ZODIACO MARIANO,

EN QUE

EL SOL DE JUSTICIA CHRISTO

Con la ſalud en las alas viſita como Signos, y Caſas proprias para beneficio de los hombres los templos, y lugares dedicados à los cultos de ſu SS. Madre

POR MEDIO DE LAS MAS CELEBRES,

Y MILAGROSAS IMAGENES

De la miſma Señora, que ſe veneran en eſta America Septentrional, y Reynos de la Nueva Eſpaña.

OBRA POSTHUMA

DE EL PADRE FRANCISCO DE FLORENCIA, de la Compañia de Jeſus, reducida à compendio, y en gran parte añadida por el P. JUAN ANTONIO DE OVIEDO de la miſma Compañia, Calificador del Sto. Oficio, y Prefecto de la Iluſtre Congregacion de la Puriſsima en el Colegio Maximo de S. Pedro, y San Pablo de Mexico.

QUIEN LA DEDICA AL SACROSANTO, Y

DULCISSIMO NOMBRE DE MARIA.

CON LICENCIA.

En Mexico en la nueva imprenta del Real, y mas Antiguo Colegio de San Ildefonſo año de 1755.

-:() ✠ ():-

SOBERANA REYNA,

y Señora de todo el Universo.

SIENDO el argumento de este libro las maravillas, que vuestro SS.Hijo se ha dignado obrar por medio de vuestras Imagenes en esta America septentrional à favor, y beneficio de los hombres, à quien pudiera yo con mas razon dedicarlo, q̃ à vuestro Dulcissimo, y Augustissimo Nombre? Las Imagenes vuestras que en ella se veneran, y que han sido el instrumẽto, y medio de tantas maravillas se ilustran con los diversos titulos de vuestros mysterios, ò de vuestros favores: unas son de vuestra Concepcion Immaculada, y otras de vuestra Assumpcion à los Cielos triunfante, y gloriosa, otras de vuestros agudissimos Dolores. Ya se apellidan de Loreto, ya de Guadalupe, ya de los Remedios, pero en todas ellas reluce, y descuella victorioso vuestro Sacrosanto Nombre, pues à su invocacion en todos vuestros mysterios, y demàs titulos gloriosos han conseguido los que os han invocado, los beneficios singulares, que en este libro se refieren: y se puede decir, que las alabanzas, que os han dado

los que se han hallado de vuestra liberal mano favorecidos, son segun las excelencias de vuestro Nombre, como de el Nombre Augustissimo de
Ps.47.℣.11 Dios decia el Real Profeta: *Secũdùm nomen tuum Deus, sic & laus tua.* Porq̃ vuestro Sacratissimo Nombre en todas vuestras Imagenes es la alegria de los Cielos, el regozijo de la tierra, el gozo de los Angeles, el espanto de los Demonios, y confusion del abysmo: *tantæ virtutis, & excellentiæ*
Idiot. de Contempl. Virg. c. 5. *est tuum sanctissimum nomen*, dirè con el Sapientissimo Idiota, *ut ad invocationem ipsius Cælum rideat, terra lætetur, Angeli congaudeant, dæmones contremiscant, & infernus conturbetur.*

Muchas son, y todas mysteriosas las significaciones de este vuestro Dulcissimo Nombre *Maria* segun la variedad de los idiomas, ò la diversidad de las rayzes, de que en la lengua Hebrèa lo deducen los peritos, y practicos en ella. En el idioma Syriaco, Maria es lo mismo que Señora. Segun S. Isidoro equivale à *illuminatrix*, la que ilumina, ò segun San Alberto Magno, la que es iluminada *illuminata*, ò llena de luces, y resplandores. Unos dicen, q̃ es lo mismo, que *Stella*
Vid. P. Theophil. Rain. tom. 7. in Glosar. vale gutta. *maris* estrella del mar: otros, que equivale à *stilla elevata maris* gota del mar elevada, y sublimada. Muchos son de parecer, que significa lo mismo

que

que *amarum mare* mar amargo. Y finalmẽte ſi ſeguimos el parecer de S. Ambroſio, tanto es decir *Maria,* que decir *Deus ex genere meo* Dios es de mi linage, Dios es mi hijo. Y quien ſerà tan ciego, è ignorante, que no conoſca, que ſi por medio de vueſtras Imagenes, ò Soberana Reyna, dais la vida à los muertos, ſalud à los enfermos, ſocorro à los afligidos, victoria à los tentados, y remedio pronto à todos los que en ſus neceſsidades os invocan, es porque ſois la Señora abſoluta de la vida, y de la muerte, de la ſalud, y de la enfermedad, y porque teniendo à Dios de vueſtro linage, ſiendo verdadero Hijo vueſtro, no ſolo fuiſteis la mas iluminada con todo genero de luces mas que otra alguna Perſona criada, ſino la que como Eſtrella del mar iluminais à los q̃ caminando por el mar borraſcoſo de eſte mundo han ſabido hallar en vueſtras Sagradas Imagenes ſeguro puerto, en que librarſe de todas ſus afliciones, ni han ignorado que ſiendo en la Paſsion acerbiſsima de vueſtro Hijo un mar amarguiſsimo de dolores, ſois pederoſa para alcanzarles dolor de ſus pecados, y una ſoſſegada, y dichoſa muerte. Y à todos nos debe alentar mucho à cõfiar en vueſtro patrocinio, lo que contempla vueſtro devoto Capellan S. Bernardo: que aviendo

S. Ambroſ. lib. de inſtit. Virg. cap. 5.

ſu-

ſubido en cuerpo, y alma à ſer coronada en el Cielo por Reyna, y Emperatriz del univerſo, ſi el Cielo poſſee dichoſo vueſtra preſencia, nos haveis dexado en la tierra el conſuelo de vueſtro Nombre: *Fœcundæ Virginis ampleſtitur Cælum præſentiam: terra memoriam veneratur. Ibi res, & hic nomen.* Y conſagrãdo yo à vueſtro Nombre eſte libro, deſeo, y con todo el afecto de mi corazon os ſuplico, que vueſtro Nombre Sacratiſsimo ſea todo mi conſuelo en la peregrinacion de eſta vida, y que pronunciando vueſtro Nombre, y el de vueſtro Hijo benditiſsimo JESUS, dè la ultima reſpiracion, y entriegue mi alma en vueſtras manos para que vaya à celebrar las grandezas de vueſtro Nombre por toda la eternidad. Aſsi ſea.

S. Bernard. Sermon. de Aquæduct.

APRO-

APROBACION

Del P. Augustin Carta de la Compañia de Jesus, Rector del Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Mexico

Exmò. Señor.

OBedeciendo el orden de V. Exc. he leido el Libro intitulado: *ZODIACO MARIANO*, Obra posthuma del P. Francisco de Florencia, de la Compañia de Jesus, y añadida, y augmentada por el P. *Juan Antonio de Oviedo* de nuestra misma Compañia, y no hallo en èl cosa, que se oponga à nuestra Sãta fee, y buenas costumbres; antes espero, que se augmentarâ en los que le leyeren, la devocion para con la gran Madre de Dios: y asi le juzgo digno de que salga à luz para la publica utilidad. Asi lo juzgo. Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo de la Compañia de Jesus, y Diciembre 11. de 1754.

Excmò. Señor.

B. L. M. de V. Exc. su mas rendido Servidor, y Capellan

†
IHS
Augustin Carta.

PARE-

PARECER

DE EL P. FRANCISCO XAVIER LASCANO, RELIgioso de la Compañia de Jesus, Calificador del Santo Oficio, y Cathedratico del Eximio Suarez en la Real Universidad de Mexico.

Señor Provisor.

DEcorosamente lisonjeado del para mi siempre respectable Decreto de V. S. he leido con deliciosas usuras de erudicion, y piedad el Libro intitulado *ZODIACO MARIANO*: Obra Posthuma del P. Francisco de Florencia, reducida à Compendio, y en gran parte añadida por el P. JUAN ANTONIO DE OVIEDO brillante lustre de nuestra Compañia de IESUS. Y á la verdad es acreedora esta utilissima produccion à que se le tributen las admiraciones mas religiosas de todo el Orbe Catholico, y las agradecidas aclamaciones de este Nuevo Mundo, quando ofrece à la publica gratitud el mas tierno agregado de las milagrosas finezas, con que se ha esmerado MARIA Señora nuestra con los Habitadores de estos felicissimos Payses en las diversas, y portentosas Imagenes, no menos representaciones de su amabilissima belleza, que triumphales monumentos de la perene potentissima dulzura de sus inefables suavidades.

Caracter proprio del estilo de la Divina generosidad figurado en aquel solemne convite, con que Joseph primer Ministro del Egypcio Faraon regalò en sus onze hermanos à las naciones todas, que havian de adorar à el verdadero Diòs: *Sederunt coram eo Primogenitus juxta primogenita sua, & minimus juxta ætatem suam, & mirabantur nimis, sumptis partibus, quas ab eo acceperant: majorque pars venit Benjamin ita ut quinque partibus excederet.* Genes. 43. ℣. 33. 34. Embargados de un magnifico encanto los hijos de Jacob se maravillaban, y en gran manera se assombraban de q̃ guardado el orden respectivo de los asientos conforme à las preeminencias del tiempo, y mayoria se adelantasse tanto en la gracia, y liberalidades del mas Sabio de los hombres: el minimo como que lograba inestimables excessos sobre la Gerarchia distinguida de sus hermanos: *& mirabantur nimis.* Admirense en hora buena las naciones todas del Orbe Catholico; pues haviendo sido las primeras convidadas por el Divino JESVS Salvador del mundo à el magnifico banquete de las Evangelicas Bodas, se congratúla nuestra tierra de no tener segunda en los diluvios de dulzuras de las gracias de MARIA. Ocupò las primeras sillas en el Palacio de Nrò Soberano Redentor la Assia, la Europa, y la Africa: entrò la ultima como menor en edad la pequeña

Ame-

America: *Soror nostra parva est.* Cantic. 8. v. 8. Y esta hermana menor de las otras partes del mundo, pequeño Benjamin de nuestro Reynante Jesus, h alogrado tan sin medida las favorables demonstraciones de Maria, que excede en cinco partes à lo que sabemos de las otras partes del mundo.

Admirense en hora buena: *& mirabantur nimis*: y para que se admiren mas doi la razon de esta agradable fortuna con que nos lisonjeamos: fue Benjamin hermano de Joseph no solo de Padre, sino tambien uterino, y de Madre: *attollens autem Joseph oculos vidit Benjamin fratrem suum uterinum.* Genes. 43. ℣. 29. Logra esta America la prerrogativa de ser hija la mas pequeña de Maria SS. porque su hermana mayor es la España Antigua à quien la Immaculada Reyna de los Angeles abrigó en su materno vientre desde los primeros crepusculos del Evangelio: motivo porq̃ la Nueva España es significada en sentir de muy doctos Escriturarios en aquel celebre texto: *Soror nostra parva, & ubera non habet.* Cant. 8. ℣. 8. à la que proveyò Dios de Predicadores para q̃ le ministrassen la purissima leche de la Doctrina Christiana: descubriendo en sus montes inagotables thesoros de Plata, y en sus selvas, y bosques, preciosissimas maderas, y yerbas medicinales con lo que se animaron los Heroes Españoles à romper el muro del Oceano, y comunicar con su Catholico dominio la religion verdadera à este nuevo mundo: *Quid faciemus sorori nostra in die, quando alloquẽdaquenda est? Si murus est ædificemus super eum propugnacula argẽtea; si ostium compingamus illud tabulis cedrinis.* Viera Histor. de lo futuro n. 261.

Desempeña airosamente esta hermosissima inteligẽcia el presente Libro el que colocando en el centro de su Historia el milagro de la portentosa Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe, à la que como à Sol coronado Rey en la celestial esphera de lo prodigioso, le forman luminosa Corte como beneficos Planetas, y elevados Astros un Zodiaco de aspectos Imagenes, y Copias admirables como si fueran raras, numerosas, pero sin desagradarse de singulares: porq̃ en todas, y en cada una se exalta agigantada la benefica Idea de las excelencias de Maria. Ya me arrebata la pluma de la mano, è informa mis borrones el Oraculo summo de la Iglesia por cuya lengua organiza el Espiritu Divino sus testimonios Nrò SS. P. Benedicto XIV. à quien adora Vicario de Jesu Christo todo el Orbe Christiano, en el dia 24. de Abril del año corriente de 1754. desde el Apostolico trono expidiò su Santidad Decreto por el que concede Officio proprio de la Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe con Rito doble de primera Classe, y Octava como à jurada Patrona de la America toda Septentrional muy particular, y caracteristica de la Imperial Corte de Mexico. Y à el señalar su Beatitud para la Guadalupana solemnidad el Evangelio mismo de la fiesta de la Visitacion de MARIA nos corre el velo, y dà con todo el Sol en los ojos para que adoremos la Divina concorde armonia de el Guadalupano Portento.

Exurgens Maria abijt in Montana cum festinatione: desde Nazareth

nas tantas Estatuas, quantos son los dias que componen el año, *Causino de Eloq. lib.* 1. *cap.* 37. todavia podemos esperar erija la Omnipotencia en este Orbe Occidétal tantos arcos triumphales à MARIA, quantas son las Estrellas, que esmaltan de brillante luminoso fuego à el firmamento. Y assi solicita este Libro por todos titulos benemerito de la publica luz la zelosa authoridad de V. S. para que por medio de su impression nos transformemos todos en vivos agradecidos trofeos de la perenne dulcissima, y sobre toda ponderacion benefica gracia de la Immaculada MARIA Reyna, y Señora nuestra. Este es mi parecer, *salvo meliori, &c.* Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, y Diciembre 15. de 1754.

Señor Provisor.

B. L. M. de V. S. su mas humilde Siervo,
y Capellan

†
IHS
Francisco Xavier Lascano.

Li-

Licencia del Superior Govierno.

EL Excmò. Señor D Juan Francisco Guemez, y Horcasitas, Theniente General de los Reales Exercitos, Conde de Rivilla Gigedo, Virrey, Governador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de su Real Audiencia, &c. en atencion à la Aprobacion antecedente del R. P. Augustin Carta Rector del Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Mexico, concediò su licencia para la impression de este Libro Zodiaco Mariano, *como consta por Decreto de* 13. *de Diciembre de* 1754. Rubricado de Su Excelencia.

Licencia del Ordinario.

EL Doctor D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Cathedratico jubilado de Prima de Sagrados Ganones en la Real Universidad, Prebendado de esta Santa Iglesia Cathedral, Juez Provisor, y Vicario general de este Arzobispado, concediò su licencia para la impression de este Libro Zodiaco Mariano *visto el Parecer del R. P. Francisco Xavier Lascano Calificador del Santo Oficio, y Cathedratico del Eximio Suarez. Como consta por Auto de* 12. *de Febrero de* 1755.

Rubricado de su Señoria.

Li-

Licencia de la Religion.

IGNACIO CALDERON, PROVINCIAL de la Compañia de Jesus en esta Provincia de nueva España – Por la facultad, y potestad, que para esto me es concedida de N. P. Ignacio Vizconti, General de nuestra Compañia de Jesus – Por la presente doi licencia para imprimir un Libro, cuyo titulo es Zodiaco Mariano, *Obra postuma del P. Francisco de Florencia; reducida à compendio, y en gran parte añadida por el* P. Juan Antonio de Oviedo *ambos de la Compañia de Jesus, por haverlo visto Personas doctas de nuestra Compañia, à quienes lo cometì, y no haver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual di esta firmada de mi nombre, sellada con el Sello de Nra. Compañia, y refrendada de mi Secretario. En Mexico en diez y siete de Noviembre de mil setecientos cincuenta y quatro años.*

✠
IHS
Ignacio Calderon.

✝
IHS
Ignacio Coromina Secretario.

PRO-

PROLOGO AL LECTOR.

Bien conocido, y celebrado fue en toda esta Nueva España por su gran literatura, religiosa observancia, y doctos escritos el Padre Francisco de Florencia de nuestra Compañia de Jesus. Despues de haver regenteado las superiores Cathedras de Philosophia, y Theologia fue elegido en Congregacion Provincial por Procurador de esta Provincia à las dos Curias de Madrid, y Roma, y haviendo cumplido con plena satisfaccion con este empleo, por orden de N. P. General se quedò por muchos años en Sevilla con el cargo de Procurador general de todas nuestras Provincias de Indias. Bolviò otra vez, fue Rector de los Colegios de San Ildefonso de la Puebla, y del Maximo de Mexico, y por muchos años Prefecto de los Estudios mayores. Fue siempre muy celebrada su pluma en las mũchas Historias Sagradas, que diò à la luz publica. La ultima, legitimo parto de su devocion, è ingenio fue este *Zodiaco Mariano*, que tenia ya prompto para las prensas, quando à los 75. años de su edad diò fin à sus dias con una santa muerte en este Colegio Maximo de Mexico el año de 1695. Llamòle *Zodiaco Mariano*, porque como el Sol en los Signos, y Casas del Zodiaco Celeste, es en donde junto con sus luces, y resplandores embia favorables influxos à beneficio de toda la tierra, assi el Sol de justicia Christo en las Casas, y Templos de su SS. Madre la qual en todos ellos es Signo grande, como la viò S. Juan en su Apocalipsi: se ha dignado por medio de sus Imagenes de favorecer con singulares maravillas, y prodigios à sus devotos.

Ha-

Haviendo fallecido el P. Florencia no ſe pudo hallar el dicho Libro *Zodiaco Mariano*, por muchas diligencias, q̃ ſe hicieron. Y fue muy probable la ſoſpecha, de que eſtando ya para imprimirſe, y remitido por el ſuperior govierno, y Ordinario à los Sugetos, que debian dar ſu parecer, y aprobacion para la imprenta, quedò en el poder de alguno de ellos, viendo que muerto el Autor no havia yá quien inſtaſſe, y ſolicitaſſe ſu impreſsion. Pero al cabo de muchos años en un apoſento de eſte Colegio ſe hallò el borrador aunq̃ no cabal de toda la Obra. El qual por dicha mia vino à mis manos. Regiſtrèlo todo aunque no con poco trabajo, lo uno porque como borrador tenia de letra del miſmo P. Florencia muchas coſas añadidas en los margenes, y muchas borradas en el Cuerpo del Libro, à que ſe llegaba lo deſluſtrado del papel, y letra por haver paſſado ya mas de ſeſenta años deſpues de eſcrito. Pero viendo de quanta gloria de Dios, y de ſu SS. Madre podia ſer el q̃ ſe publicaſſen las maravillas, que el Señor havia obrado por medio de las Imagenes de MARIA en toda eſta nueva Eſpaña, y advirtiendo, q̃ en el eſtilo ſolia eſtar muy difuſo, y prolijo el Autor, y que no pocas veces ſe divertia en algunas digreſsiones, como tambien à elogiar panegyricamente algunas Imagenes con grande erudicion de lugares de Eſcritura, y Santos Padres, por eſſo me pareciò conveniẽte reducir à Compendio todo el Libro, pero juntamente añadiẽdo otras muchas Imagenes prodigioſas de la SS. Virgen, que no ſe havian hecho celebres en vida del P. Florencia, ò no llegaron à ſu noticia, las quales van notadas con una * en los margenes de cada una, y tambien en la relacion de algunas de

las

las Imagenes, de q̃ habla el P. Florencia, ha ſido meneſter añadir noticias nuevas conducentes à la mayor eſtimacion, y aprecio de dichas Imagenes; que deſpues han ſucedido. El eſtilo, que obſervo, es meramente hiſtorial claro, y conciſo, ſin metaforas, hiperboles, y ponderaciones, que ſuelen muchas veces ò ſuſpender, y confundir la narracion, ò hacer la verdad ſoſpechoſa. Y comienzo à imitacion del miſmo P. Florencia por las Imagenes de la Provincia de Yucatàn, por haver ſido la primera q̃ deſcubrieron los Conquiſtadores de todo eſte Reyno de la Nueva Eſpaña. Quiera el Señor, que todo ſea para ſu mayor gloria, y aumento de la devocion de los fieles para con la Santiſſima Virgen, viendo los beneficios innumerables con que ſiempre favorece à los que confiadamente acuden à ſu Patrocinio.

Proteſta del Autor.

SIendo el argumento de eſte Libro las maravillas, que el Señor ha obrado por medio de las Imagenes de ſu Santiſſima Madre en toda eſta America Septentrional, y Reynos de la Nueva Eſpaña, proteſto, que no es mi animo calificar de milagros, y coſas ſobrenaturales los caſos que refiero lo qual pertenece à Tribunal Superior, ni que ſe les dè mas credito, que el que ſe debe à una fee humana expueſta ſiempre à ſalir falida. Y en todo como Hijo obediente de la Santa Igleſia me ſujeto rendidamente à los Decretos de N. SS. P. Urbano VIII. y otros de la general, y Superior Inquiſicion.

¶¶¶ IN-

INDICE

DE LAS IMAGENES DE LA SANTISSIMA VIRGEN de que se trata en este Libro.

PARTE PRIMERA

De las Celebres, y Milagrosas Imagenes de la SS. Virgen de la Provincia, y Obispado de Yucatàn.

CAP. I. *Del milagroso Santuario de Yzamàl.* Pag. 1.

CAP. II. *Llevan la Sagrada Imagen al Pueblo de Yzamàl, y obra Dios con la Imagen nuevas maravillas.* pag. 3.

CAP. III. *De la devocion especial, que se tiene en Merida à esta Sagrada Imagen.* pag. 6.

CAP. IV. *Llega la Sagrada Imagen à Merida; y lo que en ella sucediò.* pag. 9.

CAP. V. *Milagros, que ha obrado Dios por la Santa Imagen de su Madre del Pueblo de Yzamàl.* pag. 12.

CAP. VI. *Prosiguen los milagros de la Sagrada Imagen de N. Señora de Yzamal.* pag. 16.

CAP. VII. *De otras Imagenes milagrosas de la Prov. de Yucat.* pag. 21.

CAP. VIII. *De la Celebre, y milagrosa Imagen de la Laguna.* pag. 25.

PARTE SEGUNDA.

De los Santuarios mas celebres, que tiene la SS. Virgen en la Ciudad de Mexico Metropoli de la Nueva España.

CAP. I. *De la Prodigiosa Imagen de N. Sra. de Guadalupe.*

§. I. *Del Origen, y portẽtoso principio de esta Soberana Imagen.* pap. 31.

§. II. *Aparece milàgrosamente la Imagen de nuestra Señora en la tilma de Juan Diego.* pag. 35.

§. III. *Descripcion de la milagrosa Imagen de Guadalupe, y el primer culto, que se le diò.* pag. 39.

§. IV. *De algunos de los principales favores y milagros q̃ ha hecho Dios por medio de la milagrosa Imagẽ de su Madre de Guad.* pag. 44.

§. V.

§. V. *Refierense otros varios milagros de nuestra Señora de Guadalupe.* pag. 46.
§. VI. *Refierense algunos otros casos milagrosos de esta prodigiosa Imagen.* pag, 50.
§. VII. *En que se dà noticia de quales fueron los sitios, en que nuestra Señora apareciò à Juan Diego, y de el estado en que al presente se hallan.* pag. 54.
§. VIII. *Del suntuoso templo, en que oy se venera la milagrosa Imagen de Guadalupe.* pag. 58.
§. IX. *Como se jurò la SS. Virgen de Guàdalupe por Patrona de la Nueva España, y se erigiò la Iglesia Colegiata.* pag. 61.
CAP. II. *De la milagrosa Imagen de N. Sra. de los Remedios.* pag: 67.
§. I. *Dase razon como vino esta Sagrada Imagen à este Reyno; y prodigios, que obrò desde sus primeros principios.* pag. 67.
§. II. *Diligencias, que hizo el Maestreescuela con la Imagen.* pag. 71.
§. III. *De la ocasion con que se hizo la suntuosa Iglesia, que oy tiene el Santuario de los Remedios.* pag. 73.
§. IV. *Favores, y milagros con que ha manifestado su piedad la SS. Virgen en su Imagen de los Remedios.* pag. 76.
CAP. III. *De las celebres Imagenes de nuestra Señora con el titulo de la Piedad, y de la Bala.* pag. 82.
CAP. IV. *De la milagrosa Imagen de nuestra Señora de la Merced, que se venera en su iglesia de Mexico.* pag. 85.
CAP. V. *De los Santuarios de nuestra Señora del Rosario, y de Santa Maria la Redonda.* pag. 87
CAP. VI. *De la Imagen de N. Señora de la Consolacion en la Iglesia de San Cosme.* pag. 90.
CAP. VII. *De otras Imagenes de N. Señora, que se venerau en la Ciudad de Mexico.* pag. 92.
CAP. VIII. *De las Imagenes milagrosas de la SS. Virgen, que hai en las Casas de la Compañia de Jesus de Mexico.* pag. 96.
§. I. *De la Imagen de Santa Maria la Mayor, que està en el Colegio Maximo de Mexico.* pag. 96.
§. II. *De la Bellissima Imagen de la Purissima, que se venera en la Capilla de su Cōgregacion en el Colegio Maximo de Mexic.* pag. 101.

§. *III. De la Imagen de nuestra Señora de Loreto, que se venera en su Santa Casa, y Capilla de S. Gregorio.* pag. 107.
§. *IV. De dos Imagenes tenidas por milagrosas, que se veneran en la Casa Professa de Mexico.* pag. 110.
CAP. *IX. De otras milagrosas Imagenes de la Santissima Virgen, que se veneran en Mexico.* pag. 112.
§. *I. De la Prodigiosa Imagen de nuestra Señora de las Angustias, que està en el Hospital del Amor de Dios.* pag. 112.
* §. *II. De la Imagen de Maria SS. que con nombre de las maravillas se venera en la portada de la Iglesia de Jesus Nazar.* pag. 115.
§. *III. De la milagrosa Imagen, que llaman del Choro en el Convento de Santa Catharina de Sena.* pag. 117.
* §. *IV. De la Imagen de N. Sra. de las Lagrimas, que en la Iglesia Cathedral de Mexico celebra, y venera la Plateria.* pag. 119.
* §. *V. De una Imagen de Nra. Sra. de Guadalupe, que se venera dentro del Convento de Religiosas de S. Geronymo.* pag. 121.
CAP. X. *De otras maravillosas Imagenes de nuestra Señora, que estàn en el Arzobispado de Mexico.* pag. 126.
§. *I. Dase razon del Pueblo de Tepepan, y de la Sagrada Imagen de la Virgen, que en èl se venera.* pag. 126.
§. *II. De la Milagrosa Imagen de Tecaxic, en el Valle de Toluca.* p. 128.
§. *III. Con grandes prodigios solicita el Cielo, que la Imagen de nuestra Señora de Tecaxic sea venerada.* pag. 130.
§. *IV. Prodigios, que ha obrado nuestro Sr. por la celebre Imagen de la Virgen de Tecaxic.* pag. 134.
CAP. *XI. De algunas milagrosas Imagenes de la SS. Virgen, que se veneran en el Arzobispado en Pueblos, que administra la Religion de San Augustin.* pag. 139.
CAP. *XII. De le celebre Imagen de nuestra Señora de Tonaltiuhco, ò Tonaltico en el Arzobispado de Mexico.* pag. 142.
CAP. *XIII. De algunas otras celebres Imagenes de nuestra Señora, que estan en lugares del Arzobispado.* pag. 144.
CAP. *XVI. De la admirable Imagen de nuestra Sra. de Guadalupe Copia de la milagrosa de Mexico, que se venera en la Ciudad de Queretaro.* pag. 146.

CAP. *XV.*

* CAP. *XV. De la milagrosa Imagen de nuestra Señora llamada del Pueblito cerca de Queretaro.* Pag. 148.

PARTE TERCERA.

De las milagrosas Imagenes de Nra. Sra. que se veneran en las Ciudades de la Puebla, y Oaxaca, y en sus Obispados.

CAP. *I. De la Imagen de la Santissima Virgen Conquistadora que se venera en el Convento de S. Francisco de la Puebla.* pag. 153.
CAP. *II. De la milagrosa Imagen de N.Sra. del Carmen, q̃ està en el Coro de Religiosas de la Concepcion de la Puebla.* pag. 155.
CAP. *III. De dos Imagenes de la SS. Virgen, que con mucha especialidad se veneran en nuestro Colegio del Espiritu Santo de la Puebla.* pag. 159.
CAP. *IV. De la milagrosa Imagen de N. Sra. de la Defensa.* pag. 162.
§. *I. Del origen de esta Imagen, y del nombre, que se le puso de la Defensa.* pag. 163.
§. *II. Manda el Hermitaño Juan Bautista hacer otra Imagen semejante à la antigua dandole el mismo nombre de la defensa.* p. 168.
§. *III. Es llevada la SS.Imagen de la Defensa à la California, de alli vuelve à Mexico. Passa à la Ciudad de Lima Capital del Perù, y despues al Reyno de Chile.* pag. 170.
§. *IV. Llega la Santa Imagen de la Defensa à Acapulco, y de alli passa à la Ciudad de la Puebla.* pag. 172.
CAP. *V. De la milagrosa Imagen de la Soledad en el Convento de Santo Domingo de la Puebla.* pag. 176.
* CAP. *VI. De otra celeberrima, y mas reciẽte Imagen de la Soledad, que se venera en la Ciudad de la Puebla.* pag. 180.
* CAP. *VII. De la Celeberrima Imagen de N. Sra. del Refugio.* pag. 188.
* CAP. *VIII. De la Imagen de N. Señora del Rosario, que se venera en el Convento de Santo Domingo de la Puebla.* pag. 198.
CAP. *IX. De la milagrosa Imagen de N. Sra. de Cozamaloapan.* p. 199.
§. *I. Del origen, y culto de esta Sagrada Imagen.* pag. 199.
§. *II. De los milagros de la SS. Imagen de Cozamaloapan.* Pag. 201.
§. *III. Prosiguen los milagros de esta Soberana Imagen.* pag. 204.
CAP. *X. De la milagrosa Imagen de la Virgen llamada de la Escalera en el Castillo de S. Juan de Ulua.* pag. 207.

* CAP. *XI. de la Imagen de N. Sra. de los Dolores de Acazingo.* pag. 209.
* CAP. *XII. De la Imagen prodigiosa de la Virgen, que con el nombre de nuestra Señora de Ocotlan se venera extramuros de la Ciudad de Tlaxcala.* pag. 211.
§. *I. De los prodigios, que sucedieron antes de descubrirse la milagrosa Imagen.* pag. 211.
§. *II. Descubrese la Hermosissima Imagen de nuestra Señora, y es trasladada à la Iglesia de San Lorenzo.* pag. 213.
§. *III. Fabricase nuevo templo à nuestra Señora de Ocotlan, en el qual con especiales cultos es venerada.* pag. 216.
§. *IV. De algunas maravillas de nuestra Señora de Ocotlan.* pag. 219.
§. *V. Refierense algunas prodigiosas Apariciones de nuestra Señora de Ocotlan.* pag. 223.
CAP. *XIII. De la Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que se venera en la Ciudad de Antequera del Valle de Oaxaca* p. 228.
CAP. *XIV. De otras Imagenes celebres de Oaxaca.* pag. 230.

PARTE QUARTA.

De las Imagenes Celebres de la SS. Virgen, que se veneran en el Reyno de Guatemala.

CAP. *I. De las Imagenes Celebres de la Virgen en el Obispado de Chiapa.* pag. 234.
CAP. *II. De otras Imagenes de la Santissima Virgen en el Obispado de Ciudad Real.* pag. 236.
CAP. *III. De las Imagenes de N. Sra. de la Merced, que se veneran en los Pueblos de Chiantla, y Ostuncalco en el Arzobispado de Guatemala.* pag. 238.
* CAP. *IV. De las Imagenes Celebres de la Virgen, que se veneran en la misma Ciudad de Guatemala, y principalmente la del Socorro, y de la Merced* pag. 241.
* *SUPLEMENTO à este Cap. IV.* pag. 326.
* CAP. *V. De la Imagen de N. Sra. llamada primero de Alcantara, y despues de Loreto, que se venera debajo del Coro de San Francisco de Guatemala.* pag. 244.
* CAP. *VI. De otras Imagenes de la SS. Virgen, que se veneran en Guatemala.* pag. 248.

CAP. *VII. De dos Imagenes Celebres de la SS. Virgen, que se veneran en el Obispado de Nicaragua.* pag. 255.

PARTE QUINTA, Y ULTIMA.

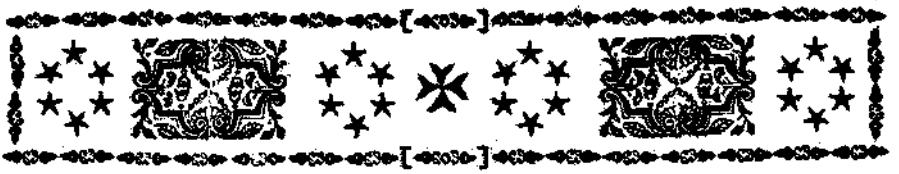
De las Imagenes milagrosas de la SS. Virgen en los Obispados de Mechoacan, Guadalaxara, y Guadiana,

* CAP. *I. De la milagrosa Imagen de N. Sra. de la Salud, q̃ se venera en Paztquaro tocante à la Provincia de Mechoacan.* pag. 259.
§. *I. Del origen, y progressos de esta Santissima Imagen.* pag. 260.
§. *II. Fabricase suntuoso templo à N. Sra. de la Salud, y dase noticia de la Imagen que llaman la Peregrina, q̃ llevan consigo los Demandantes para solicitar limosnas para el Santuar.* p. 264.
§. *III. Algunos prodigios, que ha obrado con sus devotos Nra. Señora de la Salud.* pag. 267.
§. *IV. Fundase con admirable providencia de Dios un Convento de Religiosas Dominicas en el Sãtuario de N.Sra. dela Salud.* p. 270.
CAP. *II. De la milagrosa Imagen de nuestra Señora, que se venera en el Pueblo de S. Juan Zitaquaro.* pag. 276.
§. *I. Prodigios con que la SS. Virgen mostrò, que queria que su Imagen fuesse venerada en este Pueblo.* pag. 277.
§. *II. Milagros, que ha obrado la SS. Virgen por esta su Sagrada Imagen.* pag. 280.
* CAP. *III. De la Celeberrima Imagen de N. Sra. de Guanajuato.* p. 382.
CAP. *IV. De Otras Imagenes de N.Sra. en la Provincia y Obispado de Mechoacan.* pag. 286.
CAP. *V. De la Prodigiosa Imagen de N. Señora de Ztapopan en el Obispado de Guadalaxara.* pag. 288.
§. *I. Algunos milagros de la Imagen de N. Sra. de Ztapopan.* pag. 289.
§. *II. Como ha avisado à algunos de sus devotos de su cercana muerte la SS. Virgen por medio de su Imagen.* pag. 296.
§. *III. Del Magnifico Templo, que nuevamente se le ha erigido à N. Sra. de Ztapopan, y como fue jurada Patrona contra las tempestades.* pag. 300.
Cap. *VI. de la Celeberrima Imagen de nuestra Señora de San Juan.* pag. 302.

§. *I. Origen*

§. I. *Origen de esta Prodigiosa Imagen, y del primer milagro con que se empezò à hacer celebre en todo el Reyno.* pag. 303.
§. II. *Milagros, que Dios ha obrado por medio de esta prodigiosa Imagen.* pag. 307.
§. III. *Haceje nueva informacion de los milagros de nuestra Señora de S. Juan desde el año de 1668 en el qual se havia hecho la primera.* pag. 316.
CAP. *VII. De la Imagen de nuestra Señora del Zape en el Obispado de Guadiana.* pag. 321.

ZO-



ZODIACO MARIANO.

PARTE PRIMERA

DE LAS CELEBRES,

Y MILAGROSAS IMAGENES

DE LA PROVINCIA,

Y OBISPADO DE YUCATÁN.

EN TODAS LAS PROVINCIAS, Y REYnos de esta America Septentrional se ha mostrado la gran Madre de Dios, y Señora nuestra propicia, y liberal en sus favores. Porque al passo, que la Religion verdadera se ha ido dilatando en ellas, han ido creciendo las misericordias de esta Soberana Reyna, en que muestra quanto le agrada el vèr estendida le fè de su Hijo en este nuevo Mundo. De lo qual seràn prueba manifiesta los muchos Santuarios milagrosos, que en èl tiene, que son como patentes oficinas de su piedad. Comienzo por los de la Provincia, y Obispado de Yucatàn, porque fue la primera, en que plantó la Santissima Virgen sus Reales contra la idolatria en el Cue de Cozumèl.

CAPITULO I.

Del Milagroso Santuario de Yzamàl

EL Santuario, y Sagrada Imagen de la Señora de Yzamàl es el mas celebre por mas milagroso. Es Yzamàl, Pueblo, que toca à la Jurisdiccion de la Villa de Valladolid, que es una de las

mas principales de aquella Provincia. En esse Pueblo tienen Convento los Religiosos de S. Frãcisco, à cuyo zelo,y gloriosos trabajos se debe en primer lugar la cõversiõ de aquella Provincia.En ella entraron el año de 1534. fue su primer Predicador, y Missionero el Ven. P. Fr. Jacobo Testera. Y por los años de 1550. fue electo Guardian del Convento de Yzamàl el P. Fr. Diego de Landa, Varon verdaderamente Apostolico, q̃ havia sido morador de dicho Convento, y despues fue Obispo de Yucatàn. Siendo Guardian fabricò casa para los Religiosos, y templo para Dios, y para culto de sus Santos. Los Indios de dicho Pueblo conservaban algunos resabios de la idolatrìa, que havian heredado de sus Antepassados. Los quales en algunos montes,à lo que parece hechos à mano, veneraban muchos idolos, y daban al Demonio la adoracion debida al Dios verdadero. Y aunque en parte havia cessado esta infidelidad con la predicacion, y vigilancia de los Ministros Apostolicos, era dificil extinguirla del todo, si Dios por medio de su Benditissima Madre no les mudaba los corazones.

Para esto el Ven. P. Landa procurò, que huviesse alguna Imagen de la gran Señora, pues la advocacion del Pueblo era de su purissima Concepcion, con cuya devocion olvidassen totalmente los Indios la que à sus idolos tenian. Hablòles sobre este assunto, y oyendo con gusto la propuesta, contribuyeron con lo que pareciò sufficiente, y entregaronlo al Ven. P. paraque con otra Imagen,que se desseaba, y pedia para la Ciudad de Merida, Capital de toda aquella Provincia, se fabricasse en Guatemala Ciudad, en que siempre ha florecido el arte de la escultura, y en que se vèn muchissimas estatuas, que pueden competir en perfeccion, y hermosura con las mas celebradas de Napoles, y Romà. Era entonces una misma la Provincia de Religiosos de S. Francisco de Yucatàn con la de Guatemala. Y ofreciendosele al dicho Ven. P. negocios de importancia tocantes à su Provincia, se partiò en Persona à Guatemala con la incumbencia, y cuydado de mandar hacer las dos Imagenes, que se pedian.

Luego, que llegò à Guatemala, llamò al Escultor mas afamado, que en ella havia. Concertò las Imagenes, y acabadas muy

à

à ſu guſto, las acomodô en un cajon, eſtofando los huecos, que havia entre Imagen, è Imagen con papeles de ſuerte, que pudieran ſin maltratarſe paſſar el dilatado camino, que hai deſde Guatemala à Yucatàn, q̃ es como de docientas leguas. Y deſde luego ſe empezò la Señora à moſtrar prodigioſa con ſus ſagradas Imagenes. Por ſer el camino no ſolamente dilatado, ſino muy aſpero de ſubidas, y bajadas, determinò el P. Landa, que llevaſſen el cajon los Indios ſobre ſus hombros. Lo qual no rehuſaron ellos aſsi por eſtàr acoſtumbrados è eſte genero de carga, como por ſu devocion, por llevar en el cajon las Imagenes de Maria. La qual premiò la Señora con una grande maravilla. Porque cogiendoles el tiempo de las aguas en el camino, y ſiendo muchos, y recios los aguazeros, jamas cayò gota de agua ſobre el cajon, ni ſobre los Indios, que lo llevaban, ni à los que iban algunos paſſos alrededor de los que lo llevaban. Lo qual obſervaron todos ellos con grande admiracion, y ſe ofrecian guſtoſos à ſubſtituir unos por otros en aquella carga, que era de Dios tan favorecida.

De eſta manera llegaron à la Ciudad de Merida, y haviendo abierto el cajon los Religioſos Frãciſcanos de aquel Convento, eſcogieron, para que quedaſſe en ſu Igleſia, la que les pareciò mas hermoſa. Pero Dios reſervò la otra para el Pueblo de Yzamàl, en donde queria con frequentes milagros moſtrar por ella ſu omnipotencia, y la miſericordia, y beneficencia de ſu Madre para con los hombres.

CAPITULO II.

Llevan la Sagrada Imagen al Pueblo de Yzamàl, y obra Dios con la Imagen nuevas maravillas.

LLEGO por fin la Sagrada Imagen al Pueblo de Yzamàl. Pero viendo los vecinos de la Villa de Valladolid, que la otra Imagen havia quedado en el Convento de Merida, les pareciò, que eſta ſerìa mas venerada en Valladolid, por ſer Lugar de vecinos Eſpañoles, que no en Yzamàl, Poblacion de ſolos Indios, y de mano armada, y con violencia ſe la quitaron à los In-

dios. Los quales con muchas lagrimas acudieron à Dios, y à su Santissima Madre, pidiendoles, que mirassen por ellos, pues ellos la havian trahido sobre sus hombros desde Guatemala, y en el camino se havia declarado por ellos con tãtos prodigios. Oyò sus ruegos, y lagrimas la benignissima Señora, y usando nuevas maravillas, al salir del Pueblo de Yzamàl, se hizo la Sagrada Imagen tan immoble, que por mas diligencias, que hizieron los de Valladolid, no pudieron moverla para llevarla. Y viendo, que contra el poder de Dios no hay resistencia, la bolvieron al Convento de Yzamàl con grande jubilo de los Indios, y admiracion de los Religiosos, y con no menos temor de los de Valladolid, de que pudiera la Santissima Virgen castigarlos, si prosiguieran en su primera, aunque piadosa intencion.

Es esta Sagrada Imagen de escultura de talla entera, su ropage estofado, tiene de altura cinco quartas, y seis dedos, el rostro es muy magestuoso, y grave, y su color blanco algo palido, las manos juntas sobre el pecho, y causa verenacion, y respecto aun solo mirarla. Està colocada en el Altar mayor en un rico throno de plata, que le hizo el Reverendo P. Fray Antonio Ramirez siendo Guardian del Convento de Yzamàl. El qual hizo avaluar muchas, y muy ricas joyas, que dieron à la Santa Imagen en la Ciudad de Merida, quando con la ocasion de una grande epidemia, q̃ la infestaba, la llevaron el año de 1648. à ella. Y de su producto se hizo el dicho throno de plata de martillo con sus andas tambien de plata, en las quales sale en procession el dia de la purissima Concepcion, que es la advocacion de esta Imagen. Despues el mismo Padre le hizo un Camarin. Y se goza de la Santa Imagen por delante en toda la Iglesia, quando le corren las cortinas, que le cubren, dexandose vèr por una vidriera christalina, que le sirve de resguardo: y por las espaldas mas de cerca, se dexa ver de personas señaladas, à quienes se permite entrar à verla, y adorarla.

El mismo Padre, quando bolviò de España, adonde havia ido por Custodio de su Provincia, traxo un riquissimo vestido con que adornar la Imagen en las fiestas principales del año, fuera de

otros

otros muchos vestidos muy costosos, que le ha tributado la piedad Christiana. Son tambiem muchos, y ricos los ornamentos, que sirven para su Altar, assi el que mira à la Iglesia, como el que està en el Camarin, el qual esta adornado de pinturas muy preciosas. Las Lamparas, candeleros, y otras piezas de plata, son tantas, que pudieran con ellas adornarse muchas Iglesias, por que la devocion de toda la Provincia de Yucatán se ha mostrado siempre muy liberal para con esta Sagrada Imagen tan milagrosa.

Aunque este Santuario por la gran devocion, que tienen à la Soberana Imagen de MARIA en toda la Provincia de Yucatàn, es frequentado de muchos todo el año; pero especialmente el dia 8. de Diciembre dedicado à la Purissima Concepcion de la Señora, que es la fiesta principal del Santuario, es tanto el concurso de gente, que parece se despuebla toda la Provincia para assistir à la solemnidad de aquel dia en Yzamàl. Y desde Cozumèl, hasta Tabasco, y aun desde la Ciudad, y Pueblo de las Chiapas, y de los Soques es tanta la muchedumbre, especialmente de Indios, que se ven en aquellos dias antes, y despues de la fiesta inundados de gente los caminos. Y muchos de los Peregrinos aun Españoles de Valladolid, y Merida, luego que descubren el Santo Templo, que descuella sobre un cerrillo, se apean de las cavalgaduras, y van hasta èl apie, y en llegando à las gradas, que por todas partes circundan el Templo, van de rodillas hasta llegar al Altar, que se pone en medio de la Iglesia, y en que se coloca por los ocho dias de la Octava la Soberana Imagen. Alli hacen devotas suplicas à la Señora, segun las necessidades del cuerpo, ò del alma, que padecen, le ofrecen lo que cada uno lleva segun su possible, y acabada la fiesta, se buelven à sus casas muy consolados.

Los milagros, que por medio de esta Soberana Imagen ha obrado la Divina omnipotencia, y favores especiales, q̃ ha hecho a sus devotos, no estàn todos escritos, aunq̃ se hallan muchissimos pintados, y repartidos por las paredes del Templo, en donde sirven de continuo recuerdo de las piedades de la Santissima Virgen, contra las injurias del olvido. Pero sin embargo despues en

su

ſu lugar referirè algunos para aliento de la devocion, deſpues de haver dado noticia de la eſpecial, y tierna devocion que tiene la Ciudad de Merida à la milagroſa Imagen de Yzamàl.

CAPITULO III.

De la devocion eſpecial, que ſe tiene en Merida à eſta Soberana Imagen.

ES la Ciudad de Merida la Capital de toda la Provincia de Yucatàn, y de las mas populoſas, y ricas de eſta America Septentrional con el trato, y comercio que tiene de mantas, paties, grana, palo del Brazil, y otros generos de que abunda. Tiene Cathedral con ſu Obiſpo, Prebendados, y numeroſa Clerecia. Hai Univerſidad à cargo de la Compañia, en que ſe dan grados de Bachilleres, Maeſtros, y Doctores, y el gobierno politico, y militar eſtà en tan buen orden, y corriente, que no cede en eſto à ninguna otra Ciudad de la Nueva Eſpaña.

El año de 1648. inficionò à eſta Ciudad una fatal peſte, y epidemia deſpues de haver hecho mucho eſtrago en los Puertos de Barlovento, en el de la Veracruz, y eſpecialmente en el Puerto de San Franciſco de Campeche, que es el principal de la Provincia de Yucatàn, en el qual fue tanta la mortandad de ſus vecinos, que ſe llegò à temer, que del todo quedaſſe deſierto, y deſolado. Y lo que es mas reparable, es que ſin tocar en los Pueblos, que hai intermedios entre Campeche, y Merida, por el mes de Julio de aquel año aſſaltò à la Ciudad con tal preſteza, y violencia, que ẽtrado el mes de Agoſto ya eſtaban todos los de ella, ò gravemẽte enfermos, ò muertos, y ſepultados. A eſta epidemia, y contagio precedieron ſeñales, que cauſaron entonces horror en los vecinos, y temor de algun trabajo grande, que amenazaba. Por el mes de Marzo de aquel año ſe viò por muchos dias el Sol como eclipſado, y el aire como empañado con una niebla tan eſpeſa, que obſcurecia la luz del Sol. Lo qual ſe obſervò no ſolamente en Merida, ſino en toda la Provincia, como que el Sol, y el aire ſe puſieſſen luto por los muchos muertos, que havia de haver aquel año.

Co-

Conociòse manifieſtamente ſer la peſte, ò epidemia azote de la divina Juſticia, en que al principio ſolamente enfermaban, y morian Eſpañoles, y dexando intactos los Pueblos de los Indios, ſaltaba de una en otra à las poblaciones de los Eſpañoles. Lo qual ſe hizo tan reparable, que ya juzgaban los Indios, que aquel era eſpecial caſtigo de los Eſpañoles por las opreſsiones, que les hacian, y ya eſperaban quedar ellos ſolos en toda la Provincia, y que bolverian à ſu antigua libertad, como la que gozaban en el tiempo de la gentilidad. Pero pocos meſes deſpues ſe hechò de ver, que era para todos el azote, y que fue diſpoſicion de la divina Providencia, que empezaſſe por los Eſpañoles, para que los Indios fueran ſus enfermeros, y deſpues los Eſpañoles lo fueran de los Indios.

Viendoſe los Vecinos de Merida en afliccion tan extrema, ſe bolvieron de corazon à Dios, para que de quien recibian la llaga les vinieſſe la medicina, poniendo por interceſſora à ſu Santiſsima Madre en ſu prodigioſa Imagen de Yzamàl. Y por decreto del Cabildo, ſuplicaron al M. R. P. Fr. Bernardo de Soſa, que era actual Provincial del Serafico Orden de S. Franciſco, que permitieſſe, el traher à la Ciudad la Sagrada Imagen de MARIA, para hacerle en la Ciudad un Novenario, y haciendo pleito omenage, de que concluido el Novenario la bolverian à ſu Santuario. Condeſcendiò el R. P. Provincial con tan juſta demanda, y para traherla con la mayor decencia que ſe pudieſſe, fue ſeñalado Don Juan de Aguilera Ladron de Guevara, que havia quedado con el gobierno de la Provincia, por haver muerto herido de la peſte Don Eſtevan de Aſcarraga Gobernador, y Capitan General de aquella Provincia. Hallabaſe el dicho Cavallero Aguilera tan enfermo, y agravado del mal de la epidemia, que corria, que deſahauciado de los Medicos, mas eſtaba para ir cadaver hierto à la ſepultura, que para llegar vivo al Santuario. Sin embargo confiado en Dios, y en el patrocinio de ſu Santiſsima Madre ſe reſolviò à hacer aquel viage, que es de catorze leguas, llevado en hombros agenos. Y coſa rara, y prodigioſa, que ſin uſar de medicina alguna deſde que ſaliò de la Ciudad comenzo a mejorar, y mientras

mas

mas se iba acercando al Pueblo de Yzamàl, iba creciendo la mejoria; de suerte, que quando llegò al Santuario, se sintiò casi del todo sano, tanto, que quando saliò la Señora de su casa, pudo sacarla en sus hombros, el que poco antes havia venido en los agenos, y llevarla mucho trecho cargada, confessando, que debia el beneficio de la salud no esperada al patrocinio de la Santa Imagen.

El R.P. Provincial no quizo fiar de otra Persona, que de la suya el entregar la Santa Imagen: y assi fue el mismo al Pueblo de Yzamàl. Y fue muy necessaria su presencia porque los Indios del Pueblo acordandose de lo que havian intentado los de la Villa de Valladolid, temian, que los de Merida se alzassen con la Imagen, y se quedassen con ella: por lo qual protestaron resueltamente, que primero se dexarian hacer pedazos, ò de nò poderlo resistir, se irian todos à los Montes, y desampararian el Pueblo. Pero el R. P. Provincial en su propria lengua les explicò el pleito omenage, y la obligacion juridica, que havia hecho la Ciudad de bolver la Santa Imagen, y que èl salia por fiador de que à los diez, y siete dias la tendrian otra vez en su Santuario. Con esto se sossegaron los Indios, pero no contentos, con que de nuevo hiciessen por escrito la obligacion el Provincial, el Teniente General, y un Regidor de Merida, que tambien havia venido à Yzamàl, pidieron por condicion, que quedasse como en rehenes en el Pueblo el P. Provincial, hasta que la Sãta Imagen bolviesse à su Santuario.

Con estas prevenciones la bajaron de su throno, y la pusieron en un Altar, que adornado con muchas luzes se havia levantado en el plan de la Capilla mayor de la Iglesia. Y de alli fue sacada en hombros del Teniente General, y de otras Personas de suposicion, y acompañada de innumerable gentio de Españoles, è Indios especialmente de los de Yzamàl, fue llevada en continuada Procession todas las catorze leguas, siempre en hombros de Españoles, è Indios, y cercada de muchas luces, que fueron ardiendo por todo el camino, hasta llegar à Merida, en donde fue recibida con las demonstraciones de piedad, y devocion, que se diràn en el Capitulo siguiente. Pero no es de omitir,

tir, que los Indios no se contentaron de que el R. P. Provincial quedasse como en rehenes en Yzamàl hasta que bolviesse la Santa Imagen, sino que pusieron Guardas en todas las salidas de los caminos, para que no permitiessen, que ocultamente se les escapasse, y se bolviesse antes del tiempo concertado à la Ciudad de Merida. Tambien es digno de referirse, que segun testificaron muchos de los presentes, y entre ellos el R. P. Fr. Francisco Martinez, que era actual Definidor de la Provincia, y morador de Yzamàl, quando sacaron la Sagrada Imagen de su throno, se mostrò con el rostro muy encendido, y con ademàn de airado, pero que despues lo mudò en alegre, y risueño, y los presentes tambien convirtieron el temor, que havian concebido, en contento, y regozijo: persuadidos, à que si la gran Señora se enojaba por los pecados de los hombres, que eran causa de la peste, tambien se alegraba como piadosissima Madre de haverles de conceder en gran parte el remedio.

CAPITULO IV.

Llega la Sagrada Imagen à Merida, y lo que en ella sucediò.

LOs Pueblos, que estàn en el camino de Yzamàl à Merida, salian à recibir la Imagen con bailes, y otras muestras de regozijo, y los Comarcanos venian tambien à visitarla, y adorarla. La mañana, que entrò en Merida, salieron à recibirla todos los sanos, y muchos de los enfermos, à quienes la dolencia diò lugar para ir por si mismos, aunque con trabajo, y otros llevados en hombros agenos. De estos enfermos algunos sanaron, otros murieron, que podemos discurrir estaban mejor dispuestos, y que les convenia mas la muerte, que la vida. Salieron à recibir la Santa Imagen de los dos Cabildos Ecclesiastico, y Secular, los que no estaban en cama, y todos iban descalsos en señal de humildad, y penitencia, y todos estos con los demas Vecinos q̃ podian, pedian à voces à Dios misericordia por los meritos, è intercession de su Santissima Madre.

Llevaronla por algunas calles principales de la Ciudad, y los enfermos, aun los mas apeligrados, se hacian poner en los

valcones, y ventanas, esperando, con solo ver la Imagen, la salud del cuerpo, ò la del Alma. Entre las Personas, que se pusieron à las ventanas, fue una Muger Española, que havia años, que estaba loca. La qual despues de haver adorado la Imagen, dixo, como que estuviera con juicio, à gritos, paraq̃ todos la oyeran, estas palabras: *Pensais, que la Virgen os ha de dar salud? Pues no ha de ser assi, que no ha venido sino à castigar los pecados de esta Ciudad cometidos contra su Santissimo Hijo*: Palabras, que sacaron casi à todos las lagrimas à los ojos, y llenaron de pavor, y compuncion los corazones, considerandolas dictadas del Espiritu de Dios à la lengua de una loca. Y despues verèmos, que salieron verdaderas.

Haviendo passeado algunas calles, llevaron la Santa Imagen à la Iglesia Cathedral, en donde se le cantò una Missa con gran solemnidad, y acabada passò la procession al Convento de Religiosas, que hai en aquella Ciudad, las que haviendo metido la Imagen à lo interior de la clausura, mas con suspiros, y lagrimas, que con voces, le pidieron salud para toda la Ciudad, y su Convento, en el qual havia hecho el contagio grande estrago. Del Convento de las Monjas prosiguiò la procession por la calle de la carzel publica; dispusieron los dos Alcaldes Ordinarios, que se abriessen sus puertas, y se diesse libertad à todos los pressos, por que no les pareciò conveniente, que se mantuviessen pressos, los que con su presencia favorecia la que por medio de su Divino Hijo fue Libertadora de todo el mundo. Llegò por fin la procession à la Iglesia de S. Francisco. y alli fue colocada la Sta. Imagen en un magnifico throno, que se erigiò en la Capilla mayor, y en el estuvo todos los nueve dias, assistida de dia, y de noche de todo genero de Personas, que acudian à adorarla, y pedirle el remedio en sus necessidades, y aun los enfermos se hacian llevar en hombros agenos, de los quales muchos sanaron, y murieron muchos, conforme à cada qual convenia para el bien de sus almas. Y fueron muchas las ricas joyas, y preseas, que ofrecieron los Meridanos à la Santissima Virgen, con cuyo precio, como arriba diximos, se fabricò el throno de plata, en que està colocada en el Pueblo de Yzamàl. Y el noble Ayuntamiento de aquella Ciudad

en

en agradecimiento de haverse mitigado en gran parte el rigor de la peste la votò, y jurò por especial Patrona de ella, prometiendo, que todos los años en adelante le celebrarian solemne fiesta en Yzamàl el dia de su Assumpcion gloriosa à los Cielos, y obligandose à asistir à ella en nombre de toda la Ciudad dos Regidores, y à convidar à algunos de los Prebendados de la Cathedral, para que cantassen la Missa.

Passados los dias del Novenario, se bolviò la Imagen à su Santuario con la misma pompa, y acompañamiento, con que havia venido, quedando ya libres los Indios del rezelo, que tenian de que los Españoles de Merida se quedassen con su Imagen, y del cuidado, que tenian de guardar la Persona del R: P. Provincial. Fue cosa digna de nota, y de grande admiracion, y que se atribuyò al patrocinio de la benignissima Madre de misericordia, el que siendo tantos los que perecieron heridos de la peste, ninguno muriò sin recibir los Stos. Sacramentos, sino solo uno, q̃ se havia salido de la Ciudad, y no quiso bolver à tiempo à ella. No se tuvo por menos maravilla, que en todo el tiempo, que durò el mayor rigor de la peste, ninguno fue de ella herido de los Confessores del Colegio de la Compañia, y del Convento de San Francisco, que andaban en continuo movimiento por las casas de la Ciudad, oyendo las Confessiones, y animando à los enfermos; pero passado el fervor de la peste, quando unos havian muerto confessados, y Sacramentados, y otros se hallaban cõvalecientes del contagio, èntonces cayeron de golpe todos los Confessores. Y de ocho que eran los de la Compañia, haviendo enfermado todos, murieron seis, y veinte de los Religiosos Franciscanos todos Sacerdotes, y Confessores: y se puede creer piadosamente, que haviendo acudido con tanta charidad à los enfermos, todos por intercession de la Santissima Virgen consiguieron el premio eterno de la gloria.

CAPITULO V.

Milagros, que ha obrado Dios por la Santa Imagen de su Madre del Pueblo de Yzamàl.

LOS Historiadores, que han escrito de esta Santa Imagen, se quejan del descuido grande, que ha havido en escribir los muchos milagros, que por medio de ella ha obrado Dios en el mar, y en la tierra, en Yucatàn, y aun en España, y muchos se han contentado con poner pendientes de las paredes del templo algunas pinturas, en que se ponen à la vista de todos los singulares favores, que la Santissima Señora ha hecho à los que la han invocado. Aqui referirèmos, los que en sus Escritos trahen Lizana, y Cogolludo.

Ya diximos, que quando traxeron la Sagrada Imagen de Guatemala à Merida la estivaron con algunos papeles en el cajon, para que con los movimientos continuos del camino, no recibiesse lesion alguna: y referìmos el prodigio, de que siendo muchos los aguazeros, que huvo en tan dilatado viaje, no cayò gota de agua sobre el cajon, ni sobre los que sobre sus hombros lo conducian. Añadamos ahora, que una buena Señora de Merida consiguiò algunos de aquellos papeles, y por haver tocado à la Sagrada Imagen, los guardaba con reverencia como reliquia. Sucediò, que un Indio sirviente de su casa cayò de lo alto de una azotea, y se quebrò con el golpe una pierna, y un brazo. Embiaron por un Cirujano, que lo curasse, y mientras venia, le embolviò la Señora la pierna, y el brazo con aquellos papeles. Vino el Cirujano, y descubriendo las dos partes heridas, y quebradas, dixo à la Señora, y à los presentes, que para que lo llamaban, pues no solamente no hallaba en los huessos del brazo, y pierna quebradura alguna, pero ni reconocia en ellos daño, ni lesion alguna. Por lo qual todos dieron à Dios, y à su Bendita Madre las debidas gracias.

En un Pueblo de la Provincia les naciò à dos Indios casados un hijo tullido, y contrahecho, y assi fue creciendo hasta la

la edad de doze años. Y erales muy cargoso el haverlo de llevar acuestas para oir Missa los dias de fiesta, ò haverlo de dexar solo en la casa. Por este tiempo supieron las maravillas, que obraba la Sagrada Imagen de MARIA de Yzamàl, y determinando llevar à su hijo à aquel Santuario, preguntaron con la sinceridad propria de los Indios, si seria menester llevar alguna cosa à la Virgen, para conseguir el beneficio de la salud del muchacho, que desseaban: respondieronles, que no, pero que bueno serìa ofrecer à la Santa Imagen alguna cosa, como lo hacian los demas. Llevaron al tullido à Yzamàl, y destinaron para ofrenda tres reales, con el animo de ofrecer luego dos, y el otro quedarse con el en caso, que no consiguieran lo que pedian. Llegaron, ofrecieron los dos reales, y estuvieron velando, y orando à la Santa Imagen todo el dia, y viendo que el muchacho no sanaba, se salieron desconsolados de la Iglesia. Bolvieron otro dia, y no consiguiendo lo que desseaban, dixeron: *bolvamonos, que la Virgen no quiere el real, pues no ha hecho lo q̃ le pedimos.* Salieron de la Iglesia con el hijo tullido acuestas, el qual à poco trecho dixo à sus padres: ponganme en el suelo, que ya yo quiero andar por mi pie. Y replicandole sus padres, que desde que havia nacido no havia dado tan solo un passo, porfiò el enfermo, que lo soltassen, y lo dexassen andar. Hicieronlo sus padres, aunque con enojo, y enfado, y vieron que el muchacho estaba ya bueno, y sano, y con todos sus miembros libres, y sueltos. Admirados los padres de aquella maravilla, y confusos, y avergonzados de su poca fee, bolvieron al Santuario, pidieron perdon à la Santissima Virgen de su desconfianza, dieronle gracias por el beneficio, y ofrecieron el real, que les havia quedado, y publicaron à todos la maravilla.

Apressaron unos Pyratas Herejes un navio de Españoles, y sobre otros malos tratamientos les decian, que eran unos Papistas, embusteros, y que si nò abjuraban de la Fee Catholica Romana, les havian de quitar las vidas. Respondiò uno mas alentado en nombre de todos, que perderian mil vidas en defensa de la Fee, que professaban. Y porq̃ este con tan santo denuedo sacò la cara, le cortaron luego la lengua, y despues à el, y los demas prisioneros

neros los arrojaron en tierra en la costa de Yucatàn. De alli emprendieron el camino para la Ciudad de Merida, y haviendo sabido de un hombre devoto las maravillas, q̃ obraba la Imagen de nuestra Señora de Yzamàl, el que iba sin lengua entrò en grande confianza de que havia de ser de la gran Señora favorecido. Y haviendo llegado al Santuario, puesto de rodillas ante la Sagrada Imagen, le pidiò con mucha confianza, le restituyesse la lengua. Cosa rara! Comenzòle luego à crecer poco à poco la carne de la lengua, y prosiguiendo por nueve dias en su demanda, al ultimo dia de su novena se hallò con la lengua sana, y entera, y prometiò emplearla en ser perpetuo pregonero de tan grande maravilla, y esmerarse en adelante en la devocion de la gran Señora.

Un Indio tullido de muchos años se ponia à la puerta de la Iglesia de Yzamàl à pedir limosna à los que entraban. Un dia, movido de interior impulso, se fue como pudo estrivando en dos muletas al Altar de la Virgen, è hincado de rodillas en la primera grada, empezò à pedir con muchas veras la salud à la Santissima Virgen, y sintiendose algo mas suelto se alentò à subir la segunda grada, y dexò en la primera una de las muletas. Allì hizo segunda vez oracion con muchas lagrimas, y poco à poco fue subiendo las otras gradas, sintiendose siempre mas suelto, y desentumido, de suerte que dexando la otra muleta, y ayudandose de las manos, subiò hasta el Altar mayor, en que està colocada la Sagrada Imagen. Allì hizo de nuevo oracion, y luego se sintiò tan sano, y suelto, q̃ sin arrimo alguno bajò las gradas, y llevò sus muletas à los Religiosos, los quales las colocaron en la Iglesia para testimonio del milagro. Y el Reverendo Padre Lizana dice, que se hallò presente, y fue testigo de tan grande maravilla.

Tenian marido, y muger una niña, que havia cinco años, que estaba muy enferma: determinaron sus padres llevarla al Pueblo de Yzamàl, para encomendarla à la Soberana Imagen, pero à los dos dias de llegados muriò la niña: sus padres afligidos, y llorosos, pero no desconfiados, dixeron: vamos à la Virgen, pa-

para que nos la dè viva, ya que no merecimos, que nos la diera sana. Era Vispera de la fiesta principal, à que havia concurrido innumerable concurso, y el Gobernador de Merida Don Antonio de Figueroa, su muger, y familia, y se hallaban todos en la Iglesia al tiempo que bajaban de su throno à la Santa Imagen. A este tiempo entraron los afligidos casados llevando consigo el cuerpecito difunto de la niña, y pidieron con grandes lagrimas à la gran Señora, les resuscitasse à su hija. Al punto comenzò la niña à vista del gran concurso à sudar, moverse, y quejar. Sus Padres comenzaron con grandes voces à dar gracias à laSantissima Virgen, acompañandoles à ello todo el numeroso concurso. Y el Gobernador, y su Esposa viendo à la niña en pie, le preguntaron quien la havia resuscitado? Y con ser de tan poca edad respondiò en su lengua: *mi Señora la Virgen MARIA, que està alli puesta en alto, me resuscitò.* Y fue cosa maravillosa, que no haviendo aprendido las Oraciones por su tierna edad, y enfermedad, decia muy bien pronunciada la Ave MARIA, y con ella delante de toda la gente, que alli estaba, alababa à la gran Señora, que le havia dado la vida. Y aunque la Gobernadora la hizo vestir galanamente, y la llevò consigo en la solemne procession del dia siguiente con animo de llevarsela à Merida à su Palacio, entendiendolo sus Padres, con grande maña la escondieron, queriendo mas tenerla en su casa con la pobreza de Indios, que con mucho regalo, y abundancia en un Palacio.

Una India del Pueblo de Homun naciò totalmente sorda, y muda, y assi permaneciò por muchos años. Visitò à la SS.Imagen, y vuelta à la casa de un vecino de Yzamàl, donde se havia hospedado, se retirò à un aposento. La gente de la casa oyò, que hablaba, y rezaba expeditamente: y preguntandole admirados, como hablaba siendo muda, y como rezaba, si toda su vida havia sido sorda, y nunca por esso havia oido las oraciones? Respondiò, qne la Santissima Virgen le havia trahido el habla, y puestosela en la lengua, y con ella las oraciones, que rezaba. Assombrados todos los que lo supieron, dieron gracias à Dios, y à su Santissima Madre de aquellas maravillas.

Otro

Otro Indio ſordo de mucho tiempo, haviendo venido al Santuario de la Santiſsima Virgen à pedirle remedio, de repente ſe hallò ſin ſordera. Otro ciego de nacimiento, encomendandoſe à eſta Santa Imagen, viò luego perfectamente.

CAPITULO VI.

Proſiguen los milagros de la Sagrada Imagen de nueſtra Señora de Yzamàl.

UN Indio manco, y tullido por eſpacio de diez años, acudiò à la fieſta Titular de la Santa Imagen con la eſperanza de conſeguir la ſalud. Llegò el año de 1628. que era el decimo de ſu confianza, y devocion, y viendo que no conſeguia lo que otros muchos alcanzaban de la piedad de la Virgen, ſe dexò decir con candidez, è ignorancia propria de los Indios à los que le preguntaban la cauſa de la triſteza, que en el roſtro moſtraba, que eſtaba riñendo con la Virgen, porque no le daba la ſalud, y que ya no havia de bolver à viſitarla, pues à el ſolo no daba lo que à tantos concedia. Oyòle eſto un Donado del Convento, y reprehendiòle por ſu poca confianza, exhortandole que bolvieſſe muchas vezes à viſitar à la Santa Imagen, y pedirle la ſalud ſi le convenia. Humillòſe, y confundiòſe el miſerable Indio, y poniendoſe, aunque con baſtante trabajo, de rodillas, pidiò à la Madre de miſericordia con muchas lagrimas la ſalud. Y à poco rato le diò gana de paſſar por debajo del carro triunfal, en que eſtaba la Santa Imagen, lo qual ſolo podria hacer quien eſtuvieſſe del todo ſano: y lo executò, porque ya verdaderamente eſtaba ſano, y ſuelto de todos ſus miembros: y las manos, y pies totalmente agiles, y lijeros fueron baſtante teſtimonio à todos los preſentes del beneficio, que havia recibido.

Don Alonſo Rodriguez, Canonigo de la Cathedral de Merida, tenia un negro eſclavo lleno de llagas en todo el cuerpo tan podridas, que manaban de ellas guſanos muy grandes. Hallandoſe ya deſahuciado de Medicos, y Cirujanos, lo llevò ſu Amo al Pueblo de Yzamàl, y pueſto delante de la Santa Imagen al momento

mento consiguiò la salud, siendo testigos el mismo Canonigo, y los Religiosos del Convento.

Un Español natural de Sevilla adoleciò de una enfermedad muy extraordinaria, à que los Medicos ni pudieron hallar causa natural, ni remedio alguno, que se la aliviasse, y era haversele passado muchos meses sin exonerar el cuerpo, ni poder desahogarlo. Causabale esto interiormemte tan crecido bochorno, que le parecia, que un ardiente fuego lo abrasaba, y juntamente le impedia totalmente el sueño. Fuèse à visitar el Santuario de nuestra Señora, y diò la limosna de varias Missas, que queria se ofreciessen por su intencion, y prometiò à la Santissima Virgen no salir de su casa sino sano, ò morir allì à su vista por su consuelo. Hizo una confession general, y estuvo allì casi dos meses puesto en manos de la Sma. Virgen, para sanar, ò morir en su Santuario. Plugò à Dios por la intercession de su Madre, que hechas estas diligencias, sin usar otro remedio, se hallasse del todo sano, y libre de tan extraordinaria, y no conocida enfermedad. Y se huviera quedado gustoso en Yzamàl à servir todo el resto à la gran Señora, à no ser casado en Sevilla; pero prometiò à la Virgen, que siempre que hiciera viaje de España à la Provincia de Yucatàn, visitaria, y adoraria su Sãta Imagen, y publicaria en todas partes el favor, que havia recibido.

Un muchacho hijo de Francisco de Espinosa, y de Doña Mariade Matos, cayò de lo alto de una azotea, y quedò tan quebrantado, que ya todos lo tenian por muerto. Prometiò su Madre con lagrimas à la Santissima Virgen llevarlo, si sanaba, al Santuario de Yzamàl, y à las 24. horas bolviò en si, y se hallò del todo bueno, y sano.

Doña Maria de Sossa, muger de Rodrigo Alvarez de Gamboa, Encomendero de Yzamàl, padecia en una mano el penosissimo accidente, que llaman fuego de San Anton, que no la dexaba comer, ni dormir, y especialmente en las menguantes de la Luna eran extremados los dolores, que padecia. Resolviòse à ir con su marido à visitar à nuestra Señora de Yza-

 màl,

màl, y llevò un ornamento muy rico, para presentarselo, y entregò à los Religiosos la limosna de nueve Missas, que queria se dixessen en el Altar de Nuestra Señora. Cosa admirable! Oyendo una de essas Missas el dia de la Expectacion, conforme se iba diciendo la Missa, iba sintiendo grande alivio, y mejoria, y acabada la Missa, hallò la mano del todo sana, y sin que huviesse quedado señal alguna de la enfermedad.

Navegando por las costas de Campeche el Capitan Domingo Galban, se levantò una fiera tormenta, con la qual se vieron los navegantes en gran peligro de perderse, porque ya la nao impelida del viento estaba para estrellarse en un gran peñasco, y hacerse pedazos. El Capitan con mucho fervor exhortò à todos los passageros, y marineros, q̃ se arrepintiessen de veras de sus pecados, y ofreciessen, si salian libres de tan inminente peligro, el ir à visitar, y dar las gracias à Nuestra Señora de Yzamàl. Hicieron todos la promessa hincados de rodillas, y luego cessò la tormenta, y aportaron al Puerto de San Francisco de Campeche: y haviendo saltado en tierra, fueron à Yzamàl, y por espacio de nueve dias rindieron à la Soberana Reyna las gracias por tan grande beneficio.

Es sucesso muy exemplar el de dos Indios idolatras, y gentiles, que havian salido à pezcar en una canoa, siempre cerca de tierra. Pues haviendoles sobrevenido una fiera borrasca, los sacò tan mar à fuera, que perdieron la tierra de vista. Y hallandose ya perdidos, dixo el uno al otro: *esto es castigo de nuestros pecados, y por q̃ hemos dado credito, y adoracion à los demonios. Encomẽdemonos à la Virgen de Yzamàl Madre del verdadero Dios, y veràs como nos libra de este peligro.* Consintiò en ello el compañero, y ambos prometieron ir à visitar à la Virgen en su Santuario, y llevarle alguna limosna. La tormenta los llevò hasta Alvarado, cerca de la Veracruz. Y admirados todos de q̃ en una embarcacion tan pequeña, y tan poco segura huvieran venido desde tan lexos, respondieron lo q̃ queda referido, y que les parecia, que desde que havian hecho la promessa, caminaban, sin saber quien los guiaba, como por un sossegado Rio. Bolvieron à Campeche,

peche, paſſaron à Yzamàl, dieron gracias à la Santiſsima Virgen, y haviendoſe bautizado, predicaban continuamente à los otros idolatras, que no hai mas Dios que el Dios de los Chriſtianos, y que ellos havian ſido engañados, adorando en ſus idolos à los demonios.

En el meſon del Pueblo de Yzamàl un Eſpañol tomò un arcabuz, ignorando, que eſtaba cargado de polvora, poſtas, y perdigones, y apuntando por burla à un Amigo ſuyo, dixo: *allà van eſſos confites.* Y ſin querer, ni ſaber como, el arcabuz ſe diſparò, y le metiò en el cuerpo todos los perdigones. Apenas el miſerable ſe ſintiò mortalmente herido, exclamò diciendo: *Virgen de Yzamàl, ſocorredme, que me han muerto.* El agreſſor viendo ſu hierro, tambien dixo: *ſocorredlo Virgen de Yzamàl, que yo no penſè, que el arcabuz eſtaba cargado.* Y luego ſe fue al Altar de la Virgen, à donde llevaron tambien cargado al herido, y ambos con grande afecto del corazon pidieron remedio à la Señora en aquella tan urgente neceſsidad. Caſo prodigioſo! A viſta de muchos, que havian concurrido llevados de la novedad, ſe ſalieron, y cayeron del cuerpo los perdigones, y de ſuerte ſe cerraron las heridas, que no quedò raſtro, ni ſeñal alguna de ellas. Y ambos dieron gracias à Dios, que por interceſsion de ſu Madre obra tan grandes maravillas.

En la Corte de Madrid oyò una Donzella à uno de ſu caſa, que havia eſtado en Yucatàn, los milagros portentoſos, que hacia Dios por medio de la Santa Imagen de Yzamàl, y ella, y todos los de la caſa le cobraron gran devocion, y ſe encomendaban à la Santa Imagen. A poco tiempo enfermò tan gravemente, que recibidos los Sacramentos, en un paraciſmo que le durò dos horas, creyeron los de la caſa, que havia muerto, y la amortajaron para ſepultarla. Al cabo de gran rato bolviò en ſi, y delante de todos los preſentes, que eſtaban del caſo aſſombrados, dixo: *Bendita ſea la limpieza de la Virgen Madre de nueſtro Criador, que aſsi paga la devocion, que le tenemos.* Y preguntandole ſus Padres, que devocion havia tenido à la Santiſsima Virgen, reſpondiò, que deſde que oyò las maravillas de

nuestra Señora de Yzamàl en la Provincia de Yucatàn, se ofreciò de corazon à su servicio, rezandole cada dia el Rosario, y que por esta devocion la Virgen la havia librado de la muerte, y el demonio, y que ya estaba buena, y sana. Agradecidos sus Padres à la Soberana Reyna, embiaron à su Santuario algunos dones, y la relacion de aquel milagro, y es uno de los que estàn pintados entre otros muchos en el templo de la Señora.

La Marquesa de Santo Floro Doña Geronyma de Lasso y Castilla, Gobernadora de Yucatàn, haviendose visto ya en los extremos de la vida, por una mortal enfermedad, luego que se encomendò à la Virgen de Yzamàl, impensadamente consiguiò la salud, y con algunos dones embiò pintado el milagro al Santuario de la Señora.

El P. F. Juan Lopez Cogolludo, que escribiò la Historia de Yucatàn, confiessa de si, que debiò à esta prodigiosa Imagen el no perecer en el mar, viniendo de España, porque con furioso viento contrario varò la envarcacion; pero invocada la Sãtissima Virgen de Yzamàl, se mudò el viento, y se plantò por la proa, la hizo retroceder, y librarse del imminente peligro. Tambien refiere, que haviendo adolecido de una grave enfermedad, que era, ò lepra, ò la que llaman empeines caballunos, no aprovechando medicamentos algunos, llamò à la Virgen de Yzamàl, y sin otra medicina sanò mas brevemente de lo que pensò de tan molesta enfermedad.

Finalmente los Indios tienen tanta devocion con esta Sagrada Imagen, que en jurando por la corona de la Virgen de Yzamàl, se les puede creer, porque piensan, que fuera gran delito quebrantar este juramento, siendo assi, que en otras cosas son muy faciles en mentir, y faltar à la verdad. Y para conseguir, que se les perdone la pena, que merecen por alguna culpa cometida, no interponen mas valedor, que la Virgen de Yzamàl, persuadidos à que lo que por ella no consiguieren, no lo alcanzaràn por la interposicion de otro valedor.

Los vecinos de Merida atribuyen al amparo de esta Señora el haverse librado de tantos Piratas, que han pretendido sor-

forprenderla, y robarla. Y especialmente el año de 1688. en que el celebre Pirata Lorenzillo, y Monsiur de Agramont, viniendo por camino escusado, venian con el intento especial de robar el thesoro de la Virgen de Yzamàl; pero la Señora dispuso, que un Indio los sintiera, y atravesando por algunas milpas, ò sementeras de maiz, diò aviso con tiempo, de suerte que se pudieron los vecinos prevenir, y evitar el sacrilego saqueo, y todo se atribuyò à favor de la Virgen de Yzamàl.

Y para dar remate à la historia, y prodigios de Nuestra Señora de Yzamàl, no es de omitir, lo que muchos afirman como testigos de vista, y entre ellos un Religioso Sacerdote de grãde authoridad, y edad, de la Compañia, que por su devocion fue algunas vezes à asistir en Yzamàl à la fiesta principal, en q̃ la SS. Imagen es sacada en procession, y lo contò al P. Francisco de Florencia: q̃ en esse dia en el tiempo de la procession se vè en el Cielo sobre la Imagen una hermosissima Estrella tan luciente como el Luzero de la mañana: que parece, que como el Cielo honrò al Hijo con aquella Estrella, que conduxo à los Magos à adorarle en el pesebre de Bethlen, quiere tambien honrar à la Madre con otra Estrella, que fomente en los fieles la devocion para con esta prodigiosa Imagen.

CAPITULO VII.

De otras Imagenes Milagrosas de la Provincia de Yucatàn.

EN el Convento del Pueblo de Colomul, Jurisdiccion de la Villa de Valladolid, se venera una Imagen de la Purissima Concepcion de MARIA, de talla, del tamaño de una vara, de color blanco, y de rostro apacible, y hermoso, con la qual tienen los fieles de la Provincia de Yucatàn gran devocion. Hablando de esta Sagrada Imagen el Doctor Aguilar en un informe, que hizo contra los Indios idolatras de Yucatàn, dice estas palabras: *esta Imagen por la bondad de Dios la venero, y la he venerado, y venerarè en mis dias por las mercedes, y milagros, que con migo usò en el viage, que hize à España por Procurador de la Clerecia de este Obispado el año de 1602. trayendome à salvamento en*

una

una Nao vieja, y rota, cuya bomba no cessò dias, ni noches en todo el viage hasta el Puerto de Zizal, trayendola por ofrenda la primer corona de plata, que tuvo. Lo qual refiero, porque todos la veneren. De las quales palabras se infiere, que esta Imagen de Colomul es, y ha sido venerable, y milagrosa.

Otra Imagen hai en el Pueblo de Becal, q̃ es visita del Convento de San Francisco de Kalkinì, y està en el camino de Campeche à Merida. Es de talla, y de altura de cinco palmos, de color blanco, y hermoso, y su titulo es el del Mysterio de la Natividad. Tienen con ella singular devocion todos los fieles assi Españoles, como Indios. Y por su invocacion ha obrado el Señor algunas maravillas, y es grande el concurso de gente, que và à visitarla, quando se celebra su fiesta principal cada año el dia ocho de Septiembre.

En el Pueblo de Tiz, se venera una Imagen de nuestra Señora de singular hermosura de rostro, à quien tienen en aquella Provincia mucha devocion los fieles, y la visitan de ordinario, ya para pedir remedio en sus necessidades, ya para agradecer los beneficios, que por su medio, è intercession han recibido. Y se ha hecho esta Sagrada Imagen mas venerable con un singular prodigio, q̃ sucediò estando en su Iglesia en Novenas el Encomendero del Pueblo: à su vista, y de otros Españoles, y algunos Indios, que se hallaban presentes, bajò de la parte superior de la Iglesia un globo de fuego, el qual se fue àzia la Santa Imagen, y se entrò debajo de su manto. Prodigio que se halla juridicamente autenticado en un libro de la Cofradia de los Indios, que con titulo de la Reyna de los Angeles tienen en aquel Pueblo. La Imagen es de talla entera, de altura de vara y media, el rostro blanco, y hermoso, y se nombra de la Purissima Concepcion, en cuyo dia 8. de Diciembre de 1650. sucediò el caso, y prodigio referido.

Tambien tiene el titulo de la Concepcion otra Imagen, que se venera en el Pueblo de Mani. Es de escultura de talla entera, y proporcionada altura, y de rostro hermoso, y agradable, que mueve à quien la mira à mucha devocion. Despues de colo-

locada en el Altar se le notò un lunar en la mejilla izquierda, haviendose puesto, y colocado sin el. El R. P. Fr. Juan Lopez Cogolludo en el Cap. 5. del Libro 6. testifica, que siendo Guardian de aquel Convento reparò, que unas vezes aquel lunar estaba mayor, que otras, y que no solo no le afea el rostro, sino que le causa mucha hermosura. Y ha obrado Dios por esta Imagen muchas maravillas. Entre ellas se sabe, que una India llevò un hijuelo suyo de tres años, muerto, y llorando lo puso delante de la Sagrada Imagen sobre un banquillo, y haciendo oracion con mucha fee, y fervor, à poco rato advirtiò, que estaba vivo, bueno, y sano, y se bolviò con el à su casa muy alegre, y agradecida à la Virgen. Todos los Indios del Pueblo, y de la comarca le tienen mucha devocion, y nadie vè esta Imagen, que no se le āficione.

A Zetuna, que es Beneficio de Clerigos, està sujeto un pueblo llamado Yabì, en el qual hai un celebre zonote; assi llaman en aquella tierra à una especie de cuevas subterraneas, llenas à manera de pozos de agua, que se bebe. En el qual al tiempo de medio dia, quando le bañan de lleno los rayos del Sol, se vee una hermosissima palma, de lo qual hai muchissimos testigos, y lo refiere el R. P. Cogolludo en su Historia, citando una Relacion manuscrita del Br. Valencia, el qual dice, haverla visto muchas veces junto con algunos Españoles vecinos de Merida, que de proposito iban desde essa Ciudad al Pueblo, solo por vèrla. Quizà es la palma, q̃ se vee, figura de la prodigiosa Imagen de MARIA, que se hallò en esse mismo zonote en la forma, que ya refiero.

Una noche estando en el Pueblo su Encomendero Rodrigo Alonso Garcia con otros Españoles, oyeron, q̃ se repicaban las campanas de la Iglesia: causòlos novedad por ser adesshora el repique, y fueron à la Iglesia por averiguar la causa del sucesso; pero no hallaron Persona alguna que, ò tocasse, ò huviesse mandado tocar las campanas. Repararon, que assi que entraron en la Iglesia cessò el repique; pero luego que de ella se apartaron, otra vez sonaron las campanas. Rebolvieron à la

Igle-

Iglesia, y passando delante del zonote, que esta à la puerta de ella, advirtieron, que en su boca, y bordo estaba una Imagen en su peana, y que estaba la mitad de ella inclinada àzia dentro, y como para caer en la concabidad, pero suspendida, al parecer, milagrosamente. Havia ya concurrido mucha gente atrahida de el toque intempestivo de las campanas, y acercandose todos advirtieron, que la Imagen era de la Madre de Dios. Pero no se atrevieron à tocarle, hasta dar aviso al Br. Diego Velasquez de Arzeo, Cura beneficiado de aquel Pueblo. El qual vino, y reconociò, que era una Imagen de la Señora, que tenia su Altar en la Iglesia, y con grande reverencia, y regozijo la llevaron à ella, y la colocaron en su proprio tabernaculo, y sin saberse como se havia trasladado à la boca del zonote. Frequentòse desde entonces su devocion, y se empezaron à experimentar por su medio grandes beneficios de la Divina Misericodia. La Imagen es de talla, el color del rostro es trigueño, y su estatura de tres quartas.

Don Gaspar Pacheco, hermano del Cura, el dia 12. de Junio de 1651. llegò à estar en los extremos de la vida de supresion de orina, tanto que pareciendole, que estaba para rebentar, y que havia llegado ya à los umbrales de la muerte, se despidiò de los suyos. Pero estando en este tan proximo, è inminente peligro, le hizo poner su hermano una toca de esta Santa Imagen: y, cosa rara! al instante empezò à evacuar el humor detenido, y estancado, y quedò bueno, y sano de tan peligrosa enfermedad.

En el Convento de Vaimas, Pueblo distante dos leguas de la Villa de Valladolid, hai una Imagen de la Madre de Dios con el Niño Jesus en sus brazos, es de talla entera, y su estatura de poco menos de vara. Tiene el ropaje estofado, y el rostro muy blãco, y agraciado, y su titulo es de la Purificacion, ò Candelaria. Tienen gran devocion con esta Imagen Españoles, è Indios no solo los del Pueblo, y de la Jurisdiccion de Valladolid, sino tambien los de toda la Provincia de Yucatàn; y los muchos votos colgados en toda su Iglesia son indices de los muchos

chos favores, que la Señora ha hecho à los que la invocan en esta Santa Imagen. Los quales no se especifican aqui, por no estar escritos.

CAPITULO VIII.

De la celebre, y milagrosa Imagen de la Laguna.

UN Viernes 7. de Mayo de 1649. à los fines de la fatal epidemia, que padeciò en Españoles è Indios toda la Provincia de Yucatàn, la consolò Dios con la admirable aparicion de una Imagen de la Sma. Virgen, que llaman *de la Laguna*, por una Laguna, que se forma de un ojo de agua, que continuamẽte mana junto al lugar, en q̃ la Imagen se descubriò.

Dos Indios del Pueblo de Xampolol llamado el uno Luis, y el otro Lorenzo venian de pescar, y cansados de esse exercicio, y del camino se sentaron à descansar à la sombra de unos arboles: quando vieron que debajo de un arbol, que estaba todo quemado, y sin ojas, se descubria una Imagen de poco mas de un palmo enterrada por los pies como cosa de quatro dedos. Levantaronse, y fueron à ella, y hallaron todo el suelo al rededor en circulo blando, y como mullido, y reconocieron, que era Imagen de la Sma. Virgen con el Niño Jesus en los brazos. La materia de que estaba formada, era barro colorado, pero tan duro, y pesado como una piedra, y por un Rosario, que tenia en su mano derecha, conocieron ser su advocacion de Imagen del Rosario. Besaronla con gran veneracion, y poniendola en el lugar, en que la hallaron, fueron à avisar al Alcalde Mayor, y demàs Indios de su Pueblo. Los quales prevenidos de luces fueron al sitio à donde los dos Pescadores les decian: y hallando la Imagen, la adoraron: y sacandola del suelo, la colocaron sobre una piedra, y se quedaron allì con sus luces velandola toda la noche.

El dia siguiente en el mismo camino real hicieron una ramada, y en ella un altar: traxeron en unas andas la Santa Imagen, y haviendola colocado en èl, la estuvieron assistiendo con

velas encendidas el Sabado, y Domingo. En este dia fueron à avisar de todo al P. Fr. Bernardo de Santa Maria, Guardian que era del Convento de Campeche, à cuya administracion pertenece el Pueblo de Xampolol: y aunque como prudente dudò al principio de la verdad del caso, pero las instancias, y asseveracion de los Indios fueron tales, que se resolviò à ir en persona, y le acompañaron el Procurador General de la Villa, y otros varios Españoles vecinos de Campeche. Llegaron, y hallaron en dicha ramada la Santa Imagen, adornado el sitio de flores, y ramos verdes, y como setenta Indios, è Indias, que con luces en las manos la estaban acompañando. Arrodillaronse todos, y besaron por devocion, y reverencia la orla de su vestido, y encendiendo algunas hachas, q̃ llevaban prevenidas, con chirimias, y trompetas, que traxeron los Indios de Xampolol, llevaron en procession la Sta. Imagen, cargandola los Españoles, al Pueblo, que estaba distante como media legua, y llegando à prima noche, se quedaron toda ella en la Iglesia velando la Imagen de la Señora.

Desde luego mostrò la Virgen, que se havia aparecido para hacer mercedes. Antonio Zama, y Andrea Cagì tenian un hijo llamado Pablo, de nueve años, al qual tres años havia q̃ jugando con otros muchachos de su Pueblo, se le quebrò una pierna, y se le hinchò toda hasta el pie, è hizosele una apostema en la planta, y todo le causaba intensissimos dolores. Estos havian crecido tanto, quatro dias antes que la Imagen de Maria se descubriesse, que ni de dia, ni de noche lo dejaban sossegar un punto. Traxeron al Pueblo, como diximos, la Imagen. La Madre, q̃ le havia aplicado sin fruto alguno quantos remedios le permitia su pobreza, lo llevò casi arrastrando à la Iglesia, y puesta de rodillas delante de la Santa Imagen, con grande fee le pidiò la salud de su hijo, y le ofreciò, porque no tuvo mas, unos cacàos. Cosa prodigiosa! Al momento se le reventò la apostema, y se hallò el muchacho à vista de todos sano, y sin lesion alguna. Todos dieron las gracias à la gran Señora, y luego se estendiò la fama de este prodigio, con lo que creciò mas en los fieles la devocion.

A

A la media noche los Principales del Pueblo de Xampolol ſacaron en proceſsion la Santa Imagen, para llevarla al Pueblo de Campeche, diſtante de allì como quatro leguas. Acompañaronla otros muchos Indios, è Indias con velas encendidas, danzas, y muſicas. A la entrada de Campeche eſtaban aguardãdo los Religioſos de aquel Convento, reveſtido uno de Capa pluvial, y con ellos muchos vecinos del Puerto con muſicas, y mueſtras grandes de alegria. Deſde aquel pueſto tomaron en hombros los Eſpañoles las andas, en que venia la Santa Imagen, haſta ponerla en la Capilla mayor de la Igleſia de San Franciſco, en donde fue colocada en un altar, que eſtaba prevenido con la mayor decencia, y aparato que ſe pudo, haſta que fue colocada en el altar mayor: y creciendo deſde entonces en gran manera la devocion de los fieles, cada dia ſe aumentaba mas con los favores, que hacia la Señora, y prodigios, que obraba con los que en ſu Imagen la veneraban, è invocaban.

Doña Magdalena de Figueroa, vecina de Campeche, y nieta del Governador de la Provincia D. Antonio de Figueroa, ſobre enfermedad habitual, q̃ padecia, le ſobrevino un accidente, que le quitò el habla, travandoſele de ſuerte las quixadas, q̃ para darle alguna coſa de ſubſtancia, era meneſter abrirle violentamẽte la boca con una cuchara, è infundirſela con un embudo. Diez dias eſtuvo de eſta ſuerte, y ſe hallaba deſahuciada de vivir ſin aprovecharla remedio alguno. Quando en eſto llegò la Santa Imagen à Campeche, y el Capitan D. Iñigo de Figueroa ſu Padre, que havia viſto el milagro, q̃ ya referimos, de Xampolol, pidiò al Padre Guardian del Convento un poco de la tierra, en que ſe havia hallado la Imagen (que la havian tomado por reliquia) y deſleida en un poco de agua ſe la hizo beber a la enferma por medio del embudo, de que uſaba. Coſa rara! Al momẽto ſe quedò dormida la enferma, y al cabo de una hora deſpertò boſtezando, y comenzò à hablar con ſus Padres, y hermanos, pidiò de comer, y ſin haverle aplicado otro remedio, ſe hallò buena, y ſana, atribuyendolo todos à milagro de la Santiſsima Imagen.

Yſabel de Aranda, muger del Capitan Diego de Heredia, padecia un tumor en el roſtro, y garganta, con tan gran dolor, que no la dexaba ſoſſegar. Traxo ſu marido un poco de la tierra dicha, y humedeciendola con ſaliva, la puſo ſobre el tumor, y al momento ſe le deshizo, y ſe hallò ſin dolor alguno.

Tenia eſta Señora al miſmo tiempo un hijo llamado Diego de Heredia, muy enfermo de quartanas, y juntamente padecia grave dolor en el eſtomago, y en el ſentia un vulto, ò tumor, q̃ le afligia mucho, y à vezes le quitaba el habla. Pero viendo el enfermo el efecto maravilloſo, que havia obrado en ſu Madre la tierra de la Santiſsima Imagen, pidiò que le dieſſen à beber una poca de eſſa tierra deſleida en agua. Dieronſela, bebiòla con grande fee, y al momento eſtuvo ſano, quedando libre de todas las enfermedades, que havia ya ſeis meſes que padecia. Y con la miſma diligencia ſanò tambien una criada de la dicha Señora, que ſe llamaba Anna, de intenſiſsimos dolores, que havia mas de ſeis meſes que padecia en caſi todas las coyunturas de ſu cuerpo, ſin haverle aprovechado los muchos remedios, que le havian hecho.

Domingo Gonzales Eſpañol, vecino de Campeche, havia mas de quatro meſes, que padecia un vehemente dolor de eſtomago. Quando ſupo la aparicion de la Imagen de nueſtra Señora, fue luego à viſitarla, y encomendandoſe muy deveras à ella, le pidiò, que le quitaſſe aquel dolor. Deſde entonces ſe hallò mejor, y proſiguiò la mejoria de tal modo, que quando juridicamente lo teſtificò, havia ya dos meſes, que no havia ſentido aquel dolor: de lo qual quedò à la Soberana Reyna muy agradecido.

Una India llamada Mencia Uzì, haviendo parido, padecia grandes congojas, y aun ſe veìa ya con peligro de la vida, por no haver podido hechar la pares. Dieronle un poco de tierra de la Virgen deſleida en agua, tomòla con mucha fee, y devocion, y al punto las hechò ſin otra diligencia.

Haviendo bebido Maria de Heredia un jarro de agua, ſe ſintiò repentinamente paſmada, y con un dolor de eſtomago, que

que le ſubia à la garganta, y la ahogaba. Deſleò en un poco de agua alguna de la dicha tierra de la Virgen, y comenzò luego à ſentir mejoria, de ſuerte que al dia ſiguiente por la mañana eſtaba ya libre del paſmo, y del dolor, atribuyendo agradecida al favor de la Virgen el beneficio de la ſalud, que ya gozaba.

Anna Gutierrez, Muger del Capitan Antonio Perez, ſentia en las cienes un vehemente dolor, que le corria por todo el roſtro, con lo qual padecia mucho ſin algun alivio. Aplicòſe à la parte dolorida una piedreſuela ſacada de el lugar, en que ſe apareciò la Santa Imagen, y al punto ſe le quitò el dolor, y quedò buena, y ſana como eſtaba antes. Otros muchos enfermos ya con peligro de muerte ſanaron tambien de repente no con otra medicina que con la dicha tierra de la Imagen deſleida en agua.

Haviendo corrido la fama de la Aparicion milagroſa de eſta Imagen, y de los muchos prodigios, que eſpecialmente con la tierra del lugar en que ſe hallò ſe experimentaban; para que ſe conſervaſſe para ſiempre la memoria, ſe pidiò à los Señores Dr. D. Pablo de Zepulveda y Figueroa, Chantre de la Igleſia Cathedral de Merida, y al Dr. D. Juan Muñoz de Molina, Maeſtre-Eſcuela, à quienes havia dexado por Gobernadores del Obiſpado el Illmo. Sr. Obiſpo D. Marcos de Torres y Rueda, que havia paſſado à Mexico con el cargo de Virrey interino de la Nueva Eſpaña, que ſe hicieſſe juridica informacion de todo. Los dichos Señores cometieron la informacion al Br. Juan Sãchez de Cuenca, Cura y Vicario de la Villa de Campeche, y al R. P. Fr. Antonio de Gracia, por Decreto de 9. de Mayo de 1649. Hizoſe la informacion, y haviendoſe acabado à los 15. de Junio, la remitieron original à Merida, para que ſe guardaſſe en el archivo de la Igleſia Cathedral. Aunque nunca ſe pudo averiguar ſu origen, ni jamàs huvo alguno, que la huviera viſto, ſiendo aquel ſitio camino real para Merida, y muy frequentado de Harrieros, y de Indios, haſta que aquellos dos dichoſos Peſcadores la deſcubrieron.

Gozaban de eſte theſoro la Villa de Campeche, y el Con-

Convento de Religiosos de San Francisco, hasta que el dia 20. de Diciembre del mismo año de 1649. se desapareciò del lugar, en q̃ estaba colocada. Ni se pudo saber que se havia hecho, y solo se sospechaba, que un vecino de la Villa, que se havia ausentado, se la huviesse llevado por su devocion, siendo Imagen tan milagrosa. Pero fue falsa sospecha; porque al cabo de nueve meses, en que se hicieron esquisitas diligencias por hallarla, aunq̃ en vano, bolviò à aparecer à un Indio una noche, el qual con la luz, que de si despedia la misma Imagen, la viò en la peana de una Cruz, y luego diò noticia al P. Fr. Juan de Olano Guardian que era del Convento de S. Francisco de Campeche, el qual con otro Religioso del mismo Orden, y algunos otros vecinos de la Villa fuè, y reconociendo, que era la misma Imagen, que se havia desaparecido, con grande regozijo por el hallasgo la traxeron al Convento, y la pusieron en medio del colateral del Altar mayor, y allì persevera con mas decencia, y mayor veneracion de los fieles. Fue esta segunda aparicion el dia 27. de Septiembre del año de 1650. y la Villa de Campeche le celebra solemne fiesta todos los años el dia 9. de Mayo: y la Cruz en cuya peana se apareciò, es una que està colocada à espaldas de la huerta del Convento. Salieron todos de la sospecha de que se la havia robado aquel sujeto, que por aquel tiempo se ausentò de Campeche, porque no bolviò à esta Villa, hasta mucho despues que la Santa Imagen fue hallada.

Estas son las Casas del Zodiaco Mariano, que en la Provincia de Yucatàn ha visitado el Divino Sol de Justicia desde el año de 1534. alumbrando, y consolando à los fieles con las resplandecientes luces de tantos favores como les ha hecho por medio de las diversas Imagenes de su Madre. Passemos ya à las Casas, y Santuarios de la gran Señora, que el mismo Sol Divino ha visitado è ilustrado en la Ciudad de Mexico.

PAR-

PARTE SEGUNDA
DE LOS
SANTVARIOS MAS CELEBRES,
Que tiene la Santiſsima Virgen en la Ciudad de Mexico Metropoli de la Nueva Eſpaña.

SON MUCHAS LAS IMAGENES MILAGROSAS DE la gran Señora, con q̃ Dios ſe ha dignado favorecer à la Imperial Ciudad de Mexico: y es digno de notar, que eſtà fabricada en medio de quatro prodigioſas Imagenes de MARIA. Porque à la parte del Norte en diſtancia de una legua eſtà el celeberrimo Santuario de nueſtra Señora de Guadalupe: el de nueſtra Señora de los Remedios diſtante dos leguas de la Ciudad azia el Poniente: el de nueſtra Señora de la Bala poco diſtante de la miſma Ciudad azia el Oriente: y el de nueſtra Señora de la Piedad azia el Zur ò medio dia, diſtante una legua. Fuera de eſtas quatro Imagenes, q̃ ſon de las mas celebradas en la Nueva Eſpaña, hai otras varias en la miſma Ciudad de Mexico, y de todas darèmos razon en los Capitulos ſiguientes.

CAPITULO I.
De la prodigioſa Imagen de nueſtra Señora de Guadalupe.
§. I.
Del origen, y principio portentoſo de eſta Soberana Imagen.

MUchos han ſido los Hiſtoriadores, que han eſcrito de la milagroſa Aparicion de nueſtra Señora de Guadalupe, del culto, con que ſe venera, y milagros, que por ella ha obrado

do la Bondad Divina, y el que escribiò copiosamente de este assunto, fue el P. Francisco de Florencia de nuestra Compañia de JESUS. Y por que en toda esta America Septentrional es à todos notoria la Aparicion, compendiarè en pocas ojas, lo que se halla impresso en varios escritos.

A cosa de una legua de Mexico à la parte del Norte junto al camino real, q̃ và casi à todas las tierras de la Nueva España, està un cerro llamado en la lengua de los Indios *Tepeyacac*, que quiere decir, punta de cerros, porque en el rematan todos los que estàn al Norte de Mexico. Por aqui passaba por la mañana un Sabado nueve de Diziembre un Indio llamado Juan Diego, natural del Pueblo de Quatitlan distante de este puesto como cinco leguas, el qual havia como quatro, ò cinco años, que se havia convertido de la gentilidad, y recibido el Santo Bautismo, y vivia muy arreglado à las Leyes de Christiano. Pareciòle pues, que en lo alto del cerro havia una musica tan suave, que al principio juzgó serìa de canoras aves, pero distintas de las que el conocia en este Reyno. Tanta era la melodia, que se parò à vèr de que parte venia, y cerrificado q̃ de la parte del Oriente, levantò los ojos à veer, que aves eran aquellas tan harmoniosas, que formaban musica tan dulce, y tan sonora, y entonces viò un arco Iris, en cuyo centro estaba una muger hermosissima. Admiròse tanto de su belleza, que ya no atendia à la musica, que escuchaba, sino al objeto que veìa: y admiròse mas, quando oyò, que la Señora lo llamaba por su nombre, y le mandaba subir al sitio, en que ella estaba: subiò con grande reverencia, pero sin temor, porque su apacibilidad, y grande agrado le daban animo, y confianza, y la Señora le dixo en su lengua: *Hijo Juan adonde vas?* A que respondiò: *voi à la doctrina, que los Padres de S. Francisco nos enseñan en Tlatelolco, y à oir la Missa, que allì se canta à la Virgen todos los Sabados. Pues sabe hijo*, le dixo entonces, *que yo soy MARIA essa Virgen, cuya Missa vas à oir, Madre del verdadero Dios, cuya doctrina vas à aprender, y rezar. Mi voluntad es, que en este sitio se me edifique un Templo, en q̃ me mostrarè piadosa Madre contigo, y los de tu nacion, con mis devotos, y con los que me bus-*

buſcaren en ſus neceſsidades. Vè, y diceſelo en mi nombre al Obiſpo, y cuentale lo que has viſto, y oydo: y dile, que yo digo, que mi voluntad es eſta, y yo te pagarè con beneficios eſte trabajo.

Acceptò Juan Diego con palabras de ſumiſsion muy propria de los Indios el menſaje, y al punto ſe fue à la caſa Obiſpal, y aunque con dificultad conſiguiò entrar, diò quenta de todo al Obiſpo, que era el Señor D. Fr. Juan de Zumarraga del Orden de S. Franciſco, que con titulo de Obiſpo (que deſpues fue de Arzobiſpo) havia poco mas de tres años que havia venido à Mexico. Oyòlo el Santo Prelado, y como cuerdo lo remitiò à otra ocaſion, en que miradas bien las circunſtancias, y examinada la Perſona de Juan Diego, deliberarìa con madurez la reſpueſta.

Fuèſe: hallò à la Señora en el miſmo pueſto, y diò la reſpueſta añadiendo eſtas palabras: *Señora, el Hueitheopixqui* (eſto es el gran Sacerdote, que aſsi llaman al Obiſpo en ſu idioma) *no tiene ſatisfaccion de mi, que ſoy un pobre Macehual* (que quiere decir plebeyo) *embia otro à quien dè credito, y de quien haga mas caſo.* A lo qual reſpondiò la Señora: *yo agradezco tu cuydado, y obediencia, muchos tengo à quienes embiar, y encomendar eſte negocio, pero conviene, que ſeas tu quien lo ſolicite. Buelve mañana, y dile, que yo ſoy quien te embia, y que eſta es mi determinada voluntad.* Aſsi lo harè, dixo Juan Diego. Y al dia ſiguiente bolviò al Palacio, negociò la entrada, y diò al Obiſpo el ſegundo recado, afirmando con lagrimas, que la Virgen lo embiaba. El Obiſpo conſiderando por una parte la puſilanimidad de los Indios, y por otra la ſatisfaccion, y ſeguridad, con que eſte le hablaba, empezò à dudar, è inclinarſe à que podìa ſer verdad lo que le decia. Y para certificarſe le mandò, que pidieſſe à aquella Señora alguna ſeñal, que le obligaſſe à creer, que era ella quien lo embiaba, y la que pedia, que ſe hizieſſe el Templo que decia. Prometiò Juan Diego, que lo harìa, y deſpedido del Señor Obiſpo ſe fuè: pero el prudente Prelado para mas certificarſe, mandò à dos Perſonas ſus familiares, que à una viſta fueſſen tras èl, y ſin que el lo advirtiera, notaſſen lo que paſſaba, y le dieſſen quenta.

Executàronlo asi. Fueron tras de el à una vista, entraron en la calzada, llegaron à la puente de aquel arroyo, que passa cerca del cerro, y alli sin saber como se les desapareciò Juan Diego, sin poderlo hallar por mas que rodearon el cerro, y escudriñaron todo el sitio: y con esto bolvieron al Obispo despechados, atribuyendo à hechizeria del Indio el haverse desaparecido, y pidiendo, que por ello fuesse castigado. Entretanto Juan Diego dixo à la Virgen como havia hecho lo que le havia mandado, y que el Obispo pedia alguna seña, para dar credito à lo que le havia referido: *pues buelve mañana*, le dixo la Virgen, *que yo te la darè tal, que te dè credito, y no ha de quedar sin paga tu diligencia. Aqui te espero mañana.*

Fuèse à su casa Juan Diego, y en ella hallò à Juan Bernardino su tio tan gravemente enfermo, que olvidado del mandato de la Virgen, gastò todo el dia en buscar Medico, assistir al enfermo, y aplicarle algunos remedios. Y la enfermedad se agravò de suerte que le mandaron recibir los Sacramentos, y disponerse para morir. Saliò Juan Diego muy de mañana para llamar un Sacerdote de Santiago Tlatelolco, que lo confessara: y atravesando los cerros, y saliendo al llano, que mira à Mexico, se acordô, que havia de passar junto al sitio, en que la Virgen le dixo, que lo esperaba. Y temiendo, que la Virgen lo havia de reñir, si lo encontraba, por no haver buelto el dia señalado, y que le havia de ocupar el tiempo, que era necessario para la diligencia à que iba, dexando el camino real, que va por el lado del Occidente, atravesò el cerro, y cogiò el camino del Oriente, que viene de Texcuco, pensando, que la Virgen no lo verìa: porque aun no sabia, que le estaban patentes todos los caminos à la que fue posseida de Dios en el principio de sus caminos. Pero quando mas descuydado estaba, al llegar cerca de la punta del cerro, viò à la Señora, que lo esperaba en el camino. Arrojòse à sus pies avergonzado, y le dixo: *buenos dias tengas Señora.* Y ella se los retornò muy apacible, y le dixo: *que camino es el que llevas Juan?* Escusòse entonces de no haver venido el dia antes, y de haver mudado el camino por la ocupacion tan

pia-

piadosa de asistir al enfermo, y la de llamar Sacerdote, que lo confessasse. Entonces le dixo la Señora: *no tengas cuydado por la enfermedad de tu tio teniendome à mi, que lo tengo de tus cosas. Ya tu tio Juan Bernardino està bueno, y sano.* Y dando algunos passos con èl desde donde està el pozo, cuya agua continuamente mana à borbollones, hasta donde se edificò la primera Hermita, en que se colocò la Imagen, y es el mismo sitio en que hoy se halla la magnifica Iglesia, que despues se edificò, le dixo estas palabras: *Sube al cerro à la parte, en que otras vezes me has visto, y alli hallaràs diversas flores y rosas, cortalas, recojelas todas en tu tilma, y trahemelas, y yo te dirè lo que has de hacer con ellas.* Obedeciò con prontitud Juan Diego, aunque sabìa, que ni por el rigor del Hibierno, pues era aquel dia 12. de Diciembre, ni por el sitio, en que jamas se vèn flores, sino espinas, pudiera hallarlas. Pero viendo, que la Virgen lo mandaba, no puso dificultad alguna. Subiò al cerro, y en el lugar, en que la gran Señora havia puesto sus plantas, hallò milagrosamente producidas muchas flores, las quales cortò, y recogiò en su manta, ò tilma, y las traxo à la Virgen, que lo aguardaba en el mismo sitio. Mostròselas à la Señora, y notò, que aun estaban salpicadas del rozìo de la mañana: y la misma Señora con sus dos sacrosantas manos las compuso en la tilma de Juan Diego, y le dixo: *estas rosas son la señal, que has de llevar al Obispo, paraque te crea: dile de mi parte lo que has visto, y que haga luego lo que pido. Llevalas con cuydado, y no las muestres à nadie, ni las descubras à Persona alguna, sino al Obispo.*

§. II.

Aparece milagrosamente la Imagen de nuestra Señora en la tilma de Juan Diego.

OBedeciò puntual Juan Diego al mandato de la Virgen. Partiò para la Ciudad, llegò à las Casas Obispales, y pidiò audiencia. Pero viendo los criados el bulto, que llevaba en la tilma, quisieron registrarlo antes que subiera con el Obispo, à lo qual resistiò el obediente Indio acordandose de lo que le havia mandado la Señora: mas los criados audazes abrieron con violencia

la manta, y viendo la hermosura de las flores, y percibiendo su fragrancia, echaron mano de algunas, como se suele, no atreviendose la cortedad de Juan Diego à hacerles resistencia. Pero, ò poder de Dios! por mas que hicieron, no pudieron despegar alguna, haciendo juycio, que estaban cocidas, ò de otra manera pegadas à la tilma. Admirados con esta maravilla, entraron, y dieron quenta de todo al Prelado, el qual mandò, que entràra el Indio para vèr con sus ojos la maravilla, que afirmaban sus criados.

Entrò Juan Diego, y refiriendo todo lo sucedido desde el dia, que saliò de su presencia, que era Domingo, hasta aquella hora, dixo, que le trahia aquellas flores, q̃ la misma Señora havia tocado con sus manos, y eran la seña que le daba, para que creyesse, que ella era quien lo embiaba: que el no sabìa el mysterio de aquellas flores, y que solo sabìa, que en el cerro, en que por mandado de la Virgen las havia cogido, jamàs se havian visto rosas, ni otras flores, sino solamente abrojos, y espinas: y que por esso tenia por cierto, que la tierra las havia producido por mandado de aquella Señora, que querìa fuessen la prueba de que era su voluntad, que se le frabricasse el templo, que havia pedido,

Luego soltando los cantos de la manta, ò tilma arrojò sobre una mesa, que allì estaba, un vergel abreviado de flores frescas, olorosas, y salpicadas todavìa del rozìo de la noche. Las quales como iban cayendo iba saliendo en la manta la Sagrada Imagen de Maria, y al acabar de caer quedò descubierta, acabada, y perfecta toda la Imagen. Maravilla que se puede, y debe contar entre las mayores, que para honra de su Madre ha obrado Dios en el mundo. Y ya se vè, quanta serìa la admiracion, y assombro del Ilustrissìmo Prelado, y de otros, que se hallaron presentes, y del mismo Juan Diego, que no sabìa el thesoro, que trahia en aquellas flores. Postròse luego por tierra hincando las rodillas el Obispo bañado en lagrimas de ternura. Lo mismo hicieron todos los presentes, pidiendo à la Santissima Señora para sì, y toda la Nueva España su especial amparo, y proteccion, y en especial para la Ciudad de Mexico, que se dignaba de honrar con

su

ſu milagroſa Imagen. En el interin eſtaba todavìa en pie el dichoſiſsimo Indio, teniendo la Imagen pendiente en la tilma del cuello, por eſtàr unidas las dos extremidades con un nudo, como acoſtumbran los Indios, y ſe hallaba ſummamente gozoſo de vèr ſu embajada tan bien deſempeñada, haſta que el miſmo Prelado deſatò del cuello de Juan Diego la tilma, y la colocò en ſu Oratorio con la decencia, que permitiò la pobreza de aquel tiempo, pero con mucha devocion, que es la riqueza, que la Virgen mas eſtima.

El dia ſiguiente de la milagroſa Aparicion de la Imagen (la que fuè el dia 12. de Diciembre de 1531) fuè el Obiſpo acompañado de muchas Perſonas aſsi de ſu familia, como de la Ciudad, à vèr el ſitio, que piſò la Virgen las vezes que apareciò à Juan Diego, y aquel en que por ſu orden cortò las flores, de que ſe formò la milagroſa Imagen: y pueſtas ſeñas en todos, determinò el Prelado, que algunas Perſonas de ſu ſatisfaccion fueſſen con Juan Diego al Pueblo de Juan Bernardino ſu tio, para que ſupieſſen la certeza de la ſanidad, que decia le havia dado la Virgen, y ſe bolviò à ſu Palacio de Mexico. Fueron los aſsignados, y apenas llegaron à la caſa de Juan Bernardino, quando ſaliò el miſmo à recibirlos, admirandoſe el tio de vèr al ſobrino tan honradamente acompañado, y el ſobrino de vèr al tio tan bueno, y ſano, à quien poco antes havia dexado caſi moribundo. Juan Diego le refiriò alli todo lo ſucedido, y que no havia buelto con el Confeſſor, que iba à llamar, por haverle dicho la Virgen, que ya eſtaba libre de ſu enfermedad: y le pidiò, que el tambien refirieſſe, como le havia dado ſalud la Santiſsima Virgen, paraque aquellos Señores, que el Señor Obiſpo embiaba, y el miſmo Señor Obiſpo quedaſſen ſatisfechos.

Entonces refiriò Juan Bernardino, que eſtando en eſpera del Confeſſor, que havia pedido, de repente viò à ſu cabezera una Señora llena de reſplandor, con roſtro apacible, y hermoſo, y al inſtante ſe ſintiò ſin los dolores, y accidentes, que padecia, la qual le dixo: *ya eſtàs bueno, y ſano. Yo ſoy Maria Virgen, y Madre de Dios. Cuentale al Obiſpo eſte prodigio: y le diràs, que al templo, en que pu-*

ſiere

ſiere la Imagen, que tu ſobrino Juan Diego le llevò entre las flores por ſeñas de mi voluntad, le llame de Santa Maria de Guadalupe. Deſpues le preguntaron las ſeñas, faiciones, y talle de la Señora, que ſe le havia aparecido, y eran las miſmas, que havian obſervado en la reciente Imagen aparecida en la tilma de Juan Diego. Con eſtas diligencias bolvieron al Obiſpo, llevando conſigo al miſmo Juan Bernardino, el qual delante del Prelado refiriò lo miſmo, y conociò ſu Iluſtriſsima, que el un milagro quedaba con otro baſtantemente confirmado.

Acerca del nombre de Guadalupe no ha faltado quien juzgue, que no lo impuſo la Virgen, ſino que hablando à Juan Bernardino en ſu natural idioma, le puſo nombre à ſu Imagen, que tuvieſſe aſſonancia al de Guadalupe, y los Eſpañoles poco inteligentes de el idioma corrompieron el vocablo. El fundamento, que tienen los que aſsi diſcurren, es, que eſta Soberana Imagen no tiene ſemejanza alguna con la de Guadalupe de Extremadura, tan celebrada en toda Eſpaña. Pero contra eſte fantaſtico diſcurſo ſe opone, fuera de la tradicion continuada por mas de docientos años, de que la Virgen impuſo el nombre de Guadalupe à ſu milagroſa Imagen, el que los Indios ſon obſervantiſſimos de ſu idioma, y aſsi vèmos, que muchos vocablos de Pueblos, y Lugares, que pronuncian corruptos los Eſpañoles, los Indios los pronuncian ſiempre con la propriedad, que tienen en ſu idioma: y no es creible, que refiriendo Juan Bernardino à los ſuyos el proprio vocablo, con que la Santiſsima Señora llamò à ſu Imagen, lo huvieſſen olvidado, pues es cierto, que no hai Indio en Mexico, y en toda la Nueva Eſpaña, que no la llame *nueſtra Señora de Guadalupe.* Qual fueſſe la razon, que tuvieſſe la Virgen, no ſe puede ſaber de cierto, ſi la miſma Señora no ſe digna de revelarla. Pero la piadoſa conjectura, que hai para ello, es, que aſsi como los Eſpañoles, primeros Conquiſtadores de eſte Reyno, fueron poniendo à los Lugares, y Ciudades, que fundaban, los nombres de las Ciudades, y Lugares de la Eſpaña antigua, paraque mas ſe le parecieſſe, la que nombraron Nueva Eſpaña, como ſon Valladolid, Cordova, Guadalaxara, Salamanca, Merida,

y

y otros; asi la Virgen Santissima al primer Santuario, y à la primera Imagen, que se le dedicò en este Reyno, le diò el nombre de la Imagen, y Santuario principal de España, que es Gaudalupe. Atendiendo quizà tambiẽ en esto à remunerar el Catholico zelo, con que el insigne Conquistador de Mexico Marquès del Valle D. Fernando Cortez procurò poner en los Cues, ò Templos, que tenian dedicados à sus Dioses los Gentiles, Imagenes suyas: el qual naciò en la Extremadura, en que està el celebre Santuario de Guadalupe.

§. III.

Descripcion de la milagrosa Imagen de Guadalupe Mexicana, y el primer culto, que se le diò.

PAra los que tienen la dicha de vèr por sus ojos esta milagrosa Imagen, no es menester descripcion alguna, pues con solo verla, basta para assombrarse de su hermosura, y para tener en ella un argumento de nuestra fee, admirando en ella el milagro de su permanencia sin corrupcion continuada ya por 223. años que han corrido desde que, ò los Angeles, ò la misma Señora la pintaron en un tosco ayate de un Indio miserable. Que esto tiene de especial recomendacion esta Soberana Imagen, que no tiene (segun lo que yo alcanzo, y he leido en las historias) otra alguna Imagen, ò de pincel, ò escultura, de las que se celebran como prodigiosas en todo el Mundo, como son la que se adora en la Camara Angelical, y Casa propria de Maria de Loreto, la de Sta. Maria la mayor, la del Populo, la del Pilar de Zaragoza, la de Monserrate, la de Guadalupe en la Extremadura: que todas ellas han sido pintadas, ò esculpidas de mano de hombres, teniendo muchas de ellas la especial recomẽdacion de haver sido obra del Evangelista S. Lucas, y todas se han hecho celeberrimas en el Orbe todo, ò por ser imagenes de mano tan Sagrada, ò por su milagroso descubrimiento, ò por los grandes milagros, que por medio de ellas ha obrado, y obra cada dia la Divina Omnipotencia. Y aunque de algunas no se sepa su origen, tampoco se sabe, que hayan sido milagrosamente formadas, como nuestra Imagen de Guadalu-

pe

pe Mexicana fuè pintada repentinamente sin mas colores, què los que pudieron ministrar las flores consagradas con el contacto de las manos de Maria en una tosca tilma, ò ayate, sin aparejo, ni imprimacion alguna: y como han testificado los mas sabios Pintores, que por orden superior la han registrado, no està pintada al oleo, sino al temple, circunstancia, que hace mas prodigiosa su permanencia por tantos años. Para los que no han tenido la felicidad de verla por sus ojos, pondrè aqui la descripcion copiada al pie de la letra de la que puso en su Historia larga de Guadalupe el P. Francisco de Florencia, y la trasladò del Licenciado Miguel Sanchez, que fue uno de los primeros Historiadores de esta prodigiosa Imagen: y dice assi.

El lienzo, en que de flores apareciò pintada la Santa Imagen, es de un texido muy tosco, en el qual la tela, y trama son muchos hilos juntos mal torcidos de *ixtle*, que sacan, y benefician los Indios de el maguèy, planta muy util en estas tierras, y famosa ya en las estrañas. Otros dicen, que de un genero de palmas, de que se labraban antiguamente, y hoy se labran unas mantas llamadas en el idioma deMexico *Icxotilmatli*.El nombre de este lienzo es *ayatl*, vulgarmente *ayate*. De esto se visten los Indios mas pobres, y es mucho mas vasto, que el cañamazo de Europa.Està compuesto de dos piernas, ò lienzos cocidos à lo largo con hilo de algodon, y llegando la costura à encontrar con el rostro de la Imagen, que por estàr en medio de la manta le havia de coger por medio, se tuerze à la parte siniestra, con que viene à quedar en espacio, que no le puede afear la costura.

Toda la manta tiene de largo mas de dos varas, y de ancho mas de una. La estatura de la Santa Imagen es de seis palmos, y un xeme. El cabello es muy negro, y partido al medio de la frente serena, y proporcionada. El rostro llano, y honesto: las cejas muy delgadas: los ojos baxos: la nariz aguileña: la boca breve: el color trigueño nevado: el movimiento humilde, y amoroso: las manos puestas, y unidas, levantadas azia el rostro, y arrimadas al pecho sobre la cintura, en que tiene un cinto morado, pareciendo sueltos debaxo de las manos los dos cabos de su atadura.

Des-

Descubre solamente la punta del pie derecho con el calzado pardo muy claro: la tunica, que la viste desde el cuello à los pies, es de color rosado muy claro, y las sombras de carmin obscuro, y està labrada de labores de oro. Tiene por broche al cuello un ovalo pequeño de oro, y dentro de èl un circulo negro con una cruz en medio.

Las mangas de la tunica son redondas, y sueltas, y descubren por aforro un genero de felpa, à lo q̃ parece, blanca. Muestra tambien una tunica interior blanca, y con pequeñas puntas, que se descubre en las muñecas. El manto es de color verde-mar q̃ cubre la cabeza, y descubre todo el rostro, y parte del cuello: và tendiendose airoso hasta los pies, haze pliegues en algunas partes, y recogese mucho sobre el brazo izquierdo entre el brazo, y el cuerpo. Està todo perfilado con una cinta de oro algo ancha, que sirve de guarnicion. Està sembrado todo el campo, que se descubre, de quarẽta y seis estrellas de oro, salpicadas con proporcion. Tiene la cabeza devotamente inclinada à la mano derecha, con una Corona Real, q̃ asienta sobre el manto con puntas de oro.

A los pies tiene una media Luna con las puntas azia lo alto, y en medio recibe el cuerpo de la Imagen: la qual està toda como en nicho en medio de un Sol, que forma por lo lejos resplandores de color amarillo, y naranjado, y por lo cerca, como que nacen de las espaldas de la Imagen, ciento, y veinte nueve rayos de oro repartidos de modo, que estàn sesenta, y dos por el lado derecho, y sesenta, y siete por el izquierdo. Lo restante del lienzo, assi en longitud como en latitud, està pintado como en zelages de nubes algo claras, que la rodean toda, y la forman nicho. Toda esta pintura està fundada sobre un Angel, que sirve de planta à fabrica tan Divina.. Descubrese de la cintura para arriba, y el resto se oculta entre nubes. Tiene tunica colorada con un boton de oro, que le abrocha, y muestra en el cuello junto al rostro tunica interior blanca: tiene las alas tendidas, y de diversos colores: los brazos abiertos: con la mano derecha coge la punta del manto, y con la izquierda la de la tunica, que por ambos lados caen por encima de la Luna, El rostro del Angel es de niño hermoso, la ac-

cion es viva, y como de quien carga con gusto, y veneracion la Santa Imagen. Hasta aqui la Descripcion, que hizo el Padre Francisco de Florencia, aunque con alguna variedad, por lo que han notado despues algunos sabios Pintores. Imagen verdaderamente milagrosa en su formacion repentina, y milagrosa en su conservacion, estando pintada en una manta tosca, los hilos raros, y desiguales sin imprimacion alguna, sin haver recibido lesion alguna del salitre, ò como llaman en su idioma los Indios, tequesquite, que por todas partes rodea el puesto de la Imagen: siendo assi, que su maligna acrimonia desfigura, y aun deshace las pinturas hechas con todos los aparejos necessarios, y aun desmorona las piedras de canteria.

Bolviendo à tomar el hilo de la historia, haviendo colocado el Ilustrissimo Obispo la milagrosa Imagen en su Oratorio, fueron tales los clamores de la Ciudad, desseando tenerla patente, y descubierta para la comun veneracion, que lo obligaron à llevarla en procession, y colocarla en la Iglesia Cathedral, en donde estuvo mientras en cumplimiento de la voluntad de la Virgen se le erigia templo, en donde fuesse de todos adorada. No se descuydò en esto el Venerable Prelado, sino que luego procurò, que se sacasse de cimientos una Hermita, ò Iglesia pequeña, porque no permitia otra cosa la cortedad de aquel tiempo, pues apenas havian passado diez años despues de la Conquista de Mexico. Y señalò el Obispo por sitio de la Iglesia el mismo lugar, en que à la falda del cerro entregò la Santissima Virgen las flores à Juan Diego, para que las llevasse à su Ilma. Se dieron tanta prieza los Artifices, y Oficiales, que à los quinze dias de la Aparicion milagrosa estuvo la Hermita perfectamente acabada. Por lo qual tratò el Obispo, de que se trasladasse à ella solemnemente la Soberana Imagen. Y avisados los dos Cabildos, Ecclesiastico, y Secular, se dispuso la procession para el segundo dia de la Pasqua de Navidad de aquel mismo año. En el qual debajo de un rico palio fue conducida la Imagen, esmerandose los Indios, que entonces eran innumerables, en festivos bailes, y danzas, resonando al mismo tiempo muchos clarines, trompetas, chirimias, en

que

que eſtaban ya dieſtros los Indios por el trato con los Eſpañoles. Toda la calzada, que es de una legua, eſtaba llena de arcos, y ramadas contra los ardores del Sol, todo el ſuelo cubierto de flores. que traxeron de Xochimilco, y otros Pueblos de tierra templada. en que todo el año ſe vee todo genero de flores.

Los Religioſos de S.Franciſco llevaban en hombros la Santa Imagen colocada en unas ricas andas. Acompañaban la proceſſion los dos Cabildos con el Ilmo. Prelado, y cerraba la proceſſon el Preſidente con los Oficiales del Rey, que havia entonces. Aſsi llegaron à la Hermita, y deſpues de las ceremonias ſantas de la bendicion colocaron la Imagen en el altar, y luego cantò Miſſa, no de Pontifical, porque aun no eſtaba conſagrado, el Ilmo. Obiſpo D. Fr. Juan de Zumarraga. En eſta pequeña Igleſia eſtuvo la milagroſa Imagen caſi noventa años, haſta que la devocion de los Mexicanos agradecida à los favores de la Santiſsima Virgen recogiò tan buena cantidad de limoſnas, que huvo con que edificar otra mayor Igleſia, de buena arquitectura, y baſtantemente magnifica, ſi ſe atiende à la toſquedad de aquellos tiempos. La qual bendixo, y dedicò el Ilmo. Sr.D. Juan de la Cerna, Arzobiſpo de Mexico, por el mes de Noviembre del año de 1622. Y ſe colocò la Soberana Imagen en el altar mayor en un throno, ò tabernaculo de plata de martillo de mas de trecientos y cinquenta marcos de peſo, que coſteò en gran parte la piadoſa generoſidad del Excelentiſsimo Sr. D. Garcia Sarmiento de Sotomayor y Luna, Conde de Salvatierra, Virrey entonces de la Nueva Eſpaña. Y en eſta Igleſia fue venerada, y continuamente aſsiſtida de los Mexicanos, aſsi Eſpañoles, como Indios, por otros ochenta y ſiete años, haſta que el de 1705. ſe le dedicò el ſumptuoſo templo, en que hoy ſe venera. Del qual, y de otras grandezas de eſte Santuario hablarèmos deſpues de haver referido algunos de los muchos milagros, que para honrar à ſu Madre ſe ha dignado Dios de obrar por medio de eſta tan prodigioſa Imagen.

§. IV.

De algunos de los principales favores, y milagros, que ha hecho Dios por medio de la milagrosa Imagen de su Madre de Guadalupe.

PUedese referir por especial prodigio de nuestra Señora de Guadalupe el haverse extinguido del todo la idolatria en la Ciudad de Mexico, y en todo su distrito. En el cerro llamado *Tepeyacac*, en que apareciò la Sãtissima Virgen à Juan Diego, adoraban los Indios Mexicanos supersticiosamente una Diosa, q̃ en su idioma llamaban ò *Teotenantzin*, que quiere decir Madre de los Dioses, ò *Nonantzin* Madre de los hombres, ò *Tonanzani* Madre nuestra. A este idolo ofrecian los Indios varios sacrificios; pero con haver santificado con el sagrado contacto de sus pies la Santissima Virgen aquel cerro, se acabò del todo la adoracion de aquel idolo diabolico, y de todos los contornos de Mexico se ha desterrado la idolatria, viniendo de todos ellos con frequencia los Indios à adorar en su Santa Imagen à la Madre del Dios Verdadero, que se precia tambien de ser Madre nuestra.

No es menor beneficio, el que en mas de docientos años, que ha que se conquistò esta America Septentrional, y que se dignò Dios de favorecerla con la Imagen prodigiosa de su Madre, no se ha visto jamas en ella endemoniado alguno, de cuyo cuerpo tenga el Demonio possession: trabajo que se padece muy ordinario en todo el resto del mundo: y la voz, y piedad comun siempre ha atribuido este beneficio tan singular à nuestra Señora de Guadalupe. Y se afianzan todos en este tan devoto pensamiento con el prodigioso caso, que se refiere en la Historia larga de esta Soberana Imagen, de cierto hombre, Andaluz de nacion, à quien maltratãba mucho un Demonio, que de èl estaba apoderado, y para expelerlo no havian bastado los conjuros de la Iglesia: oyò por dicha suya la fama, que corria, de que en la Nueva España, y especialmente en la Ciudad de Mexico, por honrar Dios à su Santissima Madre, no havia permitido, que huviesse jamas algun endemoniado: y sabiendo juntamente por boca de un amigo su-

yo

yo, que havia estado en Mexico, la milagrosa Aparicion de la SS. Imagen de Guadalupe, y la devocion, que todos la tenian en este Reyno, se persuadiò, que en la Santa Imagen de Guadalupe de Mexico havia de hallar el remedio todo del mal, que padecia. Determinò venirse à Mexico, y por dissimular el fin, que le trahia, comprò varios generos mercantiles, como que viniesse con ellos à buscar caudal, al modo de los demas Mercaderes. Se embarcò en Cadiz, y conforme se iba acercando al Puerto de la Veracruz, le parecia, que le venian mayores alivios à su mal. Saltò en tierra en dicho Puerto, y luego se sintiò libre del infernal huesped, que tanto le molestaba. Subiò à Mexico, visitò el Santuario, adorò la devotissima Imagen, y con grande consuelo suyo quedò satisfecho de que por la intercession de la Santissima Virgen havia ya quedado libre del Demonio.

Algun tiempo viviò en este Reyno, y la mayor parte en Mexico, desde donde amenudo iba al Santuario à visitar, y adorar à la Sta. Imagen. Pero con el dulce amor de la Patria, hallandose ya totalmente libre del infernal huesped, que por tãto tiempo le havia molestado, y aun se dice, que con alguna infidencia de que huviesse conseguido la libertad de mano de la Virgen, ò si huviesse sido acaso el hallarse sano en Mexico, por haversele allì cumplido el plazo, que Dios le havia permitido, tratò de bolverse à España, en donde apenas llegado, se sintiò otra vez posseido del espiritu maligno, como antes, y fue menester recurrir à los conjuros de la Iglesia. En los quales preguntado, por que en la Nueva España no havia molestado à aquel hombre, y en Espana havia buelto à su antigua possession? Respondiò, que porque en la Nueva España se lo estorvaba la milagrosa Imagen de la Señora de Guadalupe, de cuya virtud, y poder temblaba el infierno. Con esto, escarmentado, y confundido de su poca piedad, y fee, tratò de bolver otra vez à Mexico, en donde la benignissima Señora le diò quietud, y le librò del mal espiritu todo el resto de su vida, no atreviendose ya à ausentarse de su insigne Bienhechora. Este caso refiere el P. Florencia, por haverlo oido predicar à un Religioso grave en la Ciudad de la Puebla delante del Señor Obispo,

y

y de los Cabildos Ecclesiastico, y Secular, y porque supo, que un Cargador de flota, hombre de todo credito, asseguró en nuestra Casa Professa de Mexico, haver venido embarcado con el mismo Sugeto, la vez que bolviò escarmentado à la Nueva España, y q̃ se decia entre la gente de la nave la causa de su buelta, como queda referida.

Tambien es fama comun en la Nueva España, que à la Santissima Imagen de Guadalupe debe ella, no haver padecido jamàs en el espacio de tantos años la calamidad de la peste, que tan amenudo suele infestar los Reynos de España, Francia, Italia, y otros. Porque aunque se han padecido en ella muchas vezes las epidemias de sarampion, viruelas, tabardillos, y otras, en que han muerto muchas personas, no ha sido con el rigor, con que las pestes en Europa assolan las Ciudades; ni ha sido menester en este Reyno la prevencion de Lazaretos, y la cautela de las quarentenas, que se hacen observar en los Lugares, que aun estan libres del contagio, à las Personas, que vienen de los otros Lugares infestados. La gloria sea à Dios, y alabanza à su Santissima Madre, que en su milagrosa Imagen de Guadalupe tanto se ha dignado favorecer à toda la Nueva España.

§. V.

Refierense otros varios milagros de Nuestra Señora de Guadalupe.

EL mismo dia de la translacion de la Santa Imagen à su primera Capilla, entre otros festejos, que hicieron los Indios, uno fuè remedar en la Laguna con sus canòas una guerra, ò naumaquìa, haciendo unos papel de Mexicanos, y otros de Chichimecos. En los acometimientos que hacian, se desmandò una flecha, y atravesò el cuello de uno, de que al punto cayò, ò muerto como algunos creìan, ò por lo menos herido de muerte, como otros pensaron. Llevaronlo à la presencia de la Imagen, suplicandole, que pues se havia aparecido para bien, especialmente de los Indios, y aquella desgracia havia sucedido en el mismo acto de festejarla, se apiadasse de aquel miserable. Cosa rara! lo mismo fuè sacar-

ſacarle la flecha, que aun la tenia atraveſada en el cuello, que à viſta de todos hallarſe bueno, y ſano, quedando los Indios muy agradecidos, y con grande fee de que hallarian en adelante en la Sacratiſsima Imagen de Guadalupe el remedio de todas ſus neceſsidades.

El año de 1541. infeſtò à Mexico, y ſus contornos una fatal epidemia, de que murieron muchiſsimos. Entonces ſe formò en Santiago Tlatelolco, que es como barrio, ò arrabàl en lo ultimo de la Ciudad, una proceſsion de Indiecitos, è Indiecitas de ſeis à ſiete años, y cantando las oraciones de la Doctrina fueron à nueſtra Señora de Guadalupe, y alli hicieron oracion, pidiẽdo à la Virgen, que ſe interpuſieſſe con ſu Santiſsimo Hijo, para que ſe aplacaſſen ſus enojos, y ceſſaſe la epidemia. El efecto maravilloſo fuẽ, que muriendo haſta entonces mas de ciento cada dia, deſde aquel dia apenas eran uno, ò dos los difuntos, y poco à poco ſe acabò del todo por la interceſsion de la Virgen el contagio.

Por los años de 1553. poco mas ò menos, D. Juan Ceteutli, que fue aquel dichoſo Cazique, que hallò debajo de un maguèy la prodigioſa Imagen de nueſtra Señora de los Remedios, de que hablarèmos en ſu lugar, havia eſtado un año entero tullido, y ciego: penſando, que eſſa enfermedad le havia venido de la Virgen en caſtigo de haver ſacado de ſu caſa eſſa Soberana Imagen, y pueſtola en una Igleſia, no ſe atrevìa à pedirle à ella la ſalud, y aſsi ſe hizo llevar al Santuario de nueſtra Señora de Guadalupe, tres leguas diſtante de ſu caſa, para impetrarla. Apenas lo entraron en hombros en la Capilla, ò hermita de la Virgen, quando recobrando repentinamente la viſta, viò que la Señora ſe ſonreìa con èl, y que con roſtro muy apacible, aludiendo à lo que èl penſaba del enojo de la Virgen de los Remedios, le dixo: *à que vienes à mi caſa, ſi me echaſte de la tuya?* Animado D. Juan con la benigna reprehenſion de la Señora, le diò ſus eſcuſas, que ella bien ſabìa, y le pidiò perdon, y la ſalud, de que tanto neceſsitaba. La Virgen, que eſtabà muy ſatisfecha de ſu buen animo, le reſpondiò: *yo te la concedo. Buelve al Pueblo de donde ſaliſte eſta mañana, y en donde me hallaſte procura con los vecinos de èl, y de la comarca edificar-*

me

me una hermita. Hallòse con esto sano, y bolviò à su casa, y executò, lo que la Virgen le havia ordenado.

D. Antonio de Carvajal, nieto de uno de los Cavalleros Conquistadores de este Reyno, saliò con su Padre para el Pueblo de Zacatlan: haviendo rezado à la Santissima Virgen de Guadalupe al passar por su hermita, se alborotò el cavallo, en que iba, y dio con èl en tierra, quedando pendiente por un pie del estrivo, y assi corriò arrastado del Cavallo por espacio de media legua entre maguèyes, matorrales, y pedregales. Y quando pensò su Padre, y sus criados hallarlo muerto, y hecho pedazos, lo hallaron vivo, bueno, y sano; y lo mas prodigioso fué, que el Cavallo estaba arrodillado sobre sus manos, y D. Juan Antonio todavìa pendiente del estrivo. Desprendieronle de èl, y entonces refiriò, que en medio del peligro invocò à la Virgen de Guadalupe, y ella se le havia aparecido como estaba en su Imagen, y tenido de la rienda al Cavallo, el qual se havia postrado delante de ella, como haciendole reverencia. Y un hijo de este Cavallero en agradecimiento de este beneficio de la Virgen tan prodigioso, hizo en Zacatlan, que era Pueblo de su encomienda, un rico Altar à nuestra Señora de Guadalupe, y en èl hizo pintar el milagro: y tambien dotò su fiesta en el Pueblo de Tulantzinco, paraque todos los años se celebrasse el dia de la Aparicion, que es el dia doze de Diciembre.

Estando rezando un hombre delante de la Soberana Imagen debaxo de la lampara, que era muy pesada, de repente se rompiò el cordèl, de que pendìa. Y he aqui muchos milagros en un sucesso: porque dando sobre la cabeza de aquel hombre, que adoraba la Santa Imagen, no le hizo daño alguno, el vaso de vidrio no se quebrò, no se derramò el azeite, ni se apagò la luz, que ardìa.

Alentado un ciego con la beneficencia, que todos experimentaban en la Santissima Virgen de Guadalupe, determinò ir à su Santuario, y pedirle la vista, que desseaba. Y lo mismo fue entrar en la Iglesia, que comenzar à vèr, y publicar à gritos la maravilla: creciendo mas su regozijo, porque quanto mas se acercaba à la Imagen iba creciendo la vista, y èl aumentando la voz, hasta

ta que puesto ya delante del Altar, la cobrò del todo y diò con los que se hallaban presentes las gracias à la Señora por tan grande beneficio.

Admirable fue el prodigio, de que fueron testigos quantos se hallaron presentes en la Iglesia de nuestra Señora. Acabando de decir Missa el Br. Juan Vasquez de Acuña, advirtiò, que con un repentino recio viento se apagaron todas las velas del Altar. Embiò por luz, y en el interin venia, notò, que dos rayos de aquel Sol, que cerca el cuerpo de la Imagen, se estendieron hasta llegar à las velas, y las encendieron, con admiracion, y pasmo de todos los presentes.

Una Muger sin saber la causa, aunque despues se acordò, que era obra del Demonio, conociò, que el vientre se le iba hinchando con tal excesso, que ya le parecia, que havia de reventar. Hizose llevar à la Virgen de Guadalupe: pidiòle con mucho fervor, y fee el remedio de su mal. Bebiò agua del pozo inmediato à la Iglesia, y luego se quedò dormida. Entonces reflexò el Sacristan, que debajo de la Muger salia un culebron de nueve varas de largo, que era el que le causaba la hinchason del vientre. Ella dispertò, y se hallò buena, y sana; y aun pudo ayudar à matar la culebra: por lo qual diò muchas gracias à la Madre de Dios.

Si se huvieran de reducir à la pluma los prodigios, con que la Santissima Virgen de Guadalupe ha favorecido à Mexico, y aun à todo este Reyno, fueran materia bastante à llenar muchos libros. Ella librò la Ciudad de aquella inundacion, ò diluvio, que durò desde el año de 1629. hasta el principio del de 1636. Por su intercession han sanado muchos de cancer en los pies, y de fistolas en las piernas: de dolores agudos en el vientre, de enfermedades de los ojos, que se tenian por incurables, de total ceguera, de hidropesia confirmada. Ha favorecido à los que la invocaban, haviendose bolcado los coches, en que iban: à los que se hallaban en tierra arrojados de cavallos desbocados. Y hasta en el mar han experimentado su favor los navegantes, que la invocaron, y se hallaron por su medio libres de naufragios, y de tempestades horrorosas. Muchos de estos prodigios se podran veer

en las historias, que andan impressas de esta milagrosa Imagen: y especialmente en la que el año de 1688. diò à la luz publica el P. Francisco de Florencia de nuestra Compañia de Jesus. Yo los dexo, por evitar prolixidad, y por passar à referir algunos milagros mas recientes, q̃ han sucedido casi à nuestros ojos, q̃ son de mucha piedad, y edificacion, para los que los leyeren.

§. VI.

Refierense algunos otros casos milagrosos de esta prodigiosa Imagen.

HAviendo llegado à la Mission de Toro, que està en la Provincia de Cinalòa, la historia de nuestra Señora de Guadalupe, que acababa de dàr à luz el P. Francisco de Florencia, hechò menos en ella el P. Joseph de Tapia, Missionero de aquel Partido, un prodigioso sucesso: y creyendo, como era verdad, que no havia llegado à noticia suya, se lo escribiò en carta de 20. de Junio de 1691. y el dicho P. Florencia lo puso despues en su Zodiaco Mariano: y fue de esta manera. Haviendo tenido algunas discordias, y sinsabores el Duque de Alburqueque, Virrey de la Nueva España, y el Ilmo. Señor D. Matheo Saga de Bugueiro, Arzobispo de Mexico, tratando de hacer las paces, resolvieron confirmarlas el año de 1658. à vista de la milagrosa Imagen de Guadalupe en su Santuario, para lo qual descubrieron la Imagen, quitandole la vidriera. Havia entonces un Indio muy Christiano, y excelente Pintor, à quien Dios havia dado gracia especial para copiar vivamente la Sagrada Imagen. Llamaronlo por esso, para que viendola mas de cerca, y sin vidriera pudiera con mas acierto hacer dos retratos, uno para el Señor Virrey, y otro para el Señor Arzobispo. Vino llamado el Indio Pintor; pero al llegarse cerca de la Imagen, sintiò, que se le espeluzaban los cabellos, y que le temblaba todo el cuerpo: y lo mas prodigioso fuè, que no veìa la Imagen, sino solamente el ayate, ò tilma, en que està la Imagen formada. Con esto se retirò sin tratar por entonces de las copias, q̃ le pedian. Este Indio Pintor tenia familiar entrada en la casa del dicho P. Joseph de Tapia, por haver sido su Madre

como

como Madrina suya en su casamiento, y velacion. Con esta familiaridad lo contò à dicha Señora varias vezes, y siempre que lo contaba, parece, que sentia el mismo efecto de espeluzarsele los cabellos, y temblarle todo el cuerpo. Añadiò en la misma carta, que teniendo por cierto el sucesso, le daba escrupulo no manifestarlo, por que le parecia, que de parte de la gran Señora le decian: *laudem meam ne tacueris*, no calles lo que cede en mi honra, y alabanza. Ni puede dudarse de la verdad, è ingenuidad de el P. Tapia, Sujeto muy acreditado en esta Provincia, Professo de quatro votos, muy Religioso, y que gastò muchos años en el exercicio Apostolico de las Missiones hasta su muerte. Y como fuè gran milagro el pintarse la Señora en el ayate, no fuè menor el despintarse de repente. Ella solo sabe lo que les quiso decir al Virrey, y Arzobispo con un sucesso tan raro, y prodigioso.

El año de 1687. à 19. de Febrero andaba Maria de Narvaez Muger de Augustin Genesio, vecinos de Mexico, visitando las oficinas de su casa: al passar junto à un pozo, que tenia mas de vara y media de agua, le diò un vahido de cabeza, y pareciendole, que toda la casa se movia de arriba à bajo, hechò mano de una escalera portatil, que por lo bajo estrivaba en el brocal del pozo, y con el peso del cuerpo la traxo azia el claro del pozo: y quedãdo en vago, cayò con la escalera de cabeza hasta lo profundo, topando en el fondo unas pesas de hierro, que havian caido antes en èl, con las quales se hiriò gravemente en la cabeza: ni se acordò al caer mas que de la Virgen de Guadalupe, de quien era muy devota, y de sus hijos, à quienes amaba mucho, y lo que dixo fuè: *Madre de Dios de Guadalupe, mis hijos.* Al ruido, que hizo con la caida, acudiò una muchacha, y viò la escalera, y la Señora hundidas en el agua. Fuè corriendo à dàr aviso. Acudiò con presteza su marido, y azomandose al pozo, viò el movimiento del agua, y un pie, que solo descubria, y movia con fuerza. Diò vozes à los criados, y saliò tambien à la calle convocando à los que passaban, para que le ayudassen. Entraron: y viendo, que todavia movia el pie, juzgaron que lo ocasionaban las ansias de la muerte, y que serìa impossible sacarla viva. Con to-

do esso se arrojò al pozo su marido, y asiendola del pie con todas sus fuerzas no pudo levantarla. Pidiò una reata, lazòle con ella el pie, y tirando èl, y muchos de los presentes, no pudieron por mas de media hora conseguir el sacarla: y teniendola ya por muerta, y ahogada solo pretendian sacar el cuerpo, para darle sepultura. Arrojòse un negro, y por un lado del pozo, en que apenas cabia, se sabullò, y bolviẽdo à salir, dixo: *mi Señora està viva*: porque observò, que con la cabeza, y las manos hacia fuerza en el suelo del pozo para levantarse; y bolviẽdo à sabullirse le desembarazò el otro pie, que estaba encajado entre unas estacas, con que estaba por abajo fortificado el pozo: y hechandole otro lazo, tiraron los de arriba, y metiendose el negro debajo de los hombros desuerte que pudo soliviarla, sacaron dèl agua el cuerpo despues de mas de una hora, que havian gastado en estas diligencias. Conocieron, que aun estaba viva, llevaronla à la cama, y no estando capàz de recibir otro Sacramento, le administraron el de la Extremauncion: y con el abrigo, fomentos, y confortativos bolviò en sì dentro de otra hora: hablò, conociò à los suyos, y dentro de pocos dias se levantò buena, y sana, quedandole solo lastimado el pie por la soga, con que lo ataron, y con que violentamente tirando procuraron sacarla del pozo, y el descalabro de la cabeza.

Este caso tan prodigioso assegura el P. Florencia, que lo oyò de la misma muger, y de su marido: y que para mas certificarse del milagro hizo à la muger varias preguntas. La primera: que hizo, luego que cayò: à que respondiò, que invocar à nuestra Señora de Guadalupe. La segunda: que hizo, quando se hallò hundida en el pozo: respondiò, que luego se puso la mano en la boca para no tragar agua, y con el corazon no dexaba de llamar à nuestra Señora de Guadalupe. La tercera: que tanto tiempo estuvo en su acuerdo debajo del agua: respondiò, que largo rato, y que oìa las vozes de los que hablaban, y entendia las palabras, que decian su marido, y los otros: y que el mover el pie, que tenia fuera del agua, era por hacer señas, para que la socorrieran: que despues perdiò los sentidos. Dixo mas (lo que aumenta

la

la maravilla) que no tragò gota de agua. En lo qual conteſtaron ſu marido, y otras perſonas de las que ſe hallaron preſentes, afirmando, que no le havian viſto bolver alguna agua. Y por todas eſtas circunſtancias dice el dicho Padre, que lo tuvo por milagro de la Santiſsima Virgen de Guadalupe, à quien todos dieron gracias por tan grande maravilla: aunque ſu ſegura calificacion la dexò ſiempre al juicio ſuperior del q̃ para ello tiene authoridad.

Otro caſo ſemejante ſucediò el dia 19. de Marzo, conſagrado al Señor San JOSEPH, del año de 1640. Un muchacho de ocho à diez años andaba eſſe dia jugando con otros el juego, que ellos llaman *gallina ciega*. Vendaronle los ojos, y los demás con palmadas lo llamaban, para que aſsi como eſtaba, corrieſſe à ciegas tras ellos: los quales inadvertidos lo llamaron por donde eſtaba un pozo profundo. Corriò azia el ruido el muchacho, tropezò en el bordo del pozo, y cayò en èl haſta llegar à lo profundo. Invocaron unos à nueſtra Señora de Guadalupe, y otros à Sr. San JOSEPH. Acudiò luego gente, y hecharon una eſcalera: y con la turbacion, con que todos eſtaban, ſin advertirlo, puſieron la eſcalera ſobre el muchacho, y bajaron haſta el plan del pozo, que eſtaba formado de muchas lozas: y quando era lo natural, que lo hallaran muerto por el golpe, que havia dado con la cabeza en las lozas, por el deſacierto de la eſcalera, y por la mucha agua, que podia haver tragado, lo ſacaron bueno, y ſano, atribuyendolo todos à milagro de la Virgen, en que tendria parte con ſus ruegos ſu Puriſsimo Eſpoſo, cuyo dia era, y à quien tambien havian invocado. Otros muchos prodigios refiere en ſu hiſtoria larga el citado P. Franciſco de Florencia, en donde los puede veer el curioſo devoto, que quiſiere. Y yo paſſo à dàr razon de los lugares que ſantificò la Señora con ſus plantas en las Apariciones que hizo al dichoſiſsimo Indio Juan Diego.

*****
****
***
**

§. VII.

§. VII.

En que se dà noticia de quales fueron los sitios, en que nuestra Señora apareciò à Juan Diego, y del estado, en que al presente se hallan.

EN la punta del cerro, que està enfrente de la Iglesia, se apareciò tres vezes la Santissima Virgen à Juan Diego: y en el mismo lugar fuè en donde cortò las flores por mandato de la Virgen, y se las llevò à la Señora: la q̃ haviendolas consagrado con el contacto de sus manos, las embiò por señal con el mismo Juan Diego al Obispo, y de ellas prodigiosamente se formò la Soberana Imagen. En este sitio por muchos años no huvo mas memoria, que un monton de piedras, que servian de peana à una Cruz de madera, hasta que la devocion, y piedad de Christoval de Aguirre, y D. Theresa Peregrina su muger, vecinos de Mexico, el año de 1.660. hicieron à su costa una Capilla, y pusieron à censo mil pesos, para que con los cinquenta de su redito se cantasse en ella con toda solemnidad una Missa el dia 12. de Diciembre, que fuè el de la Aparicion de la Santa Imagen. Al lado de dicha Capilla se fabricò un aposento con una puerta al Altar de ella y otra al cerro.

En esta celda, ò aposento viviò como seis años poco mas, ò menos Dña. Francisca de Medina, en retiro, y soledad, sin comunicar à persona alguna, mas que à una virtuosa muger, que la acudia con lo necessario para mantener la vida: y à su Confessor, que quando estaba enferma, subia al cerro à confessarla, y mientras tenia salud, baxaba ella los dias de fiesta à oir Missa, confessar, y comulgar, y luego sin hablar à nadie se bolvia à su encerramiento. Era hija de buenos Padres, natural de la Villa de San Miguel de Culiacan. Viviò en el estado de matrimonio, y despues viuda honesta y virtuosamente algunos años. Con desseo de mas perfeccion se vino à la Ciudad de Guadalaxara, en donde era Rector de nuestro Colegio el P. Diego de Medina su hermano, Sujeto que por sus grandes prendas fuè muy estimado en esta Provincia. Vino despues à Mexico, y pretendiò, y consiguiò entrar

trar en el Covento de Santa Theresa, en donde tuvo casi todo el año de Noviciado; pero haviendo salido por justas razones de aquel Monasterio, se vino al encerramiento, que hemos dicho. Aqui viviò dedicada à los exercicios espirituales de oracion, y rigorosa penitencia, no comiendo mas que unas hyerbas, y quando estaba enferma unos huevos. Dormia en una estera sin colchon, tolerando con paciencia el frio, y destemplado aire de aquel parage. Tenia en medio del aposento una Cruz, delante de la qual oraba. Los cilicios, y disciplinas eran frequentes. No admitia à persona alguna, si no era a los de la Compañia, quando subian alguna vez al cerro à visitarla, por especial devocion, amor, y estimacion que les tenia, haviendose criado en las Missiones con su doctrina. Su pobreza era rara, sin tener alhaja alguna mas q̃ el vestido, q̃ era preciso para la decencia. Aqui viviò hasta la muerte: haviendo recibido todos los Sacramentos, muriò de 56. años de edad, y se enterrò en la Iglesia de nuestra Señora de Guadalupe. Despues acà, y pocos años ha, el Bachiller D. Juan Joseph de Montufar con limosnas, que solicitò su gran devocion à esta Soberana Imagen, fabricò una hermosa Capilla de bobeda en el mismo lugar con aposento inmediato muy decente para vivienda de algun Capellan, y consagrò dicha Capilla à la Santissima Virgen de Guadalupe, y al Principe de la Milicia Celestial San Miguel, creyendo, como muchos piensan, que aquel Angel, que à los pies de la Imagen la sustenta, representa à San Miguel. Tambien à costa de mucho trabajo, y dinero hizo una calzada, que venciendo la aspereza del cerro, facilita à los fieles la subida à aquel lugar consagrado con el contacto de los pies de la gran Señora.

En medio del camino, que por la banda del Oriente va à la Ciudad de la Puebla, y à otras partes, y como à la falda del mismo cerro, està una fuente, ò manantial de cosa de vara, y media de ancho en redondo, y una de fondo. El origen de esta fuente lo refiere la relacion antigua de la Aparicion de nuestra Señora, à la qual todos han dado siempre entero credito, por ser de Author que estaba en Mexico quando sucediò todo el milagroso

su-

ſuceſo, lo refiere,digo,de eſta ſuerte: que andando algunos juntos con Juan Diego buſcando el lugar fixo, en donde ſe le apareciò la quarta vez la Santiſsima Virgen, y le preguntò adonde iba por aquel camino; porq̃ abſorto, y como fuera de sì Juan Diego con las repetidas apariciones de la Virgen, no atinaba à ſeñalarlo fixamente, brotò de repente delante de ſus ojos el dicho manantial, con el impetu, y plumage, que haſta oy ſe vee: lo qual tuvieron por indicio manifieſto, de que alli havia ſido la Aparicion, como ſi aquellas aguas con mudas vozes les dixeran: *hic eſt locus ubi ſteterunt pedes ejus.*

A eſta fuente, ò manantial ſe le hizo deſpues un recinto, q̃ lo ciñe en ambito como una pila capàz, para recibir y mantener el agua. Eſta es algo grueſſa, y ſu ſabor, olor, y color perſuaden, que paſſa por minerales de piedra alumbre. Y no cauſa poca admiracion, que brotando continuamente con un plumage rizado q̃ forma llenando toda la pila, nunca reboza, ſino que lo q̃ debia derramarſe por el egido, ſe reſuelve en un hilo de agua tan tenue, ſutil, y delgado, que apenas ſe percibe al deſlizarſe. La experiencia ha acreditado eſtas aguas por medicinales para diverſas enfermedades, ò por virtud natural detenſiva, y reſolutiva, que las comunica el alumbre, ò como juzga la piedad, por virtud milagroſa, comunicada de la Santiſsima Virgen, cuya prodigioſa Imagen allì cerca es en ſu templo venerada. Aqui acuden de ordinario lasIndias à lavar à ſus hijuelos en eſte manantial con grãde fee, y devocion. Eſtuvo eſte manantial deſcubierto, y patente haſta el año de 1648. ò 49. en que ſiendo Cura y Vicario del Santuario el Licenciado Luis Lazo de la Vega lo cubrio, y diſpuſo en forma decente para los que ſe bañan en èl por neceſsidad, ò devocion, pintando en las paredes, que lo cercan, hermoſas pinturas de las Apariciones de la Virgen.

Ni es de omitir un ſuceſſo al parecer prodigioſo, que el Vicario D. Juan Altamirano de Villanueva afirmò al P. Franciſco de Florencia, que lo tenia muy bien averiguado. Un muchacho Indizuelo, que ſervia en ſu caſa, fuè à encender un cirio, que alumbraſſe à una de las dichas Imagenes de nueſtra Señora pintadas

tadas, como dixe, en las paredes, que circundan el dicho manantial, el dia 13. de Agosto del año de 1687 devocion que tienen los Indios en reverencia, y memoria del Transito de la Santissima Virgen, que se cree fuesse en esse dia. Y bolviendo del pozo, ò manantial en el distrito, que hai hasta la casa del Vicario, se le juntaron otros tres muchachos, al parecer de su edad y talle, vestidos decentemente, pero descalzos: sus rostros bellissimos, y tan alegres, y alagueños, que aunque no passò por entonces à pensar, que podian ser mas que humanos, pero sentìa un notable jubilo, y alegria de verse acompañado de ellos: de los quales uno le preguntò de donde venìa? respondiò, que de ofrecer un cirio encendido à la Imagen de Guadalupe del pozo: *dichosos*, dixo entonces el muchacho, ò quien era, *los que sirven à nuestra Señora de Guadalupe, O si nosotros allà donde estàmos la assistieramos, y sirvieramos!* Y llegando en esto enfrente de la Iglesia, añadiò con tal afecto, que le enternecia, y derritìa, segun el Indiecito afirmaba, su corazon: *si supieran todos lo que es y lo que vale el servir à nuestra Señora de Guadalupe*: y diciendo esto, de repente desaparecieron los tres muchachos. Apresurò entonces el paso, no turbado, ni temeroso, sino tan alborozado, que no le cabìa en el pecho el corazon. Y contandolo, luego que entro en su casa, al Vicario, le dixo, que le pusiesse la mano en el pecho, y sentiria los saltos, que de placer, y de gozo le daba el corazon. Hizolo assì el Vicario, y experimentò, que era verdad, lo que el muchacho le decia.

De este lugar, en que brotò el manantial, ò pozo de que hemos hablado, se fuè la Señora mano à mano con Juan Diego hasta el lugar en donde le mandò subir al cerro por las flores, y en èl aguardò, hasta que las traxo, y desde el mismo lugar lo embiò con ellas al Obispo. Cerca del manantial se erigiò la primera Capilla, en que fuè, como ya diximos, colocada la Sta. Imagen. Y en el mismo lugar se fabricò despues un templo para aquellos tiempos magnifico, y sumptuoso. Pero despues de muchos años se mudò en otro, que es el que hoy persevèra, y en que es adorada la Soberana Imagen, como verèmos en el parrafo siguiente.

§. VIII.

Del suntuoso Templo, en que hoy se venera la milagrosa Imagen de Guadalupe.

AUnque el templo, en que estaba colocada la Soberana Imagen de nuestra Señora de Guadalupe, era bastantemente capaz, y cubierto de artezon de madera, pero no juzgando la devocion Mexicana, que era bastante para los debidos cultos de Imagen tan prodigiosa, tratò de que se hiciesse un nuevo, y suntuosissimo templo: y afervorizando los animos el Lic. D. Ventura de Medina, y la Señora Dña. Isabel Picazo, su Madre, contribuyeron con gruessas cantidades para ello. Y quanto antes se tratò de hacer una Iglesia competente, paraque en ella se depositasse la Sagrada Imagen, mientras se fabricaba el nuevo templo en el mismo lugar, en que estaba el antiguo.

Hizose dicha Iglesia en donde estaba la antigua Capilla, que llamaban la Hermita, distante del milagroso pozo, ò manantial de agua, de que hablamos en el parrafo passado, solas sesenta cinco varas: y haviendose colocado, ò depositado en ella la Imagen el dia 25. de Marzo, consagrado al mysterio de la Encarnacion, del año de 1695, bendixo, y puso la primera piedra para el nuevo templo el Ilmo. y Ven. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seixas, Arzobispo entonces de Mexico. El cuydado de la obra se encomendò como à Sindico, y administrador de las limosnas, que se recojiessen para la fabrica, al Capitan D. Pedro Ruiz de Castañeda, que contribuyó de su caudal con gruesissimas cantidades.

Fuèse prosiguiendo la obra, y fuè digno de notar, que haviendose acabado todo el recinto de la Iglesia de piedra muy solida, y de apacible color apastillado, quando ya no fuè menester, mudò la cantera de color, y solidez, passando à ser cantera de piedra ordinaria. Aunque al cabo de 40. años se descubriò à la parte opuesta, que es al Poniente, otra nueva cantera del mismo genero, y color de piedra, de que se ha fabricado lo que conduce al choro, y oficinas de la Colegiata, de que despues hablarèmos.

mos. Concluyòse el nuevo templo de tres bellissimas naves, y en medio de la mayor, y principal descuella con hermosa elevacion el cimborrio. La nave de en medio tiene de largo 59. varas, y de ancho 14. varas y dos tercias. Las de los lados, que llaman naves processionales, tienen de largo 52. varas y media, y de ancho 10. varas y dos tercias. Iluminase la Iglesia con 41. ventanas, con sus rejas de hierro, y vidrieras finas christalinas: y por la parte exterior dan grande hermosura, y magestad al templo quatro torres, que se levantan erguidas sobre los quatro angulos ò esquinas del templo.

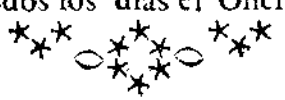
Acabado este perfectamente, haviendo muerto el Ilmo. y Ecxmo Sr. D. Juan de Ortega Montañèz, Arzobispo de Mexico, quien havia cooperado grandemente à la nueva fabrica, la Sede Vacante de la Metropolitana, y el Ecxmo Sr. Duque de Alburqueque, Virrey entonces de la Nueva España, trataron de su solemne dedicacion, y se destinò para ella el dia primero de Mayo dedicado à los Apostoles S. Felipe, y Santiago del año de 1709. continuandose la solemnidad por nueve dias, corriendo con los costos de essos dias el mismo Excmo Sr. y su Excma Esposa, y todos los Reales Tribunales, y repartidos los Sermones por el Clero, y sagradas Religiones.

Para colocar la Sagrada Imagen, se hizo un costosissimo altar, que tiene de altura 25. varas y dos tercias, y de ancho 24. varas: y en el medio del primer cuerpo, paraque fuesse el centro de la Imagen, se levantò un riquissimo throno de plata sobredorada, en que se emplearon mas de tres mil docientos y cincuenta y siete marcos, y su curiosissima manifactura tuvo de costo setenta y ocho mil ciento setenta y ocho pesos quatro rls. Y para resguardo de la Sagrada Imagen se formò una plancha de plata, que le sirve de respaldo, en que se emplearon docientos marcos. Despues se agregaron mas de treinta marcos de plata para estender el marco de la Virgen, y tuvo de costo diez mil tres cientos diez y siete pesos seis reales, y fuè limosna del Excmo Sr. D. Juan Francisco de Horcasitas.

A los dos lados del Altar mayor, en la frente que hacen las

otras dos naves, se erigieron otros dos magnificos Altares, el de la mano derecha, que costeò el Lic. D. Ventura de Medina, dedicado à la Concepcion de nuestra Señora, y el de la mano izquierda, à devocion del Ilmo. y Excmo Sr. D. Juan de Ortega, consagrado à nuestra Señora de Trapana. Y haviendose cubierto las dos columnas, que median entre el altar mayor, y dichos dos colaterales, con finissimos espejos, y pinturas de las Apariciones de nuestra Señora, todos con sus marcos dorados, se viene à formar de los tres un Altar solo, que verdaderamente es un embeleso, y admiracion de los que lo miran. Hanse fabricado à la moda nueva otros varios colaterales. Y la riqueza de calizes, blandones, y candeleros de plata, ornamentos de todos colores, y todo lo demàs, que conduce al mayor adorno, y celebridad de las fiestas, fuera empeño de grande prolixidad el referirlo.

Pero no es para omitir la principal lampara, que entre otras arde delante de la Santa Imagen, y es de las mas primorosas, y ricas preseas, que se hallan, y admiran en la Corte Mexicana. Dedicòse, y colgòse delante del Altar de la Señora el dia 11. de Agosto de 1729. Desde la argolla, de que pende por la parte superior, hasta la perilla, en que remata en la parte inferior, tiene cinco varas: su peso es de novecientos marcos de plata, de los quales los docientos setenta y quatro son dorados, y despues para mayor adorno de la parte superior se le añadieron otros treinta y un marcos de plata. Y tiene repartidos en circuito cinquenta y quatro mecheros, ò candeleros arbotantes, para mantener encendidas otras tantas candelas. Ni tampoco es de omitir la reja del Comulgatorio, que consta toda de varandillas de plata, curiosamente labradas: y està comenzada ya la crugìa, formada tambien de varandillas laboreadas con el mismo primor, que las otras, todas de plata, y han de ir corriendo desde las gradas del Altar mayor hasta el coro baxo, en que los Señores Prebendados de la Colegiata cantan todos los dias el Oficio Divino.



§. IX. Co-

§. IX.

Como se jurò la Santissima Virgen de Guadalupe por Patrona de la Nueva-España, y se erigiò la Iglesia Colegiata.

CON la fatal epidemia, que llamaron matlasagual, que tanto infestò à toda esta Nueva España con muerte de innumerables, pues en solo Mexico al cabo de ocho meses passaban ya de cinquenta y ocho mil los difuntos, entre las muchas plegarias, y oraciones, que se hicieron para aplacar la ira de Dios, unidos los dos Cabildos, Ecclesiastico y Secular, se comenzò en el Santuario de Guadalupe una solemnissima Novena el dia 30. de Enero de 1737. Y se comenzò à tratar con mayor fervor, el que se jurasse por Patrona principal de toda la Nueva España à nuestra Señora de Guadalupe. Y haviendose solicitado, y conseguido poderes de todas las Ciudades, y Obispados de este Reyno, los Commissarios de los Cabildos, Ecclesiastico y Secular de Mexico, que tenian los poderes de los demàs, hicieron el juramento del Patronato el Domingo 4. de Diciembre de 1746. en manos del Ilmo y Excmo Sr. D. Juan Antonio Bizarron, Arzobispo de Mexico, aunque se hallaba en cama muy postrado de la enfermedad, de que muriò en el mes siguiente de Enero. Por cuya muerte, y la noticia, que por aquel tiempo vino de haver tambien fallecido nuestro Rey y Señor Felipe V. se suspendieron las fiestas, que estaban prevenidas para celebrar el dicho Patronato, hasta el mes de Diciembre del año de 47. En que repartidos nueve dias en el Clero, y Sagradas Religiones, con assistencia del Sr. Virrey, Real Audiencia, y demàs Tribunales, con Missas solemnes, y Sermones se predicaron, y celebraron las glorias de la gran Señora de Guadalupe como Patrona de la Nueva España: en toda ella como tal se celèbra todos los años el dia 12. de Diciembre, con rito de primera classe: y en esse dia desde entonces cada año assisten en el Santuario el Sr. Virrey, y todos los Tribunales, con innumerable concurso de gente à la Missa, y Sermon, con que la fiesta se solemniza. Y està declarado, y recibido por de fiesta esse dia.

Mu-

Mucho tiempo havia, que para los mayores cultos de nuestra Señora se desseaba, el que se erigiesse su Santuario en Iglesia Colegiata: y por fin lo dispuso la Divina Providencia de esta suerte. Muriò en Mexico el año de 1707 el Capitan D. Andres de Palencia, y dexò ordenado en su testamento, que de el quantioso caudal que dexaba, se aplicassen cienmil pesos, y lo demàs que fuesse necessario para la fundacion de un Convento de Religiosas Augustinas Recoletas; y en caso de no tener efecto la fundacion, se aplicassen à la ereccion de Iglesia Colegiata en el Santuario de Guadalupe. Solicitòse la licencia del Rey, y de su Real Consejo para dicho Convento: y haviendose negado, desde entonces se comenzò à tratar con calor la ereccion de la Colegiata segun la mente del Testador: cuyos Albazeas ofrecieron, fuera de los cien mil, otros setentamil pesos: y con las fincas, q̃ antes tenia el Santuario, eran ya onzemil pesos los reditos de cada año. Haviendose dado cuenta al Rey nuestro Señor, recibiò en si los ciento y setentamil pesos, mandando, que los ochomil pesos de su redito se pagassen annuales de los Novenos, que tocan à su Magestad en la Cathedral de Mexico. Lo qual se efectuò el año de 1726. Pero viendo, que aun era poco caudal para el intento, se reconvino à D. Pedro Ruiz de Castañeda, el mozo, hijo de el otro D. Pedro Ruiz de Castañeda, que havia sido Testamentario, y Albazea de D. Andres de Palencia, que era ya difunto, y segun la clausula de el testamento de deberse exhibir lo demàs que fuesse necessario, por modo de composicion entregò otros ciento y veinte y cinco mil pesos, que recibiò tambien el Rey, dexandolos situados en los Novenos de la Cathedral de Mexico, y de la Puebla.

Recurriòse à Roma, y el Señor Benedicto XIII. expidiò su Bula el dia 9. de Febrero del año de 1726. en que concediò, se hiciesse la ereccion de Colegiata Parrochial de Guadalupe con el honorifico titulo de Insigne, y en ello convino el Rey nuestro Señor, queriendo, que fuesse la Colegiata de su Real Patronato, y que todas las Prebendas, y Plazas fuessen de la presentacion de su Magestad. Cometiòse la ereccion al Arzobispo de Mexico: y haviendo este fallecido, por nueva Bula de 8. de Agosto de 1729.

se

ſe cometiò la ereccion al Obiſpo de Michoacan. Pero haviendo alegado derecho el Cabildo *Sede vacante* de Mexico, ſe ſuſpendiò la ereccion: y por nueva Bula de 9. de Enero de 1731. el Sr. Clemente XII. la cometiò al Oficial Vicario del Arzobiſpado de Mexico: y haviendo ſubido à la Silla Arzobiſpal el Sr. D. Juan Antonio Bizarron, tomò à ſu cargo la ereccion, que no pudo proſeguir por ſus graviſsimas ocupaciones, y enfermedades. Haſta que el Sr. Benedicto XIV. que actualmente ocupa la ſilla de S. Pedro, por Bula de 15. de Julio de 1746. bolviò à cometer la ereccion al Arzobiſpo de Mexico ſeñalando otros ſucceſſores por ſu falta.

Hallabaſe por eſte tiempo en Madrid electo Arzobiſpo de Mexico el Sr. Dr. D. Manuel Rubio Salinas, y haviendo reconocido, que era notable el aumento de las rentas, que havia, hizo la ereccion en la forma ſiguiente. Un Abad con renta annual de 2250. p. diez Canonigos, ſiete de ellos de merced, y los tres de oficio, Magiſtral, Doctoral, y Penitenciario, con la renta de 1500. p. cada uno, y ſeis Racioneros con renta de 900. ps. cada uno, ſeis Capellanes à 250. p. Y haviendoſe dado la providencia de los demàs oficios, Sacriſtanes mayor, y menor, Secretario de Cabildo, Apuntador, Contador, Pertiguero, todos con ſus ſalarios competentes, ſe firmò la ereccion el dia ſeis de Marzo de 1749. Y finalmente el dia 22. de Octubre de 1750. tomaron poſſeſsion el Sr. Abad, y los demàs Prebendados en la Igleſia del Santuario de Guadalupe con toda ſolemnidad, y cantandoſe en accion de gracias el Te Deum laudamus. Y deſde entonces ſe empezaron à celebrar los Divinos Oficios, y feſtividades, y ſe vàn continuando con el rigor, y exacta puntualidad, que ſe acoſtumbra en las mas obſervantes Cathedrales.

Hallabaſe ya condecorado el Santuario de Guadalupe con la Colegiata, y el Pueblo honrado con el titulo de Villa, que le diò ſu Mageſtad: y deſſeandoſe mucho, que ſe aumentaſſe el Vecindario, ſe hallaba ſiempre el tropiezo de no haver agua corriente, porque la del rio, que paſſa por delante del Santuario, por ſer de alumbre, no era agradable al guſto, ni provechoſa à la ſalud. Y por eſſo era meneſter llevarla de Mexico, y otros lugares dif-

distantes para el uso ordinario de las casas. Mucho antes de la erección de la Colegiata se havia procurado la conduccion de agua al Pueblo, y Santuario de Guadalupe. Siendo Virrey el Excmo Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Ribera, hizomerced à D. Pedro Arias de Mora, dueño de la hazienda nombraba Tulpa en jurisdiccion de Tlalnepantla de tres surcos de agua del rio, que passa por aquel Pueblo, con la condicion, de que conduxesse perennemente á Guadalupe dos naranjas de agua para utilidad de su vecindario. No cumpliò con lo pactado el dicho D. Pedro: por lo qual D. Blas Lopez de Aragon, haciendose cargo de los tres surcos, antes concedidos, y de otro surco, que de nuevo se le concediò, convino tambien en el pacto de conducir à su costa las dos naranjas de agua à Guadalupe.

Al cabo de mucho tiempo, y despues de varias requestas, para que D. Blas estuviesse à lo prometido, governando este Reyno la Real Audiencia, se presentò ante ella el Lic. D. Joseph Lizardi y Valle, hoy Canonigo mas antiguo de la Colegiata, y entonces como ahora Mayordomo, Thesorero de los proprios, y rentas del Santuario, pidiendo se compeliesse à D. Blas. Para cuyo efecto se le diò comission al Señor D. Francisco Antonio de Echavarri, Cavallero del Orden de Santiago, y uno de los Oydores de la Real Audiencia para todo lo conducente à este intento: el qual se transigiò con D. Blas en la cantidad de veintemil pesos. Y con este fundamento, y dedicandose dicho Señor, à recoger limosnas para una obra de tanta utilidad para el Santuario, y de que se esperaban ventajosas conveniencias, comenzò dicho Señor la construccion de la tarjea por donde debia el agua conducirse el dia 22. de Junio de 1743. sacandola desde el Pueblo de Tlalnepantla distante mas de dos leguas de Guadalupe. Y haviendola adelantado con su grande zelo, è industria le fue forzoso passar à los Reynos de España, y en su nombre, y lugar fue señalado el Sr. D. Domingo Trespalacios, assi mismo Cavallero del Orden de Santiago, y Oydor de la Real Audiencia, y la feneciò el dia 7. de Julio de 1751. en que se viò entrar, y correr con universal jubilo de todos en la hermosissima pila, que estaba ya fabricada en me-

dio

dio de la plaza, y enfrente del Santuario de nuestra Señora. Querer describir la magnificēcia, y acertada arquitectura de esta obra, no siendo cosa propria del assunto de este Libro, fuera prolixidad molesta à los Lectores, especialmente Mexicanos, que haviendola visto muchas veces, otras tantas han conocido, y admirado, que es una obra propria de Romanos: y basta decir, que la tarjèa, que conducē el agua, consta de dozemil novecientas y treinta y cinco varas, sustentada en dosmil docientos y ochenta y siete arcos de cal, y canto, en cuya fabrica se gastaron cito y veinte y nuevemil trecientos y cinquenta pesos.

Darè fin à la gustosa relacion, è historia del Santuario de nuestra Señora de Guadalupe con un prodigioso caso sucedido en el Real de Minas de Guanajuato: el qual hallè escrito en un quaderno de varias cosas tocantes al Santuario, sucedidas despues que el P. Florencia diò à luz el libro ya citado de la Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe. Y aunque el Author de dicho quaderno es Persona tenida de todos por muy fidedigna, y que dice haver sido testigo ocular de la maravilla, para mayor seguridad escribì al P. Joseph Joachin de Sardenèta de nuestra Compañia de Jesus, Natural de la misma Ciudad de Guanajuato, que ha sido ya Rector del Colegio, que alli tenemos, y actualmente reside en dicho Colegio. El qual en carta de 10. de Mayo de 1754 me assegura, que haviendose informado de Personas de toda verdad, juycio, y prudencia, hallò, que era cierto quanto en el citado quaderno se escribìa.

El caso fuè, que por el mes de Marzo de 1733. dieron de limosna en la Mina nombrada S. Lorenzo à la demanda de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico setecièntos y quarenta pesos: y poco despues se hallò por los barreteros de la Mina una maravillosa piedra dèl metal de la mejor calidad, que llaman *metal de cebo*, ò *de fundicion*, y en ella formada perfectamente la Imagen de nuestra Señora de Guadalupe. El dueño de la Mina era Don Thomas de Gorostiaga, que la tuvo en gran veneracion, y quando muriò, la dexò à su muger: y haviendo esta tambien fallecido, no se ha podido averiguar à cuyo poder haya venido la dicha pie-

dra. Añade el citado P. Sardeneta en la misma carta: que es cosa tambien muy cierta, que algunos años antes en la riquissima, y celeberrima Mina llamada la *Cata* se hallò otra piedra, en que estaba tambien la Imagen de nuestra Señora de Guadalupe. Y q̃ entonces siendo necessario, por no see q̃ circunstancia, buscar en el Archivo del Oficio publico los titulos de la misma Cata, hallaron, q̃ la Mina se nombraba *N.Sra. de Guadalupe de la Cata*: lo qual entõces no se sabia, por haverlo el tiẽpo borrado de la memoria.

Por ultimo el Patronato, q̃ la Ciudad de Mexico, con el poder que tenia de todas las demàs Ciudades de este dilatado Reyno de la Nueva España, en nombre de todas havia jurado à nuestra Señora de Guadalupe, novissimamente con Breve especial lo ha confirmado nuestro SS. Padre Benedicto XIV. concediendo juntamente, que el dia doze de Diciembre todos los años se celèbre la prodigiosa Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe con rito de doble de primera classe, y con Octava: concediendo Missa nueva, y Rezo, en cuya tercera leccion del II.Nocturno se hace especial mencio de la milagrosa Aparicio de la SS. Virgẽ. El Decreto de la Sagrada Congregacion aprobado de su Santidad es de 24. de Abril de 1754.

Fuera de esso por carta del P. Juan Francisco Lopez de nuestra Compañia de JESUS, Procurador à las dos Curias de Roma, y Madrid por esta Provincia de Nueva España, escrita desde Genova el dia 23. de Julio del año passado de 1754. al Señor Abad de la Insigne Colegiata de Guadalupe consta, que està ya la Iglesia de nuestra Señora perpetuamente agregada à la Santa Iglesia Romana Lateranense: que ha concedido su Santidad à dicha Iglesia doze indulgencias plenarias perpetuas en los dias, que el Señor Arzobispo de Mexico determinare: y otras Indulgencias parciales para todos los dias del año à los que visitaren el Santuario de la Virgen. Para la Iglesia del cerro, que està fabricada en uno de los Lugares, que santificò la Soberana Señora con sus sagrados pies, y està dedicada à la misma Virgen Guadalupana, y al Archangel S. Miguel, dos Indulgencias plenarias para los dos dias, en que la Santa Iglesia celebra à este Soberano Principe de

la

la Milicia Celestial, conviene à saber el dia 8. de Mayo, y el dia 29. de Septiembre. Ha concedido tambien Indulgencias muy singulares para una Congregacion, que se erigiere, si no estuviere ya erigida, con el titulo de nuestra Señora de Guadalupe. Finalmente, que el Altar de nuestra Señora sea Altar perpetuo privilegiado. De todo lo qual dice el sobredicho P. Procurador, que trahe consigo Breve Pontificio.

Añade, que una Imagen de nuestra Señora adornada de un costoso, y pulidissimo marco, que ofreciò al Summo Pontifice, su Santidad la donò à uno de los muchos Conventos de Religiosas, que ay en la Santa Ciudad de Roma: y que las Monjas solicitaron, y consiguieron Indulgencia plenaria para el dia de la Señora, haciendole cada año su fiesta. Todo cede para mayor gloria de la Santissima Virgen: y para que estimemos mas, y apreciemos esta Soberana Imagen, con la qual el Señor se ha dignado favorecer con tanta especialidad esta Nueva España. Y nos excita, y aun impele à que siempre agradecidos à Dios, tengamos una cordialissima devocion à la Soberana Imagen de Guadalupe, y con grande confianza recurramos à ella en todas nuestras necessidades.

CAPITULO II.

De la milagrosa Imagen de nuestra Señora de los Remedios.

§. I.

Dase razon, como vino esta Sagrada Imagen à este Reyno, y prodigios, que obrò desde sus primeros principios.

DEspues del Santuario de nuestra Señora de Guadalupe el mas antiguo, y celebre en esta Ciudad de Mexico, es el de nuestra Señora de los Remedios. La tradicion es, que tratando el invicto D. Fernando Cortèz de acometer la gloriosa aunque dificil empressa de conquistar mas para Dios que para el Rey su Señor estos Reynos, se alistò con los demàs por Compañero y Soldado suyo un hombre, que se discurre fuè Juan Rodriguez de Villafuerte: y sabiendo un hermano suyo la resolucion, que havia tomado, le diò para consuelo suyo esta Imagen, diciendole, que

tuviera en ella mucha confianza, por que à èl le havia librado de grandes peligros en las batallas, en que se havia hallado: y que esperasse le sucederia lo mismo en este nuevo Mundo. Llegò por fin con el invicto Cortèz: el qual desseoso de extirpar la idolatria mandò al dicho Juan Rodriguez de Villafuerte, que colocasse la Imagen en el Cue, ò Templo mayor, en que adoraban sus idolos los Indios, y en que el demonio daba à sus preguntas, y dudas los oraculos: el qual estaba en el mismo sitio, en q̃ hoy està la Iglesia Cathedral. Allì quitados los idolos, y derribados por tierra, fue colocada la Santa Imagen, y obrò en aquel Cue muchas maravillas.

No se sabe quanto tiempo estuvo alli venerada, ni quando, ò como se desapareciò de aquel sitio. Lo cierto es, que el año de 1540. nueve despues de la prodigiosa Aparicion de nuestra Señora de Guadalupe, fue hallada de un Indio Cazique en el cerro de Totoltepec, que quiere decir cerro de pajaros, debajo de un maguey, planta bien conocida en estos Reynos. Era este Indio D. Juan Ceteutli, que en el idioma Mexicano significa Aguila, y por esso fuè llamado D. Juan de Aguila: el qual iba todos los dias al Pueblo de Tlacopã, que corrupto el vocablo hoy se llama Tacuba, y passando por un lado del cerro Totoltepec, veìa à la Sra. en el ayre, que con voz sensible le decia: *hijo buscame en este puesto*. Conociala ya, porque el año de 1519. en la retirada de los Españoles à un Cue, que estaba en medio del cerro, la viò como el mismo contaba, q̃ en compañia de un Cavallero, que era San-Tiago Patron de las Españas, hechaba tierra en los ojos à los innumerables Indios, que cercaban à los derrotados Españoles, desseando acabarlos à todos, y consumirlos. Acordabase de ella, y aunque entonces la viò con el rostro encendido, y muestras de ayuda, ahora se le mostraba mansa, y apacible. Saludabala, y percibia las palabras, que le decia; pero no sabia como, y en donde la havia de buscar.

Tantas vezes le saliò al encuentro la Señora, y le hablò, que le pareciò comunicarlo à los Religiosos de San Francisco de Tacuba. Los quales tiraron à deslumbrarlo, y persuadirle, que tuviera

viera todo aquello por devanèo, y engaño de la fantasia, y aun lo amenazaron, q̃ si bolvia à ellos con la misma demanda serìa castigado. De alli adelante por muchos dias, aunque la veìa, y hablaba, la saludaba, y passaba adelante, sin atreverse ya à decir cosa alguna à los Religiosos temeroso del castigo. Sucediò, que hallandose este dichoso Indio en la Iglesia, que se estaba fabricando en el dicho Pueblo de Tacuba, subiendo à lo alto un pilar se deslizò, y cayò sobre el, y lo dexò medio muerto, y sin sentidos. Dieronle luego el Sacramento del Oleo, y lo llevaron à su Pueblo, que se llama S. Juan, y à su casa, que hasta ahora dura, y se visita, y venera, para que alli muriesse. A la media noche se le apareciò la Virgen en la forma que otras veces la havia visto en el cerro, y dandole una cinta, le mandò, que se la ciñesse como pretina. Lo qual haciendo, se hallò derrepente del todo sano, y bueno, desuerte que pudo ir luego à la mañana à pie desde su casa à Tacuba, distante mas de una legua, con admiracion de todos los q̃ supieron, y vieron el tranze, en que el dia antes havia estado. No menos assombrados los Religiosos del Convento le preguntaron la causa de aquella sanidad tan repentina, y D. Juan sencillamente les contò la vision, que havia tenido, y les mostrò la cinta, que la Virgen le havia dado, y con que estaba ceñido.

Passados algunos dias saliò de su casa, y fuè al bosque de Totoltepec à cazar, como solia, por ser entonces muy espeso de arboleda, aunque hoy està muy arrazado: y debajo de un maguey hallò la Imagen de la que tantas vezes se le havia aparecido, y le havia mandado, que la buscára. Llegòse à ella con respectoso temblor, y con mucho afecto, y ternura le dixò: *no estais aqui bien, Señora: en mi casa estarèis mejor, donde os servirè con la reverencia, que conviene à mi Ama, y Señora.* Y diciendo, y haciendo, mas contento, que si huviera hallado un thesoro, la cogiò, y embuelta en su tilma, porque nadie la viesse, la llevò à su casa. En ella la tuvo con gran secreto por espacio de diez, ò doze años. Pero al passo, que èl la escondia de los de fuera, y que no saliesse de su casa, ella queria darse à conocer. Y assi sucediò, que haviendo hecho D. Juan ausencia de su casa, aunque la dexò à los

suyos

ſuyos muy encomendada, quando bolviò no la hallò en toda ella. Sintiòlo mucho, al paſſo que la amaba, y cuydaba: vinole al penſamiento bolverla à buſcar en el lugar, en donde la havia hallado: y no ſe engañò, porque la bolviò à hallar debajo del miſmo maguey como antes: y con grande ſinceridad le dixo: *porque lo haveis hecho aſsi conmigo? Toda mi familia, y yo os hemos hechado menos, y buſcado con dolor: que os faltaba en mi caſa, que aſsi os ſaliſteis de ella? Si ha havido alguna falta, decidmela, que yo la remediarè.* Y viendo que no le reſpondia, ſe la bolviò à llevar à ſu caſa, y en ella la regalaba con tortillas, huevos, y chilmole, que los Indios uſan por ſalſa. Poniale agua en un tecomate, que como reliquia ſe conſerva haſta hoy en el Santuario. Buſcabale frutas, y otras coſas, que podia alcanzar con ſu pobreza, porque penſaba con ſimplicidad, que la Imagen era viva, y que comia. Y al fin de tenerla contenta, le ponia guirnaldas de flores, y aderezaba quanto podia el Altar, en que la havia colocado. Pero quando menos lo penſaba, la Imagen ſe le deſaparecia. Bolviòla à traher, y porq̃ no ſe le fueſſe otra vez, la encerrò en una caja: y quando ſalia de ſu caſa, y de noche la cerraba con llave.

No baſtò eſta diligencia, porque quando abrìa la caja, no la hallaba. Bolviala à traher, y bolviala à encerrar: y de noche ſe acoſtaba ſobre la caja, para ſentir quando ſe fueſſe. Nada le valia: y entendiendo, que aquellas fugas de la Imagen tenian algun myſterio, que èl no entendia, ſe vino à Mexico à caſa de D. Alvaro de Tremiño, Maſtre-Eſcuela de la Cathedral, y le refiriò con grande ſencillez, todo lo que le paſſaba. El Maeſtre-Eſcuela diò aſſenſo à lo que D. Juan le contaba, y reſolviò ir à veer por ſus ojos eſte prodigio. Fuè con D. Juan: y confeſſaba, que con ſolo vèr la Imagen de la Virgen, y la del Niño diò por cierta la hiſtoria, y por bien empleada ſu ida. Hallò q̃ la Imagen era de talla como de una quarta, y la del Niño menos de una ſeſma, pero ambos en tanta pequeñez moſtraban tanta mageſtad, que obligaban à eſpecial reſpecto, y reverencia. Y no le pareciò, que arrieſgaba ſu authoridad en publicar lo que D. Juan le havia dicho, porque creìa, que todos los que la vieſſen ſentirian tambien lo que èl ſentia.

§. II.

§. II.

Diligencias, que hizo el Maestre-Escuela con la Imagen.

LA primera diligencia, que hizo el Maestre-Escuela fuè, que en la misma casa de D. Juan, se erigiesse un Altar con toda la decencia possible, y à el iban muchos Sacerdotes por devocion à decir Missa, y el mismo fuè el primero, que alli la dixo, pareciendole, que santificado, y honrado aquel lugar con tan Sacrosanto Sacrificio, obligarià à la Señora à no hacer ya otra fuga, temiendo, que quizà antes las hacia, por faltar la debida decencia en la casa. Y con este culto, q̃ le diò el Maestre-Escuela, y la fama, que corriò del hallàsgo de la Santa Imagen, era tal el concurso de gente que acudia à venerarla, que ya se le hacia mas molesto al buen Cazique D. Juan, que le haviã sido sensibles la fugas de la Señora. Porque jusgaba forzoso no faltar de su casa en atencion à los Personages Ecclesiastios, y Seculares, que continuamente iban à visitar la Santa Imagen, ni podia acudir à sus menesteres, y ocupaciones necessarias. Por lo qual suplicò al Maestre-Escuela D. Alvaro, que con titulo de mas decencia, la trasladasse à una Hermita del Pueblo, en la qual, libre ya del cozijoso tumulto de la gente, pudiera èl visitarla, quando quisiesse. Pareciòle bien al Maestre-Escuela, y haviẽdola allì colocado, todos los dias de fiesta, iba à decir en essa Hermita Missa, y si nò podia, embiaba à otro en su lugar.

En este tiempo cayò gravemente enfermo el Cazique D. Juan, estuvo tullido, y ciego, y aun por algun tiempo falto de juicio: y al cabo de casi un año, haviendo buelto en su acuerdo, pero hallandose aun todavia ciego, y tullido, comenzò à dudar, si aquella enfermedad le havia venido en castigo del desamor, con q̃ havia procurado hechar de su casa à la Virgen. Pero haciendo por una parte dictamen, de q̃ solo la SS. Virgẽ lo havia de sanar, y temiendo por otro lado q̃ la Imagen de los Remedios, por estar con èl enojada, no le havia de dàr la salud, q̃ èl desseaba, se determinò à ir al Sãtuario de Guadalupe, distante de su casa dos leguas. Por lo qual se hizo llevar en ombros agenos, y cosa rara! al entrar

entrar en la Iglesia de Guadalupe, se hallò cõ enterã vista, y le pareciò, q̃ la Sagrada Imagen apacible, y risueña le decia: *à q̃ vienes à mi casa, si me hechaste de la tuya? Y ya: que me hechaste de tu casa, porq̃ no me bolviste al lugar donde me hallaste?* Procurò D. Juan satisfacer à la Señora, la qual añadiò: *ya estas sano, buelve à tu casa, y convoca à los de tu Pueblo, y à todos los vecinos del distrito, y que en el lugar del cerro, en donde me hallaste me hagan una casa pajiza, con un Altar de piedra de tres quartas de alto, y una vara de largo.*

Bolviò D. Juan à su casa por su pie, el que aquel mismo dia havia venido en ombros agenos, y la salud repentina, y milagrosa, que trahìa de Guadalupe, le sirviò de seña cierta, paraque le creyessen. Con lo qual en breve hicieron la Hermita en la forma que la Virgen havia mandado. Y luego que se acabò, la SS. Imagen con admiracion, y ternura grande de todos, sinque la trasladassen, por mano de los Angeles se hallò en ella colocada. Y desde luego comenzò à obrar grandes maravillas. Porque todos los años, la vispera de S. Hypolito Martyr, que fuè el dia, en que se ganò Mexico el año de 1521. se veìan en aquel sitio muchos resplandores, y como incendios, con que parecia se abrasaba el cerro, y el mismo dia del Santo se divisaban flamulas, y gallardetes, y se veìa el suelo alfombrado de tules, que son la juncia, de que usan en sus fiestas los Indios. Oìanse tambien chirimias, y trompetas, y se divisaba una Iglesia à medio hacer, que se iba labrando, y hermosissimos mancebos, que como Peones, y Albañiles en ella trabajaban.

El primero que fuè testigo de esta maravilla, fuè un negro llamado Julian, esclavo de Gabriel Lopez, el qual pastoreaba un chinchorro de ovejas de su Amo, al qual diò quenta de lo que havia visto. Salieron dos hijos suyos, y toda la gente de su casa. Pero en llegando al cerro, nada veìan, ni oyan musica alguna. Divulgòse este prodigio por toda la comarca, y todas las noches, y dias de S. Hypolito se convocaban unos à otros los vecinos à veer las luminarias, la Iglesia, y los oficiales, que en ella trabajaban. Y el año de 1575. en que se acabò la Iglesia, que hoy dia tiene la Virgen, notaron, que aquella noche, y dia se divisaba como un dis-

seño

ſeño de dicha Igleſia. De todo lo qual ſe hizo informacion algunos años deſpues, en que fueron teſtigos Dña. Anna de Tobàr, hija de D. Juan, ſiendo ya demàs de 60. años, y otros muchos de aquella Comárca.

§. III.

De la ocaſion, con que ſe hizo la ſuntuoſa Igleſia, que hoy tiene el Santuario de los Remedios.

QUien no penſarà, que haviendo favorecido la Santiſsima Virgen en ſu prodigioſa Imagen de los Remèdios à los Mexicanos, havian de eſmerarſe eſtos con firme conſtancia en ſu culto, y obſequios? Pues no fuè aſsi, ſino que ſucediò lo que vemos en otras devociones, que à los principios ſon llamaradas de fervor, y dentro de breve paran en cenizas de un total olvido, y negligencia. A pocos años de fabricada aquella pajiza Hermita, haviendo muerto el Cazique D. Juan, y partido para Eſpaña el Maeſtre-Eſcuela D. Alvaro, que eran los principales motores para los cultos de la Señora, eſtuvo como 20. años la Hermita en un total deſamparo, y lo que no parece creìble, ſe borrò en los vecinos de Mexico la memoria de las maravillas paſſadas, y aun de la Hermita, que por orden de la miſma gran Señora ſe le havia fabricado. Pero diſpuſo la divina providencia, que por los años de 1574. ſiendo Obrero mayor de la Ciudad de Mexico el Regidor D. Garcia de Albornòs, Cavallero muy chriſtiano, y piadoſo, por razon de ſu oficio iba à menudo à viſitar las canteras de la Ciudad, y ſolia oyr à los que en ellas trabajaban los milagros de la Hermita de la Virgen, y la maravilla de las luces, que la noche, y dia de S. Hypolito ſe veìan en el cerro. De lo qual no tenia noticia alguna el buen Cavallero, y preguntando en donde eſtaba aquella Hermita, lo llevaron à ella, y viò como antiguamente los Machabeos: *Sanctificationem deſertam, altare profanatum, portas exuſtas, & virgulta nata &c. & clamavit in Cœlum*, el Santuario deſierto, el altar profanado, ſin puertas la Hermita, llena de hierbas, y malezas, que havian nacido dentro: la Imagen de la Virgen expueſta à las inclemencias del tiempo, à las

indignidades de los brutos, y de la aves, que en la Hermita se albergaban: y lleno de fervoroso zelo exclamò diciendo: *es possible, que haya podido caber tãto olvido entre Christianos de una Imagen, por la qual se ha mostrado la Virgen con este Reyno tan liberal, y piadosa? No ha de ser assi.*

Y saliendo de la Hermita, luego que vino à la Ciudad juntò el Cabildo, ò Ajuntamiento, refiriò con muestras de grande sentimiento, lo que havia visto, y que à la Ciudad de Mexico tocaba enmendar este descuydo, y remediar estas indecencias. Ni fue menester mas para avivar pechos tan christianos, y corazones tan hidalgos: y quedò desde luego decretado, que el Cabildo tomasse à su cargo el Santuario, y la Imagen Santissima fuèsse su Patrona, y Abogada. Dieron parte luego al Virrey. que era entonces D. Martin Henriquez, hermano del Marquez de Alcañizes, y diò su beneplacito. Passaron luego con la noticia al Ilmo. Arzobispo D. Pedro Moya de Contreras, y hechò su bendicion al Patronato: y ambos Principes dieron las gracias à la Ciudad de que quisiesse hacer obra tan grata à Dios, y à su Santissima Madre. Y concedieron al Cabildo la facultad de señalar Capellan con salario entonces de cincuenta pesos, que despues se aumentò al de quatrocientos, que con otros emolumentos es hoy de las Capellanias mas acomodadas. El primer Capellan fuè el Lic. D. Felipe de Peña, à quien se diò la administracion espiritual del Santuario con independencia de los Religiosos, y Curato de Tacuba en cuyo distrito cahe. Y en todo convino, y diò su consentimiento en nombre de la Provincia el R. P. Fr. Antonio Roldan, que era su actual Provincial. Y la administracion temporal quedò à cargo del Alcalde mayor de Tacuba.

Asentadas assi las cosas, tratò con facultad, y comission de la misma Ciudad el Regidor D. Garzia, de que se pusiesse mano à la nueva Iglesia, y lo hizo con tanta eficacia, abundancia de Alarifes, Oficiales, y Peones, que haviendo comenzado à fines de Abril, ò principios de Mayo de 1574. la acabò, y se dedicò à fines de Agosto del año siguiẽte. De cuya suntuosa fabrica, aunque no de bobeda hace larga mencion el P. Francisco de Florencia, en el li-

libro, que de este Santuario diò à la publica luz el año de 1685. en que refiere la riqueza de el dicho Santuario, y todo lo demàs, que hasta entonces havia, y conducia à la verdad de la relacion.

Despues acà à costa del Lic. D. Lorenzo de Mendoza se pusieron en todas las ventanas de la Iglesia vidrieras christalinas, con que quedò mas clara, y lucida su hermosura. El Excmo Sr. Conde de Galve, Virrey de esta Nueva-España, y su dignissima Consorte la Excma Sra. Dña. Elvirà de Toledo, en agradecimiento de la salud, que ella confessaba haver recibido de su benigna mano, le ofreciò una Casulla, y frontal de tela de Milàn, de flores de oro, que por ser lo mas esquisito, que hasta entonces se havia fabricado en Milàn, remitieron à su Excelencìa de Europa para vestido suyo. Y mas quiso obsequiar con ella à la Virgen de los Remedios, que engalanar su cuerpo. Despues ofrecieron sus Excelencias una riquissima lampara de plata, que en grandeza, y primor de hechura es de lo mas esquisito que hai en la Nueva España.

Havia mucho tiempo que se deseaba, que à las espaldas del Altar mayor de la Iglesia, en q̃ està colocada la Soberana Imagen de la Virgen se hiciesse un Camarìn con altar competente, en que se pudiesse celebrar el Santo Sacrificio de la Missa. Todos lo deseaban, y nadie lo emprendiò, hasta que el Sr. D. Francisco Fernandez Marmolejo, Oidor de la Real Audiencia de Mexico, y la Señora Dña. Francisca de Sosa, su Consorte tomaron esta obra à su cargo. El templo de nuestra Señora està fabricado de Oriente à Poniente, teniendo al Poniente la portada, y la testera al Oriente. Por lo qual mirando la Señora desde su altar el Poniente tenia siempre bueltas las espaldas al Oriente, en donde cahe la Ciudad de Mexico. Y el animo de estos Señores fuè que quando se celebràsse en el Camarin el Santo Sacrificio de la Missa, bolvieran la Santissima Imagen con el rostro al Camarin, y consiguientemente à la Ciudad. Acabada la bobeda del Camarin se adornò de curiosa lazerìa de hiezo, para lo qual se traxo de la Puebla un Maestro, eminente en el arte, el qual bruñò todos los lazos, de modo que no parecen de hiezo, sino de mar-

mol blanco muy fino. Adornaronse las paredes con varios quadros de insigne pintura con marcos de una misma hechura muy preciosos. El Altar que allì se fabricò, y los ornamentos de todos colores, que sirven al Sacrificio de la Missa, los candeleros de plata, calizes, vinageras, salvillas, todo està con tanto primor, y abundancia, que solo podrà admirarlo todo, quien tuviere la dicha de vèrlo.

§. IV.

Favores, y milagros, con que ha manifestado su piedad la Santissima Virgen en su Imagen de los Remedios.

SON tantos los prodigios, con que la Santissima Virgen, por medio de su Imagen de los Remedios ha favorecido à los Mexicanos, que se puede verdaderamente, y sin rezelo alguno decir, que este Santuario es uno de los signos, ò casas del Zodiaco Mariano, q̃ el Sol de justicia visita para llenar à esta Ciudad de influencias saludables. Y con esta experiencia ya ella sabe, que en qualquiera calamidad, que le aflige, su refugio es traher la Soberana Imagen en solemne procession ilustrada con el Clero, y Sagradas Religiones, asistencia personal de los Señores Virreyes, Real Audiencia, Cabildos, y Tribunales, à la Iglesia Cathedral, adonde acude todos los dias innumerable concurso de gente, à implorar su patrocinio, y por espacio de nueve dias por su antiguedad las Sagradas Religones por las tardes à cantar solemnissimamente la Salve. En las faltas de lluvias à su tiempo, en las epidemias de tabardillos, sarampiones, y otras semejantes, no hallan otro asylo los Mexicanos, que la Santissima Virgen de los Remedios. Y ha sucedido muchas vezes suplicar los Señores Virreyes à los Señores Arzobispos, que permitan se matenga esta admirable Imagen en la Iglesia Cathedral por muchos meses, desde la salida de las flotas del Puerto de la Vera-Cruz, hasta que hai noticia cierta de haver arribado à Puertos de España. Y siempre se han experimentado benignos los sucessos.

Ahora quien podrà referir por menudo los milagros, y prodigios de esta Soberana Imagen? En una ocasion en que estaban

los

los Indios muy afligidos por la mucha falta de agua para sus milpas, y sembrados aun quando eran todavia Gentiles, por la Fee del invicto Cortèz, lograron lluvia copiosa, y abundante. Quando colocaron los Españoles esta Imagen en el Cue principal, como ya diximos, procuraron los Indios barbaros quitarla de alli con violencia, pero hallandose alquerer executarlo con los brazos, y manos entorpecidas, desistieron de su intento. Ni fue menor maravilla el averse aparecido en el ayre acompañada de un Cavallero, que siempre se creyò fuè el glorioso Patron de España San-Tiago, echando puños de tierra en los ojos à los Indios Mexicanos, que peleaban contra los Españoles.

El haver estado tantos años debajo de un maguey al agua, al polvo, al Sol, al ayre, y otras inclemencias, no pudo ser sin milagro: como todo lo que obrò en la casa del Cazique D. Juan, y despues en la hermita, y en el cerro, en donde se oìan las musicas, y se vìan resplandecer tantas luces, como queda referido.

Viniendo de las Islas Filipinas para Acapulco el Mariscal D. Gabriel de Ribera, padeciò una de las mas terribles tormentas, q̃ en aquellos mares, y en essa derrota ordinariamente se experimentan. El uracan fue tal, que dexò al Navio sin velas, sin xarcias, y hasta sin timon. Estaba ya abierto por varias partes, y las olas por los Cielos. Y sin poder ir ya adelante, ni bolver atràs, esperaban todos por instantes la muerte. Entonces el Mariscal invocò de todo corazon à la Virgen de los Remedios, y à su exemplo la invocaron los demàs navegantes, prometiendo visitar su casa, è Imagen todos los que pudiessen, y tuviessen facultad de passar à Mexico. Cosa rara! Al momento de repente se serenò todo, entròles viento fresco, y apacible. y assi como estaba la Nao destrozada, y lo mas admirable hallandose sin timon, llegò à salvamento al Puerto de Acapulco. Cumplieron sus promessas los navegantes, y los que passaron à Mexico visitaron el Santuario de nuestra Señora, dieronle buenas limosnas, y pintado todo el sucesso en una tabla la colgaron por trofeo ante la prodigiosa Imagen de la Virgen.

Muy semejante fuè la maravilla, que obrò la gran Señora

con

con dos Galeones, que el año de 1603. venian tambien de Filipinas à la Nueva Eſpaña. Hallabanſe ya en las coſtas de Colima, quando les acometiò una fiera tempeſtad de agua, viento, truenos, y rayos. Haviendo muerto mucha gente, los que quedaban vivos invocaron à nueſtra Señora de los Remedios, y le hicieron voto de viſitar ſu Santuario, los que pudieſſen. Y al punto ſintieron ſu favor, porque el ayre ſe ſerenò, ſe deshicieron las nubes, aclarò el dia, y con viento favorable llegaron à Acapulco. Los que pudieron ir à Mexico en nombre de todos cumplieron la promeſa, y dando buen exemplo, y aliento à los demàs el Dr. D. Antonio de Murga,q̃ de Oìdor de la Audiencia de Manila venia à ſer Alcalde deCorte de la de Mexico,en traje dePeregrinos con eſclavinas, y bordones entraron en el Santuario, dieron à la Virgen muy buena limoſna, y entre otros dones le ofrecieron una lampara de plata.

Luis de Maya, el primer Mayordomo, que tuvo el Santuario deſpues que la Ciudad lo tomò à ſu cargo, ib a una vez en un cavallo brioſo, y eſpantadiſo con mas deſcuido, d el que debiera. Eſpantòſe el cavallo, y arrojò al ſuelo al cavall ero quedandole preſo un pie en el eſtrivo. Llevòlo arraſtrando por entre magueyes, matorrales, pedregales, y tepetates por mucho trecho. Acordòſe de la Virgen de los Remedios, invocò à vozes ſu amparo. Oyòle la Señora con un prodigioſo ſuceſſo. Y fuè, que ſaliendo un maſtin, que nunca ſe ſupo de quien era, ni de donde vino, ſe atrāveſò, y cogiendo con la boca las riendas del freno, tirò de ellas con tal fuerza, que parò luego el deſvocado bruto, ſin moverſe, ni dàr un paſſo adelante. Llegò gente à ſocorrer al cahìdo, ſacaronle del eſtrivo el pie, y quando todos peſaban hallarlo hecho pedazos, vieron que ſe lebantò tan bueno, ſano, y entero, como eſtaba antes. Quedò à la Santiſsima Virgen muy agradecido, y ſe conſerva en el Santuario eſte prodigio pintado en un valiente quadro.

Julian Fernandez, devotiſsimo de N. Sra. de los Remedios, caminaba por la Sierra de la Mixteca, cavalgando en un macho, que tenia por muy manſo. Iba actualmente rezando el Roſario, quan-

quando diviſò un ciervo, y ſin apearſe le diſparò el arcabuz, que llevava. Al traquido ſe azorò de ſuerte el macho, que dando muchos corcobos lo arrojò de la ſilla al ſuelo, pero q̃dando colgado por un pie del eſtrivo. Y enfurecido mas con el vulto colgado, hechò à correr por riſcos, y peñas. El miſerable paciente no tuvo otro refugio, que acudir al de la Santiſsima Virgen de los Remedios, ſin dexar de la boca ſu auguſtiſsimo nombre. Al cabo de tres leguas que corriò aſsi parò la beſtia, y el pobre arraſtrado como pudo ſacò el pie de el eſtrivo. Se lebantò ſin leſion alguna con el Roſario en la mano, que iba rezando, y hallò, que havia perdido el arcabuz, los cojinillos, unas alforjas con una talega de dinero que llevaba, y el caparazón, y guarda polvo de la ſilla. Subiò otra vez en el macho, y bolviendo para atràs hallò quanto havia perdido, reconociendolo todo al favor dela Virgen Santiſsima de los Remedios.

Blas Garzia de Palacios, Labrador vecino del Santuario de los Remedios, eſtando à cavallo, ſe puſo à ſeñalar à los Gañanes de ſu labor el lugar donde aquel dia havian de ſegar el trigo, que eſtaban cojiendo: con el ademan, que hizo, ſe eſpantò el cavallo, y eſtando à la orilla de una barranca, que tenia mas de quatro lanzas de profundidad, ſe fuè retirando para atràs, y à poco tiempo cayò en lo profundo el cavallo ſobre el cavallero. Invocò à la Señora, pidiendole, que à viſta de ſu caſa no permitiera, que èl murieſſe una muerte tan deſaſtrada. En eſto ſe hallò en el plan de la barranca bueno y ſano, pero el cavallo muerto, y la ſilla hecha pedazos. Eſtà eſte milagro pintado de valiente pinzel en la Igleſia del Santuario.

Gabriel de Aguilar, havia muchos años, que eſtaba tullido en una cama, y hallandoſe cercano à la muerte, embiò à llamar al Vicario de los Remedios, cuyo vecino era, para diſponerſe à ella. Dilatò el Vicario por ocupacion que tenia la ida haſta la mañana. Pero temiendo los criados de Gabriel, que no llegaria à ella, lo llevaron en ſu cama al Santuario. Confeſſolo, y ſacramentòlo el Vicario, y luego ſe hizo llevar à la Igleſia, y que lo puſieſſen delante del Altar de la Señora; y pidiò al Vicario, que le puſieſſe

ſieſſe la Sagrada Imagen ſobre la cabeza, y que le dixeſſe un Evangelio. Aſsi ſe hizo, y al momento, ò maravilla! ſe ſintiò del todo bueno, y libre de todo el mal. Lebantòſe en pie delante de todos los preſentes, y por ſu pie bolviò à ſu caſa.

De la miſma ſuerte ſanò un Indio de Axcapuſalco, llamado Juan, que cinco años havia que eſtaba paralitico, è invocando à la Virgen de los Remedios en un inſtante ſe hallò bueno, y expedito.

Matheo Barroſo, vecino de Mexico hombre rico, y bien quiſto de todos, el año de 1613. aſiſtia en un tablado al tiempo que ſe lidiaban toros en la fieſta de la Virgen. Acercòſe à eſſe tablado el que actualmente lidiaban, y ſin reparar puſo el palo de una garrocha ſobre las ancas del bruto, al tiempo que le clavaron otra en ellas. Con lo qual dando un corcobo, lebantò para arriba la garrocha de Matheo, la qual como tenia por aquel lado la punta, ſe le clavò toda por la tetilla, y de el intenſo dolor cayò como muerto. Llevaronle luego luego los ſuyos cargado à la Igleſia: puſieronlo tendido delante del Altar de la Virgen, pidiendole miſericordia: y uno de los que havian venido con èl, tomò un poco de azeyte de la lampara, untòle con èl la herida, y al punto (coſa admirable!) ſin mas remedio quedò bueno y ſano, y ſolamente le quedò la ſeñal de la herida, para memoria de tan grande beneficio.

A eſta miſma lampara le llamaban todos la milagroſa deſde el ſuceſſo maravilloſo, q̃ ya refiero. Eſtaba velando delante de la Santa Imagen una piadoſa muger, y advirtiò, que la dicha lampara por falta de azeyte ſe apagaba. Aviſò entonces à unos Indizuelos, que la atizaſſen, y hechaſſen el azeyte ſuficiente. Reſpondieron ellos, que no lo havia. Entonces la buena Muger dixo: *Poderoſa es la Virgen para darlo*. Apenas dixo eſtas palabras, quando empezò el vidrio de la lampara à reboſar azeyte. Llenòſe de èl el concavo de la lampara con tanta abundancia, que ſe derramò por todo el presbyterio. Diò con eſto voces la muger, ſalieron los Indizuelos, y otros, y aunque recogieron mucho azeyte, fuè tanto el que ſe derramò, q̃ por mucho tiempo quedò ſeñal, haſta

que

que enlozaron de nuevo el presbyterio. Desde entonces se tiene el azeyte de aquella lampara por milagroso, y se pide de varias partes para remedio de muchas enfermedades.

Otros muchos milagros pudieran referirse, y se dexan por evitar prolixidad. Hai fama de que muda la Santa Imagen de color en el rostro. El patrocinio, que tiene, especialmente para alcanzar de su Hijo abundantes lluvias, quando por la sequedad de la tierra estàn los sembrados en peligro de perderse, es tan experimentado, que siempre que se ha trahido en solemne procession à la Iglesia Cathedral por este fin, ha sido presentaneo el socorro del Cielo, lloviendo abundantemente como se deseaba. Y fue muy notado, y celebrado el sucesso del año de 1653. en que haviendo trahido la Sagrada Imagen el dia 17. de Junio por la summa sequedad que se padecia, se le hizo en la Cathedral el Novenario como se acostumbra; pero estando en todo èl como de bronze el Cielo, sin que cayesse una sola gota de agua. El dia 27. se dispuso la procession para bolver la Santissima Imagen à su Santuario: y estando en grande serenidad el Cielo sin nubes algunas, haviendo salido ya la procession, se fuè lebantando por el Norte una nube, que dominando en breve à toda la Ciudad se resolviò en un aguacero tan copioso, y duradero, que deshecha la procession entraron la Sagrada Imagen en el Convento de Religiosas de Santa Clara, de donde no pudo salir no solamente aquella tarde, por haver durado el agua desde las quatro de essa tarde hasta las nueve de la noche, tanto que se inundaron las calles, y se veìan correr rios por ellas, pero ni en algunos dias despues, por haverse en ellos continuado los aguaceros, recibiendo en ellos la Santissima Virgen continuos cultos, oraciones, y obsequios de aquellas Señoras Religiosas, que se congratulaban unas à otras de tener en su Casa tanto tiempo aquel thesoro, que sin la contingencia del agua no huvieran logrado. La gloria de todo sea à Dios, y à su Santissima Madre, que tan parcial, y benigna Madre se muestra siempre con esta Ciudad.

CAPITULO III.

De las celebres Imagenes de nuestra Señora con el titulo de la Piedad, y de la Bala.

DIximos arriba como la Ciudad de Mexico se halla favorecida de Maria Santissima con quatro Santuarios suyos, que la rodèan, por el Norte el de Guadalupe; por el Poniente el de los Remedios: de los quales hasta ahora hemos tratado: por el medio dia el de la Piedad; y por el Oriente el de la Bala. De estos dos harèmos especial mencion en este Capitulo.

Como una legua distante de la Ciudad de Mexico azia el Sur, ò medio dia hai un Convento de recoleccion del Sagrado Orden de Predicadores, en que viven muchos Religiosos en exacta observancia, apartados del todo del trafago de la Ciudad, y dedicados del todo al servicio de Dios, y al cumplimiento de sus sagradas leyes, y constituciones. En la Iglesia pues de este Religiosissimo Convento se venera una Imagen de Maria Santissima al pie de la Cruz teniendo en sus brazos el difunto cuerpo de su bendito Hijo Jesus, con el titulo de nuestra Señora de la Piedad. De su origen no hai mas noticia, que haverla trahido de Roma un Religioso por su devocion, y colocado en la dicha Iglesia. Y es tradicion muy corriente, y assentada, que haviendo el dicho Religioso mandado pintar esta Imagen à uno de los mas peritos Artifices de Roma, teniendola este solamente delineada, y en los primeros bosquejos, le fuè forzoso al dicho Religioso salir de Roma: por lo qual resolviò traherla assi como estaba à Mexico cõ la esperãza de q̃ alguno de los Pintores de estaCiudad la acabàsse de perficionar. Pero llegando à Mexico, al desembolver el lienzo se halliò tan hermoso, perfecto, y acabado, como hoy en dia se venera. Desde sus principios fuè muy frequentada de los fieles, y visitada de los Señores Virreyes, Arzobispos, y otras Personas de la primer categoria. Creciò mas la devocion à esta Sagrada Imagen por ser de la Virgen Dolorosa, desde que haviendo concedido la Sede Apostolica à todos los Reynos, y dominios de España à peticion de su Reyna la Señora Dña. Mariana de Austria el Oficio, y

Mis-

Missa de los Dolores en la Feria sexta de la Dominica *in Passione*, ya nuevamente concedido para toda la Iglesia, se dedicò el Ven. P. Joseph Vidal, de nuestra Compañia de Jesus, à promover sus cultos en toda esta Nueva España, fundando Congregaciones, y dando à la luz publica varios libros, y papeles concernientes à los Dolores agudissimos de Maria. Devocion, que con el tiempo nada ha descaecido, sino antes parece, que cada dia mas se aumenta en las Ciudades, y Lugares de esta America, aun en los Pueblos de los Indios mas desdichados. Desde entonces pues creciò mas la devocion con la Sagrada Imagen de la Piedad: la qual muestran los Mexicanos en las frequentes visitas, y peregrinaciones à su Santuario, especialmente los dias de la Quaresma, y con mas frequencia los Sabados. Hacen alli sus Novenas, ofrecen limosnas, y mandan decir Missas à honra de la Señora. Y el P. Fr. Luis de Cisneros en su libro de los Remedios lib. 1. c. 5. afirma, que estàn concedidas à esta Soberana Imagen muchas gracias, è indulgencias.

Al salir de la Ciudad de Mexico azia el Oriente à poca distancia en campo razo està à cargo de los Religiosos de S. Juan de Dios el Hospital de S. Lazaro, que para los heridos del mal de lepra fundò el Dr. Pedro Lopez, Medico insigne, y muy celebrado por la pericia en su arte, y mucho mas por la piedad, y virtudes christianas con que vivìa. En èl havia una Capilla, la qual convirtiò en Iglesia, aunque no muy grande, muy hermosa el Lic. D. Buenaventura de Medina descendiente del Fundador, en la qual se venera la Sagrada Imagen de nuestra Señora de la Bala, cuyo origen fuè como ya dirè. En el Pueblo de Yxtapalapan distante dos leguas de la Ciudad, vivian dos casados con grande paz, y mutuo amor como pide la ley del Santo Matrimonio: hasta que el Demonio enemigo de toda union christiana pretendiò, y consiguiò sembrar en ellos la zizaña de la discordia, encendiendo para ello en el corazon del marido el infernal fuego de los zelos, haciendole creer, que su muger no le guardaba la fee, que debiera. Y apretandole un dia mas esta passion, corriò tras ella con una pistòla con el animo furioso de màtarla. La pobre muger, que

se hallaba del todo innocente, se valiò para defensa, y escudo de una Imagen pequeña de la SS. Virgen: y disparàndo el incauto marido la pistòla, fuè la bala à dar en la peana de la Imagen, y en ella quedò encajada, como se vee hasta el dia de hoy: y tan bien encajada, que aunque se mueve nunca se ha podido sacar. Con esta marabilla la muger quedò libre, y el marido desengañado.

No se sabe como esta Imagen vino à Mexico de Yxtapalapan. Lo que se presume es, que el fundador del Hospital de S. Lazaro, noticioso del prodigio ya dicho, la solicitò, y puso en la Capilla de dicho Hospital. Y lo cierto es, que està en dicho Hospital con grande veneracion de todos, y que son muchos los beneficios, que hace Dios por medio de esta Santa Imagen. Una hija donzella de D. Francisco de Cordova, Corregidor de Mexico, se hallaba ya desauciada de los Medicos en un tabardillo, que padecia. Pidiò, que la encomendassen à nuestra Señora de la Bala, y à peticion de sus Padres traxeron à su casa la Santa Imagen: cosa prodigiosa! lo mismo fue ponersela en la cabeza à la enferma, que despedirse el mal: y quedando sana, se pintò en una tabla el milagro, y se colocò en su Santuario.

Hallabase una muger muy afligida, porque sintiendo acerbissimos dolores de parto, no podìa dar à luz la criatura. Encomendòse muy deveras á nuestra Señora de la Bala, y pariò luego dos gemelos, el uno vivo, y el otro muerto. Alentada la muger con el primer favor, suplicò à la Virgen, que pues por su medio, y poderosa intercession havia parido, perficionasse el beneficio dando vida al niño difunto. Ella lo pidiò, y la Virgen, que todo lo puede, lo hizo: y para testimonio, y memoria se colocò en el Santuario pintada la maravilla. Otros muchos prodigios pudieran referirse, si nò huviera havido grande omission, y descuydo en escribirlos.

CAP. IV.

CAPITULO IV.

De la milagrosa Imagen de nuestra Señora de la Merced, que se venera en su Iglesia de Mexico.

EL origen de la Sagrada Imagen de nuestra Señora de la Merced, que se venera en su Iglesia de Mexico, lo refiere el P. M. Fr. Luis de Cisneros en su Historia libro 1. cap. 5. cuyas palabras trasladarè aqui, porque son como de testigo en cosa, que no pudo ignorar, pues tan de lleno tocaba à su Religion, y à su Provincia de Mexico. Dice pues assi.

Tiene este Convento de nuestra Señora de la Merced una devotissima Imagen de estatura de una muger, con su Niño en los brazos, y muchos Cautivos à los pies de perfectissima talla: el rostro hermosissimo, que compone, y pone pavor mirarla por la gravedad, es un poco moreno. No se sabe de que madera es, si el q̃ es olorosissima. Es de las mas antiguas del Reyno: compañera de la milagrosa Imagen, que mi Orden tiene en Guatemala. Es la joya preciosa de aquel Reyno, y la Abogada de los temblores, y tempestades, que son muy grandes, y continuos. Y aunque esta Santa Imagen, esto es la de Mexico, no tuviera mas razon para ser venerada, que el milagro con que la huvimos, era bastantissimo: que se nos vino la Santa Imagen (podemos decir) ella sola à nuestra Ciudad.

Fuè el caso, que fundado este Convento de Mexico el año de 1595. por el Señor Obispo de Perpiñàn D. Fr. Francisco de Vera, que à la sazon era Vicario General de estas Provincias, yendo à visitar la de Guatemala, y viendo en el Convento de la dicha Ciudad esta Santa Imagen tan venerada, y milagrosa, y que havia dos en aquel Convento, luego tratò de trahernosla à esta Casa, como recien fundada por su mano: que era enriquezerla con tan preciosa joya. Hallò tantas dificultades para esto, y tanta resistencia en la Ciudad, q̃ le pareciò impossible poder sacarla sin usar de algun ardid, y traza para poderlo hacer. Puso decentemente en una petaca la Imagen, y à media noche la hizo sacar del Convento en ombros de Indios sola sin compañia de Reli-

ligiosos: porque echandola menos, era fuerza, que de la Ciudad saliessen à quitarsela, como lo hicieron: pero como la trahian sin saber lo que trahian, aunque los encontraron, no dieron con la presa.

Estuvo en poco, que no apedreassen al Padre Vicario General, viendose sin su preciosa Imagen. No trahia mas recado que un rotulo encima, que decia: *quien te encaminare à Mexico, Dios lo encamine.* Sin hacer mas diligencia, porque no se pudo hacer, ni saberse mas, donde estaba la Imagen, y sin pagar à quien la traxo, un dia:, seis meses despues de haver salido de Guatemala, se nos entrò por las puertas de este Convento el año de 1596. tan bien tratada, como si no huviera caminado trecientas leguas. Los Indios, que nos la traxeron, eran de Cuitlahuac, los quales dixeron, que alli se la havian dexado otros Indios, y rogadoles la traxessen à Mexico.

De manera que podemos decir, que milagrosamente vino. Y esto con mayor milagro, quanto mas largo, escabroso, y despoblado es el camino, pues hai Pueblos en èl, q̃ no tienen seis Indios, y para cargar la Imagen, eran menester ocho de remuda: siendo assi, que los que caminan, apenas pueden à peso de plata hallar uno, que los guie. La Virgen sin pagar hallaba en todas partes tan buen hospedage, y passage, que sin hacernos costa, ni darnos trabajo, se nos entrò por la puerta, donde se le hizo el solemne recibimiento, que pudimos. Toda la Ciudad acudiò con summa devocion, dandole mil joyas, corona de oro à la Madre, y al Niño, gran cantidad de lamparas, y otras preseas, que tiene: y ha perseverado la devocion de esta Imagen en esta Ciudad, obrando mil cosas milagrosas, que no cuento, por no divertirme del intento. Solo dirè, que està continuamente obrando un milagro su Providencia con nosotros: pues està sustentando de limosnas este Convento, que tiene como ochenta Frailes Convẽtuales: y en Mexico es un gran milagro, porque gasta en su ordinario cada año mas de veinte mil pesos. Hasta aqui el P. Fr. Luis de Cisneros. Ni tengo mas que añadir, sino que hasta ahora al cabo de ciento y sesenta años permanece la devocion con esta Soberana

berana Imagen, colocada en el bellissimo Altar mayor, que pocos años ha se dedicò à la gran Señora en la suntuosa Iglesia de la Merced de Mexico.

CAPITULO V.

De los Santuarios de nuestra Señora del Rosario, y de Santa Maria la Redonda.

EN la Iglesia del Convento Imperial de Santo Domingo de Mexico se venera la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Rosario, cuyas grandezas, dice el citado P. Maestro Cisneros, merecian un gran libro. Pedro de la Palma vecino de Mexico, no menos piadoso que rico, fundò à la proteccion de esta Soberana Imagen del Rosario la Cofradia de su nombre: la qual es de las mas lucidas, y frequentadas de esta Ciudad. Celèbra esta Cofradia al Santissimo nombre de JESUS en el dia de la Circuncision por la tarde con assistencia del Señor Virrey, y de la Ciudad, estrenandose con este obsequio los dos Cavalleros, que se han eligido Alcaldes Ordinarios aquel dia. El concurso de la gente à esta solemnissima fiesta es tan numeroso, que à no verse al mismo tiempo muchas Personas por las calles de la Ciudad, se pudiera decir, que no quedaba en ella hombre, ni muger, que no assistiesse.

Puedese contar entre los prodigios grandes de esta Soberana Imagen la perseverancia en remediar, y dotar muchissimas Huerfanas, que salen en la procession de aquella tarde muy bien adornadas con velo de velillo en el rostro, y candela de cera de à libra en la mano, acompañada cada una con uno de los Cofrades, que la apadrina. Y à cada una en poniendose en estado dà la Cofradia trecientos pesos. En los primeros años solian passar de cinquenta las Huerfanas. Al presente, aunque no tantas, pero siempre son muchas. Y la razon no es porque se haya disminuido la piedad Mexicana, sino porque lo que en los primeros años solo se practicaba en la Cofradia del Rosario, se ha estendido à varias Iglesias de Mexico: en la Cathedral salen muchas Huerfanas al año, y muchissimas en N. Casa Professa; y otras en otras partes.

Ce-

Celebraba la fiesta de la Circuncision del Señor la Cofradia del Rosario en los primeros años por la mañana. Vino despues la Compañia de JESUS à la Nueva España el año de 1572. y no teniendo todavia Iglesia propria, y siendo su titular el Santissimo Nombre de JESVS, que en la Circuncision se le impuso al recien nacido Niño, para celebrarlo en esse dia le frãqueò su Iglesia la Sacratissima Orden de Predicadores, y cojiendo para si la tarde, le diò la mañana. Lo qual se ha observado hasta hoy, celebrando el Nombre Santissimo de JESVS en su Iglesia de la Casa Professa, y á la tarde en la suya la Religion de Santo Domingo, y la Cofradia del Rosario. Que assi sabe honrar Santo Domingo à la Compañia: la qual tendrà siempre para el debido agradecimiento indeleble en su memoria esta noble galanteria, entre las otras muchissimas honras que le debe.

Està hoy la Sagrada Imagen del Rosario colocada en una hermosissima Capilla, que pocos años ha se dedicò con ocasion del nuevo Templo que se hizo de Santo Domingo, que en su grandeza, y perfecta arquitectura, riqueza, y hermosura de colaterales pudiera sin verguenza sacar la cara en la misma Roma: y entre los muchos hermosissimos Templos, con que la Ciudad de Mexico se ilustra, casi sin rezelo alguno le podemos dàr la primacia. En este Templo, y Capilla es el concurso de gente de todos gremios innumerable à rezar el Rosario à nuestra Señora, y oìr las fervorosas platicas, que todos los Sabados hace uno de los mas graves Religiosos, à cuyo cargo està la Cofradia.

Casi extramuros de la Ciudad hai una Iglesia con titulo de Santa Maria la Redonda, la qual es juntamente Parroquia de Indios: y desde los principios de la conquista de Mexico estuvo à cargo de los Religiosos de San Francisco, y poco ha que se convirtiò en Parroquia, y Curato de Clerigos. En esta Iglesia se venera una Imagen de la Santissima Virgen de escultura, y de estatura perfecta, y muy milagrosa. Su titulo es de la Assumpcion. Su rostro es hermosissimo, los ojos elevados azia el Cielo: y de solo verla quedan los corazones cautivos, y prendados de su amor. El Lunes santo por la tarde sale por las calles de la Ciudad

dad en dovotissima procession, siendo innumerable el concurso de la gente, que la acompaña: y especialmente Mugeres son muchissimas las que van con velas de cera encendidas.

El origen de esta hermosissima Imagen, segun antiquissima tradicion, es que un Rmo. P. Comissario General, que havia sido de estas Provincias de San Francisco de la Nueva España, haviendo buelto à Europa, embiò de allà el rostro, y manos de la Virgen, y que luego una India rica se ofreciò à que à su costa se hiciesse estatua entera de perfecta escultura. Entregaronle el rostro, y manos de la Virgen, y haviendo buscado excelentes Escultores, les prometiò pagarles liberal y generosamente, si salia à satisfaccion suya, y de los Religiosos la escultura. Ellos trabajaron algunos dias formando el cuerpo de la estatua de la materia, que llaman pasta, q̃ se hace del corazon de cierto genero de cañas, atentiendo en esto à que quedasse mas ligera: y estando la obra todavia muy imperfecta, la pusieron en un aposento bien cerrado, guardandola por algunos dias, mientras la materia se secaba. Al cabo de ellos entrando en el aposento, hallaron la estatua perfectamente acabada, como hoy està: quedando todos persuadidos, que no hombres, sino Angeles havian sido lo Artifices de una hermosura, y gallardia de cuerpo tan admirable.

Pusieronla entonces en un Altar al lado izquierdo de el Altar mayor, y alli estuvo con gran veneracion de los fieles muchos años. Hasta que el de 1679. el Rmo. P. Fr. Francisco Tremiño le hizo fabricar una Capilla muy capàz con quatro ventanas rasgadas, con sus vidrieras christalinas, que impidiendo el polvo, y el ayre, le dàn mucha claridad. En medio del hermoso retablo dorado que se hizo, se colocò en su nicho la Imagen de la Virgen, la qual sostienen en los ombros, y en las manos muchos Angeles de talla. Aqui han hallado y hallan su asilo los fieles en todas su necessidades espirituales y corporales, en las pestes, hambres, sequedades, incendios, y peligrosos partos. Fuera llenar mucho papel, si se individuaran aqui por menor los enfermos, que encomendandose à esta Santissima Imagen han sanado de diversas, y peligrosas enfermedades

Pero no es digna de omitir la maravilla, que obrò la gran Señora el año de 1670. La sequedad de aquel año fuè extraordinaria, y muchas, y graves las enfermedades ocasionadas de los excessivos calores, que con la falta del agua se experimentaban. Viendo la afliccion del Pueblo el Sr. Dr. D. Juan de Poblete, Dean de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, y despues Arzobispo de Manila, suplicò al R. P. Fr. Augustin de Vetancurt que era entonces Guardian del Convento, que sacasse la Santa Imagen de la Rotunda en procession, para que viendola el Cielo se ablandasse, y enterneciesse: y con licencia del Provisor saliò la Santa Imagen en procession desde su Iglesia hasta la Parroquia de Santa Catharina Martyr. Y luego sucedieron dos maravillas. La primera, que estando antes el Cielo como de bronze, iloviò copiosamente. La segunda, que el agua solamente cayò en los dos barrios de la Redonda, y de Sãta Catharina: y estando inundadas las calles por donde passò la Imagen, lo demàs de la Ciudad quedò tan seco, como estaba antes. Es el caso, que siendo la nube MARIA, nunca llueve el Cielo mas que hasta donde llega la nube.

CAPITULO. VI.

De la Imagen de nuestra Señora de Consolacion en la Iglesia de San Cosme.

EL R. P. Fr. Baltasar de Medina en la historia, que escribio de la Provincia de S. Diego de Mexico, en el libro 1. Cap. 4. hace honorifica memoria de esta Sacratissima Imagen. En los ultimos de Mexico azia el Poniente està el Convento de S. Cosme, q̃ es Recoleccion de Padres Franciscanos, en que muchos de ellos viven como unos Anacoretas, y en observancia rigorosa de la regla de su Serafico Padre San Francisco: y fuè la primera vivienda, que tuvieron los Padres descalzos, que passaron à fundar la Provincia de S. Gregorio en las Islas Filipinas. Despues los Patronos de la Casa, la entregaron à la Provincia de Franciscanos de Mexico, que se llama del Santo Evangelio, para que fuesse Casa de Recoleccion con el titulo de nuestra Señora de la Consolacion.

cion: y se fabricaron para el efecto claustro, y celdas, aunque por varios accidentes no se formò, ni ajustò la Recoleccion hasta muchos años despues, en que el Rmo. P. Comissario General Fr. Fernando de Rua con toda solemnidad la erigiò en Casa, y Convento de Recoleccion. Haviendo venido à dàr el Patronato en la Persona de D. Domingo de Cantabrana, gastò este mas de sesentamil pesos en acabar el Convento, y fabricar la Iglesia, mudando el titulo, que ella tenia de nuestra Señora de la Consolacion, en el de JESUS, MARIA, y JOSEPH: y se dedicò à 13. de Enero de 1675.

En esta Iglesia se venera una milagrosa Imagen de nuestra Señora con el titulo de la Consolacion, con la ocasion que ahora dirè. Vivia cerca del Convento una buena Señora, que tenia una hija pequeña llamada Maria, la qual traveseando cerca de un pozo de la casa, cayò en èl incautamente, y se ahogò. La Madre traspasada de dolor por la desgracia, acudiò luego à una Imagen que tenia de la Santissima Virgen de talla entera, pero de sola media vara de largo, con su Niño en el brazo izquierdo: y con grande dolor, bañada en lagrimas la tomò, la llevò al pozo, y atandola con una cinta la colgò del brocal confiando con mucha fee en la que es pozo de aguas vivas, que le daria viva à su hija ahogada en las aguas muertas. Assi se lo pedia mas con lagrimas, que con palabras. Aqui sucediò la grande maravilla, que subiendo el agua azia arriba llevò, como en brazos viva sana, y salva à la Niña à los de su Madre, q̃ llena de regozijo, comenzò à vozes à publicar el milagro, agradeciendo, y alabando à la Virgen por tan grande prodigio. Elqual haviẽdose publicado, se juzgò por mas decente à la Señora, que no bolviesse à la casa, sino que se colocasse en alguna Iglesia para su mayor culto, y veneracion.

Pero aqui se lebantò una grande contienda sobre la Iglesia, que debiera ser concha de perla tan preciosa. El Convento de S. Cosme alegaba à su favor la cercania. La Parroquia de la Vera-Cruz la jurisdiccion, por pertenecer à ella la dicha casa: y tambien alegaban los derechos, que les sugeria la piedad, otras Iglesias circunvecinas. Y por que la piedad no declinasse en al-

guna quiebra de caridad, convinieron todas las partes en que se decidiesse la contienda por suertes. Traxose una Urna, en que hecharon las cedulas cada una con el nombre de su devocion. La Recoleccion acordãdose quiza del primer nombre de su Casa, entrò con el nombre de *nuestra Señora de la consolacion*: y las otras Partes interesadas, con los suyos. Dios, que atempera las suertes, se la diò à la Recoleccion de S. Cosme, y se llevò luego la Imagen, quedandole esse nombre de la Consolacion.

La Soberana Imagen se halla hoy en el Altar mayor de dicha Iglesia de S. Cosme ricamente adornada, y el Sagrario en que se venera, està guarnecido de finissimos christales. Llamòse tambien en un tiempo nuestra Señora del Valle: ò por que la Casa en que estaba la Imagen, era finca perteneciẽte al Marquèz del Valle, ò por que los Labradores del Valle cercanos siempre la invocaban en las esterilidades, que los campos padecian, y en ella hallaban presentaneo remedio en sus necessidades: ò lo q̃ parece mas cierto, porque en Sevilla la Vieja, que llaman *Italica*, hai una Imagen de la Virgen con el titulo *del Valle*, que hizo semejante milagro con otro niño ahogado, como refiere el Atlante Mariano tomo 2. fol. 720.

Lo que causa mas veneracion, y admiracion en nuestra Imagen de la Consolacion, ò del Valle, es que hasta el dia de hoy se vee con el rostro inclinado, como quien mira à lo profundo del pozo, donde estaba ahogada la niña: con el ombro derecho tambien inclinado, y alargando el brazo; movimiento, que no es natural, ni es ademan, que le pudo dàr conforme al arte la arquitectura: y para memoria pende de la mano de dicho brazo un trasunto de la niña, que librò, y sacò del pozo.

CAPITULO. VII.

De otras Imagenes de nuestra Señora, que se veneran en la Ciudad de Mexico.

EL citado P. Fr. Luis de Cisneros en el libro 1. de su historia cap. 5. refiere, aunque brevemente, otras Imagenes de la Santissima Virgen celebradas, y veneradas en esta Ciudad: y porque

que no se echen menos en este Zodiaco Mariano, las pondrè aqui con las mismas palabras, con que el dicho Reverendo Padre las refiere.

Hai en el Colegio de S. Pablo, que es de Frayles Augustinos, una devotissima Imagen del Transito de nuestra Señora, que solo verla edifica: con grandissima propriedad de la postura, y compostura, con que la Virgen passò de esta vida à la otra, que goza. Tienela la Ciudad con gran veneracion, y està allì assentada una Cofradia, que tiene muchos privilegios, y gracias: donde acuden todos con sus necessidades, y en ellas alcanzan de la Virgen por medio de su venerable Imagen alivio.

El Convento de San Augustin tiene una Imagen de gran devocion, llamada de la Paz, à quien para pedirla acude mucha gente de la Ciudad: y assi es frequentada, y venerada. Hacenle fiesta solemne el Domingo de Ramos con concurso de casi toda la Ciudad. Està en una Capilla de Pedro de los Rios, Contador del Tribunal de cuentas, que la tiene decentissimamente adornada.

El Convento de la Concepcion de nuestra Señora, tiene una Imagen de la Concepcion devotissima, y milagrosissima, de las mas antiguas del Reyno, à que acude à estacion devotissima los Viernes de Quaresma infinita gente, à que ayuda el cuydado de la Imagen, y la devota Benedicta, que le cantan las Religiosas, musica extremada, con mas de cien luces, que le encienden.

Tiene el Convento de Santa Maria de Gracia (que hoy se llama de S. Joseph de Gracia) una devotissima Imagen, hallada casi milagrosamente, à quien la Ciudad acude en sus necessidades con gran fee, y devocion.

El Convento de San Bernardo tiene la milagrosissima Imagen de nuestra Señora del Buen Sucesso, copia del original, que està en el Hospital Real de Madrid.

La Carhedral tiene la Imagen de oro de la Assumpcion, de grande artificio de escultura, de tres quartas de alto, quatro Angeles à los lados de buena proporcion, una peana de sesma de alto de oro mazizo, sembrada la Virgen, los Angeles, la peana, y la corona de muchas piedras preciosas. Costò casi cien mil pesos.

Has-

Hasta aqui el citado Author; pero es de advertir, que despues acà porque los Angeles superiores con sus alas obscurecian la Imagen, se los quitaron, y el oro de ellos emplearon en otro adorno. Tiene tambien la Cathedral otra Imagen de la Concepcion toda de plata. Es demàs de una bara, y pesa ciento y treinta y ocho marcos. Es admirable no solo por su materia, sino tambien por su hermosura, en cuya fabrica puso todo su esmero la Plateria Mexicana: como lo dà à entender la redondilla, que se diò à glossar en el certamen poetico, que huvo quando se estrenò la Imagen.

La Plateria os retrata,
Virgen en plata, y es bien
Retratar en plata à quien
Es mas limpia, que la plata.

Ni el citado P. Mrò. Cisneros, ni el P. Francisco de Florencia hacen memoria de nuestra Señora de la Fuente, cuya Sagrada Imagen de pocos años à esta parte se ha hecho celeberrima en Mexico por sus grandes maravillas.

Se venera esta Imagen en la Iglesia del Convento de Religiosas de Regina Cœli, y es copia del original, q̃ està en la Villa de Gomarà del Obispado de Osma en España, la qual se apareciò inmediata à una Fuente, de la qual tomò el nombre: es muy celebrada, visitada, y venerada por los muchos milagros, que hace, especialmente con el agua de dicha Fuente, y del azeyte de la lampara, que arde delante de la misma Imagen.

Un Cavallero pues natural de la dicha Villa de Gomàra tenia una copia de aquella Santissima Imagen, y para su mayor culto, y veneracion la colocò en la Iglesia de Regina Cœli en un Altar, que le hizo enfrente de la Sacristia. Todos los años le hacia su fiesta en el dia del Patrocinio, y para estender mas su devocion, hizo abrir en lamina la Imagen, y repartiò muchissimas estampas. Una de ellas dieron à una Religiosa de aquel Convento llamada Sor Michaela de los Dolores, que havia nueve meses que estaba del todo ciega, y declarada de los Medicos por incurable. Contaronle los milagros, que el original de Gomarà

ra hacia especialmente con el azeyte de su lampara. Muy animada con esto pidiò, que le traxeran de el azeyte de la lampara, que ardìa en la Iglesia delante del altar, en que se venera la copia. Traxeronselo, y le ungieron con èl los ojos el dia 13. de Noviembre de 1735. Vispera de la fiesta de la Señora, y desde aquella noche comenzò à dormir con sossiego: lo que no havia podido conseguir en los nueve meses de su ceguera. Desde aquella noche le comenzò una destilacion de humor tan abundante, que empapò dos pañuelos, y la almohada. El dia siguiente por la tarde la llevaron de diestro à la tribuna, q̃ cahe encima de la puerta de la Sacristia, y està enfrente del altar de la Virgen. Pusose à rezar la corona, pero no la acabò, porque entrando ya la noche, temiò, que el sereno le havia de dañar; por lo qual pidiò la llevassen à su celda. Llevaronla: y al entrar en ella, O prodigio de la Divina Omnipotencia, y maravilla de la intercession de la Madre de Dios! se hallò de repente con vista. Viò una candela, que estaba ya encendida, y para mas certificarse sacò la estampa, que le havian dado de la Virgen, y leyò unos versos piadosos, que tenìa al rededor: diò voces publicando el milagro. Acudieron las Religiosas, y con ellas anduvo sin necessidad de arrimo, ò de gomezillo, todo el Convento: y todas fueron testigos de aquel instantaneo prodigio, atribuyendolo à la intercession de nuestra Señora de la Fuente.

Corriò la voz del milagro por todo Mexico, y desde entonces no solamente en las Religiosas, sino en toda la Ciudad se encendiò una gran devocion para con esta Soberana Imagen, y empezò à ser el concurso extraordinario à visitarle, llevando muchas velas de cera, y los que mas no podian, de cebo para que ardiessen delante de su altar: siendo tambien muchos los Sacerdotes, que todos los dias iban à celebrar el Santo Sacrificio de la Missa en el mismo altar. Y eran tantos los que pedìan del azeyte de la lampara, que fue menester tenerla colgada muy alta, porque no se podìa dar abasto à quantos pedìan el azeyte para ungir con èl sus enfermedades. Se contaban muchas curaciones milagrosas; pero huvo grande omission, y descuydo en escribirlas, y autenticarlas.

CA-

CAPITULO VIII.

De las celebres Imagenes milagrosas de la Santissima Virgen que hai en las Casas de la Compañia de Jesus de Mexico.

§. I.

De la Imagen de Santa Maria la Mayor, que esta en el Colegio Maximo de Mexico.

SAN Francisco de Borja, tercero Preposito General de la Compañia, por favor muy extraordinario consiguiò del Summo Pontifice S. Pio V. llevar à su aposento la celeberrima Imagen de Santa Maria la Mayor, que pintò el Evangelista S. Lucas, con el animo de hacer muchas copias de esse original, y repartirlas por varias partes de Europa para mas fomentar la devocion de Nra. Sra. De estas copias destinò quatro para esta Provincia de Nueva España de la qual fue el primer Fundador, embiando à ella à peticion del Sr. Felipe II. los primeros Jesuitas, que con sus exemplos, y doctrina la ilustraron. Haviendo fallecido S. Francisco de Borja, el R. P. Everardo Mercuriano, q̃ le succediò en el oficio, y cargo de General de la Compañia, remitiò à esta Provincia las dichas quatro copias de la Imagen original de Santa Maria la Mayor, y son las que estàn en los quatro primeros Colegios que tuvo esta Provincia, quales son el Colegio Maximo de S. Pedro y S. Pablo de Mexico, el de Patzquaro, el de Oaxaca, y el del Espiritu Santo de la Puebla: à la qual allì llaman nuestra Señora del Populo, creyendo, que la del Populo es la misma, que la de Santa Maria la mayor, siendo assi, que son dos imagenes distintas: aunque se dice, y hai tradiccion, que tambien la del Populo es pinzel de S. Lucas; pero son dos de diverso trage, y positura, colocadas en Roma en dos distintas Iglesias muy distantes una de la otra.

El dicho P. General Everardo Mercuriano entregò las quatro Imagenes al Hermano Gregorio Montes, que las traxò à esta Provincia el año de 1576. y la que cupo al Colegio Maximo, de la qual ahora tratamos, se colocò en la Iglesia, primero en la antigua, que estaba en donde hoy està la Iglesia de S. Gregorio, y

era

era un xacal de paja, como en la nueva de bobeda, que se dedicò el año de 1603. Se colocò acompañada de cincuenta reliquias de Santos, que cupieron à esta Provincia de docientas y cincuenta, que la Santidad de Gregorio XIII. concediò para las Indias Orientales, y Occidentales el año de 1574.

Debajo del Patrocinio de esta Soberana Imagen se fundò la primera Congregacion de la Annunciata, que huvo en la Provincia agregada à la de Roma: y se componìa de los Estudiantes, que cursaban nuestras Escuelas, assi de Estudios mayores, como de menores: y tenìan sus exercicios los Domingos todos por la tarde, hasta que despues haviendo crecido mucho el numero de los Estudiantes, se dividieron. La Congregacion de Estudios mayores se quedò en la Iglesia en el Altar de la Imagen, y la de Estudios menores se trasladò à la Capilla interior, que sirve de Aula, ò General para las funciones literarias, cuyo Altar està dedicado à nuestra Señora de Loreto. Ambos hacian su fiesta en la Iglesia en el Altar de la Imagen de Santa Maria la Mayor; la de los Estudios menores el dia de la Encarnacion: y la de los menores el dia de la Visitacion, aunque hoy las dos fiestas se han reducido à una, que se celebra en la Dominica *secunda post pascha*, que llaman del Buen Pastor.

Hoy està esta Sagrada Imagen de Santa Maria la Mayor en el segundo cuerpo del Altar de nuestra Señora de Guadalupe, q̃ està en el cruzero de nuestra Iglesia. A la Imagen Romana se le añadiò la de S. Lucas, que està con el pinzel en la mano con ademan de pintarla.

Los prodigios, q̃ obrò Dios por medio de esta Santissima Imagen en el dilatado viaje desde Roma hasta Mexico, los refiriò el citado Hermano Gregorio Montes, à quien la encomendò el R. P. General Everardo Mercuriano. Haviendose embarcado en el Golfo de Leon, y mar mediterraneo, acometiò al Navio una tan fiera tempestad, que afirmaban los marineros no havian visto otra semejante. Vieronse obligados à alijar el Navio, y arrojar al mar todo lo valumoso de entre cubiertas, sin reservar ni aun el matalotaje necessario para la vida. Encontraron con el baul, en que

venia la Sagrada Imagen: y sin saber lo que contenia, echaron mano de èl para arrojarlo tambien al agua; pero por mas que se esforzaron no pudieron moverlo de el lugar, en que estaba, que parecia, haverse hecho de una pieza con el Navio. Refirieron al Hermano Gregorio, y otros Padres, que alli venian, lo sucedido: y sabiendo lo que el baul contenia, lo abrieron, y sacaron la Santa Imagen con las otras tres, que ya diximos. Todos las adoraron con grande reverencia, y atribuyeron à la intercession de la Virgen el no haver perdido todos la vida en un lamentable naufragio.

Haviendose despues embarcado para este Reyno, hallandose ya en el Golfo Mexicano, se metiò el Navio entre unos arrecifes de tan poco fondo, que no podian ni bolver atràs, ni passar adelante sin manifiesto peligro de perderse. Por que el viento era furioso: soplaba por la parte del mar, y los abatia mas y mas à tierra. Acordòse el Hermano Gregorio, y otros que lo sabian, del prodigio, con que la Santa Imagen los havia librado en el Golfo de Leon: animados con su memoria sacaron la Santa Imagen, y la pusieron al pie del arbol mayor del Navio, y delante de ella todos los que venian en èl, hincados de rodillas con el afecto y confianza, que los peligros enseñan, le pidieron favor en aquel lanze tan apretado. Al punto (cosa maravillosa) se cambiò el viento à la tierra: y soplando por la popa, saliò el Navio del peligro de los arrecifes à mar ancho, y pudo con seguridad proseguir el viaje hasta la Vera-Cruz, en donde los navegantes cumplieron los votos, y promessas, que havian hecho à la Virgen en aquel tranze tan peligroso.

Haviendose colocado con toda solemnidad la Soberana Imagen en nuestra Iglesia del Colegio Maximo de Mexico, se divulgò la fama de las maravillas, que havia obrado en el mar. Haviendo llegado à la Ciudad de Oaxaca un criado de Geronymo Curiel, que se hallaba enfermo, y en grande peligro de la vida, se encomendò deveras à la Santa Imagen, ofreciendole una limosna. Al punto comenzò à mejorar: y fuè tan clara la maravilla, que se tomò por fee, y testimonio: el qual se remitiò à Mexico

xico, y sirviò de fervorizar mas en su devocion à los Mexicanos.

Don Gaspar de Carvajàl, nieto de Conquistador, Mayorasgo de Mexico, y de bien fundadas esperanzas de valer en el mundo por la nobleza de su sangre, y abundancia de sus riquezas, estando haciendo oracion delante de esta Sagrada Imagen, claramente le hablò la Virgen, y le aconsejò, que entrasse en la Compañia de JESUS. Movido de impulso Celestial abandonò quanto tenia: el dia 17. de Febrero de 1589. entrò, y viviò en ella sesenta años con grandes exemplos de santidad.

Luego que llegò esta Soberana Imagen à Mexico, el Patron y Fundador del Colegio Maximo D. Alonso de Villaseca la substituyò por Patrona en su lugar, mandando en la Escritura, que hizo de fundacion, que siempre que por alguna contingencia faltasse à assistir à la fiesta, que cada año se hace en memoria de esta fundacion el dia de la Visitacion de nuestra Señora, el Patron, à quien se debe dàr segun nuestras constituciones la candela de Fundador; se ofreciesse à esta Sagrada Imagen. Y el Vener. P. Alonso Guerrero Villaseca, Nieto del Fundador, que haviendo entrado en la Compañia, ilustrò grandemente esta Provincia con sus letras, y religiosas virtudes: mientras viviò, luego que en esse dia recibia la candela, la hacia llevar à que ardiesse en el Altar de la Soberana Imagen.

Otras Imagenes de mucha devocion se veneran en este Colegio. La de nuestra Señora de los Dolores ha sido de grande veneracion en el suntuoso Altar, que tiene en nuestra Iglesia. La primitiva era de lienzo de valiente pinzel, y despues se substituyò en una estatua de cuerpo entero Neapolitana de grande Magestad y hermosura. El Licdo. D. Ventura de Medina Picazo recobrò la de pinzel, y la colocò en la nueva Iglesia, que fabricò à sus expensas en el Hospital de S. Lazaro extramuros de la Ciudad.

Con el culto, que el Ven. P. Joseph Vidal solicitò à la Virgen de los Dolores, que se venera en nuestra Iglesia, se propagò no solo en Mexico, sino en toda la Nueva España, hasta en los Pueblos mas miserables de los Indios la devocion de la Sra. Dolorosa con tanto fervor, y constancia como todos veen, y alaban à

Dios. Se puede veer mas dilatadamente en la vida de dicho Ven. P. Joseph Vidal, que poco ha se diò à la luz publica: en ella tambien se dà razon de otra bellissima Imagen de bulto, de medio cuerpo, de la Virgen Dolorosa, que con grande aparato, y solemnidad colocò dicho Venerable P. en el Sagrario del mismo Altar

En la misma Iglesia en un bellissimo Altar se venera la Imagen de nuestra Señora de la Antigua copia de la que està en la Iglesia mayor, y Cathedral de Sevilla.

Novissimamente se ha erigido otro Altar muy suntuoso, en que se ha colocado la Imagen de nuestra Señora de la Luz, que es hoy una de las mas celebradas advocaciones de nuestra Sra. que hai en toda esta America. Y es el segundo haviendose tābien fabricado el primero en la Iglesia de nuestro Colegio de San Andres, en el qual comenzò la devocion à nuestra Señora de la Luz. La qual han promovido tambien en gran manera los RR. PP. de Sto. Domingo, primero en la Iglesia de su Colegio de Portacœli, y despues en la del Convento Imperial, que tienen en Mexico, en donde cada año se le celebra la fiesta con extraordinario concurso, y solemnidad.

En lo interior de nuestro Colegio Maximo hai una Capilla, en que està siempre colocado el Santissimo Sacramento, dedicada à la Concepcion Purissima de nuestra Señora, cuya Imagen de talla entera se venera allì con gran devocion de toda nuestra Comunidad: en ella se tiene la oracion mental de cada dia, y se rezan de Comunidad todas las noches las Letanias de los Santos, concluyendola con el devotissimo Hymno del *Ave maris stella*, y otras oraciones.

Hai otra Capillita interior, que dà paso à una tribuna, que cahe al Presbyterio de Nra. Iglesia. En ella se venera una Imagen de nuestra Señora de Loreto, que fue siempre el recreo, y delicias del Vener. P. Bernardino de Llanos: y en los ultimos años de su vida casi todo el dia se estaba en ella en fervorosa oracion. No se duda, q̃ recebiria de la Soberana Señora muchos favores, pues como se dice en el Menologio de esta Provincia, el dia 22. de Octu-

Octubre, fuè comun tradicion, que la mifma Señora, moftrando debajo de fu manto al Padre Bernardino de Llanos, dixo à un fiervo fuyo: que era de los mas agradables, que tenia en la tierra.

§. II.

De la bellifsima Imagen de la Purifsima, que fe venera en la Capilla de fu Congregacion en el Colegio Maximo de Mexico.

EN el Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo de Mexico entre otras Congregaciones eftà fundada con Authoridad Apoftolica la Congregacion celeberrima de la Purifsima. En el altar mayor de la Capilla deftinada à los exercicios de la Congregacion, que cahe à efpaldas del altar mayor de la Iglefia de dicho Colegio, y es el lugar deftinado tambien para fepultura de los nueftros, fe venera una bellifsima, y milagrofifsima Imagen de talla de la Concepcion de nueftra Señora. Cuyo origen, y prodigios ignorados cafi de todos por muchos años, andando el tiempo, y à cofta de efquifitas diligencias fe vino à defcubrir. Y es como fe figue.

En el ingenio de azucar llamado de Maninalco, y tambien de Xalmolonga, cuyo titular es la Concepcion de nueftra Señora, fe veneraba una Imagen del mifmo myfterio colocada en el nicho principal del altar mayor de la Iglefia, ò Capilla de dicho ingenio. Era muy querida, y venerada de todos los Efclavos, que en èl fervian, efpecialmente por la memoria tierna que confervaban, y confervan hafta ahora por tradicion de Padres à Hijos, de los favores, que fe havia dignado hacer à una dichofa negra efclava del mifmo ingenio. Llamabafe Anna: la qual con otros negros, y negras bozales, que havia comprado el ingenio para fu fervicio, haviendo fido catequizada, y baptizada, recibiò tan deveràs la fee, y aprovechò tanto en la virtud, y devocion, que podìa fer Maeftra en ella de los Chriftianos viejos. Efmerabafe efpecialmente en la devocion de nueftra Señora, à quien amaba tiernamente, y procuraba emplear en culto, y fervicio fuyo quanto tiempo le fobraba de las precifas tareas, que fus Amos le encomen-

mendaban, gastandolo en la Capilla en tiernos coloquios, y oraciones con la Reyna del Cielo. Pudo hacerlo con mas frequencia, y desembarazo desde que atendiendo à su mucho juycio, y virtud, le encomendaron el cuydado de la Capilla por lo que toca à su limpieza, y azeò. Porque entonces tenia mas comodidad de tratar à solas con su Señora de noche, y de dia, y aun muchas vezes se quedaba en la Capilla toda la noche, empleandola en oracion, y tiernos coloquios con Maria Santissima.

Y como la gran Señora es del mismo genio de su Santissimo Hijo, de quien està escrito, que es *cum simplicibus sermozinatio ejus*, gustaba mucho de la sencillez, humildad, y devocion, con que la obsequiaba su devota. Le retornaba su devocion con hablarla sensiblemente muchas vezes. Y si algunos dias dexaba por sus forzosas ocupaciones de visitar à la Santissima Virgen en su Imagen, luego la benignissima Señora la iba à visitar à su casilla, y pobre choza: y amorosamente le daba las quejas de su descuydo. Mas la dichosa, y humilde esclava le decia con su innata sencillez: *Señora anda vete à tu Casa, y à tu Templo: mira, que no estàs bien aqui. Yo soy una pobre esclava, y tu eres Reyna de los Cielos: no es decente esta Casa para ti.* Algunas vezes sucedia estàr la Esclava en su casilla, partiendo, y picando calabazas para cozerlas, y al vèr entrar à la Señora procuraba detenerla, y que no se manchasse los vestidos. Pero la benignissima Señora sin hacer caso de su repulsa, se llegaba à ella, y la acariciaba, y despues se hallaban algunas pepitas de calabaza pegadas en el ruedo de sus vestidos. Y hasta hoy se conservan en dicho ingenio estas memorias. Pocos años ha que vivia, ya muy vieja una nieta de dicha esclava Anna, llamada Maria de la Concepcion, que examinada por uno de los nuestros Sacerdote muy literato, y Religioso testificò ser verdad, quanto se decia, de haver hablado muchas vezes la sagrada Imagen à su dichosa Abuela.

Por los años de 1649. y 1650. sudò repetidas vezes esta Sagrada Imagen. Hallase en dicho ingenio de Xalmolonga el testimonio de D. Juan Lorìa de Villegas, Escribano de aquel Partido: el qual testificò, que à su vista, y en su presencia sudò tres vezes

zes, y que los esclavos, y esclavas afirmaban, que la havian visto sudar otras muchas vezes. El primer sudor, que consta por el testimonio del Escribano, fue un Sabado 19 de Diciembre de 1649. El segundo fue el año siguiente, Lunes 31. de Octubre de 1650. El tercero fuè Martes 1. de Noviembre del mismo año. De cada sudor de estos diò testimonio aparte, notando el año, mes, dia, y hora, en que sucediò, y afirmando, que la Imagen era como de una vara de alto sin la peana, que tenia, y que el sudor era en tanta copia, que fue menester enjugarlo con algodones, como lo hizo un Religioso grave de la Merced, que iba de camino, y aquel dia havia parado en el ingenio: y las otras dos vezes lo enjugò el mismo Escribano, por no haver allì Sacerdote alguno, y hallarse enfermo en cama el Hermano, que administraba aquella Hazienda. Añadio lo primero, que no obstante de haverle enjugado el sudor à la Imagen, en la ultima vez quedaron en ella dos gotas bien gruessas, y christalinas: la una en una megilla, y la otra en la barba, en donde se congelaron, y endurecieron como dos perlas. Lo segundo, en todos tres testimonios assegura, que siendo antes la dicha Imagen de una perfeccion muy ordinaria, al tiempo de sudar en las dichas tres ocasiones se dexò veer hermosissima, y con tal belleza, alegria, y perfeccion de rostro, que no halla palabras bastantes para explicarlo: y que desde entonces quedò bellissima, y con la hermosura, y perfeccion, que antes no tenia.

Hallandose el Ven.P. Antonio Nuñez de Miranda Prefecto de la Congregacion de la Purissima, y juntamente Maestro de Theologia en el Colegio Maximo de Mexico, solia ir por el tiempo de las vacaciones à dicho ingenio, y cautivo de la extraordinaria belleza de la Imagen quisiera con piadoso atrevimiento robarla, y colocarla en la Capilla de su Congregacion, en donde estuviera con mucho mas culto, y veneracion, que en el ingenio. Pero todo se quedaba en buenos desseos por no hallarse con authoridad, ni descubrir modo de poder executarlo. Pero havièndo entrado à ser Rector del mismo Colegio à principios del año de 1677. empezò à idear la traza, que podia observar para la translacion de la Imagen, que grandemente desseaba: y que se hi-

hiciesse con el mayor recato, y secreto possible, por evitar la resistencia, y alboroto, q̃ podian lebantar los esclavos del ingenio.

Para el efecto fuè al ingenio, llevando consigo un Escultor, y en un cajon una estatua de la Concepcion de la Virgen, pero sin cabeza, ni manos, aunque en otro pequeño las llevaba ocultas. Llegados al ingenio hechò la voz de que querìa componer, y renovar la Imagen de la Capilla. Y porque esta tenia solamente la cabeza, y manos de talla, y lo demàs del cuerpo era armazon de madera cubierta de vestidos decentes, llevaba consigo el cuerpo de escultura, à que añadìa la cabeza, y manos de la Imagen de la Capilla: y de hecho hizo abrir el cajon, y mostrar à todos los esclavos el dicho cuerpo. A los dos, ò tres dias de haver estado en el ingenio, para efectuar el piadoso engaño, que intentaba, separò el Escultor de lo restante del cuerpo el rostro, y manos de la Imagen de la Capilla, y dispuso el P. Rector Antonio Nuñez, que el Hermano Administrador diesse à los esclavos una tarde de assueto, embiandolos à recrearse, y divertirse al campo en donde les hizo prevenir musica, y buena merienda. Mientras ellos se divertian, sacò el Escultor la cabeza, y manos, que llevaba, y no havia descubierto: las uniò al cuerpo de la estatua, que todos havian visto, y se colocò en el altar de la Capilla.

Bolvieron los esclavos de su assueto: y por ser ya cerca de noche no repararon en el piadoso engaño, hasta que el dia siguiẽte con la luz del dia hecharon menos su thesoro, y empezaron à mostrar su sentimiento, advirtiendo, que la Imagen, que veìan en el altar no tenia la hermosura, que su antigua Imagen: y luego echaron menos las dos gotas de sudor congeladas, que ya diximos le havian quedado à la Imagen en la mejilla, y barba. Pero el Escultor procurò deslumbrarlos echandose assi la culpa de que con el manejo del rostro aunque sin malicia, ò advertencia se le havriàn cahido. El P. Antonio Nuñez procurò abreviar quanto antes su buelta para Mexico, despachando por delante con mensajero muy seguro el robado thesoro. El qual con todo el secreto possible depositò en el altar de su Capilla. Y para mas dissimulo hizo vestir la Imagen trahida de Xalmolonga, con los mismos

mos vestidos, que tenia la que antes estaba, hasta que despues se le hizo el cuerpo de talla, y escultura, que hoy tiene. Con esta diligencia no se hizo reparo al principio, ni se conociò la mudanza de la Imagen, hasta que los Congregantes comenzaron à notar la extremada hermosura, de que la antigua Imagen carecìa. De aqui tomaron fundamento para decir, que la Imagen de la Purissima se havia renovado milagrosamente, y que siendo antes tosca, bronca, y desaliñada, sin llegarle manos de Escultor, se havia puesto hermosissima. En esta persuasion estuvieron muchos años. Y assi lo escribì yo en la vida del Ven. P. Antonio Nuñez, que por obediencia, y mandato de mis superiores se diò à la luz publica el año de 1702.

Pero porque no dexaba de haver algun rumor del piadoso robo, que se havia hecho, y porque à todos era manifiesto, que la Imagen, q̃ hoy se venera en la Iglesia, ò Capilla de Xalmolonga es muy distinta de la antigua, el P. Miguel Venegas Professo de los mas antiguos de esta Provincia, y sugeto de la madurez, religion, y literatura, que es notorio en toda ella, tomò à su cargo averiguar de raiz la verdad de lo que se decia; y sabiendo, que el Ven. P. Antonio Nuñez se havia valido de un esclavo del mismo ingenio, y de oficial carpintero, para que hiciesse el cajon, en que la Soberana Imagen havia de ser llevada à Mexico, y teniendo gran confianza de su mucho juycio, y virtud encargandole, que guardasse de todo inviolable secreto, el esclavo lo observò fidelissimamente por algun tiempo, hasta que viendo, que ya no havia peligro, ni podia temerse alguna sedicion en los esclavos, empezò à descubrirlo à algunos de su mayor confianza.

Hallandose pues el dicho Padre en el ingenio, registrò con todo cuydado los autenticos testimonios, q̃ en èl se guardaban de los prodigiosos sudores de la Imagen, y de la renovacion repentina del rostro passando de imperfecto, y feo à ser con extremo hermoso: y luego comenzò con prudente cautela à examinar uno por uno los esclavos mas ancianos, y de mayor juycio: y hallò, que todos contestes sin discrepar uno del otro convenian, en que era verdad todo lo referido, y que assi lo creìan todos, comuni-

candose de Padres à Hijos la noticia de la translacion à Mexico de su antigua Imagen. Y de todo formò una copiosa relacion, que se conserva hoy en el archivo de la Procuraduria de este Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo.

Esta Soberana, y hermosissima Imagen de la Concepcion de Maria es la Patrona, y Titular de la celeberrima Congregacion, que con titulo de la Purissima està fundada en este Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, y en que lo mas granado de la Ciudad Togados, Prebendados, Cavalleros, y Ecclesiasticos se professan hijos, y esclavos de la gran Sra. acudiendo en numeroso cõcurso todos los Martes del año por la tarde à la leccion espiritual, platica, y otros exercicios, como tambien al servicio de los enfermos en los Hospitales, y presos en las Carzeles. De todo lo qual tratè muy de proposito en la citada vida del Ven. P. Antonio Nuñez. La Imagen se conserva con la extraordinaria hermosura, que hemos dicho, aunque ya no se vèn en ella à quellas dos gotas de sudor congelado: y se discurre, que con el tragin de la conduccion à Mexico, ò con sacarla de su nicho cada año para colocarla en el suntuoso altar, en que se expone à la publica veneracion la Dominica *secunda post Epiphan.* en nuestra Iglesia principal, y es el dia en que la Congregacion con Missa solemne, y Sermon celèbra su fiesta principal, se le havràn cahido, ò la devocion indiscreta de alguno se las quitarìa para su especial veneracion: ò lo que es muy verisimil, que el mismo P. Antonio Nuñez desde el principio se las huviesse quitado porque porellas no fuese conocida, y se descubriesse, lo que con tanto estudio havia procurado ocultar.

En la citada vida escribì como esta Soberana Imagen muchas vezes se le mostraba al P. Antonio Nuñez, ya muy alegre, ya muy triste pronosticandole sucessos prosperos, ò adversos. Tambien se puede colegir, que solìa sensiblemente hablarle, de lo que un Hermano Coadjutor antiguo, que havia sido compañero del Venerable Padre testificó al dicho P. Miguel de Venegas, conviene à saber: que estando un dia ayudando à dicho Padre en la Capilla à componer el altar para una de las fiestas, que en ella se celebran

lebran, observò, que cada vez que passaba el P. Antonio delante de la Sagrada Imagen de la Virgen se paraba, y prorrumpia en tiernos coloquios, y admiraciones de su hermosura: y que en una de estas ocasiones le oyò decir estas palabras *que hermosa! que bella! que agraciada es mi Señora. Tiene mil gracias esta Imagen. Solo el hablar le falta. Pero ni esto le falta, q̃ sabe hablar, y muy bien.* Pero que advirtiendo lo que decia, se diò un recio tapaboca diciendo: *Y yo soy un grande hablador.* Todo se puede creer de la grande benignidad de la Santissima Virgen, y de lo que el Venerable Padre se esmerò siempre en amarla, y servirla.

§. III.

De la Imagen de nuestra Señora de Loreto, que se venera en su Santa Casa, y Capilla en el Colegio de S. Gregorio.

DE esta Sagrada Imagen, y de la Casa, y Capilla, en que està colocada, que es copia muy parecida de la Santa Casa de Loreto, que trasladaron los Angeles de Nazareth à la marca de Ancona, se trata muy de proposito en la vida del Vener. P. Juan Maria de Salvatierra primer Apostol de la California, q̃ ha salido à la publica luz este mismo año de 1754. Aqui pondrèmos lo principal, y mas conducente al intento de este libro, que es dar noticia de las Imagenes prodigiosas de Maria Santissima, que se veneran en esta America Septentrional.

Haviendo venido de la Provincia de Milan à esta de Nueva España los VV. PP. Juan Baptista Zappa, y Juan Maria de Salvatierra el año de 1677. corriendo todavia la carrera de sus estudios, dessearon grandemente fabricar en las Missiones de los Indios à que fuessen señalados, una Casa à la Virgen, que fuesse copia de la Casa original, que en Loreto se venera, y es la misma, en que naciò la Santissima Virgen y en que vivian sus Santissimos Padres S. Joachin, y Sta. Anna: en la qual despues fue concebido el Divino Verbo, y en ella viviò muchos años con su purissima Madre, y con el Sr. S. Joseph. Para esto solicitaron, que se traxessen de la Italia las medidas, y tamaños de la Casa, y juntamente un rostro, y manos de la Virgen, y assi mismo del Niño Jesus.

Todo vino à medida del desseo. Y por haver señalado la obediencia al P. Zappa à Ministro del Noviciado de Tepozotlan, aunque despues fue su destino no el de las Missiones de los Gentiles, sino el de hacerlas circularmente por muchas Ciudades, y Pueblos de este Reyno: y tambien porque les pareciò à los dos Padres, que serìa de mayor gloria de Dios, y culto de la Santissima Virgen, que se hiciesse la Casa en esta Capital de Mexico, por la ausencia del P. Zappa à Tepozotlan quedò encargado de la fabrica el P. Salvatierra: el qual alentado de su devocion la emprendiò en el Colegio de S. Gregorio inmediato al Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, el qual le cediò sitio competente para la obra. Donacion, que muy en breve pagò de contado la Santissima Virgen, moviẽdo al Capitan D. Juan de Chavarria Valero, à que hiciesse nueva Iglesia al Colegio de S. Gregorio, en que gastò mas de treintamil pesos, y despues añadiò para fundacion del mismo Colegio otros quarentamil pesos,

Haviendo pues en el dicho sitio echado los cordeles, y abierto los cimientos para la Casa, puso la primera piedra el P. Rector del Colegio Maximo con assistencia de toda su Comunidad el dia 1. de Julio de 1679. La noticia corriò luego por toda la Ciudad, y comenzò à contribuir la piedad Mexicana, ya con limosnas de dinero, ya con materiales, y ya tambien con sus proprias Personas, trabajando muchas por si mismas en el acarreo de la mescla, y demàs materiales. Con lo qual pudo acabarse en siete meses: y se dedicò el año siguiente de 1680. el dia 5. de Enero Vispera de la Epiphania, acudiendo à la procession de aquella tarde, y à la Missa, y Sermon el dia siguiente lo mas granado, y principal de esta Corte Mexicana.

Acabada la Sta. Casa en la misma forma, y con las mismas medidas de la original se colocò en ella la Soberana Imagen, à cuyo adorno ha concurrido la devocion especialmente de las Señoras Mexicanas, con generosidad, que no havrà Imagen de Maria Santissima en Mexico mas abundante de riquissimos vestidos, preciosissimas perlas, y joyas de mucho valor. No ha muchos años, que estrenò la Señora la tiara, que adorna su cabeza, toda

de

de oro, y el Altar, y trono en que se venera, todo es de plata de martillo.

Lo que todos admiran es la devocion, y confianza grande con que de todos gremios acuden à esta Soberana Imagen, por que todos hallan en ella remedio en sus necessidades: las Mugeres felicidad, y facilidad en sus partos, los enfermos el alivio en sus dolencias, los afligidos consuelo, los atribulados desahogo: y todos acuden à ella con devocion semejante à la que muestran en Italia innumerables Peregrinos, que todos los años de todas las partes del mundo se vèn ir à vandadas à visitar la Casa original Lauretana. Y alrededor de la nuestra se vèn colgados muchos quadros, en que pintados se ponen à la vista de todos los favores recibidos de la benignissima gran Señora.

Todos los Sabados del año se reza à coros el Rosario delante de la Santa Imagen, y se cantan las Letanias Lauretanas. La fiesta principal es la de la Natividad de nuestra Señora. A la qual precede la Novena con platicas doctas, y fervorosas, que se hacen los nueve dias. Hai en todos Missa solemne, que cantan, y ofician, yà los musicos de la Cathedral, yà las Sagradas Religiones, teniendo cada una su dia destinado. El concurso es tan numeroso todos los nueve dias, que siendo la Iglesia de S. Gregorio bastantemente capàz, se juzga ya insuficiente para abarcarlo: por lo qual se ha tratado ya de hacer nueva Iglesia mas espaciosa. El mismo dia de la Natividad acude con Maceros, y forma de Ciudad todo el Ayuntamiento con su muy ilustre Correjidor, Alcaldes Ordinarios, y Rejidores à la Missa solemne, y Sermon. Y son tantas, y tan ingeniosas las invenciones de fuegos artificiales, que en esse dia, y en la noche antes se queman en la plazuela capàz, en que cae la Iglesia de S. Gregorio, y todas sin costo alguno del Colegio, que se manifiesta bastantemente el fervor, y devocion de los vecinos, que de su proprio motivo solicitan estos cultos de la Señora. La qual en los mayores aprietos, y necessidades de la Ciudad se ha sacado varias vezes en procession solemnissima, ya a la Iglesia Cathedral, ya à la de la Casa Professa, como latamente se refiere en la citada vida del Ven. P. Juan Maria de Salvatierra. §. VI.

§. IV.

De dos Imagenes tenidas por milagrosas, que se veneran en la Casa Professa de Mexico.

EN la pared del primer descanso de la escalera, que sube del anterefectorio à la superior de la Casa havia una Imagen de la Sãtissima Virgen de pintura de medio cuerpo cõ el Niño Jesus en los brazos. A la qual de ordinario saludaban los nuestros, quando por alli passaban, con alguna Jaculatoria, y muchas vezes reverenciaban hicando la rodilla. Era Ministro de la misma Casa Professa por los años de 1641. ò 1642. el P. Martin Gurrola, y subiendo una noche despues de cenar, por la dicha escalera, al llegar à carearse con la Imagen, le hincò la rodilla, y la saludò à lo que se cree con la antifona: *Sub tuum præsidium* &c. Y entonces oyò sensiblemente, que la Imagen le hablaba con voz clara, y decia: *prevente para la muerte, que la tienes ya muy cercana.* No dudò el P. del aviso: y creyendo, que aquella voz era de la Santissima Virgen, pidiò con gran fervor à la Señora, que pues se havia dignado de avisarle de la cercania de su muerte, se dignasse tambien de assistirle, y favorecerle con su patrocinio en aquel trance. De alli passò à dàr quenta de todo à su Confessor, y al dia siguiente se comenzò à sentir indispuesto en la salud: y agravandosele la enfermedad dentro de pocos dias muriò; y ya se puede discurrir con quan buena disposicion acabaria el curso de su vida, quien se hallaba preocupado de un tan celestial aviso de la cercania de la muerte.

Todo estuvo en secreto, hasta que haviendo fallecido el P. Gurrola, su Confessor lo descubriò à los sujetos de aquella Casa. Los quales desde entonces comenzaron à tener especial devocion à aquella Santa Imagen, procurando, que todas las noches se le encendiesse una lampara, y que especialmente los Sabados adornassen la Imagen con varias flores. Despues siendo Preposito de la misma Casa Professa el P. Bernardo Pardo, à costa de su hermano el Contador D. Geronymo Pardo le hizo una Capilla con puerta al mismo descanso de la escalera, cubriendo el techo con ar-

artezones dorados, y en un muy curioso retablo se colocò la Sagrada Imagen: y en esta Capilla se decia la Letania de todos los Santos, que es costumbre en toda la Compañia todos los dias, y se colocaba el Santissimo Sacramento el Jueves Santo: y en la puerta se puso una pequeña reja por donde los que passaban, y subian la escalera pudieran veer la Imagen, venerarla, y saludarla. Al cabo de muchos años con la ocasion de hacerse de nuevo toda la Casa Professa, fuè menester derribar dicha Capilla, y passar la Santa Imagen con su retablo à una sala muy capàz, que cae al patio principal de la Casa; y se adornaron las paredes con doze muy grandes laminas iguales de valiente pinzel, que fue tambien donacion de los Señores Pardos Y en ella se coloca hoy el Jueves Santo, y se deposita segun los ritos de la Iglesia el Santissimo Sacramento con el adorno de muchas flores, y luces. Y por algun tiempo estuvo esta Capilla destinada con bastantes cofessionarios para las confessiones de Varones: que de ordinario son muchos los que acuden à la Casa Professa, para solicitar con el Sacramento de la Penitencia el remedio de sus almas; aunque despues se sacaron los confessionarios à los corredores que circundan el patio por ser lugar mas espacioso, y descubierto.

Otra Imagen de pinzel de la Santissima Virgen, sentada sobre la Camara Angelical, que los Angeles trasladaron de Nazareth primero à Dalmacia, y despues à Italia en el lugar, en que hoy la venera todo el orbe Christiano, estaba debajo del choro de la Casa Professa. Donòla, y adornò la Capilla con retablo, y muy buenas pinturas el Alferez Diego Caro, con su Muger Lucia de Morales el año de 1615. siendo Provincial de esta Provincia de Nueva España el P. Rodrigo de Cabredo. Y fundaron dos capellanias, para que sus Missas se celebrassen en dicho Altar. Dotaron fiesta principal, que se debia hacer en el dia de la Natividad de nuestra Sestora, y los nueve dias precedentes à la dicha fiesta se decian nueve Missas. Todo se executò mucho tiempo, y esta Sagrada Imagen se hizo muy celebre en Mexico por los muchos milagros, que hizo nuestro Señor con los Fieles, que à ella acudian por remedio en sus necessidades, los quales dice el P. Flo-

Florencia se refieren en las Annuas de la Provincia, sin expressar de que año.

Haviendose fabricado la nueva magnifica Iglesia de la Casa Professa, que se dedicò à fines de Abril de 1720. y haviendo faltado las fincas, en que estaban las dotaciones, se dedicò la dicha Capilla en el mismo lugar debajo del choro con un bellissimo retablo tambien à nuestra Señora de Loreto, pero colocando en ella estatua de la Virgen con el mismo titulo de Loreto, y en el lugar inferior, en q̃ suele haver sagrario en otros Altares para el Santissimo Sacramento, se puso una lamina de la misma Santissima Señora en la forma que estava en el lienzo, sentada sobre la Casa, q̃ trasladaron los Angeles de Nazareth. Y el dicho milagroso lienzo de la Virgen se puso en la escalera, que llaman del Refectorio, sobre la puerta por donde se passa à la Sacristia de la Iglesia, en donde està con mucha veneracion, y de ordinario se adorna con luces, y flores: y todos al passar le hincan la rodilla para ganar los 40. dias de Indulgencia, que estàn concedidos à los que al passar saludaren à la Virgen diciendo: *Monstra te esse Matrem.*

CAPITULO IX.

De otras milagrosas Imagenes de la Santissima Virgen, que se veneran en Mexico.

§. I.

De la prodigiosa Imagen de nuestra Señora de las Angustias, que està en el Hospital del Amor de Dios.

EN la Iglesia del Hospital del Amor de Dios destinado para los enfermos, que necessitan de las unciones del Mercurio se venera una Imagen de nuestra Señora con el titulo de las Angustias, ò porque es el refugio de las que padecen en su curacion los dichos enfermos, ò porque librò à la Ciudad de Mexico de las que huviera tenido en una segunda inundacion, que le amenazaba, como verèmos, y de ella fue libre por esta Sagrada Imagen, cuyo origen para la comun venercoian fue de esta suerte. Havia en un aposento de dicho Hospital muchas Imagenes, que no se sa-

ſabe la cauſa porquè alli ſe havian pueſto, y juntado. Uno de los Miniſtros que ſervian en dicho Hoſpital, viendo la indecencia con que eran tratadas, expueſtas al tropiezo, y deſatenciones de los ſirvientes que entraban, y ſalian en dicho apoſento, propuſo à un Sacerdote llamado Molano, que vivìa en el miſmo Hoſpital, que ſeria menos indecencia, que aquellas Imagenes ſe enterraſſen en algun lugar cerca de la Igleſia. Pareciòle bien la propueſta al Lic. Molano, pero que ſerìa mejor conſultarlo primero con el Canonigo D. Franciſco Siles, que era à la ſazon Mayordomo, y Superintendente del Hoſpital. Propuſoſele lo que ſe havia juzgado mas conveniente, y pareciendole bien al Dr. Siles ſe hizo cerca de la Igleſia, y dentro del clauſtro del Hoſpital un hoìo capaz de abarcarlas todas.

Havian concurrido al tiempo del entierro todos los ſirvientes del Hoſpital, y uno de ellos aficionado de la eſtatua de la Virgen, de que vamos hablando, pareciendole muy hermoſa, ſuplicò al Lic. Molano, q̃ no ſe enterraſſe, ſino que ſe la dieſſe: ofreciẽdo tenerla en ſu caſa con toda la decencia poſsible. Concediosela: y para prueba de lo que havia prometido, de alli à pocos dias le moſtrò la Imagen decentemente compueſta, porque ſu muger la havia aliñado, y veſtido de nuevo, y que ella, y todos los de ſu caſa le tenian eſpecial amor, y eſtaban muy contentos de tenerla conſigo, y q̃ todas las noches ſe juntaban, y le rezaban el Roſario, y otras devociones. Al cabo de algunos dias dieron en obſervar, que la Sagrada Imagen amanècia con el ruedo de la ſaya mojado, y lleno de ſarpas, y de lodo: y haviendo dado quenta de ello al dicho Sacerdote Molano, eſte como prudente les advirtió, que miraran bien lo que decian, pues podia ſer aquella, mas que realidad, y verdad aprehenſion vana de la fantaſia. Pero advirtiendo ellos, que aun deſpues de haverle enjugado el veſtido, y limpiado las ſarpas, no uno ſino muchos dias veìan por ſus ojos lo que contaban, eſtaban perſuadidos à que en ello havia algun myſterio.

Al cabo de algun tiempo llegò à ſu caſa como à las diez del dia un Indio, y preguntò por una Señora, que en el trage parecia

viuda con tocas largas, y manto negro, que acababa de entrar en aquella casa, y que le convenia mucho vèrla, conocerla, y hablarla: y que desde las seis de la mañana la havia venido siguiendo desde la calzada de S. Christoval (que està como quatro leguas de Mexico) à una vista, sin poderla alcanzar por mas que lo havia procurado: y que haviendo entrado en la calzada de Guadalupe, se havia entrado en Mexico, y que passando por el barrio del Carmen havia cogido la calle del Parque, y llegando enfrẽte del Hospital azia el Convento inmediato de Santa Inès, havia entrado en aquella casa. La muger à quien el Indio hizò esta relacion le respondiò, que en aquella casa no havia otra muger que ella, y que tal Señora no havia entrado en todo el dia, y que assi serìa sueño, ò imaginacion vana lo que decia. Pero como el Indio se ratificasse en su dicho, la muger le respondiò lo mismo, y le añadiò, que para que se desengañasse entrasse en la casa, que era bien pequeña, y la registrasse. Entrò el Indio, y apenas viò la sagrada Imagen, dixo: que aquella era, y no otra la Señora, que havia visto en la calzada de S. Christoval, y à quien havia venido siguiendo. Y lo afirmaba con tal eficacia, que se hacia creible lo que decia. Vino entonces el marido de la muger, y se juntaron otras Personas, y delante de todas bolviò à repetir lo dicho, añadiendo, que varias vezes la havia visto en la dicha calzada teniendo con el ombro, y con las manos una compuerta de la immediata laguna, que era la mas vieja, y por esso la mas apeligrada, de que al impetu de la agua de la laguna se venciesse, y Mexico se inundasse: y mas haviendo aquel año, que fue el de 1660. sido abundantissimas las lluvias, y por esso crecido, y aumentadose mucho la agua de la laguna.

Este sucesso no pudo estàr tan secreto, que no se divulgasse luego por todo el barrio, y tambien por toda la Ciudad. Por lo qual comenzò à concurrir muchissima gente à vèr, y venerar la Sagrada Imagen: y sirviendo ya de cozijo à los dueños de la casa el tropèl, y tragin de los hombres, y mugeres, y juzgando, que serìa mas decencia llevaron la Imagen à la Iglesia de nuestra Señora de la Merced, ò ya sea por la cercania, ò ya por especial devocion

de

los dueños à esta Sagrada Religion, ò por algun otro motivo, que ignoramos. Despues la traxeron à la Iglesia del Hospital del Amor de Dios, que parece tenia mayor derecho, por haver sido Imagen del dicho Hospital de donde havia salido. Y en essa Iglesia se mantiene hoy con grande veneracion, y piedad de los Fieles, agradecidos à los beneficios, que reciben de su poderosa mano, de que son testigos los innumerables votos, que se hallan en las paredes de la Capilla, en que la Santa Imagen està colocada, aunque ò por su muchedumbre, ò por descuydo no han sido escritos, y mucho menos autenticados.

§. II.

De la Imagen de Maria Santissima, que con nombre de las Maravillas se venera en la portada de Jesus Nazareno.

PAssèmos del Hospital del Amor de Dios al Hospital, que vulgarmente llaman de Jesus Nazareno por una milagrosa Imagen de Jesus con la Cruz acuestas colocada en su altar al lado del Evangelio en la Iglesia del Hospital. Pero su proprio nombre ès el de Hospital de la Concepcion, titulo que diò al Hospital el insigne Conquistador de la Nueva España D. Fernando Cortez, que fue su Fundador. En la portada pues de la Iglesia de este Hospital se venera una Imagen de piedra de la Concepcion de la Santissima Virgen, cuyo origen es como se sigue. Al tiempo que se fabricaba la Iglesia del dicho Hospital, se fabricaba tambien la casa de un Mayorasgo, en la qual se hallò una columna, ò pilar de piedra, que segun lo que mostraba, se discurrìa haver sido algun idolo de los Indios. Pero trabòse contienda entre dos partes sobre el derecho à dicha columna, que por su antiguedad les parecìa ser estimable: y llegò à tal extremo la dissension, que pusieron pleito sobre ella ante la Real Audiencia: la qual solicitò composicion, haciendo que las partes cedieran cada qual del derecho, que alegaban, y se convinieran, en que la dicha columna se entregasse en alguna obra de las varias Iglesias, que entonces en Mexico se fabricaban. Hizose assi: y haviendo echado suertes, le saliò la suerte à la Iglesia del Hospital de la Concepcion. Y los que cuyda-

daban de la fabrica determinaron, que pues la titular de aquella Iglesia, y Hospital era la Concepion de la Santissima Virgen se hiciesse una estatua, que representasse à la Soberana Señora en esse mysterio. Assi se hizo, y se colocò encima de la puerta principal de la Iglesia, como para su defensa, y para que todos los que entrassen en la Iglesia, mirando à la Imagen se moviessen á pedirle su intercession, y patrocinio para con su Santissimo Hijo en todo lo que en la Iglesia le pidiessen. Los Señores Condes de Santiago, cuya casa principal cabe en la plazuela de dicha Iglesia, desde los principios tomaron por devocion, y la han continuado hasta aora por mucho mas de cien años, el encenderle todas las noches una vela en farol, que para ello està prevenido.

Pocos años ha que un buen hombre, que vendìa maderas en dicha plazuela, comenzò à tener devocion especial à esta Santa Imagen, y procurò no solo limpiarla del polvo, sino pintarla, y estofarle la vestidura, con lo qual se concilia mas veneracion, y devocion de los fieles: y esta ha crecido de tal manera, que acudiendo à ella en sus necessidades han conseguido especiales favores de la Señora, de que son testigos los muchos votos, que penden delante de la Imagen. Y son ya tan frequentes los beneficios, que de su benigna mano han recibido, y reciben cada dia, que por esso se le ha dado el titulo de nuestra Señora de las Maravillas. Y es grande el concurso de gente, que acude à venerarla: y aun passando por alli muchas de las principales Señoras de Mexico en sus forlones, se apeàn y en publicidad de aquella plazuela, y en el cementerio de la Iglesia se hincan de rodillas, y se encomiendan à su Sagrado patrocinio. Es verdad, que haviendosele hecho à la Imagen una hermosa corona de plata, no faltaron sacrilegas manos, que por estàr tan patente una noche la robaron. Pero antes de ocho dias ya se le havia hecho otra corona tambien de plata, y se le puso el resguardo de vidriera competente, que encierra, y defiende toda la estatua.

§. III.

De la prodigiosa Imagen, que llaman del Coro, en el Convento de Santa Catharina de Sena de Mexico.

LO que se sabe de esta prodigiosa Imagen fuè por noticia, que diò al P. Francisco de Florencia el Rmo. P. Fr. Juan Mendez, Dominicano, sugeto en su Religion de las primeras estimaciones: y en la Real Uuiversidad Doctor Theologo graduado, y Cathedratico de Santo Thomas; y que por su gran literatura, madurez, y religon fuè muy estimado, y aplaudido en toda esta Corte Mexicana, y que como Padre, y Confessor de las Religiosas del Convento de Santa Catharina de Sena pudo tener mayor intimidad, y saber las cosas radicalmente. Dixo pues que dichas Religiosas tienen en el coro una Imagen de la Santissima Virgen de vulto, à quien llaman *del Coro*, por que siempre la han tenido, y tienen en medio de el, siempre que entran en el Coro ò para las funciones de cantar, ò rezar el oficio divino, ù oficiar las Missas, y otros exercicios de Comunidad, ò para hacer oracion, y visitar desde el coro el Santissimo Sacramento, le hacen especial reverencia como à su Prelada (que en esse lugar la tienen todas las Señoras de aquel monasterio) baxandole la cabeza, è hincando la rodilla, y se reconocen muy obligadas à su devocion, y servicio por los muchos favores, que de su mano han recibido, y con algunas de perfeccion mas elevada se ha mostrado muy milagrosa.

Entre otras huvo una Religiosa ciega, à quien Dios quitò la vista del cuerpo, para que sin impedimento alguno exterior, tuviesse mas abiertos los ojos del alma para contemplar la hermosura, y perfecciones de Dios. Estando en una ocasion en el coro con otra Religiosa muy virtuosa, y exemplar le dixo: *Madre no ha reparado, que la Imagen de la Virgen tiene todo el ruedo del vestido mojado, y lleno de lodo, y arena. Como vès tu esso*, le respondiò la otra Religiosa, *si estàs ciega? Yo la veo*, dixo ella, *y veo muy bien sin ojos: yo no se como.* Buena ceguera la que no le quitaba ver à la Imagen de la Madre de Dios. *Pues preguntale à la Virgen* le dixo la Religio-

sa,

ſa, *que nos quiere ſignificar con eſſo*. Hizo oracion la Religioſa ciega à la Santiſsima Virgen, la qual le reſpondiò, que aquello ſe le havia pegado al veſtido del agua, y lodo de la laguna, y para que ſupieſſe los paſos en que andaba por Mexico. Era eſto el año de 1629. en que padeciò Mexico en ſu mayor pujanza la inundacion de la laguna. Añadiòle la Señora, que atendiendo ſu Hijo Santiſsimo à los muchos buenos, que havia en la Ciudad, y eſpecialmente en los Monaſterios de Religioſas, no acabada de ſumergirla, y à negarla como merecian los pecados, y eſcandalos de muchos: y que ella havia intercedido, y negociado con ſu benditiſsimo Hijo, que alzara la mano del caſtigo, y ceſſaſſe, como en la realidad dentro de breve tiempo ceſſò la inundacion.

Eſtando otra Monja, ſi ya no fuè la miſma, haciendo oracion delante de eſta Santa Imagen, tuvo una viſion enigmatica, que le diò mucho que penſar, haſta que el Señor fue ſervido de explicarſela. Lo que viò fuè, que alrededor de la Imagen de la Virgen revoleteaban muchas palomas muy alegres, y feſtivas, y que de quando en quando ſe iban algunas eſcondiẽdo debajo del manto de la Imagen, y no bolvian à ſalir mas: y obſervò que eſſas palomas fueron veinte y quatro. Quedò la ſierva de Dios confuſa con eſta viſion, por no ſaber ſu ſignificado, y pidiò à Dios con mucho fervor, y veras ſe lo declaraſſe, ſi aſsi convenia. Y parece que la oyò Dios, porque ella dixo à la Comunidad, que ſe preparaſſen, porque dentro de breve tiempo havian de morir veinte, y quatro Religioſas. Aſsi ſucediò: porque dentro de pocos dias ſe apeſtò el Convento, y aunque fueron muchas mas las q̃ ſe vieron en peligro proximo de muerte, ſolo murieron veinte, y quatro. Quando comenzò la enfermedad, hicieron las Religioſas una rogativa à ſu Virgen del Coro, porque ceſſaſſe aquel contagio, como de hecho ceſſò, y deſde entonces quando amenaza al Convento ſemejante trabajo, con acudir al refugio de ſu Sagrada Imagen conſiguen lo que deſſean.

****
*

§. IV.

§. IV.

De la Imagen de nuestra Señora de las Lagrimas, que en la Iglesia Cathedral de Mexico celebra, y venera la Plateria.

EL noble gremio de los Plateros tiene en la Iglesia Cathedral ★ de Mexico por suya una Capilla, que llaman de la Concepcion, porque el uno de los tres Altares, que hai en ella, y se han hecho à costa de los Plateros està dedicado à una devota Imagen de la Concepcion de la Santissima Virgen, cuya estatura es como de vara, y quarta toda de plata de martillo, y de lo mismo es la hermosa peana, en que estriva. El segundo està dedicado como à su especial Patron al milagroso Platero, y Santissimo Obispo S. Eligio: y el tercero à nuestra Señora de las Lagrimas, de quien al presente hablamos en este §. Y lo que dixeremos de su origen consta de papeles antiguos, que se guardan en el Archivo de la Plateria.

En uno de los dias de la Semana Santa, en la qual son de ordinario muhas las procesiones que salen, al encontrarse unas con otras, con una vana ambicion de preferencia, y de passar primero la una q̃ la otra, se lebantò en la plaza de Mexico tan grande tumulto, y alboroto, que repartiendose por todas partes palos, y volando piedras, se huvieron de retirar à lo interior de sus casas muchos de los vecinos de la plaza, cerrando las puertas, y las ventanas. Este desorden tan intolerable, que solia ser en Mexico muy frequente los años passados, procuraron remediar con promptas providencias las justicias con tan buen efecto, que ya ha muchos años que no se ven semejantes tumultos, sino mucha devocion en las procesiones de la Semana Santa. Entrada pues la noche, quando todo el alboroto se havia sossegado, se hallò en el portal, que llaman de los Mercaderes, que remata en una alcantarilla desde la qual comienza la calle de los Plateros, se hallò en sus andas una bellissima Imagen de nuestra Señora, que debia de ser de alguna de las procesiones tumultuadas. La qual el dia siguiente se puso à la publica vista, para que pudiera reconocerla, y llevarla como suya la Cofradia, ò Persona à quien tocaba. Pero no ha-

haviendo recurrido nadie, el noble y devoto gremio de la Plateria tomò à su cargo los cultos de la Señora, y la colocò en la Iglesia Parroquial de la Vera-Cruz, en donde sin perdonar à gasto alguno procurò su mayor veneracion: y antiguamente la sacaba en solemne procession todos los años el Jueves Santo.

Passados algunos años trasladaron la Sagrada Imagen los Plateros à su Capilla de la Concepcion de la Cathedral, y en reconocimiento, y gratitud à la Iglesia Parroquial de la Vera-Cruz se obligaron con escritura à ofrecer annualmente un cirio à la dicha Parroquia. En la Cathedral le celebran la fiesta el dia dedicado à los Dolores de MARIA. El Dr. D. Francisco Xavier del Castillo Presbytero, y nuevamente condecorado con Canongia en la Insigne Colegiata de Guadalupe, ha tomado muy à su cargo promover en los fieles la devocion para con esta Santa Imagen. Todos los años la lleva à la Iglesia del Espiritu Santo, y alli le hace su Novena, cuya formula tiene impressa, y comiza el dia Miercoles de ceniza: tiene dotado el gasto de los nueve dias, y el Viernes segundo de Quaresma, concluyda ya el dia antes la Novena, le hace solemne fiesta con Missa cantada, y Sermon, teniendo ya dotado el gasto, y costo de los diez dias: y reparte en essos dias muchas estampas de la misma Imagen, y quadernitos impressos de la Novena. La Imagen es de singular hermosura. El tamaño, y proporcional estatura es como de vara y media. La ropa con que se hallò, y persevera es de una tunica encarnada; y el manto superior que la cubre, es azul: las manos tiene abiertas, con un blanco lienzo en la diestra con ademan de que quiere con èl enjugar las lagrimas, que le corren por el rostro. Las quales dieron margen para que se llamasse nuestra Señora de las Lagrimas.

* Passemos ahora de los Señores Plateros à los Pintores: tienen los Maestros de esta nobilissima arte una celebre Imagen de nuestra Señora de los Dolores, con el titulo de nuestra Señora del Socorro, tenida por muy milagrosa, y la veneran en su proprio colateral en la Iglesia del Convento de Religiosas de San Juan de la Penitencia, sujeto à la direccion de los RR. PP. de S. Francisco. El origen de esta Sagrada Imagen fuè, que un Cavallero Don

Pe-

Pedro Deza donò à uno de los Maestros del arte la cabeza, y manos de la Imagen en blanco, y el dicho Angulo diò su beneplacito paraq̃ los Maestros del arte la tomaran à su cargo, acabaran, y perficionaran la estatua: la vistieran, hicieran à su costa el colateral, y la enriquecieran, y adornaran de muchas alhajas, y preseàs. Y se ha erigido una Cofradia con nombre de Congregacion con authoridad del Ordinario de este Arzobispado, y son varias las fiestas, que con mucha solemnidad celèbran en dicha Iglesia, y Altar en los dias de nuestra Señora: Y todos los años sacan la Soberana Imagen en procession por las calles de la Ciudad el Martes Santo por la tarde, la qual es una de las mas solemnes, y devotas processiones, que salen en aquellos dias, precediendo à la Imagen de la Santissima Virgen siete Angeles de bellissima escultura, llevando cada uno alguna insignia de la Passion. Y aunque se ha suscitado litigio en forma sobre la propriedad de dicha Imagen entre el Convento de las Religiosas, y la Congregacion de los Pintores, el Juez Ordinario Ecclesiastico ha metido la mano, en que las dos partes convengan en algunas condiciones, para que se eviten del todo las discordias.

§. V.

De una Imagen de nuestra Señora de Guadalupe, que se venera dentro del Convento de Religiosas de S. Geronymo.

★ MAS ha de ochenta años, que jugando unas niñas de muy poca edad cerca de un sotano subterraneo, en donde se echaban las basuras del Convento de Religiosas de S. Geronymo, advirtieron como que relumbraba la pared del sotano: y llevadas de la curiosidad, desmontando mas el lugar hallaron, que eran rayos de una Imagen de nuestra Señora de Guadalupe copia de la celeberrima original, que como Patrona suya tiene jurada todo este Reyno de la Nueva España, de la qual hablamos ya en su lugar. O no dixeron cosa alguna las niñas à las Monjas, ò estas no dieron assenso à lo que decian, como cosa de niñas. Pero al cabo de algunos dias, viendo las Religiosas, que aquellas niñas con otras del Convento, que havian convocado, acudian con frequen-

cia à hacer oracion en aquel ſitio, y que procuraban aſearlo, è iluminarlo con varias candelas, que encendian, llevadas de la curioſidad fueron algunas à vèr lo que las niñas feſtejaban: hallaron no ſin admiracion, una Imagen de nueſtra Sra. de Guadalupe de caſi una vara de alto pintada al temple en la pared, con ſer q̃ por la cercanìa de las aſequias, ò por eſtàr caſi ſumida debajo de tierra eſtaba como las demàs del miſmo ſitio brotando agua, por lo qual aunque fuera pintura al oleo no pudiera mantenerſe. Con eſto comenzaron con grande fervor, y devocion à venerar la Imagen, procurando reducir à decente Capilla, lo que era ſotano immundo. Hicieronle marco de plata de martillo, cubrieron, aunque dexandola patente, la Imagen con una chriſtalina vidriera, y adornaron el ſitio con varios eſpejos, laminas, y lamparas, que arden de continuo delante de la Santa Imagen, y entre ellas una de cincuenta marcos de plata: donacion de un no menos devoto, què Iluſtre Cavallero, Correjidor que fue de eſta nobiliſsima Ciudad: y ſe refieren portentoſos favores, q̃ aquel Religioſiſsimo Convento ha recibido del Señor por medio de eſta Soberana Imagen.

Aumentòſe mucho ſu devocion por el prodigio, que notaron, y depuſieron las Monjas mas graves, religioſas, y maduras: y fue, que eſtando la Imagen al principio en un ricon en aquel ſotano, ſe ha ſalido de èl haſta caſi ocupar el medio à la pared, y dejar el Altar en proporcion, de ſuerte, que haviendo eſtado por muchos años aquel lugar tan eſtrecho, que entre la pared, y el Altar no cabia mas que una Religioſa, que tocaba el arpa en las fieſtas de la Virgen, de ſuerte ſe ha dilatado, ò enſanchado el lugar, que caben ya en èl ſin eſtorvarſe unas à otras todas las cantoras del Convento.

* En la Igleſia del Convento de Religioſas de la Concepcion de eſta Ciudad ſe venera en el principal lugar del Altar mayor, como ſu Titular una belliſsima Imagen de cuerpo entero de la Concepcion de nueſtra Señora, de que arriba hizo breviſsima mencion el R. P. Ciſneros. Tienenla las Religioſas en grande veneracion por la tradicion nunca interrumpida, de que recien fundado el Convento deſſeaban las Monjas tener alguna hermoſa Imagen de

eſte

este mysterio, que colocar en el principal Altar de su Iglesia. Y un dia en hora destinada à silencio, que es de las doze à la una, en que se cierra la porteria, tocaron en ella diciendo, que sabian, que las Religiosas desseaban tener una Imagen de la Concepcion para colocarla en su Iglesia: que traìan consigo una, para que si les agradaba la compraran. Abrieron las Porteras la puerta, y recibieron el cajon, en que venìa la Imagen, y dixeron à dos mancebos, que lo traìan, que se aguardassen à que se cumpliesse la hora de silencio, y que entonces vendria la Prelada à vèr la Imagen, y ajustar el precio si le agradaba. Ellos respondieron que si: y cerraron otra vez la puerta. Llegò el caso de que se abriesse la porteria, pero no hallaron à los dos mancebos, y haciendo quantas diligencias pudieron, preguntando à las personas, que estaban fuera de la porteria, asseguraron no haver visto tal cajon, ni tales mancebos: los quales no bolvieron à parecer. Abrieron el cajon, y descubrieron la Imagen Santissima, y al verla tan hermosa la adoraron con grande reverencia, y crecìo mas su admiracion quando llevada al Altar, hallaron que venìa cabalmente ajustada al nicho, que estaba formado en el colateral. Y advirtiendo, que el manto lo tenìa desde la cabeza, como lo tiene la celeberrima Imagen de nuestra Señora de Guadalupe, les pareciò, que estarìa mejor el manto desde los ombros para dexar libre la cabeza, y poder ponerle cabellera, y corona como la tiene hoy. Para esto llamaron peritos Artifices, y el tiempo que durò la execucion, temblò varias vezes la tierra. Todo esto cõsta en papel, q̃ tengo en mi poder firmado de las Reverendas Madres Abadeza, Definidoras, y Secretaria de dicho Convento, en que asseguran, que esta ha sido tradicion de unas à otras desde aquellos primeros principios, sin que jamàs se aya dudado del sucesso.

Desde el mes de Enero de este año de 1755. con la ocasion, que despues dirè, se venera en la Capilla, que llaman del noviciado del Convento grande de S. Francisco de esta Ciudad una prodigiosa Imagen de nuestra Señora, la qual traxeron de España los primeros Religiosos Franciscanos, quando vinieron à ilustrar con las luces de su predicacion Evangelica esta America

Septentrional, llamando entonces à la Imagen con el nombre de nuestra Señora del Sagrario, por ser copia de la celeberrima Imagen, que con esse titulo se venera en la Iglesia Cathedral de Toledo. El año de 1581 salieron de Mexico los primeros Religiosos, que fueron ã publicar las luces del Evangelio à las nuevas tierras, que poco antes havia descubierto el Capitan Francisco Hernandez Coronado, à las quales pusieron por nombre el *Nuevo Mexico*: y dichos Religiosos llevaron consigo esta Soberana Imagen para aliento, y consuelo en sus Apostolicas fatigas.

Haviendo comenzado su Predicacion Evangelica, y convertido, y bautizado muchos Infieles, se lebantò una grande contiẽda entre los Religiosos, y los Soldados, por querer estos contra todas las leyes de la naturaleza sujetar à esclavitud à los Indios cõvertidos, oponiendose à sus malignos intentos el apostolico zelo de los Religiosos. A los quales por vengarse los Soldados, no solo ultrajaban con palabras, y acciones indignas de Christianos, sino que con infernal audacia les hicieron causa como à Reos, sindicandoles ante sus superiores, y otros tribunales de delictos muy graves, y falsissimas imposturas.

Por este tiempo se hallaba una niña, hija del Alguazil Mayor de aquel territorio, tullida, y aquejada de gravissimos dolores: la qual clamò por remedio à la Reyna de los Angeles en esta su Sagrada Imagen, y repentinamente se hallò sana: y admirando todos la maravilla, declarò haverle dicho la Virgen estas palabras: *niña lebantate, y dì à todos, q̃ esta Custodia dentro de breve se verà destruida en castigo de la poca reverencia, que se tiene à mis Sacerdotes. Y este milagro de tu repentina salud serà testimonio de esta verdad: y advierte, que se emmienden de su culpa, sino quieren experimentar grande castigo.* Este prodigio sucediò el año de 1674.

Despues el año de 1680. se sublevaron los Indios coligandose con los ya bautizados los infieles tan secretamente, q̃ no se pudo conocer su malicia, hasta que el dia diez de Agosto del mismo año quemaron los templos, violaron los vasos sagrados, y rasgaron los ornamentos, incitados del demonio, que se les apareciò en figura de un Gigante, y les exhortò à que sacudiessen el yu-

yugo del Sagrado Evangelio: y en el mismo dia quitaron cruelmente la vida à veinte, y un Religiosos. Y movido del mismo demonio un Indio Capitan entrò en una casa, en que havian ocultado los Christianos esta Santissima Imagen, y con indecible desacato, quitandole la corona, le diò un furioso golpe en la cabeza con una aguda macana, que es instrumento de que ellos usan, del qual hasta hoy conserva la señal, y por mas diligencias, que se han hecho, no ha podido conseguirse que las dos partes divididas se unan otra vez.

No sufriò el Cielo sacrilegio tan execrable sin embiar inmediatamente al impio agressor el castigo. Porq̃ segun constante tradicion apareciò à vista de todos un demonio, que arrebatando al sacrilego malhechor lo ahorcò de un arbol de aquel campo: aunque otros dicen, que èl mismo como otro Judas desesperado se colgò del arbol, pagando el execrable sacrilegio con la muerte temporal de su cuerpo, y la eterna de su alma. Y desde este sucesso fue, y es llamada esta Sagrada Imagen: *nuestra Sra. de la Macana.*

Al tiempo de la rebelion dos Religiosos procuraron esconderse, y haviendo escapado de la muerte, tomaron la Sagrada Imagen, y la traxeron consigo al Pueblo de Tlalnepantla tres leguas distante de Mexico, y alli se le fabricò una suntuosa Capilla, en que fue colocada con todos los costosos adornos, que sugeria la devocion à los Hijos de San Francisco. Los quales haviendo entregado aquella doctrina, y feligresia al Ordinario, con aprobacion, y beneplacito del Illmo. Señor Arzobispo traxeron la Sagrada Imagen al Convento grande de Mexico: y haviendole hecho en la Iglesia un solemne Novenario, se colocò como diximos arriba, en la Capilla que llaman del Noviciado, el dia 26. de Enero del presente año de 1755. en donde al presente es venerada.

Pero no es de omitir un sucesso, q̃ se tuvo por milagroso. Y fue que en el dicho dia, haviendose sacado la Imagen en solemne procession de la Iglesia, por el atrio capàz, que està delante de la misma Iglesia, siendo innumerable el concurso de la gente q̃ havia acudido atraìda de la devocion, y la novedad, quando se

te-

repicaban las campanas se quebrò la lengueta, ò vadajo de una esquila, y cayendo de la torre sobre el numeroso gentio à ninguna Persona hizo daño alguno: y todo cede en mayor gloria de Dios, y honra de su Santissima Madre.

CAPIULO X.

De otras maravillosas Imagenes de nuestra Señora, que estàn en el Arzobispado de Mexico.

§. I.

Dase razon del Pueblo de Tepepan, y de la Sagrada Imagen de la Virgen, que en èl se venera.

DE esta Sagrada Imagen escribiò muy de proposito el R. P. Fr. Augustin de Betancùr en su Historia. Tomò la Imagen el nombre del Pueblo llamado Tepepan, que en el Idioma Mexicano quiere decir *sobre el cerro*, porque està un templo sobre un cerro fabricado con bellissimas vistas: porq̃ desde su eminencia se divisa la Ciudad de Mexico, las lagunas de Mexicaltzingo, Chalco, y Texcoco, y varios Pueblos, y Haziendas, que hai en su contorno. Fundòse este Pueblo con la ocasion de haver dado el primer Virrey de Mexico D. Luis de Velasco licencia à un vecino de Mexico para criar ganados en los montes de Tepepan. Los Indios del Pueblo de Xochimilco, en cuya jurisdiccion cae este sitio, temiendo, que esso les havia de servir de gran perjuicio, el dia antes que tomara possession del puesto aquel à quien se le havia concedido, se llamaron, como dicen à Pueblo nuevo, y de la noche à la mañana hicieron Iglesia, y tocaron campanas, y no permitieron la possession concedida, alegando las reales cedulas, que mandan, que no se formen Haziendas en los Pueblos de los Indios, y en sus contornos en cierta distancia.

Para la Iglesia, que formaron, llevaron del Convento de Xochimilco una Imagen de piedra de la Santissima Virgen con el niño en los brazos, y es de la que hablamos en este capitulo, cuyo origen segun tradicion muy corriente, es que el año en que en los principios de la conquista de este Reyno se hallò debajo de un maguèy la prodigiosa Imagen de los Remedios, de la qual ya diximos

ximos en ſu lugar, y comenzò à hacerſe celebre por ſus favores, y maravillas, ſe hallaba en las canteras, que alli cerca ſe labran, Fr. Pedro de Gante Religioſo Lego de S. Franciſco, muy venerable por ſu grande virtud, y muchas letras: por lo qual el Emperador Carlos V. lo quiſo hacer Arzobiſpo de Mexico; pero èl ni aun quiſo ordenarſe, ſino ſervir à Dios en el humilde eſtado de Lego. Eſte pues, oyendo las maravillas de nueſtra Señora de los Remedios, mandò hacer à ſu imitacion, aunque algo mayor, una Imagen de la Virgen de una piedra, que eſcogiò en las canteras. Mucho tiempo eſtuvo eſta Imagen en la Capilla de Señor San Joſeph de Mexico, que eſtà à cargo de los Religioſos Franciſcanos, en cuyo Convento moraba el dicho Fr. Pedro, haſta que con el tiempo, no ſe ſabe la cauſa, la llevaron al Pueblo de Xochimilco, y de alli por diſpoſicion de la Divina providencia la paſſaron al nuevo Pueblo, è Igleſia de Tepepan, y por ſu interceſsion ſe eſtinguiò la falſa adoracion de algunos Indios, con que veneraban eſpecialmente dos idolos.

Como el parage de Tepepan es tan ameno, ſu temperamento muy propicio, y la viſta tiene tanto, en que divertirſe, como ya diximos, dieron en frequentar eſte Pueblo los vecinos de Mexico eſpecialmente en los Veranos, y Eſtiòs, y con la frequencia de la gente ſe comenzò à excitar grande devocion con eſta Sagrada Imagen: y cada dia fue creciendo la devocion con los muchos favores, que recibian de la Santiſsima Virgen por medio de ſu Santa Imagen. Con las limoſnas de los devotos, y favorecidos de la Señora ſe fabricò una Igleſia, que en curioſidad, y riqueza pudiera parecer entre las mejores de Mexico, y tiene un Camarin muy decente y aliñado: ſe han fabricado tambien caſas de Novenas para los muchos, que van à hacerlas en aquel Santuario. Tiene tambien el Convento de Religioſos Franciſcanosmuy buenas celdas, y por ſu devocion ſuelen retirarſe à vivir en èl los RR. PP. Comiſsarios, y Provinciales.

§. II.

De la milagrosa Imagen de Tecaxic en el Valle de Toluca.

NO es menos celebre el Santuario de nuestra Señora de Tecaxic en el valle de Toluca, del qual dista como una legua: y el lugar aunque no es ameno, no es desapacible, y goza de las aguas de un rio, que aunque no grande, es siempre perenne à poca distancia. Llamase *Tecaxic*, que en la lengua Mexicana quiere decir copa, ò vaso de piedra por estàr immediato un cerro, cuya cumbre està en forma de copa, ò vaso, aunq̃ el R.P.F. Juan de Mendoza Franciscano, q̃ fue de los Predicadores mas aplaudidos, y celebrados en Mexico de aquel tiẽpo, en el libro, q̃ el año de 1684. diò à la publica luz de la historia de esta Imagen, le dà otra ethimologia, que aprueban los mas versados en el Idioma Mexicano. Tecaxic fue antiguamente Pueblo muy numeroso, pero muchos años ha, que una cruelissima epidemia se llevò los mas de los vecinos, y solamente quedaron dos à quienes poco despues desterrò de alli la tristeza, y soledad. Assi estuvo algun tiempo desamparado, hasta que se convocaron, y convinieron algunos Indios, y bolvieron à reedificar las antiguas chozas, y se bolviò à hacer Pueblo aunque no tan numeroso como antes era.

Segun el citado Author, en aquel puesto havia una Hermita como media Capilla, y en ella una Imagen de la Assumpcion de nuestra Señora de cuerpo entero pintada al temple en una manta ordinaria de algodon de la Sierra. Con la falta de la gente, que ya diximos, quedò la Hermita desierta, y con el tiempo se quebraron sus puertas, se rajaron las paredes, de suerte, que la Santa Imagen no tenia reparo alguno, y se maltratò de suerte por los vientos, que la combatian, por las lluvias, soles, y polvo, que sin resistencia le entraban, que la afearon, y deslucieron los colores del ropage, y en gran parte menoscabaron la hermosura del rostro. Y si Dios con admirable providencia no la huviera conservado, con tantas inclemencias de los tiempos se huviera del todo acabado, y destruido, y mucho mas, siendo la materia, en que estaba pintada, tan delesnable, y corruptible. Tal es-

estaba la Capilla, que passando por alli de camino el Lic. D. Antonio de Samano, y Ledesma quiso guarecerse en ella de un grande aguazero; pero à poco rato advirtiò, que en ella se mojaba, como si estuviera en el campo: de donde se conoce, que no haverse deshecho, y consumido la Imagen no pudo ser sino por virtud divina.

Antes de passar à referir como comenzò la veneracion de esta Sagrada Imagen pondrè aqui su descripcion como la trahe el R. P. Fr. Juan de Mendoza, que por orden de su Commissario general Fr. Juan de Lusuriaga, siendo Guardian de Atengo escribiò, y publicò la historia de esta Imagen, y visitando su Capilla el año de 1684. notò con reverente curiosidad todas las circunstancias, y partes, que la componen. Dice pues, que en lo inferior del lienzo està delineado un sepulchro, y una como urna para denotar aquella, en que fue depositado el difunto cuerpo de la Santissima Virgen, y en los bordos un lienzo blanco, cuyos extremos cuelgan por uno, y otro lado. Por un lado estàn efigiados los Apostoles, y por otra parte las piadosas mugeres, que assistieron al entierro de la Señora: y dos de los Discipulos estàn como asomandose al sepulchro con ademanes de admiracion por no hallar en èl el Santo cuerpo. Vèse luego elevada la Virgen acompañada de Angeles, pisãdo el Soberano cuerpo una media Luna, à la qual recibe sobre su cabeza un Querubin, y sobre ella se vè una Cruz, y tiene los brazos estẽdidos, como q̃ vuela, y su vestido es una tunicèla de color morado. Sobre esta repisa sube al Cielo la SS. Virgen cõ proporcion recta del rostro; q̃ es bellissimo. El cabello toca algo en rubio, tendido ayrosamente: parte de èl se descubre con mucha gracia por la frente, en la qual està divido en dos partes, la una le cae hasta el cuello por el lado derecho, terminando en forma de madeja, que dà buelta azia la espalda: la otra le ondèa el rostro por el lado izquierdo, metiendose tras de la oreja hasta el cuello. Las manos tiene delante del pecho en ademan de juntarlas. La tunica es morada. El manto es azul sembrado de estrellas, y lo tienen por los lados superiores dos Angeles, y otros dos por los lados de en medio, y por los lados de arriba se vèn

otros dos Angeles, que suben celebrando con clarines los triunfos de su Reyna, y Señora. La garganta, y pecho de la Virgen se cubren con un lienzo blanco modestissimamente ajustado. Y todo el cuerpo de la Virgen esta dentro de un Sol, que la rodea, el qual despunta en rayos de luz por unas nubes escarmenadas. En lo alto entre rayos de oro se descubre el Padre Eterno con una corona de oro en las manos para coronar à Maria, como Reyna de Cielos, y tierra.

Esta es la descripcion, que hizo de la Soberana Imagen de Tecaxic el R. P. Fr. Juan de Mendoza, en la qual se viene luego à los ojos la mucha semejanza, que tiene con la celeberrima Imagen de Guadalupe, como notò el R. P. Fr. Balthazar de Medina en la aprobacion, que diò de la historia de esta Imagen.

Es de advertir, que hai en ella dos despintes de los colores, efectos de las injurias del tiempo, los quales sin causarle fealdad alguna se vèn en el lado derecho del cuello, y del manto: y claro està, que pudo preservarle de ellos quien en lo demàs la guardò ilesa, sino que quiso sin duda la divina providencia, que supieramos lo q̃ huvieran hecho en toda ella las inclemẽcias del tiempo, si ella no lo huviera estorvado, y tengamos lo demàs por efecto del divino poder; pues de toda la Imagen huviera sido lo que de estos dos despintes, si no huviera andado en ello su divino cuydado. Passèmos ahora à referir el principio, y ocasion de la celebridad, y veneracion de esta Imagen.

§. III.

Con grandes prodigios solicita el Cielo, que la Imagen de nuestra Señora de Tecaxic sea venerada.

DOS hombres, al parecer vecinos de Toluca, por no sè que diferencias enojados se desafiaron barbaramente, y por mas solo escogieron para el duelo el cerro de Tecaxic à las espaldas de la Hermita de la Virgen: y estando ya en la actualidad, y empeño del desafio oyeron una musica de voces tan celestiales, que suspensos con la novedad, y admirados de la dulzura de la repentina, y no esperada consonancia suspendieron la riña, y buscan-

cando quien cantaba tan suavemente en aquel paramo, advirtieron, que la musica salia de la Capilla de la Virgen. Entraron en ella, y vieron la Imagen de la Virgen sola, y desamparada, como ya he dicho, y se persuadieron, que eran Angeles del Cielo los que publicaban las glorias de su Reyna, y paz à los hombres, como lo hicieron en el Nacimiento de Christo. Con esto llenos de pavor, y reverencia pusieron las armas à los pies de la Virgen, y haciendose de enemigos muy amigos, adoraron à la gran Señora como Authora de la paz del Mundo, y Reconciliadora suya: y dieron quenta al P. Guardian de Toluca de todo el sucesso.

Confirmòse con esto el Guardian, en lo que otros le havian referido, de que todos los Sabados del año se oìa musica celestial en aquella Capilla. Especialmente sucediò, que un vecino de Toluca llamado Pedro Millàn Hidalgo muy estimado por sus singulares prendas en todo aquel Valle, por cierta ocasion se retirò al Pueblo Xalmolonga dos, ò tres leguas distante de Toluca, adonde venìa muchas vezes de noche (porque de dia no le era permitido) à negocios suyos. Y passando por Tecaxic, que està en el camino, especialmente los Martes, y los Sabados solia oìr una musica muy acorde, y sonora, que le causaba admiracion: y aunque entraba algunas vezes en la Hermita la hallaba sola, y con grande silencio. Otras vezes veìa en la Hermita luces, que à distancia brillaban con gran resplandor, y en llegando à ella desaparecian. La primera vez sospechò, que los Indios del Pueblito de Tecaxic por no pagar derechos estaban enterrando clandestinamente à otro Indio, que la tarde antes havìa muerto. Persuadido à esto llegò à la Hermita, y como ya no viesse las luces, se apeò, y creyendo, que los Indios siendo sentidos las havrìan apagado, se llegò à la puerta, y en el Idioma Mexicano dixo: *no temais hijos, que yo soy Pedro Millàn.* Mas como nadie le respondiesse se acordò de la Santa Imagen, que estaba en ella, y sintiò un temor reverente, y una reverencia horrorosa, y desde entonces encendìa todos los Sabados en aquel lugar de noche una candela à la Virgen, y se encomendaba muy deveràs à ella.

Refiriò lo que havia visto, y oydo à algunos, y como lo te-

nian por hombre prudente, y veridico lo creyeron: y por salir de qualquiera duda fueron allà, y de ellos unos oyeron la musica, y vieron las luces, y otros no. Pero desde entonces comenzò la devocion con esta Santa Imagen: Llevabanla cera, y se encomendaban à ella, y la Santa Imagen comenzò à obrar prodigios, con que se hizo notoria su piedad, y singular su nombre. Vino por entonces à ser Guardian de Toluca el P. Fr. Joseph Gutierrez varon muy Religioso: y noticioso de lo que passaba con la Santa Imagen animò à los vecinos de Toluca, y à los Labradores de los dos Valles de Toluca, è Ixtlahuacan à fabricarle templo. Empezaron con mucho fervor, y al mejor tiempo mudaron al P. Fr. Joseph de aquella Guardiania: Vino en su lugar el P. Fr. Diego de Amaya, y con èl el P. Lector Jubilado Fr. Alonso Bravo, que despues fue Obispo de Nicaragua. El qual llegãdose la fiesta de la Assumpcion, que es el Mysterio que la Imagen representa, el año de 1651. dispuso, que se le hiciesse fiesta, y èl se encargò del Sermon: y por estàr hecho todavia muy poco de la Iglesia nueva, y ser mucho el concurso de la gente atrahida de la devocion à la Imagen, y de la fama del Predicador, se supliò lo que de la Iglesia faltaba con una grande ramada. Llegò el dia, cantòse la Missa, y predicò dicho P. Fr. Alonso Bravo de Lagunas con tanto acierto ponderando las circunstancias de la Imagen, y tambien sus maravillas, que moviò la piedad del Valle à la prosecucion de la Iglesia. Y aquel mismo dia el Lic. D. Antonio de Samano, y Ledesma, que se hallò presente, y se encargò del cuydado de la obra, recogiò tan considerable cantidad, que pudo con efecto proseguirse. Y los Labradores de ambos Valles, y vecinos de Toluca à demàs de la limosna, q̃ en reales se havia recogido aquel dia embiaron cantidad de cal, y otros materiales. Los Indios se ofrecieron espontaneamente al trabajo personal sin recebir mas paga, que la comida. Las mugeres acudieron con lo que podian: los niños, y niñas con piedras, y taleguitas de arena para las meselas. Los Peones, y Oficiales eran tantos, que sin parar la obra, y prosiguiendo la Virgen en obrar varios prodigios, se acabò la Iglesia, se alajò de ornamentos, y demàs cosas necessarias para el culto Divino, y se acreditò el San-

tua-

tuario de Tecaxic de suerte que es oy en dia toda la devocion de ambos Valles. El año de 1665. se dividiò la administracion de este pueblo del Convento de Toluca, y desde entonces en los Capitulos provinciales se señala Guardian aparte de Tecaxic.

Con muchas maravillas mostrò la SS. Virgen quanto le agradaba la fabrica de su templo. Era tiempo de muchas aguas, y faltando la cal, se temiò, que pararia la obra: porque haviendo de distancia catorze, ò quinze leguas del lugar, en que se fabrica la cal à Toluca, ò no podria venir à tiempo la que era necessaria, ò la que se traxesse costaria mucho mas que lo ordinario. Quando en esto se apareciò un Arriero con una requa de solo cal, y la ofreciò tan barata, que muchos juzgaban, que no sabia lo que vendia; pero no era sino providencia especial de Dios, que no queria, q̃ parasse la obra de la Iglesia de su Madre. Y aun se reparò que llo-viendo mucho en toda la comarca, donde se fabricaba la Iglesia no caìa ni una gota de agua.

Mayor maravilla fue la que se sigue. Faltò un dia totalmẽte la cal, y el P. Fr. Joseph Gutierrez, que cuidaba de la obra, despidiò los oficiales: los quales instaron que se buscasse siquiera para aquel dia, porque no querian bolverse sin trabajar. Entonces les dixo Fr. Joseph: *pues tantos deseos tienen de trabajar, vayan à el aposento en donde se guarda la cal, y con las barreduras trabajen lo que alcanzare.* Cosa prodigiosa! Fueron, y hallaron el aposento, que quedò el dia antecedente vacio, tan lleno de cal, que ni aun podian abrir la puerta, con lo qual empezaron à gritar: *milagro milagro*, y ninguno dudò que lo era: pues todos sabian, que estando vacio el aposento, no podia sin milagro llenarse de cal tan improvisamente.

Tambien fue grande maravilla, que haviendo dado de limosna cierto vecino del Santuario un novillo, para que los oficiales comiessen, vino el Sabado à visitar al P. Fr. Joseph Gutierrez, y le dixo: *como và de carne, P. Fr. Joseph? Serà acaso menester otra Rez? Vamos*, respondiò Fr. Joseph, *à vèr lo que se ha gastado.* Fueron, y con juramento afirmò dicho vecino, que siendo mucha la gente de oficiales, y peones, y haviendo comido del novillo una se-

mana

mana entera sin que huviera havido otra carne, hallaron los quatro quartos de la rez tan enteros como si no huvieran tocado à ella.

Despues de acabado el templo son muchos los milagros, q̃ se refieren, que ha hecho Dios en honra de su Madre con los devotos, que frequentan su Santuario. Llevan à sus casas medidas de la Imagen, y buelven a ellas con las flores, que la han tocado; y hasta las cenizas, y pabezas de las velas, que han ardido delante de ella, las llevan como reliquias, y dandolas à beber desleidas en agua à los enfermos, han experimentado saludables efectos: y se refieren muchas repentinas curaciones, y aun resurrecciones de muertos, que por no estar tan averiguadas como los prodigios antecedentes, las dexamos de referir; y por passar à decir los que se han tenido por ciertos, y en que siendo notorios nadie ha puesto duda en ellos.

§. IV.

Prodigios, que ha abrado nuestro Señor por la celebre Imagen de nuestra Señora de Tecaxic.

PUedese referir por maravilla, que haviendose acabado la Iglesia de nuestra Señora, faltaba Altar mayor, y retablo, en q̃ fuesse la Imagen colocada. El P. Fr. Juan de Valdez siendo Guardian del Santuario el año de 1676. tenia ya concertado con un perito Maestro el retablo en mil, y doscientos pesos confiado en la palabra, que cierta persona le havia dado de contribuir con todo lo que fuesse necessario; pero luego se arrepintiò: y hallandose dicho P. Guardian muy afligido por tener ya la obra con el Maestro concertada, vino à visitar el Santuario desde su casa, que dista como una legua, D. Antonio de Samano, y Ledesma, y haviendo hecho oracion, passò à vèr al P. Guardian, y hallandolo afligido por el empeño, en que se hallaba, *no se aflija Padre Guardian*. le dixo, *que yo me obligo à todo*. Y no teniendo mas que seis pesos, no dudò de hacer escritura de obligacion, diciendo: *la obra es de la Virgen, y ella ha de obrar como quien es*. El Domingo siguiente representò à los vecinos del Santuario la necessidad presente,

y

y luego aquel dia se juntaron mas de quinientos pesos: y huvo hombre tan generoso, y devoto, que no teniendo en su casa mas que trecientas fanegas de varias semillas, las donò todas de limosna para la fabrica del retablo. Y despues se recogieron para el mismo intento mas de dosmil pesos. Acabòse el retablo, q̃ quedò muy primoroso. Se hizo porteria de calicanto, un baptisterio, y se prosiguiò lo que faltaba del Convento.

Un Sabado haviendose de pagar à los obreros, como es costumbre en este dia, se hallò sin el dinero necessario el dicho D. Antonio Samano; pero no desmayò por esso, sino que siempre tuvo puesta su confianza en la SS. Virgen: A este tiempo llegò un Arriero, y le dixo: *Sepa Vmd. que yo havia mas de veinte años que padecia un dolor de estomago, y passando por este Santuario el mes passado, entrè à hacer oracion à la Virgen y le pedì con la mayor devocion que pude, me lo quitasse, y luego se me quitò, y no me ha buelto mas. Aqui estan estos doze pesos de limosna, que si mas tuviera, mas le diera à quien tanto bien me hizo.* Y era lo que le faltaba para pagar à los Obreros: y dieron muchas gracias à Dios, y à la Santissima Virgen el dicho D. Antonio, y el P. Guardian del Convento.

Francisco de Fuẽtes suegro de Pedro Millàn, de quien hablamos en el §. antecedente, haviendo oìdo lo q̃ el dicho Millàn referia de las luces, que se veìan, y musica, que se oìa en la Hermita de la Virgen, solia decir: *ya quiere Dios, que Pedro Millàn se vaya enmendando, pues està tan devoto. Yo no creo las musicas, y luces, que dice, pero possible es, que obre Dios este milagro en honra de su Madre.* Y no dexaba èl tambien de visitar con frequencia la Santa Imagen desde la hacienda llamada del Corralejo, en donde entonces vivia. Una noche estando en la presa del Rio cuidando del agua, viò en la Hermita muchas luces, y sin acordarse de lo q̃ de su hierno Pedro de Millàn havia oìdo, juzgò, que los Indios estuviessen exercitando alguna idolatria. Y yendo luego à certificarse fue por el camino mirando las luces, las quales al llegar à la Hermita desaparecieron; pero oyò una suavissima musica: y entrãdo en ella puesto de rodillas, escuchaba la musica pero como de lexos, y confusamente. Acercòse al Altar, y le pareciò, que las vo-

ces salian de detras del Altar, y del quadro de la Virgen. Entonces acordandose de lo que havia oìdo à Pedro Millàn, dixo: *verdad es lo que este hombre ha referido de esta Santa Imagen.*

El mismo Francisco de Fuentes quando se hacia la Iglesia se quedò una noche à dormir en el Santuario con una hija suya llamada Francisca de Fuentes, y los demàs hijos. Y à la media noche la dicha Francisca viò seis Varones, dos vestidos de azul con unas ropas amanera de tilmas, dos vestidos de grana en la misma forma, y los otros dos vestidos de blanco, pero bordadas las ropas al modo de unas, que havia visto en Xaltocan, Pueblo cinco leguas distante de Mexico: y los unos con chirimias, y otros instrumentos musicos dixeron à Francisco de Fuentes: *venimos à celebrar, y festejar à la Reyna de los Angeles*, y comenzaron à tocar sus instrumentos con una celestial harmonia, y melodia. Assi estuvieron hasta cerca del amanecer, y luego desaparecieron, aunque el dicho Francisco saliò luego à buscarlos para conocerlos, y hablarlos; pero no pudo mas hallarlos. Con estas maravillas quedò Francisco tan amante de aquella Soberana Imagen, que mientras viviò se dedicò à trabajar personalmente en la obra de la Iglesia. Y por pura reverencia andaba siempre destocado, de suerte, que lo llegaron à vèr tan tostado del Sol, que parecia un mulato atezado. Y una mañana por el intenso frio, que hacia, estaba repugnando el lebantarse de la cama, hasta que oyò una voz, que lo llamò por su nombre: *Francisco.* y creyendo èl, que era la Virgen quien le hablaba, respondiò: *Señora*, y luego se lebantò à convocar la gente para el trabajo.

Una muger de Sinancatepec vino à pie à visitar la Imagen muy afligida por hallarse con un brazo encancerado, y para el dia siguiente havian determinado cortarselo los Cirujanos. Encomendòse con mucho afecto à la Virgen, y con viva fee tomò del polvo que havia en el marco de la Imagen, y amasandolo con saliva se untò con èl el brazo, y llevò à su casa parte de dicho polvo para bolver à untarse aquella noche. Assi lo hizo: y fue tan viva su fee, que viniendo el dia siguiente Christoval Maria, Cirujano, armado de sus instrumentos para hacer aquella carnizeria, hallò

el

el brazo totalmente ſano, y ſin leſion alguna. Con lo qual la buena Muger bolviò luego al punto al Santuario, y rendida diò las gracias à la Santiſsima Virgen.

Un mancebo de el Obiſpado de Mechoacan al paſſar un Rio cayò en èl, y ſin remedio ſolo llevaba la corriente, q̃ iba muy rapida. Invocò à grandes voces à la Virgen de Tecaxic, y como ſi el raudal del Rio venerara el nombre de la Sra. lo llevò à la orilla, y ſaliò libre de tan manifieſto peligro. Vino luego al Sãtuario à dar gracias à la Madre de Dios, y la Sra. le favoreciò cõ nueva maravilla. Porq̃ haviendo encendido dos cirios para q̃ ardieſſen por determinadas horas en nueve dias ſolo ſe gaſtò de ellos lo que ſe conſumiò el primer dia, favoreciendo la Santiſsima Virgen à ſu devoto *per ignem, & aquam.*

Traxeron del Pueblo de Comalco cargada en una manta à una India tullida, valdada de pies, y manos. Llegò un Jueves al Santuario, y eſtuvo haſta el Sabado clamando à la Señora, que le dieſſe la ſalud, que deſeaba. Y llegado el Sabado ſe hallò de repente tan buena, ſana, y expedita, que por ſu pie ſe llegò haſta el Altar de la Virgen à rendirle las gracias por tan ſeñalado beneficio con admiracion de muchos, que ſe hallaron preſentes, y que haviendo venido cargada, la vieron bolver à ſu Pueblo ſin ayuda, ni arrimo alguno.

Vino al Santuario una India trayendo conſigo una niña hija ſuya de pocos años, la qual mientras ſu Madre rezaba, y ſe encomendaba à la SS. Virgen ſe ſaliò à jugar cerca de un jaguey, en el qual miſerablemente cayò: y porque eſtaba muy hondo, y lleno de agua ſe fue luego à fondo ſinque huviera perſona alguna, que la ſocorriera. Saliò la Madre en ſu buſca, y llegando al jaguey la halliò ahogada, y abalanzandoſe deſalada al agua, la tomo muerta en ſus brazos: y dando gritos como Madre ſe entrò con ella en la Igleſia, y arrojò el cadaver de la niña à los pies de la Santiſsima Virgen, y con la amargura de corazon, y lagrimas, que ſe dexan entender, pidiò à la Virgen le dieſſe vida, pues por venir à ella à viſitarla ſe havia ahogado ſu hija. Al cabo de una hora que eſtuvo orando, conociò, que la niña comenzaba à

moverse. Abrigòla entre sus brazos la Madre, y entonces abriò los ojos: y clamando à voces regozijada la Madre: *milagro milagro*, acudieron muchas personas, y los Indios subieron à repicar las campanas. Fueron muchos los testigos de este prodigio, y entre ellos dos Religiosos de San Francisco.

Juan de Padilla vecino de Toluca, tullido, y valdado de pies, y manos, que apenas se podia mover estrivando en dos muletas, vino à visitar à la SS. Imagen de Tecaxic, y perseverò tres dias en el Santuario, clamando à la Señora por la salud. Y al cabo de ellos se sintiò tan bueno, expedito, y desembarazado, que dexando para memoria del prodigio las muletas en el Santuario, se bolviò sano à su casa.

Andando á caballo Gabriel de Guadarrama, vecino de Toluca, cayò sobre èl un rayo, y al traquido de la nuve invocò à la Virgen de Tecaxic. El rayo matò al caballo, en que iba, y sin hacerle à èl daño alguno solamente le derritiò la daga, y en la punta le formò una como poma. Y para memoria colgò la daga en el Santuario.

Christoval Mexia padecia havia dos años una enfermedad incognita à los Medicos, y por esso no le hallaban remedio conveniente. Vino à visitar à la Santa Imagen de Tecaxic, traxole flores, y candelas, pidiòle de rodillas la salud, y cansado se recostò en la peana, donde se quedò dormido; pero dispertò bueno, y sano: porque en el tiempo del sueño insensiblemente arrojò por boca, y narizes cantidad de materias de que procedia todo el mal.

Llegò à este Santuario un hombre: y apeandose del caballo para entrar à hacer oracion à la Virgen, diò à tener el caballo à dos Indizuelos. Los quales por travesura montaron en èl, y el caballo, que era muy brioso, los derribò en el suelo; pero al caer enredandose los dos en el cabresto, los llevò arrastrando como un tiro de piedra. Los muchachos invocaron à la Virgen: con lo qual suspendiendo su furia se parò el caballo. Al ruido saliò de la Hermita el dueño, cogiò el caballo, desenredò à los Indizuelos, y hallò, que no padecieron lesion alguna: y todos lo tuvieron por especial favor de la Santa Imagen.

An-

Antonio de Peñafiel, y su esposa, durmiendo una noche se hundiò todo el techo del aposento, en q̃ estaban: invocaron con afecto à la Virgen de Tecaxic, y quando al ruido acudiò mucha gente, esperando hallarlos muertos por haver caido las vigas sobre ellos, los hallaron sin lesion alguna, atribuyendolo todos al favor de la Santissima Virgen. Y todos demos gracias à Dios por lo que se precia de honrar à su dignissima Madre en las Imagenes dedicadas à su culto.

CAPITULO XI.

De algunas milagrosas Imagenes de la SS. Virgen, que se veneran en el Arzobispado en Pueblos, que administra la Religion de San Augustin.

EN el Cardonal Jurisdiccion del Pueblo de Izmiquilpa, que administran los Religiosos Augustinianos, hai una Imagen de la Concepcion de la SS. Virgen, con la qual todos los de aquel distrito tienen particular devocion, y reciben de ella singulares favores: especialmente acuden à ella los Labradores en tiempo de seca, solicitãdo por su medio, è intercession las lluvias convenientes à los sembrados. Es Imagen muy antigua, y por haver sido primero de D. Alonso de Villaseca dueño de las minas, que llaman de plomo pobre, y despues del Lic. Pedro de Zamora, que entrò à posseer la hazienda de dichas minas, solia llamarse la Virgen unas vezes de Villaseca, y otras de Zamora.

Otra està en el Pueblo, que llaman *Zoquizoquipan* palabra Mexicana, q̃ significa *lodo sobre lodo*, sin duda por el mucho que hai en el Pueblo, y en la subida de èl. Es visita del Convento de Mextitlan del Orden de S. Augustin: su advocacion es de la Assumpcion de nuestra Señora. Pero es de advertir, que hai alli dos Imagenes de la misma advocacion: una de pinzel muy antigua cercada de Angeles; otra de talla de poco mas de una vara, y es muy hermosa. Si bien en la devocion, que tienen los Indios, y vecinos de aquella comarca hai sus divisiones queriendo unos, que los milagros, y favores, que hace la SS. Virgen, se atribuyan à la una

Imagen, y otros à la otra. Y lo mas cierto es, que por ambas se muestra la Virgen Madre piadosa de los fieles en aquel puesto. La Iglesia, en que estas dos Imagenes se veneran, es curiosa. El Santuario es de tanta devocion, que haviendo llegado allì dos Sacerdotes de nuestra Compañia, que andaban missionando por aquellos lugares, y haviendo dicho allì Missa, se sintieron tan interiormente movidos admirando la hermosura de la estatua de la Virgen, que no sabian explicar la ternura, y afectos, q̃ sintieron con su vista, y se hallaban tan suspensos, y gustosos con ella, que no quisieran salir de aquel lugar, y apartarse de su presencia: y añadian, que nunca como entonces havian sentido tan propicia la intercession de la Santissima Virgen.

Estan en las paredes de la Iglesia colgados muchos votos, que son otros tantos testimonios de los favores recibidos de la gran Señora. El sitio, en que està el Santuario, es muy frio por estar en la cumbre de la Sierra, y son tan espesas las neblinas, que lo ocupan por las mañanas, que por esso amanece allì mas tarde que en otras partes. Y siendo las dos Imagenes tan antiguas, se discurre, que alguno de aquellos primeros Religiosos, que fundaron aquella doctrina, las puso allì por su especial devocion. Y se la tienen muy grande los Religiosos de la Provincia de S. Augustin. El año 1665. se celebró Capitulo en que fue electo Provincial el R. P. Mrò. Fr. Domingo Grixalva, que era Prior de Mextitlan, que como hemos dicho, es la Cabezera de aquel partido de Zoquizoquipan. Era devotissimo del Santuario de que vamos hablando: y hallandose sublimado à la dignidad mayor de la Provincia, como prudente, sabio, y muy religioso que era, temiò los riesgos en que pudiera incurrir su alma por las muchas obligaciones, que traen consigo estos oficios. Por esso escribiò al P. Fr. Joseph de Ortega, que havia sido su compañero, que hiciera en su nombre una solemne novena à nuestra Señora en su Santuario pidiendole que si aquella eleccion no le convenia à èl, ni à la Provincia, la deshiciesse como sabia, y podia; pues no queria, ni deseaba otra cosa que el agrado suyo, y de su Santissimo Hijo. Oyò la Santissima Virgen sus deseos, y el efecto fue, que dentro de

muy

muy poco tiempo, quando todos los Religiosos estaban muy regozijados de tener tal Provincial, que por sus grandes prendas era de todos los de dentro, y fuera muy estimado, enfermò de muerte, y à los ocho dias recebidos los Sacramentos muriò con grande sentimiento de toda la Provcinia.

A la falda del volcàn hai un Pueblo llamado Xomultepec, que està tambien à cargo de la Religion de S. Augustin, muy ameno, en el qual aun en tiempo de Hibierno se halla todo genero de frutas, especialmente las de Castilla, quando no las hai en parte alguna. En frente del Pueblo està un montesillo, y en la parte superior hai una Hermita muy adornada, en que se venera una Imagen de la Virgen de la Candelaria, à quien ordinariamente llaman *N Sra. del Monte*. Y por sus muchos milagros le tiene mucha devocion la gente de toda aquella Comarca, y acude con grande fee à pedirle su favor en todas sus necessidades.

Otra Imagen de la SS. Virgen se venera en Chalma, que es Eremitorio, ò recoleccion de la Sagrada Orden de S. Augustin. Es de bulto, y del tamaño de poco mas de una tercia, y tiene à su Sagrado niño en los brazos: su advocacion es tambien de la Candelaria. Y segũ opinion muy recibida à esta Sagrada Imagen debiò las primicias de su espiritu el Ven. Fr. Bartholomè de Jesus Maria, y con ella tuvo tambien especial devocion el Ven. Hermano Fr. Juan de S. Joseph, que muriò en Mexico con opinion de Santidad: y los dos fueron los primeros Fundadores, ò por lo menos Restauradores del Santuario de Chalma. A esta Imagen la han llevado varias vezes en procession para el remedio de las ocurrentes necessidades al Pueblo de Malinalco, que tambien està à cargo de los Religiosos Augustinos. Y haviendose encendido el año de 1687. una contagiosa peste causada de la mucha seca, y falta de lluvias, de que morian muchos, lo mismo fue entrar en Malinalco esta Sagrada Imagen, que comenzar à llover, y en nueve dias, que estuvo en el Pueblo cessò el contagio, y fueron muchos los que por su medio consiguieron la salud, y la salieron acompañando quando bolviò à su casa. En ella tienen librado los de Malinalco todo su remedio.

CA-

CAPITULO XII.

De la celebre Imagen de nuestra Señora de Tonaltiubco, ò Tonaltico en el Arzobispado de Mexico.

EL Pueblo de Tonaltico està mas adelante de Zumpahuacan tres, ò quatro leguas, y dista de Mexico como diez, y nueve leguas. En èl se venera una Imagen de la Santissima Virgen con la advocacion del Rosario. Es de talla de vara, y quarta poco mas, ò menos. La tradicion de su origen es, que antiguamente era esta Imagen de un Indio vecino de dicho Pueblo. Despues que falleciò, experimentando los de su Casa las muchas maravillas, que Dios obraba por medio de esta Santa Imagen, les pareciò mas decente, y decoroso llevarla à la Iglesia del Pueblo. En donde la tuvieron mucho tiempo en unas andas, y en ellas la sacaban en procession en sus festividades. Pero viendo los milagros, que hacia de ordinario con los que imploraban su favor en sus necessidades, la colocaron en un nicho de la misma Iglesia, en donde es visitada de los fieles con mucha devocion: la qual cada dia crece mas à vista de las maravillas, que Dios obra por ella, de las quales referimos aqui las mas sabidas. Un cierto Sacerdote tullido fue à visitarla, y à la primera visita se hallò por intercession de la Virgen, bueno sano, y expedito.

Trayendo à la Santa Imagen de fuera en procession, oyò un ciego los musicos, que iban cantando alabanzas à la Señora. Llegòse à ellos, hizo devota oracion, y hallandose de repente con vista se fue tras de la Imagen sin haver ya menester à un perrillo, que antes lo guiaba.

Quando se estaba haciendo la Iglesia, en que se venera esta Santa Imagen, subiò à los andamios una niña, y perdiendo pie cayò de lo alto hasta el suelo. Los obreros al verla caer imploraron el nombre Santissimo de Maria de Tonaltico, y la hallaron buena, sana, y sin leson alguna.

Unos Indios llevaron delante de la Santa Imagen una hija suya muerta, y amortajada, y pidieron afectuosamente à la gran Srà. que le bolviesse la vida, ofreciendola una Missa, y cera, y luego la niña resuscitò.

Una

Una Mulata tenia hecha escritura à la Virgen de servirla toda su vida. Comenzò; pero haviendose arrepentido, y desistido de lo comenzado, le embiò la Señora una grave enfermedad, y haviendo llegado à lo último se le apareciò en sueños, y la exhortò, que si querìa vivir bolviesse otra vez à su servicio. Prometiòlo, y se hallò luego del todo buena, y sirviò à la Virgen en su Imagen mientras viviò.

No fueron menores las maravillas, que obrò la Santissima Virgen con su misma Imagen. Haviendose venido à plomo todo el techo de la Iglesia, y pensando todos hallar la Imagen de la Virgen enterrada, y maltratada, fueron à vèrla, y no la hallaron en las andas, en que estaba de ordinario. Acudieron en esto muchas Personas, y entre ellas un Sacerdote, y buscandola la hallaron debaxo del coro sin lesion alguna, y con una mayor maravilla, que teniendo antes el rostro mirando al suelo, advirtieron, que ahora lo tenia mirando al Cielo, y en essa postura se conserva hasta ahora.

Fue tambien cosa memorable, que haviendose convidado muchos Sacerdotes para celebrar la dedicacion de la nueva Iglesia todos soñaron la noche antes, q̃ havia de suceder un gran trabajo: y estandoselo contando al Cura, entraron à avisar, que se estaba quemando la Iglesia. Pero el que preservò del general incendio de la culpa al original, defendiò tambien de las llamas à la Imagen. Algunos depusieron, que la havian visto en el ayre, sirviendole las llamas de luces, que la hermoseaban, y no atreviendose à dañarla en cosa alguna. Con esto creciò tanto la devocion para con esta Soberana Imagen, que hoi es uno de los Santuarios de mayor veneracion, y estima, que tiene el Arzobispado. Fabricaronle despues el templo de bobeda, y en èl se muestra cada dia maravillosa la Santissima Virgen assi con los Indios del Pueblo, como con todos los de aquel Curato, y con los que en romeria vienen de varias partes de la Comarca à visitarla. Y son muchos los votos, y presentallas, que la piedad de los fieles le ha ofrecido, y colgado en su templo.

Entre las demàs Personas, que han venido à visitar en su Ima-

Imagen à la Santissima Virgen, fue una muger muda de las minas de Zaqualpan, que vino à pedir favor à la Virgen de Tonaltiuhco: y por señas pidiò al Br. Alonso Perez Cabeza de Hierro, Cura que era de Yztapan, que le dixesse una Missa à la Reyna de los Cielos por su intencion. Confessòse tambien por señas como pudo con el mismo Sacerdote, quien le administrò tambien la Comunion. Y al acabar la Missa, la dicha muger hasta entonces muda, lebantò la voz diciendo: *bendito, y alabado sea el SS. Sacramẽto del Altar, y la pura, y limpia Concepcion de nuestra Señora la Virgen Maria concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural para ser Madre de Dios, y Señora nuestra.* Y desde entonces quedò con el habla libre, y expedita.

El año de 1660. en que se fabricaba la Iglesia de la Virgen, al subir dos de los obreros por un andamio, cayeron de lo alto, y sobre ellos una grande piedra, que les hizo pedazos las piernas; pero llamando en su favor à la Virgen, al punto quedaron sanos, y buenos.

Caminaba cierto hombre en un potro aun no bien domado, y à pocos passos lo derribò quedando asido de un metepie, que llevaba por estrivo, por lo qual lo llevò arrastrando por cinco quadras, y dandole muchas cozes le quebrò las piernas. Pero el no dexaba de invocàr á nuestra Señora de Tonaltiuhco, y quando el potro lo despidiò se hallò sano, y bueno. Viendo el Cura, y los vecinos tan continuadas maravillas de la Virgen, la colocaron en un nicho muy decente de la Iglesia con su vidriera, y ya no la sacan jamàs de esse lugar, y se conserva en todos su devocion,

CAPITULO XIII.

De algunas otras celebres Imagenes de nuestra Señora, que estàn en lugares del Arzobispado.

TEpozotlan Pueblo de Indios distãte como cinco, ò seis leguas de Mexico fue por mas de 60. años Doctrina, y Curato de nuestra Compañia. La lengua propria de el Pueblo es la Otomite, una de las mas dificiles de la Nueva España. En tiempo del Duque

que viejo de Alburquerque Virrey, y siendo Arzobispo el Sr. D. Marcelo Lopez de Axcona, vino cedula de su Magestad en que mandaba, q̃ todos los Doctrineros Regulares, ò dexassen las Doctrinas, ò las tuviessen por colacion Canonica, y en la administracion estuviessen sujetos à la obediencia del Ordinario. No juzgò esto la Compañia conforme à las leyes de su instituto, y dexò la administracion de este Pueblo, y sus annexos. Pero quedò en èl nuestro Colegio destinado desde sus principios para Noviciado, y Casa de probacion, en que los que son admitidos à la Compañia, por espacio de dos años son probados, y exercitados en los mas delicados apices de la Regular Observancia. Tiene su Iglesia de bobeda muy capaz, en que la Compañia exercita sus ministerios, y en una de sus Capillas està fabricada la Santa Casa de Loreto con las mesmas medidas de la original, que en la Italia se venera, de la qual hablamos ya quando tratamos de la Casa de Loreto erigida en nuestro Colegio de S. Gregorio de Mexico. En essa Sta. Casa de Tepozotlan es alabada, y venerada de todos la gran Srà.

En lo interior del Colegio hai una Capilla, en que los Novicios tienen las horas destinadas à la oracion, à los examenes de conciencia, à las platicas, y conferencias espirituales: y en esta Capilla, que segun su adorno parece un remedo del Cielo, veneran los Novicios, y demàs sugetos de aquel Colegio colocada en medio de un curiosissimo Altar la Imagen bellissima de Nra. Señora del Populo, copia de la que se venera en Roma: y es tradicion, que tambien fue pintada de S. Lucas como la otra celeberrima llamada Santa Maria la mayor. Y à los influxos, y materna piedad, y assistencia de Maria en esta su Sagrada Imagen se deben tantos insignes varones, que criados con la leche de la devocion de la Virgen en este Noviciado han sido despues el mas ilustre credito de esta Provincia en sabiduria, santidad, y zelo apostolico, con que han regentado con acierto, y universal aplauso las Cathedras, han edificado con exemplos maravillosos de virtudes, y han promovido entre fieles, è infieles la gloria de Dios, y conseguido la salvacion de innumerables almas. De los quales, ya difuntos, para la comun edificacion, y aliento de los vivos se vèn en los

quatro tranſitos del clauſtro principal del Colegio muchos retratos con ſus nombres, y breve apunte de ſus heroycas virtudes.

Otra Imagen de pinzel de la Santiſsima Virgen ſe venera en eſte Colegio en la eſcalera, que baxa à el Refectorio, llamada por eſſo nueſtra Señora de la eſcalera, de la qual la tradicion derivada de los antiguos aſſevera, que hablò à un Novicio Coadjutor temporal, que cuydaba de ella, y de ſu adorno, y à quien hacia el buen Hermano muchos obſequios. Y que le dixo, que todos ellos no le podian ſer agradables à ella, ni à ſu Santiſsimo Hijo porque no eſtaba legitimamente baptizado. Era eſte Hermano de las regiones del Norte, en q̃ por dominar tanto la heregia, ò no ſe hace mucho aprecio del baptiſmo, ò ſe adminiſtra faltando en la ſubſtancia de la materia, y forma, con que Chriſto lo inſtituyò. Diò quenta de todo al P. Rector, y Maeſtro de Novicios, el qual precediendo los informes, q̃ la prudencia dictaba, lo baptizò *ſub conditione*, y el Novicio continuò con mayor fervor en los obſequios de la Santa Imagen, como à ley de agradecido à favor tan grande, era debido, y conveniente.

CAPITULO XIV.

De la admirable Imagen de nueſtra Señora de Guadalupe copia de la milagroſa de Mexico, que ſe venera en la Ciudad de Queretaro.

DImos principio à la relacion de las Imagenes milagroſas de la Santiſsima Virgen del Arzobiſpado de Mexico con la prodigioſa de Guadalupe formada milagroſamente de las flores en una manta, ò ayate de un Indio, y añadirèmos aqui la copia, que ſe venera en la Ciudad de Queretaro, que eſtà en la juriſdiccion del Arzobiſpado. El Lic. D. Carlos de Siguenza, y Gongora, Cathedratico que fue por mucho tiempo de Mathematicas en la Real Univerſidad de Mexico, y Sujeto muy celebrado en todo eſte Reyno por ſu gran literatura, y curioſiſsima erudicion en el bien trabajado, y docto libro, que imprimiò el año de 1680. de las glorias de Queretaro, deſde la foxa 37. haſta la 41. hace una exacta deſcripcion del funtuoſiſsimo templo, que en dicha Ciudad ſe eri-

erigiò à nueſtra Señora de Guadalupe, colocando en el una copia del prodigioſo original Mexicano. Alli declara los principios, progreſſos, y dedicacion del templo: deſcribe ſus tamaños, y proporcion geometrica en lo alto, largo, ancho, bobedas, y luz, con que èl todo ſe ilumina: numera ſus Capillas, colaterales, tribunas, ſacriſtia, anteſacriſtia, ornamentos, lamparas, candeleros, y otras alajas de plata. Y como paſſaron de ciento, y cincuenta mil peſos, los que en menos de dos años deſembolzò ſu Fundador, que fue el inſigne, y en todo eſte Reyno muy celebrado D. Juan Cavallero, à quien Dios à manos llenas colmò de theſoros, y riquezas para que todas las empleara en muchos templos, que erigiò para mayor gloria de Dios, y ſu Divino culto.

En eſte templo pues, tan ſuntuoſo ſe colocò, y de todos los vecinos de Queretaro ſe venera la Imagen de nueſtra Señora de Guadalupe. Para ſu mayor culto el miſmo D. Juan Cavallero dotò tres Capellanias de à dos mil peſos cada una con la obligacion de que los Capellanes aſsiſtan con frequencia en el miſmo templo al confeſsionario: y juntamente dexò dotadas quatro Huerfanas à 300. peſos cada una, que importan mil, y docientos peſos de redditos correſpondientes al capital de veinte, y quatro mil peſos.

La Santiſsima Señora entre otros prodigios, con que ha favorecido à los devotos de ſu Sagrada Imagen en eſte templo, ſe moſtrò deſde luego agradecida dando ſalud milagroſa à D. Feliz Cavallero pariente muy cercano del Fundador. En una de las noches, que ſe repitieron las luminarias, y fuegos artificiales por la dedicacion del templo, que fueron iguales, y correſpondientes à la grandeza de la obra, eſtaba dicho D. Feliz en una de las torres de la nueva Igleſia, y acabados los fuegos quiſo baxar èl primero, antes que ocupara la eſcalera del caracol la mucha gente, que eſtaba en la miſma torre, y la mucha prieza, y obſcuridad de la noche hicieron, q̃ no puſiera bien los pies en la bajada, y en lugar de coger la eſcalera ſe precipitò por el cubo de la torre en diſtancia de caſi ocho varas, y topeteando en la caida con algunas piedras ſobreſalientes de las paredes con el roſtro, y la cabe-

za, y llegando al fondo quedò sin sentido, y echando sangre por la boca, y narizes, y las heridas del cuerpo. Pero al perdér el pie, y comenzar à caer invocò de corazon à la Virgen Santissima de Guadalupe, y al tercero dia se hallò totalmente sano, y sin quèdarle lesion alguna, quando solo el golpe en tanta distancia fuera bastante à quitarle la vida. Reconociò favor tan singular venido de la poderosa mano de Maria, y con èl creciò mucho la devocion, y confianza de los fieles en la proteccion de su Soberana Imagen de Guadalupe.

CAPITULO XV.

De la milagrosa Imagen de nuestra Señora llamada del Pueblito cerca de Queretaro.

COmo una legua distante de la Ciudad de Queretaro està un Pueblo, que por su pequeñez es ordinariamente conocido, y llamado con el nombre del *Pueblito*, aunque su titular es el Glorioso, y Serafico P. S. Francisco, cuyos hijos de la Sta. Provincia de Mechoacan son los Curas, que lo administran. Venerase alli con el nombre de la *Virgen del Pueblito* una devotissima Imagen de nuestra Señora, que por las grandes maravillas, que Dios ha obrado, y obra por su medio se ha conciliado las veneraciones de los vecinos de Queretaro, y su Comarca, que hallan en esta Soberana Imagen el remedio en todas las necessidades, que los afligen. La Santa Provincia de Religiosos Franciscanos de Mechoacan la tiene en tanta veneracion, que la tiene jurada por Patrona para el acierto de las elecciones en sus Capitulos Provinciales, con la obligacion de hacerle en la Casa Capitular el Viernes antes de la eleccion de Provincial solemne fiesta con Missa cantada, sermon, y assistencia de toda la Provincia congregada. Y de los tres actos literarios, q̃ se tienen publicamẽte despues de la eleccion de Provincial siempre se le dedica uno como en reconocimiento de su Sagrado Patronato.

Viniendo ahora al origen de esta Soberana Imagen, es como se sigue. El año de 1632. con ser que havian passado mas de cien años despues de la conquista de Queretaro, los Indios del Pue-

blito engañados del Demonio, se mantenian en su idolatria dando culto supersticioso à sus idolos en un cerrillo, que antes de la conquista havian fabricado à mano, por mas que los zelosos Ministros, y Curas del Pueblito havian trabajado en extirpar de los corazones de los Indios los errores, con que el Demonio los tenia engañados. Entrò à ser Cura el R. P. Fr. Nicolas de Zamora hombre verdaderamente Apostolico, y viendo, que no bastaba para reducir à los Indios el continuo cathequismo, y frequente predicacion, y otros medios, que ponia para conseguirlo, encargò à un Religioso Morador del Convento de Queretaro muy perito en el arte de la escultura llamado Fr. Sebastian Gallegos, que le hiciesse una Imagen de la Santissima Virgen, con animo de colocarla en el Pueblito, para que la Señora alumbrasse à los miserables Indios, y los sacasse de los errores, en que estaban sumergidos. Hizo el P. Gallegos la Imagen con el titulo de la Concepcion de cuerpo entero, y de tres quatas de largo. Luego que el devoto, y zeloso Cura tuvo lo que desseaba, con toda la solemnidad, que le fue possible colocò la Santissima Imagen en el cerrito, en que los Indios supersticiosamente adoraban sus idolos.

Luego, que la Soberana Imagen fue alli colocada comenzò à obrar tantas, y tan insignes maravillas, q̃ se arrebatò las afecciones, y amor de los Indios, y abjurando de sus errores, comẽzaron deveras à ser Christianos, los q̃ hasta entonces solo lo eran en lo exterior. Essas maravillas fueron tan continuas, y notorias, que se jusgaron dignas de ser autenticadas con la aprobacion del Ordinario. El año de 1648. diez, y seis despues de haver sido en el cerrillo colocada, el R. P. Fr. Juan Muños de Sabala Guardian del Convento de Queretaro recurriò al Dr. D. Antonio de Cardenas, y Salazar, Vicario in Capite, y Juez Ecclesiastico de Queretaro, presentandole varios papeles, en que el Reverendo Padre Cura del Pueblito tenia notados algunos de los prodigios mas faciles de probar. Pero haviendose comenzado à hacer las informaciones juridicas, se suspendieron segun parece por haver faltado quien costeasse las expensas necessarias. Despues se intentò varias vezes por parte de la Religion Franciscana, que se hiciesse juridica infor-

formacion de los prodigios, que con mucha diligencia en diversos tiempos havian notado, y puesto por escrito: ò por la misma razon arriba dicha, ò por otras contingencias, que se ofrecièron, no se llevaron al cabo las dichas informaciones. Pero no dexarè de apuntar aqui algunos de los mas sobresalientes prodigios, que de todos se han tenido por tales, y constan de los dichos apuntes de los Reverendos Padres Curas.

En una de dichas informaciones, que empezaron à hacerse, se presentaron diez testigos, de los quales quatro eran Sacerdotes, que contestes, y unanimes depusieron haversele visto por muchos dias à la Soberana Imagen una luciente estrella, que sin duda denotaba los favorables influxos, con que querìa beneficiar à los vecinos del Pueblito, los de Queretaro, y toda la Comarca.

En los primeros diez, y seis años, que corrieron desde que se colocò en el cerrito la Imagen, la vieron muchas vezes llorar. Otras vezes se reparò, que tenia los ojos muy encendidos, y el rostro tan terrible, que mas que reverencia causaba horror, y espanto à los que la miraban. En veinte, y dos ocasiones la han visto sudar tan copiosamente, que empapaba los lienzos, con que la limpiaban. Y en una de ellas, que el R. P. Cura Fr. Nicolas de Zamora llegò immediatamente la mano à limpiarle el sudor de la frente, lo sintiò tan caliente como si fuera sudor de Persona viva: y siempre, que se acordaba de este prodigio no podia contener las lagrimas de devocion, y ternura. Tan publico, y notorio fue este prodigio del sudor de la Imagen, que huvo ocasion, en que mas de quatrocientas Personas, que havian concurrido, lo viessen, y admirassen.

Fue cosa muy memorable, lo que sucediò el año de 1710. Dña. Juana Domingez, muger de D. Antonio de los Rios vecinos de Queretaro, hallandose en cinta se encomendò muy deveras à nuestra Señora del Pueblito, y en compañia de su Esposo fue personalmente á visitarla à su Santuario, prometiendole, que si lo que diesse à luz fuesse niña, le pondrìa en honra suya por nombre Maria, y añadiria por segundo nombre el de Francisca en reverencia del

del Serafico P. S. Francisco Patron, y Titular de aquel Pueblito. Bolvieronse à la Ciudad, y hallandose ya la buena Señora de quatro meses de preñado, se pegò fuego al pajar de la casa, causando tanto susto à Dña. Juana, q̃ se temió, q̃ el parto fuera abortoino fue assi; pero notò, q̃ desde aquel dia no bolviò à sentir aquellos movimientos, que de ordinario sienten las preñadas, y que cada dia se le iba ablandando el vientre sin crecerle mas de lo que hasta entonces estaba. Assi corriò hasta los nueve meses, y crecieron mas sus temores, viendo, que llegaba al onzeno mes sin mas elevacion del vientre, y en èl mucha blandura. Traxeron en este tiempo la Soberana Imagen à la Iglesia Parrochial de Queretaro, y una mañana fue la afligida Señora à visitarla, y con los afectos, y voces, que le sugeria la necessidad comenzò à pedir à la SS. Virgen remedio en el aprieto, en que se hallaba. Estando en lo mas fervoroso de su oracion, comenzò à sentir los dolores, y demàs prognosticos de un parto immediato. Lebantòse luego, y fuese à su casa, y à cosa de las quatro de la tarde, sin arreciarle los dolores, pariò una niña perfectamente formada; pero muerta, y seca, y poco despues arrojò las pares tambien tan secas, que al tocarlas sonaban como pergaminos; pero ni en ellas, ni en la niña se advirtiò corrupcion alguna, ò mal olor. Lo qual tuvieron todos por gran prodigio, porque parece exceder las fuerzas todas de la naturaleza, que una criatura por tantos meses muerta, no se huviesse corrompido, ni causasse la muerte à la Madre.

El caso, que se sigue, fue publico, y muy celebrado en Queretaro. Havian trahido el año de 1733. la Santissima Imagen del Pueblito à la Ciudad, como se hace todos los años, à la Iglesia del Espiritu Santo, que es ayuda de la Parroquia, para el dia siguiente por la mañana llevarla en solemnissima procession hasta la Iglesia Parroquial. A este tiempo se hallaba tullido de muchos meses D. Salvador Cervantes, q̃ vivia en una casa contra esquina de la dicha Iglesia del Espiritu Sto. Viendo el enfermo quan cercana tenia la milagrosa Imagen, quiso que sus familiares lo vistiessen, y llevassen como se pudiera à la Iglesia à buscar en el patrocinio de la Virgen su remedio. No lo permitieron sus hijos: y para consolar-

lo

lo dispusieron llevarlo cargado à un balcon de la casa, para que desde alli viesse apear à la Sagrada Imagen del forlon, en que la trahia el Reverendo Padre Cura:

Estaba el dicho balcon como sesenta varas distante del lugar frontero de la Iglesia, en que parò el forlon. Y estando ya un Religioso prevenido para recebir la Santa Imagen de mano del Padre Cura, que la llevaba, sin haver motivo alguno se desbocaron las quatro mulas del forlon, y sin poderlas detener los cocheros corrieron hasta carear el forlon con el enfermo, q̃ estaba en el balcon esperando vèr desde lejos la Soberana Imagen. Alli pararon: pero no pararon aqui las maravillas, sino que apeandose entonces el Padre Cura con la Imagen, tuvo el enfermo la dicha de tenerla consigo en el balcon: besòla, adoròla, y con grande confianza suplicò, que le concediesse la salud, que desseaba. Fuese con esto el Padre Cura con la Imagen para la Iglesia. Y el tullido hallandose repentinamente sano, bajò por su pie del balcon tan robusto, como sino huviera padecido accidente alguno.

PAR-

PARTE TERCERA
DE LAS MILAGROSAS IMAGENES DE NVESTRA SEÑORA,
Que ſe veneran en las Ciudades de la Puebla, Oaxaca, y en ſus Obiſpados.

LA CIUDAD DE LA PUEBLA ES LA CAPITAL de todo el Obiſpado llamado antes de Tlaxcala, lugar diſtante de ella como cinco leguas: ha ſido Ciudad muy favorecida del Cielo. Fue Tlaxcala, y el diſtrito de la Puebla por donde entrò en la Nueva Eſpaña la luz del Evangelio. La primera Miſſa, q̃ ſe dixo fue en el Obiſpado de la Puebla, y en èl ſe predicò, y publicò la fee de Chriſto, primero que en Mexico. Y los primeros baptiſmos, que ſe celebraron, fueron en Tlaxcala. Y aſſi no hai que admirar, que la Santiſsima Virgen ſe haya moſtrado en todo eſte Obiſpado tan miſericordioſa, y admirable en ſus Imagenes.

CAPITULO I.

De la Imagen de la Santiſsima Virgen Conquiſtadora, que ſe venera en el Convento de S. Franciſco de la Puebla.

ES eſta Imagen de talla como de un codo de alto, con ſu divino niño en el lado izquierdo. Llamaſe la Conquiſtadora por haverla trahido conſigo el inſigne Conquiſtador de la Nueva Eſpaña D. Fetnando Cortez, el qual la donò à D. Gonzalo Alxotecalt Indio Cazique, y noble de Tlaxcala, el qual la eſtimò mucho por ſer Imagen de la Santiſsima Virgen, y por ſer dadiva de un varon tan afamado como Cortez. El Indio ſe la diò al P. Fr.

Juan de Ribas uno de los doze, que fundaron el Convento de S. Francisco de la Puebla: el qual la puso por entonces en el Altar mayor de su Iglesia. De alli se passò despues à su principal Capilla, à la vanda del norte. Tiene tres Altares para el mayor culto de la Virgen, y està muy adornada, como la que es el centro de los afectos de los vecinos de la Puebla.

Porque el tiempo, que todo lo consume, no borrara la memoria de esta Imagen, el año de 1582. à 22. de Agosto ante D. Alonso de Nava Gobernador por su Magestad, y siendo el Escribano Toribio de Mediavilla, se hizo informacion juridica de su antiguedad: en la qual consta, que està en este Reyno desde el año de 1519. en que aportò à èl el invicto Cortez. Oy se conserva esta Sagrada Imagen inserta en el pecho de una aguila de plata, que tuvo de costo mas de dos mil pesos, con las alas estendidas con ademan de querer volar, representãdo à la celebre muger del Apocalipsi, à quien se dieron dos alas de aguila grande para volar al desierto, y para favorecer con su sombra, à los que se valen de su patrocinio. Hai fundada Cofradia de esta Sagrada Imagen, que milita debajo de su nombre, y patrocinio: y se le hace solemne fiesta todos los años en el dia de la Natividad de la Virgen, precediendo un Novenario de Missas, y Sermones.

El gravissimo Historiador Torquemada en el tom. 1. libro 3. cap. 30. hace mencion de esta Imagen por estas palabras, hablando de la Iglesia de S. Francisco de la Puebla: *en esta Iglesia està tambien la Imagen de nuestra Señora, que llaman la Conquistadora, y dicen los antiguos, que la traxeron los primeros, que vinieron de España. A la qual hallaron favorable en diversas ocasiones.* Y fundados en estas palabras de un tan grave, y afamado Author, han dicho algunos, que esta Imagen, y no la de los Remedios de Mexico, es la que estuvo en el Cue, ò templo de su plaza, y la que obrò en favor de los Españoles los prodigios de echar tierra en los ojos de los gentiles, y de hacerse immoble en el adoratorio, quando quisieron quitarla de èl los Indios, como ya referimos tratando de nuestra Señora de los Remedios. Pero à esta opinion se opone la constante tradicion de Padres à hijos en tantos años: ni permite el R. P. Fr.

Luis

Luis de Cisneros en el cap. 6. de su Historia, que se le quite esta gloria à nuestra Señora de los Remedios, que tan venerada es de los Mexicanos.

Tambien es de advertir, q̃ à esta Sagrada Imagen, que està en la Iglesia de S. Francisco, suelen llamar los de la Puebla la *Gachupina*, porque vino de España, à distincion de otra, que està en el Convento del Carmen, à quien llaman la *Criolla*, porque se hizo acà en las Indias: pero para todos son las dos Imagenes. Como la Santissima Señora, haviendo nacido en Nazareth, se muestra amorosa Madre con todos, los que la sirven como Hijos, y esclavos en todo el Mundo.

CAPIULO II.

De la milagrosa Imagen de nuestra Señora del Carmen, que està en el choro de Religiosas de la Concepcion de la Puebla.

PRodigiosa es la historia de esta Sagrada Imagen, segun la refiere el Lic. D. Diego de Lemus en el lib. 2. cap. 18. de la vida de la Ven. Maria de JESUS Angelopolitana, de cuya admirable vida se han hecho ya por authoridad Apostolica informaciones en orden à su Beatificion. Havia en el Convento de Religiosas de la Concepcion de la Puebla una Religiosa llamada Augustina de Santa Theresa, intima Amiga, è individua Compañera de la Ven. Madre Maria de JESUS. Desseando grandemente servir, y amar quanto pudiesse à su celestial Esposo, pidiò à la Ven. Madre Maria, que suplicasse al Señor, que le descubriesse el camino, y modo mejor, que debiera tener para conseguirlo. Prometiòselo la Madre Maria, y haciendo instancias à Dios en la oracion, le respondiò el Señor, que dixesse à la Madre Augustina, que leyesse el libro de Santa Gertrudis, y procurasse imitarla, y que esse era el camino, que debia, y podia seguir. Assi lo empezò à hacer, y seguir la vida de la Santa. Pero para tenerla mas à la mano, y que su vista le sirviera de mayor estimulo, tratò de convertir una Imagen de la SS. Virgen, que tenia, en Imagen de Sta. Gertrudis. Consultò sus intentos con la Madre Maria, y le llevò la Imagen, para que

la viera, y observando su grande hermosura dixo: *que linda Imagen ha de ser esta de Santa Gertrudis.* Al pronunciar estas palabras, oyò una voz del Cielo, que interiormente le decia: *no es sino Imagen de la Madre de Dios*, como que la Reyna de los Cielos le daba una como amorosa queja de que haviendose formado para suya aquella estatua, se aplicasse à Santa Gertrudis.

Al mismo tiempo como si fuera viva la Imagen bolviò los ojos, y los puso en la sierva de Dios. La qual rezelando no huviesse alguna ilusion del Demonio en lo que veìa, y oìa, tomò agua bẽdita, y con ella roziò la Imagen, y bolviò à oìr la misma voz, que antes. Pero nada de lo que viò, y oyò comunicò à la Madre Augustina, sino que prosiguiò suplicando al Señor, la asseguraſſe si era suya, ò del Demonio aquella voz, y al punto oyò, que le decian: *andaràn, y al fin serà de la Madre de Dios.* La Madre Augustina ignorante de todo esto, prevenìa ya el vestido, è insignias por donde aquella Imagen fuera tenida por Imagen de Santa Gertrudis. Y mostrandoselas à la Madre Maria, fue esta arrebatada en espiritu, y en mysteriosa vision viò à Christo nuestro Señor, y à sus dos lados, hincadas las rodillas, à la SS. Virgen, y à Santa Gertrudis cercada de grande resplandor. Entonces la sierva de Dios suplicò al Señor, que en aquella Imagen fuesse venerada su Santissima Madre. A lo qual respondiò Christo: *tu Compañera me pide, que sea de Gertrudis, à quien yo amo mucho.* Entonces la sierva de Dios se bolviò à la Soberana Reyna de los Cielos, y le pidiò, que se interpusiesse, para que tuviesse feliz exito su peticion. Pero la Madre de Dios con muestras de grande humildad se remitiò en esto à la voluntad de su Hijo.

Entonces la sierva de Dios dixo à Christo estas palabras: *yo Señor, esclava vuestra os pido aquesta merced: porque la Virgen Gertrudis muy bien premiada està. Y la Virgen Maria es vuestra Madre, y ella os diò lo que huvisteis menester, que es la carne para la redempcion del genero humano. Y pues vuestra Magestad me la diò por Madre, tengo derecho de justicia de pedir para ella esta gracia.* Este alegato tuvo tanta eficacia, que le dixo el Señor, *hagase como lo pides*: y echandole su bendicion desapareciò la vision. Buelta en si no quiso declarar-

le

ſe coſa alguna à la Madre Auguſtina, dexando obrar à Dios. Pero eſtando eſta en oracion, ſintiò en ſu alma un amor muy ardiente para con la Madre de Dios, y le pareciò, que la tenia preſente, y le decia: *como por Santa Gertrudis me dexas*? Y confeſſaba la Madre Auguſtina, que quedò con eſto avergonzada, y corrida, y que luego fue à vèr à la Madre Maria, y darle quenta de todo, y que arrepentida de lo paſſado, la Imagen fueſſe de la Concepcion de la Santiſsima Virgen. Entonces la Ven. ſierva de Dios bañada en lagrimas de puro gozo le declarò la viſion, que havia tenido, y haſta entonces le havia ocultado.

La Madre Auguſtina perſiſtia, en que la Imagen fueſſe de la Concepcion. Pero la Madre Maria viò entrar por el claro de una ventana de ſu celda à la Reyna del Cielo veſtida con habito del Carmen, y coronada con una diadema de ojas verdes, pero muy reſplandecientes, y que llegandoſe à donde eſtaba la Imagen ſe eſtrechò, è incorporò con ella, como ſi fuera con ella una miſma coſa: y abriendo los ojos la Imagen los puſo apacible, y amoroſamente en ella, y le diò à entender, que ſu voluntad era, que aquella Imagen ſe llamaſſe *del Carmen*. Dixoſelo à la Madre Auguſtina, y ambas ſe conformaron en ello. Y llamandole en adelante *Virgen del Carmen*, en una ſolemne proceſsion de las Religioſas fue llevada al choro, y colocada en un curioſo Tabernaculo. Y deſde entonces todos los Sabados del año, y todos los dias de Quareſma le cantan con muy acorde muſica la *Salve Regina*, à que aſsiſten haſta las mozas, y mas humildes criadas del Convento.

En uno de eſtos dias viò la Madre Maria de Jesus en el roſtro de la Santa Imagen tres eſtrellas reſplandecientes, y hermoſas, una en ſu frente, y dos en ſus dos mexillas, y que eſparcian ſus rayos haſta las cabezas, y velos de las Monjas; pero en unas con mas claridad, que en otras, denotando con eſſo la mayor, ò menor devocion, que tenian ellas à la Santa Imagen: viò tambien Angeles, que eſcribian los nombres de las Religioſas, que tenian por devocion veſtir, y adornar la Imagen de ſu Reyna, y Sra.

Las maravillas, que Dios ha obrado por medio de eſta Soberana Imagen ſon muchas, y correſpondientes à la promeſſa, que

la

la Santissima Virgen hizo à la Ven. Maria de Jesus, de que recurriendo las almas necessitadas à encomendarse à esta Imagen, serian muchas las maravillas, y favores, que conseguirian. Y muchas vezes sucediò, que entrando la sierva de Dios en el choro, veìa à la Soberana Imagen con ademanes de viva, y que con muestras de grande alegria mostraba el contento, que tenia por la devocion, y afecto, con que la veneraban las Religiosas.

Fue caso muy singular, y digno de admiracion, el que ya refiero. Desseaba la Venerable Madre poner en las manos de la Imagen del Carmen un niño Jesus, que se hiciesse con toda la perfeccion, y primores de la escultura. Para esto escribiò à su Hermana Dña. Isabel de Campos Tomelin, que havia passado de estos Reynos à los de España, que lo mandasse hacer en Sevilla al Escultor mas perito, y primoroso, que se hallasse. Y en el entretanto hizò mucha oracion al Señor, para que gobernasse la mano del Artifice, y saliesse el niño con toda perfeccion. Acabòse la efigie, y el mismo dia estando en el choro la Madre Maria de Jesus, viò en las manos de la Virgen el niño, y oyò à la Madre, que le decia: *vès aqui la Imagen de mi Hijo, que en este punto se acaba de hazer en España para embiartela.* Y ya se vè quanto seria su consuelo con esta vista, y noticia. Despues quando vino se conociò por la forma, proporsion, y hermosura, que era la la misma, que se le havia mostrado.

Pero aun mas prodigioso por mas notorio, fue el caso siguiente. Llegò al puerto de la Vera-Cruz el Navio, en que venia la Imagen del niño, y haviendose remitido à la Puebla, y al Convento de la Concepcion el cajoncito, en que venia, se juntaron todas las Religiosas, y criadas del Convento al tiempo de abrirlo, y à la vista, y presencia de todas luego, que lo descubrieron saltò el niño del cajon, y se avalanzò à los brasos, y regazo de la Madre Maria de Jesus, con admiracion de tantos testigos, que lo vieron. No fuè esta la unica vez, que le hizo à su Esposa el niño Jesus favor tan regalado. Pues en una ocasion, estando las Religiosas en el choro, adornando el Tabernaculo, y Altar de su Imagen del Carmen, de repente echaron menos en las manos de la Virgen al niño

niño JESUS, à quien poco antes havian visto, y adorado en ellas. Empezaron unas à otras à preguntarse, y à hacer exactas diligencias para buscarlo, quando la sierva de Dios, que al mismo tiempo estaba retirada en oracion en un ricon del choro, viendo el cuydado, y ruido de las Monjas, llamò à su Compañera la Madre Augustina, y le dixo: *no busquen al niño JESUS, que aqui lo tengo en los brazos.*

Esta prodigiosa Imagen de la Virgen del Carmen està, como hemos dicho, en el choro todo el año, pero en algunos dias solemnes la colocan en el Altar mayor de la Iglesia, para la publica veneracion. Y yo me hallaba en la Puebla, quando se estrenò, y dedicò una hermosa, y muy capaz Capilla à nuestra Señora del Carmen adjunta à la Iglesia de los Reverendos Padres Carmelitas descalzos, y para mayor solemnidad de la fiesta fuè llevada en solemnissima procession à dicha Capilla la Imagen de nuestra Señora desde el Convento de la Concepcion, donde despues fue restituida.

CAPITULO III.

De dos Imagenes de la Santissima Virgen, que con mucha especialidad se veneran en la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu Santo de la Puebla.

DOS Imagenes de la Santissima Virgen se veneran con mucha devocion de los fieles en la Iglesia de nuestro Colegio del Espiritu Santo de la Puebla. Una es la que vulgarmente, y con error solamente material, llaman alli del Populo, y no es sino copia de Santa Maria la Mayor de Roma, que es muy distinta de la del Populo, que se venera tambien en Roma, aunque ambas fueron de mano de S. Lucas Evangelista. La Imagen pues, de que hablamos està en un bello colateral al lado derecho del Altar mayor, y su presbiterio. A la qual tiene por Titular la muy Ilustre Congregacion de la Virgen, y todos los Domingos del año se juntan alli los Congregantes Ecclesiasticos, y Seculares, y el Padre Prefecto de la Congregacion les predica de las excelencias, dones, y virtudes de la Santissima Virgen. Y en ella ha havido insignes

Pre-

Prefectos asi de los espirituales, que la han gobernado, y dirigido con su prudencia, y espiritu, y la han acreditado con su talento de pulpito, como de los Seculares, q̃ con su asistencia, y exemplo la han adelantado, y con su generosa liberalidad la han enriquecido grandemente. A lo qual tambien los alienta la tradicion recebida entre los Congregantes, de que ningun Prefecto el año, que lo es de esta Congregacion, ha tenido, ò en mar, ò en tierra, ò en su familia descalabro, ò contratiempo alguno considerable. Porque puede ser, que al passo que siempre se esmeran en promover el culto de esta Soberana Imagen, la Virgen aya tenido cuydado de guardarlos, y librarlos de los peligros, è infortunios ordinarios. La principal recomendacion, que tiene esta Imagen, es haver sido una de las quatro, que copiadas en Roma del original pintado por S. Lucas, embiò S. Francisco de Borja à esta Provincia, de la qual fue Fundador: y las traxo el Hermano Gregorio Montes el año de 1576. con los prodigios, que referimos, quando tratamos de la que se venera en el Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, y es una de las quatro.

La otra Imagen es de nuestra Señora de Loreto, que està al otro lado del cruzero de la Iglesia en correspondencia à la de Sta. Maria la Mayor, y ambas son copias, de las q̃ el Evangelista S. Lucas hizo, la una de pinzel, y la otra de talla, pues no solo fue Pintor insigne, sino tambien Escultor famoso. Y el original de la de pinzel està, como hemos dicho, en Roma en la Iglesia de Santa Maria la Mayor, y la de talla se venera en la Santa Casa de Loreto. Hizo traher esta estatua el P. Juan de Burgos sacada por la de Loreto. Y acosta de la legitima, que le cupo de sus Padres, que fue muy quantiosa, le hizo el colateral muy primoroso, en que la colocò, y puso renta annual de 200. pesos para celebrar las tres fiestas de la Virgen, de su Concepcion, de su Natividad, y su Assumpcion. Y juntamente compuso un erudito libro en folio, intitulado: *Discursos historiales, y panegyricos de la Santa Casa de Loreto*, que se imprimiò en Madrid el año de 1670. El colateral se hizo à lo moderno, y se dedicò junto con una lampara de casi cien marcos de plata el año de 1681. hallandose presente con tiernissima

ſma devocion el dicho Padre Burgos, hallandoſe en edad muy avanzada, pues llegò à ſer el decano, y mas antiguo de los Profeſſos de toda la univerſal Compañia.

Eſte Altar ampliò el P. Eugenio de Loſa, ſiendo Rector del miſmo Colegio del Eſpiritu Santo, y lo adornò con nuevas eſtatuas de la Sagrada familia, de S. Joſeph, S. Joachin, Santa Anna, y los dos Santos Juanes Baptiſta, y Evangeliſta, y todo conduce para fomentar la devocion de los fieles, que frequentemẽte acuden à eſte Altar con fervoroſas novenas, y oraciones, con que piden favor en ſus neceſsidades à la Sacratiſsima Virgen Lauretana. Y como afirma en ſu libro el citado Padre Juan de Burgos, en eſte Altar ſe conſerva como precioſa reliquia un pedazo del encalado antiguo de la Caſa original de Loreto.

Ha obrado la Santiſsima Virgen muchas maravillas en beneficio de ſus devotos, de que eran teſtigos los votos, que antiguamente ſe veìan colgados al rededor del Altar. Baſte una por mil, que refiere el miſmo P. Juan de Burgos en ſus diſcurſos hiſtoriales lib. 4. cap. 25. El R. P. Fr. Pedro de Burgos Predicador general del Sagrado Orden de Predicadores, y Hermano del P. Juan, fue muy devoto de nueſtra Señora de Loreto, y ayudò no poco à ſu Hermano en la fabrica, y adorno del Altar, y en acomodar para ſu mayor veneracion en un viril de plata la precioſa reliquia, que he dicho. Pagòle la Santiſsima Virgen ſu devocion, porque ſubiendo, con el Prior del Convento por un andamio para vèr un eſpecial adorno, que ſe hacia en la Capilla mayor de ſu Igleſia, deſmintiendo el andamio por eſtàr ſobrefalſo, cayeron todos, y del golpe quedaron muertos el P. Prior, y algunos Peones, que le trabajaban. El P. Fr. Pedro quedò tan eſtropeado, que tendido en la peana del Altar de nueſtra Señora del Roſario, alli le dieron la extremauncion, eſperando todos, que dentro de breve eſpacio acabàſſe con la vida. Pero haviendo buelto en ſi, con un tierno ſuſpiro dixo: *ea pues Señora abogada nueſtra.* Llevaronlo à ſu celda en donde, invocando à nueſtra Señora de Loreto, pidiò, y conſiguiò, que le traxeſſen aquella Santa reliquia, à cuyo adorno havia cooperado, y aplicandoſela à varias partes de ſu laſtimado

cuerpo empezò à mejorar, hasta poderse lebantar de la cama. Despues estrivando en una muleta, y ayudado de otros vino à nuestra Iglesia, y haviendo salido à decir Missa en el Altar de la Virgen, teniendose de otros, y apoyado en su muleta, cosa rara, y prodigiosa! al acabar de decirla se hallò con tantos alientos, que sin haver menester ayuda de otros empezò à andar libremente, y ofreciò la muleta à la Santissima Virgen, y juntamente hizo voto de emplear en servicio del Hijo, y de la Madre la salud milagrosa, que havia conseguido. Y para dedicarse à la conversion de los Infieles en las Missiones de Indios, que su Religion tiene à su cargo en la Apostolica Provincia de Filipinas, se embarcò para ellas en el Puerto de Acapulco. Pero antes de llegar al termino de sus deseos haviendose apestado la Nao en q̃ iba, se dedicò al servicio de los apestados, y en este exercicio de ardiente caridad arribò al Cielo primero, que à Filipinas.

CAPITULO IV.

De la milagrosissima Imagen de nuestra Señora de la Defensa.

LA milagrosissima Imagen de nuestra Señora de la Defensa, que se venera en la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, es una de las mas celebres de la Nueva España, y aun se puede decir sin rezelo, de todo el mundo. Y aunque hai dos Historias, ò Relaciones de sus prodigios, una que por expresso mandato de sus Confessores escribiò el Ven. Anacoreta Juan Baptista de JESUS, cuya era la Imagen, otra el Lic. D. Pedro Salgado de Zomosa, todavia se necessitaba de Historia mas difusa, que de proposito, y en libro aparte manifestasse al mundo, lo que el Señor se ha dignado obrar por esta Sagrada Imagen de su Santissima Madre. Y segun el designio, y assunto de este libro referirè compendiosamente, lo que dicen las dos Relaciones citadas en los paragrafos siguientes.

§. I.

Del origen de esta Imagen, y del nombre, que se le puso de la Defensa.

EN la Sierra de Tlaxcala hizo vida Eremitica un hombre llamado Juan Baptista de JESUS, con fama constante de virtud, y santidad nada ordinaria. El qual tenia una Imagen de la Concepcion de la Santissima Virgen, de la qual experimentaba continuadas maravillas, y por espacio de catorze meses estuvo sintiendo interiores impulsos de manifestarlas para gloria de Dios, y de su Madre; pero siempre se resistia, temiendo, que publicadas essas maravillas, serìa mucho el concurso de gente, que acudirìa à su Hermita à venerar la Santa Imagen, con mucho menoscabo de la paz, y sosiego, con que en aquel retiro se mantenia. Por otra parte le remordia la conciencia, de que teniendo ocultos los prodigios, y maravillas de su Imagen, le impedia el provecho, que muchos podian lograr para sus almas, creciendo mas en la devocion de la Santissima Virgen, y que si èl moria en aquellos paramos, quedarian sepultados en eterno olvido.

Para salir de esta tan grande perplexidad hizo mucha oracion à Dios, poniendo por medianera à su Santissima Madre, y el Señor le inspirò como medio el mas acertado, que diesse de todo quenta à su Confessor, que segun parece, era el Lic. D. Pedro Salmeron, varon muy prudente, y espiritual. El qual le mandò, que por escrito diesse razon, de quanto havia visto, y experimentado de maravillas en aquella Sagrada Imagen. Obedeciò Juan Baptista, y entregò el escrito à su Confessor, y este lo llevò al Sr. Obispo, que à la sazon era el Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox, y Mendoza Y su Ilustrissima despachò luego un auto, en que mandaba se hiciesse informacion juridica de muchas de las cosas, que en el escrito se contenian, y q̃ luego se traxesse la Sagrada Imagen à la Puebla, y se passasse al Palacio Episcopal, mientras en la Iglesia Cathedral se le disponia lugar decente.

Por este tiempo vino à Mexico de los Reynos de España el Almirante D. Pedro Porter Cassanate embiado del Rey N. Sr.

à ſolicitar la Conquiſta de la California, Payſano, y Compatriota del Señor Obiſpo, el qual conociendo lo dificil, y arreſgado de la empreſſa, le diò la Santa Imagen, para que fueſſe ſu aſylo, y Defenſa en los peligros, y rieſgos, que podian ofrecerſe, como lo experimentò, y dirèmos deſpues, el dicho Cavallero.

Y ahora dirèmos algo de las maravillas, que el Hermitaño Juan Baptiſta obſervò en diez, y ſeis meſes, que tuvo conſigo, y en ſu Hermita la Imagen, à quien puſo el renombre de la Defenſa, no ſolamente porque à el lo defendìa de ſus enemigos viſibles, è inviſibles, que en el cuerpo, y en el alma le hacian guerra, ſino porque veìa, que à ſu ſombra, y proteccion ſe defendian de ſus contrarios aun los brutos, y ſe venian à ella como à ſu ſegura Defenſa, quando ſe veìan acoſados, y perſeguidos. Las tortolillas, y otras aves ſeguidas de gabilanes, ſe entraban en la Hermita, y ſe ponian à los pies de la Señora, y en ellos hallaban ſagrado, y aſylo; porque los gabilanes à penas ſe aſomaban à la puerta, ò ventana de la Hermita, por donde los pajarillos entraban, luego ſe bolvian ſin oſar entrar dentro, como ſi tuvieran entendimiento, y reſpectaran à la Santa Imagen. Y en verdad, q̃ lo que cauſa no menos admiracion, es que las avecillas como agradecidas à la Defenſa, que en ella hallaban, venian todos los dias por la mañana, à medio dia, y à la tarde à feſtejarle, haciendo con ſus gorgeos una bien concertada Capilla, y tan ſuave, que parecia, y ſin duda aſsi era, que los Angeles eran, los que movian ſus lengnecillas para aquel tan acorde concento, enſeñando al Hermitaño, y en el à todos noſotros, que Maria Santiſsima es toda nueſtra Defenſa en las tentaciones, que mientras vivimos en eſta fragil, y miſerable vida, padecemos, y juntamente quan agradecidos le debemos ſiempre eſtàr por los beneficios, que continuamente de ella recebimos.

Lo miſmo ſucedia con los animalillos terreſtres, pues muchas vezes las liebres, gazapos, y conejos, huyendo de los perros, ò de los coyotes, q̃ ſon lo miſmo, que los ſorros en Eſpaña, ò de gatos montezes, de que abunda aquella ſierra, ſe acogian à la Hermita de la Virgen, y en entrando en aquel Sagrado, luego ſe bol-

bolvian sus perseguidores sin hacerles daño alguno, y era cosa de grande admiracion, que agradecidos à su Bienhechora, con muchos saltos, y retozos celebraban delante de ella su escape, y libertad. Y el buen Hermitaño, que admirado, y confuso veìa estas maravillas, sacaba por consequencia, que si esto hacia la Santissima Virgen con los brutos, que à ella se acogian, como recibirà, y defenderà de sus enemigos à los racionales, que acudieren à su amparo. Y por esso en muchas tentaciones del espiritu, y de la carne, que padecia en aquella soledad, considerandose como uno de aquellos animalillos acosados, y perseguidos de sus contrarios, se ponia confiado à los pies de la Santa Imagen, y con su amparo salia victorioso de los suyos. Y tambien muchas Personas, que en sus necessidades le pedian, que las encomendasse à la Virgen, quando el buen Juan Baptista hacia oracion por ellas experimentaban el remedio de ellas.

Haviase quedado à dormir una noche en Tlaxcala, porque la mucha agua, que llovia no le havia permitido bolver à su Hermita, y haviendo madrugado à las dos de la mañana, al rayar del dia bolviò à su Hermita, hallòla cerrada, como la havia dexado, pero no hallò en ella su querida Imagen. Afligiose grandemente, y saliendo de la Hermita la viò venir en una nube blanca, y tan resplandeciente, que iluminaba aquellos montes, y luego hincandose de rodillas, para adorarla, la dixo: *y bien Señora, en donde haveis estado, que ya con gran dolor mio os havia echado menos?* Fui, le respondiò la Imagen, *à socorrer à un siervo mio, que estaba en necessidad* Y entrando en la Hermita, y poniendose en su lugar, desapareciò la nube, y la luz, que la ilustraba. La noche siguiente viò al demonio en figura de negro feo, y espantoso, llorando sobre un arbol, y preguntandole el siervo de Dios, porque lloraba, respondiò; *lloro, porque essa Imagen, que tienes en la Hermita es nuestra destruccion, y à noche me quitò una alma, que estaba desesperada.* Y diciendo el siervo de Dios: *bendito sea el niño JESUS, y la limpia Concepcion de su Santa Madre,* luego desapareciò.

Para habitar, y dormir hizo Juan Baptista una choza, ò xacalito immediato à la Hermita de la Imagen, y testificò, que por el

el espacio de los diez, y seis meses, que estuvo en la Hermita la Señora, todas las noches oìa musica de Angeles, que cantaban Maytines de alabanza à su Reyna, y Señora, y lebantandose algunas veces por mas certificarse hallaba la puerta de la Hermita cerrada como la havia dexado, y entrando dentro hallaba, que haviendo dexado cubierta la Imagen con dos velos, los hallaba corridos, y arrollados à los dos lados, y la Imagen Santissima descubierta, y todo el Altar cubierto de una hermosissima resplandeciente nube blanca, que con las luces, que despedia iluminaba toda la Hermita, y veìa juntamente Angeles dentro de la misma nube, pero descubiertos de medio cuerpo para arriba, en forma de niños muy hermosos con alas, y que con instrumentos musicos puestos los ojos en la Imagen, hacian aquella musica, que percebia, y el siervo de Dios hincado de rodillas se hallaba como assombrado, y embelesado por espacio como de una hora, que duraba aquella vision, y luego desaparecia, y bolvia à quedar la Hermita à obscuras, como de antes, y encendiendo luz, hallaba corridos los velos, y cubierta la Imagen.

Lebantandose una noche de Navidad para ir à los Maytines, que se cantaban en la Parroquia de Tlaxcala, abriendo la Hermita viò à la Virgen llena, y rodeada de una luz extraordinaria, y haciendo oracion se despidiò de ella. La noche siguiente bolviò à vèr al demonio, llorando en el mismo arbol, en que lo viò la vez primera. Y preguntandole, porque lloraba? respondiò: *porque essa, que tienes, que es nuestra destruidora, me ha quitado, y me quitarà en adelante muchas almas.* Dixole entonces con gran senzilles Juan Baptista: *pues vèn conmigo, y le cantarèmos una Salve.* Y entonces dando un gran suspiro el demonio desapareciò.

Otra vez desgajandose del cerro, que sobresalia dominante à la Hermita, unos peñascos, advirtiò, que uno con gran violencia venìa à dar sobre la Hermita, pero el siervo de Dios con grande confianza buelto à la Santissima Virgen la dixo: *Madre de Dios defiẽde tu casa*, y cosa rara! haviendo llegado como una vara cerca de la Hermita, retrocediò para atrás, y dando un gran salto en el ayre, se fue rodeando la Hermita hasta llegar al plan del cerro en donde se detuvo.

Tam-

Tambien fue prodigio de la benignissima Madre de Dios, que haviendose refugiado à laHermita una cierva herida en un brazuelo de un balaso, derramando mucha sangre, se echò junto al Altar de la Virgen, y alli se estuvò toda la tarde, como pidiendo remedio à la Señora. Al fin se lebantò buena, y sana, sin manquear, y despues muchas vezes la veìa el siervo de Dios andar por aquella sierra.

Cayò enfermo de un fiero tabardillo un Bienhechor de la Hermita, y que socorrìa muchas vezes à Juan Baptista para su ordinario sustento. Pidiòle, que suplicasse à la Virgen, que le alcancanzasse salud si le convenìa, y desseaba vivir, por que tenia muchos hijos pequeños, y pobres, y con su muerte quedarian del todo desamparados. Hizolo assi el siervo de Dios delante de la Soberana Imagen, y saliendo de la Hermita la cerrò con llave, y se fue à vèr à su enfermo. Llegò à la casa, y hallò à la Santissima Virgen à la cabezera del doliente, aunque este no la veìa: estuvo con èl como medio quarto de hora, y luego desapareciò la Virgen. Bolviòse à su casa, y hallò la Hermita cerrada, como la havia dexado y à la Imagen de la Virgen en su Tabernaculo. El efecto, fue que el enfermo luego mejorò, y en breve estuvo del todo sano.

Haviendo Juan Baptista acabado el escrito, que por orden de su Confessor havia hecho de los prodigios de la Soberana Imagen, dudaba mucho el entregarlo, porque temia, que por esso se la havian de quitar, y privarse èl de una presea tan amada. Por otro lado le picaba el escrupulo si faltaba à la Obediencia de su Confessor. En estas dudas acudiò à la oracion, y pidiò à la Santissima Virgen luz para acertar, y no hacer mas, que lo que fuesse gusto de Dios. Entonces le hablò la Virgen, y claramente le dixo: *vaya el papel, que essa es la voluntad de mi Hijo, y mia.* Obedeciò promptamente, entregò el escrito à su Confessor. Este lo passò, como ya diximos, al Señor Obispo; el qual despues de hecha informacion juridica de todo, lo que juzgò conveniente, y haviendo primero ido en persona à visitarla embiò orden al Cura, y Vicario de Tlaxcala, para que sacasse de su Tabernaculo la Imagen, y la llevasse al Palacio de su Illustrissima. Y aquella noche, que se sacò se oyeron

ron por aquel monte como ahullidos grandes de perros, y lobos, y tambien como sentidas quejas de hombres, que mostraban grande dolor, y todo era obra del demonio. Y fue cosa muy notable, que aquel arbol, en q̃ como hemos dicho, lo veìa Juan Baptista llorando, siendo el mas copado, y frondoso de aquel cerro, desde aquella noche se secò del todo de alto abajo.

§. II.

Manda el Hermitaño Juan Baptista hacer otra Imagen semejante à la antigua, dandole el mismo nombre de la Defensa.

COmo el Hermitaño Juan Baptista conocia, que le havian de quitar, por orden superior del Señor Obispo, su Santissima Imagen, y con ella todo su consuelo, se previno mandando hacer otra Imagen en el tamaño, y facciones semejante, à quien tambien puso el mismo nombre de nuestra Señora de la Defensa, y la Señora correspondiò à su devota confianza, haciendole los mismos favores por medio de esta su Sagrada Imagen, que antes le hacia por medio de la primera. Y lo primero el demonio mostrò bastantemente el dolor, que esta segunda Imagen le causaba, porque aquella noche del dia, en que la colocò en el Tabernaculo, en que la otra estaba, se oyeron en aquella sierra tantos gritos, y ahullidos tan descompassados, que parecia hundirse, y venirse abajo todo el monte, y desde lo alto volaban piedras, à manera de balas grandes, y con tal impetu, que si la gran Señora no defendiera su Hermita, qualquiera de ellas bastara à derribarla.

El dia siguiente acudieron como à darle la bienvenida los moradores de aquel paiz, esto es los conejos, y pajaros, celebrando su dicha los unos con saltos, y los otros con dulces gorgeos. Y tambien prosiguieron como antes las acordes, y sonoras musicas de Angeles. Era el puesto en donde la Hermita estaba muy infestado de viboras, pero teniendole como respecto no llegaban à la Hermita, ni à todo su contorno. Pero para que Juan Baptista experimentasse, que todavia era la Señora para con el la Virgen de la *Defensa*, sucediò, que un dia desherbando un huertecillo, que

alli

alli tenia, le mordiò una vibora, pero acudiendo à su Santa Imagen, no le hizo daño alguno su veneno.

Cosa prodigiosa fue, que un gato cerval, ò montez herido de un arcabuzaso se entrò en la Hermita, y con muchos mahullidos parece, que se quejaba à la Virgen, y le pedia, que lo sanasse. Diòle de comer el siervo de Dios, y haviendo sanado por beneficio de la Virgen el gato, se quedò como agradecido en la Hermita, y la limpiaba de los ratones, y otras sabandijas. Y como que tuviera especial respecto à los pajaros, y conejos, que acudian à la Hermita, à ninguno de ellos acometia, ni hacia daño alguno, como lo hacia, con los que andaban fuera de ella. Pero fue cosa digna de admiracion, que haviendo cazado fuera de la Hermita un pajaro, luego, que el Hermitaño llevado de lastima le dixo: *dexalo por la Virgen*, al momento lo soltò sin ofenderle.

Algunas vezes viò à la Imagen de la Santissima Virgen à la cabezera de los enfermos, que devotamente se encomendaban à ella, como diximos de la primera Imagen.

El año de 1662. por una tempestad furiosa, y copiosissimo aguazero creciò de suerte el rio de Tlaxcala, que saliendo de Madre asolò muchas casas de pobres, y parecia amenazar la ruyna de toda la Ciudad. Entròse Juan Baptista en la Hermita, y postrado delante de la Imagen, con grande fee, y confianza dixo: *Señora guardad la casa, y al que habita en ella, y defended la Ciudad.* Al decir esto, se oyò un gran trueno, y con èl los nublados se dividieron à una, y otra parte, el rio se contuvo, salio el Sol, y se acabò la tempestad.

En dos acasiones cayeron sobre la Hermita dos rayos en la parte correspondiente al lugar, en que estaba la Imagen, y dando sobre el techo, subieron para arriba, sin penetrar azia abajo, como quien respectaba la Imagen de la Virgen. Una vez yendo à la Puebla, le salieron al encuentro dos Indios salteadores à cavallo, y le pidieron el dinero, que llevaba. Respondiòles, que era un pobre, y no llevaba cosa alguna, que darles: apearonse entonces para desnudarlo, y llevarse los vestidos. Invocò con grande fee à la Madre de Dios de la Defensa, y al punto sonando ruido,

como de muchos hombres, que venian à Cavallo, huyeron los salteadores, y èl passò adelante, atribuyendo à nuestra Señora de la Defensa el haver escapado de aquel riesgo.

Quando se resolvio por orden de sus Confessores Juan Baptista a escribir estos favores de la Virgen, se le apareciò un demonio, y embistiendo contra èl le mordiò en la mano derecha, con que escribia. Llamò en su defensa à la Virgen, y luego lo dexò, pero le quedò la mano tan envenenada, que por muchos dias le parecia, que la trahia dentro del fuego. Aplicandose algunas reliquias sanò, pero le quedò lisiada la mano en la palma, sin duda para recuerdo, de lo que à la Santissima Virgen debia.

Todo lo dicho consta, de lo que el Hermano Juan Baptista de Jesus escribiò en el libro de su vida, à que le obligaron con expresso mandato siete Confessores suyos, y entre ellos el P. Thomas Dominguez de nuestra Compañia. Y haviendo enfermado lo sacò de la Hermita, y lo llevò à su casa el Br. Antonio Gonzales, Cura, y Vicario de Tlaxcala. En ella muriò santamente el dia 23. de Marzo de 1660. Y despues de su muerte para la comun edificacion diò à la luz publica la Historia de su vida el año de 1683. el Lic. D. Pedro Salgado Somoza, y de ella se conoce, que no estrechò Dios sus maravillas à solamente los desiertos de Egypto, y de la Nitria. Y ahora bolvamos à coger el hilo de la Historia admirable de nuestra Señora de la Defensa.

§. III.

Es llevada la Santissima Imagen de la Defensa à la California. De alli buelve à Mexico, passa à la Ciudad de Lima Capital del Peru, y despues al Reyno de Chile.

YA diximos como, haviendo venido de España D. Pedro Porter Cassanate Cavallero del Orden de Santiago, embiado del Rey nuestro Señor à procurar el descubrimiento, y conquista de la California, Aragonez de nacion, su Paysano el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Palafox Obispo de la Puebla, le donò, y entregò la Imagen de nuestra Señora de la Defensa, para que lo fuesse suya en los muchos trabajos, y peligros, que traheria de suyo una empressa

pressa tan ardua, y dificil, como gloriosa. Agradeciò mucho el Cavallero una presea de tanto precio, y estimacion, en que llevaba ya puesta su confianza, de que seria su asylo, y defensa en todos los riesgos, y peligros. Aunque no se saben en particular las misericordias, y beneficios, que usó con su devoto conductor, y los demàs de la comitiva, que llevaba, pero se pueden colegir de uno muy singular, que se supo de boca del mismo Almirante, que lo refiriò despues de haver buelto de su empressa.

Haviendo entrado en una ensenadá del mar entre quatro, y cinco de la tarde, calmò totalmente el viento al tiempo, que el barco, en que navegaba se hallaba cercado de muchos ballenatos, de que abunda aquel mar, y tienen la forma de culebras, pero de una corpulencia en lo gruesso tan grande, y de una longitud tan desmedida, que una sola bastaba à dar al travez con el barco, y los navegantes. El remedio era huir, pero esto lo hacia impossible la total calma del viento. Viendo el Almirante el peligro tan imminente de perderse acudiò, à la que era toda su Defensa, y todo su remedio la Santissima Imagen. Sacòla, y por mano de un Religioso, que le acompañaba, la puso al bordo del barco por la parte, que se veìa mas proximo el peligro, al mismo tiempo, que los navegantes rezaban en Communidad la Letania Lauretana. Y al punto comenzò à soplar por la popa un viento fresco, con el qual saliò muy en breve de la ensenada, y se librò del peligro, en que se hallaba.

Haviendo conocido, que no havia rastro de esperanza de poderse tomar, y conquistar la California, como sucediò tambien otras muchas vezes, que lo intentaron los Españoles à costa de crecidissimos gastos del Real Erario, sin provecho alguno tratò el Almirante D. Pedro de bolverse, y llegò à Mexico, à tiempo, que el Conde de Alva de Liste Virrey de la Nueva España, estaba promovido por su Magestad al Virreynato del Perù. Y gustò mucho de llevarlo en su compañia, y D. Pedro emprendiò el viage con su Excelencia, llevando siempre consigo la Santissima Imagen, en quien tenia puesta toda su confianza. Llegaron à Lima Ciudad de los Reyes, y Capital de los Reynos del Perù. En donde

de fue nombrado por Presidente, y Gobernador del Reyno de Chile, en el qual en las guerras, que tuvo contra los Indios Araucanos, nacion summamente belicosa, è indomita, con la qual, como pondera el P. Alonso de Ovalle en la Historia del Chile, han tenido mucho, que hacer los Gobernadores mas acreditados de valientes Soldados en las guerras de Flandes, y otras partes de la Europa, en todas experimentò D. Pedro favorable à su Santissima Imagen de la Defensa à la qual llevaba siempre consigo en los ataques, y encuentros, que tenia con los Indios, y era fama comun, que à la proteccion de la Imagen de la Virgen se debiò, el no haver los Indios destruido, y assolado todo el Reyno, como lo testifica D. Alonso Gonzales, que fue su Maesse de Campo General, y le assistiò, y sirviò hasta la muerte.

Assistieronle en su ultima enfermedad los Padres de la Compañia de aquella Apostolica Provincia, à quienes entregò la Imagen de Maria Santissima de la Defensa con el encargo, que haviẽdo el fallecido procuraran restituirla à su primer estancia, y como lugar natalicio, la Ciudad de la Puebla, embiandosela, al que entonces fuesse Obispo de aquella Diecesi, ò al Dean, y Cabildo si acaso se hallasse en Sede Vacante, para que fuesse colocada en la Iglesia Cathedral, à la qual segun la determinacion antigua del Señor Obispo pertenecia. Los Padres del Chile la remitieron à Lima à manos del P. Joseph Maria Adamo, que era en Lima Procurador del Chile. El qual la recibiò, y la tuvo cinco años en su poder, esperando quiza ocasion segura, y oportuna, la qual logrò con la ocasion de hacer viage desde Callào al Puerto de Acapulco el Capitan Francisco Garcia de Sobarjo, Persona de toda su confianza, quien le diò palabra de traherla, y entregarla, segun el orden, que se le daba.

§. IV.

Llega la Santa Imagen de la Defensa à Acapulco, y de alli passa à la Ciudad de la Puebla.

AL cabo de treinta años, que havia salido la Santissima Imagen de la Defensa del Puerto de Acapulco, despues de haver

ver ſulcado todo el mar del Sur deſde la California, haſta el Chile, deſpues de haver andado las dos Americas Septentrional, y Meridional, iluſtrandolas con ſu Sagrada preſencia, y favoreciendolas con los influxos de ſu materna miſericordia, llego por fin de buelta à Acapulco à mediado de Abril del año de 1676. Luego, que ſaltò en tierra dicho Franciſco Garcia de Sobarzo eſcribiò al Dean, y Cabildo de la Puebla, que ſe hallaba en Sede Vacante por muerte del Sr. D. Diego Oſſorio Eſcobar, y Llamas, remitiendole juntamente carta del Padre Procurador Joſeph Maria Adamo.

El Ven. Dean, y Cabildo de la Puebla embiò luego ſu poder en forma juridica, para que ſe recibieſſe la Imagen junto con quatro blandones, una lampara, y una columna todo de plata, la qual ſirvieſſe como de peana, en que eſtrivaſſe la Imagen. Recibiòlo todo el Podatario, dando recibo en forma al Capitan Conductor; y la traxo conſigo à la Puebla, à donde llego à los principios de Mayo del miſmo año, y en donde fue recebida con el regozijo; aplauſo, piedad, y devocion, que tal preſea merecia. Y advirtiẽdo, que con tantos viajes, y deſpues de tantos años las veſtiduras ſe havian laſtimado, la entregaron à un perito Eſcultor, para que la compuſieſſe. Y èl la executò con tanta piedad, que ſiempre, que ponia mano en la obra era de rodillas. Haviendo corrido por la Ciudad la fama de la llegada de la Soberana Reyna, fue notable el concurſo de la gente, que acudia à la oficina del Eſcultor, para verla, y adorarla, y en ſeñal de ſu devocion la llevaban flores, velas, y aromas, como ſi eſtuviera ya colocada en ſu Tabernaculo en la Igleſia. Y por evitar algun deſorden, que pudiera ſuceder con tanto concurſo, procurò el Artifice concluir quanto antes, lo que ſe le havia encomendado; la llevaron à la Igleſia Cathedral para colocarla en lugar decente, y proporſionado. Y parece que fue providencia eſpecial del Cielo, que en el Altar mayor, que llaman de los Reyes, en el primer cuerpo ſe havia hecho un Tabernaculo, que ſe hallò cabal, y ajuſtado à la proporſion de la Imagen.

Pero antes de colocarla, pidieron varios Monaſterios de Re-

Religiosas de la Puebla, se les diera el consuelo de vèr, celebrar, y adorar una tan celebre Imagen de Maria en sus choros, siquiera por un dia. Concediòseles, y fue cosa digna de reparo, y admiracion, que llevandola à uno de dichos Monasterios dos Sacerdotes, y una dignidad de la Santa Iglesia, passaron acaso por la casa, en que vivia la persona, que la havia trahido de Acapulco, la qual al presente se hallaba muy apeligrada de un vehemente dolor de costado, de que estaba ya casi desahuciado de los Medicos, y juzgaron, que era mucha razon, que tuviera el enfermo el consuelo de vèrla, esperando tambien, que si convenia, la Santissima Señora le pagaria su devocion, cuydado, y diligencia con alcanzarle de su Santissimo Hijo la salud. Ni salieron vanas las esperanzas, por que luego, que el doliente la viò, comenzò à tener en su mal tanto alivio, que muy en breve consiguiò la salud, que desseaba.

Haviendola festejado en sus Religiosos choros las Esposas de Jesu Christo, la colocaron en el lugar, que hemos dicho del Altar de los Reyes, donde obra con sus devotos las misericordias de Madre, que acostumbra, de que son testigos los dones, y votos, que la ofrecen. Aumentòse mucho la devocion de los Poblanos para con esta Soberana Imagen con el exemplo de su dignissimo Pastor, y Prelado el Ilmo. y Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, el qual todos los Sabados celebraba el Santo Sacrificio de la Missa en este Altar, y alli administraba el Sacramento de la penitencia à sus ovejas, que à èl acudian. Todos los Miercoles del año se cantan delante de esta Soberana Imagen las Letanias Lauretanas, y la Salve: y à los que assisten à esta funcion tan devota concediò particular indulgencia Innocencio X. Pontifice Maximo. Y la Santissima Virgen corresponde à los obsequios, que le hacen sus devotos con particulares beneficios, de que harèmos aqui alguna breve memoria.

El Lic. D. Christoval Francisco del Castillo Prebendado de la Santa Iglesia de la Puebla, enfermò de un fiero tabardillo junto con tan vehemente dolor de cabeza, que los que le assistian juzgaban, que dentro de pocos dias acabaria con la vida. Havia

ya

ya recebido los Sacramentos, quando un pobre innocente, y mudo, à quien el enfermo solia socorrer con sus limosnas, se fue à la Capilla de los Reyes, llevando consigo unas rosas, y pidiò por señas à un Sacerdote Sacristan de la Iglesia, que abriesse la vidriera de la Imagen, y tocasse aquellas rosas à las manos de la Virgen. Hizolo assi el Sacerdote, y el pobre partiò con ellas à la casa del enfermo, à quien como pudo diò à entender lo que llevaba. El Prebendado era devotissimo de nuestra Señora de la Defensa, y sabiendo, que las rosas havian estado en las manos de la Virgen con mucha fee se las aplicò à la cabeza, y luego al punto la sintiò aliviada del dolor, y peso, que en ella sentia, y se hallò libre de la fiebre de suerte, que alentado, y vigoroso se levantò de la cama de alli à quatro dias.

Juan Diaz de Mendoza muy devoto de esta Santa Imagen cayò malo tambien de tan fuerte tabardillo, que à los siete dias se hallò tan descaecido, y la calentura tan en su punto, que desahuciandolo los Medicos advirtieron à su muger, y familia, que no se descuydaran con el enfermo, porque temian, que no llegaria à la mañana. En esto llegò à la casa del enfermo un amigo suyo, que havia assistido aquella tarde à la Letania, que delante de la Soberana Imagen se havia cantado, y havia cogido del Altar unas flores. Pidiò, que se las aplicassen al enfermo, y cosa rara! al punto, que se las pusieron en la cabeza comenzò à sudar, y juntamente à sentir tanta mejoria, que quando à la mañana vinieron los Medicos temerosos de hallarlo muerto, lo hallaron del todo sano, atribuyendo aquella tan repentina mejoria à favor especial de nuestra Señora de la Defensa.

Antonio de Robles Escribano Real, y Publico de la Puebla, estuvo de una esquinencia tan apretado, que en noventa, y siete dias no pudo passar sustento alguno, que no fuesse liquido, y despues de ellos se hallò un dia à las quatro de la tarde con los conductos de la garganta tan cerrados, que ya ni liquido podia passar algun alimento, y los Medicos le entretenian la vida con appositos à las narizes olfatorios, y vaporosos. Pero sin ẽbargo llegò

à

à terminos de faltarle ya casi el sentido, y la respiracion. Era este el tiempo, en que como diximos, estaba un Escultor, componiendo la Imagen de nuestra Señora, y sabiendo uno de su casa el estado deplorado del enfermo, le llevò un poco de agua, con que la Sagrada efigie se havia lavado, y en alta voz le exhortò à que la bebiesse, y se encomendasse à nuestra Señora de la Defensa. Arrimòse à los labios el vaso, y haviendo bebido con facilidad como una onza de agua, bebiò con ella la salud, abriòsele la garganta, quitaronsele los impedimentos del pecho, que le estorvaban la respiracion; empezò à tomar alimento, y dentro de pocos dias se hallò totalmente sano con admiracion de los Medicos, y demàs, que le assistian, que todos tuvieron aquella sanidad por milagrosa.

Mucho han fomentado la devocion de esta Sagrada Imagen de la Defensa las medallas, que de ella se han abierto en Roma, y una hermosissima lamina de Flandes. Y en ellas se vè la Virgen sobre una columna, como està en el Altar de los Reyes sobre la de plata, en que la colocò el Almirante Porter, que como Aragonez quiso sin duda excitar en las Indias la memoria de la celeberrima Imagen del Pilar de Saragoza. Y finalmente advierto, que no se sabe, lo què se hizo aquella segunda Imagen dela Defensa, que el Hermano Juan Baptista de Jesus mandò hacer, quando huvo de entregar por orden del Señor Obispo, la que consigo tenia, creible es, que quando vino à morir à la Casa del Lic. D. Antonio Gonzalez Laso, como ya diximos, la traheria consigo, y la dexaria como herencia muy preciosa, y estimable à su Bienhechor.

CAPITULO V.

De la milagrosa Imagen de la Soledad, en el Convento de Santo Domingo de la Puebla.

PAreece, que quiso la Santissima Virgen favorecer à la Puebla con una prodigiosa Imagen suya milagrosamente aparecida, como à la Ciudad de Mexico con la prodigiosa Imagen de Guadalupe. Y el modo maravilloso, con que la divina providencia dispuso,

puso, que esta Imagen, de que ahora hablamos, passara de Mexico à la Puebla, puede ser argumento del amor, con que la Soberana Reyna de los Cielos favorece à dicha Ciudad.

Floreciò en el Religiosissimo Convento de S. Geronymo de Mexico una Religiosa llamada Maria de la Assumpcion muy favorecida de la Santissima Virgen con visiones, y regalos singulares, que la hacia en la oracion. Entre otros, estando un Viernes Santo en altissima contemplacion de la Soledad, y Dolores de la Madre de Dios, enternecido el corazon, se derretia en copiosos raudales de lagrimas, que vertia por los ojos: y para enjugarlas, quiso sacar de la manguilla del habito un pañuelo; pero hallò en la manguilla del jubon (cosa rara, y prodigiosa!) estampada una Imagen de nuestra Señora de la Soledad, mostrando en el rostro junta con singular hermosura grande tristeza. Y al paso de su admiracion fue su ternura, y agradecimiento por un beneficio, y regalo tan singular.

Era la manguilla de olandilla picada, como se usaba entonces, y las picaduras se vèn todavia en la Imagen sin fealdad alguna. Recibiò la Ven. M. Maria el favor, y lo callò, y ocultò, descubriendolo solamente à su Confessor, que era el Lic. Francisco de Ochoa, y la tuvo siempre consigo con grande veneracion. Llegò el tiempo de su ultima enfermedad, y el Confessor, que era Persona de mucho espiritu, le assistia con mucha puntualidad, y desseoso de que una presea tan rica, y digna de todo aprecio no se perdiesse, ú ocultasse entre tantas Religiosas, como havia en aquel Convento, encomendò à una criada, que assistia à la enferma, que luego, que espirasse la Venerable Madre, tomasse la Imagen, y se la guardasse, por que èl la queria tener como reliquia de una muger tan Santa, y favorecida de Dios, aunque la criada nada sabia de su origen, y aparicion milagrosa; pero por donde pensó assegurarla para si solo; negociò para otro la Imagen por un modo bien raro, q̃ aunque pudo reputarse contingencia, se puede seguramente tener por disposicion admirable de la Divina providencia, que queria honrar, y favorecer à la Puebla con una presea tan estimable.

El caso fue, que luego, que espirò la M. Maria, la criada mostrandose fiel al dicho Sacerdote Ochoa, aunque infiel al Convento, en que vivia, tomò con gran dissimulo la Imagen, y temiendo no ser cojida con el hurto en las manos, se saliò de la celda, y creyendo, que al doble de las campanas huviesse lueg o acudido el Confessor, se llegò al torno, y dixo: *Señor Ochoa, Señor Ochoa.* Havia llegado alli, no se con que pretexto un Caballero de la Puebla, llamado D. Juan de Ochoa, y como que no huviesse otro Ochoa en el mundo, sino èl solo, se llegò al torno, y dixo: *quien me llama?* Y la criada, como quien venia muy de priesa, y juzgando, que hablaba con el Lic. Francisco de Ochoa, con voz muy baja le dixo: *ya nuestra Madre Assumpcion es muerta, y ay tiene Vmd. lo que me mandò, despues nos verèmos.* Y sin aguardar mas razones se fuè, y el dichoso Caballero, hallandose con una Imagen de la Virgen tan hermosa, sin mas averiguacion se la llevò à su casa, y despues à la Puebla.

Poco despues de lo sucedido llegò al torno el Lic. Francisco de Ochoa, y haciẽdo llamar à la criada, le preguntò, si havia hecho la diligencia, que le havia encomendado. Admiròse la criada de la pregunta, y le respondiò, que à èl mismo poco antes havia entregado la Imagen. El Lic. Ochoa, que estaba cierto, de que no la havia recebido. hizo llamar à la superiora del Convento, y le descubriò, lo que nadie sino solamente èl sabia de la aparicion milagrosa de la Imagen, y como la criada con un innocente engaño la havia entregado à otro, por si acaso en algun tiempo pareciesse, el que la havia llevado, pudiera el Convento recobrar como suyo proprio aquel tesoro. Hizose la diligencia por entonces, pero nunca se pudo averiguar el Jacob, que en lugar de Esau havia conseguido la bendicion. Porque aunque por algunos indicios presumieron las Monjas, que quien la havia conseguido con llevarse la Imagen era el Poblano D. Juan de Ochoa, pero reconvenido este, no haviendo havido testigos de vista, pudo darse por desentendido, y aun negar el robo, aunque innocente de la Imagen.

Bolviò D. Juan à la Puebla, y tuvo en secreto su tesoro, hasta

ta que al cabo de 30. años, quando le pareciò, que ya no havia peligro de perderlo, ni aun havria quien se acordasse de lo sucedido, lo declarò à algunas Personas de su mayor confianza, y especialmente à los Padres de nuestro Colegio de S. Ildefonso con quienes tenia especial amistad. Hasta, que haviendo llegado el tiempo de su ultima enfermedad, en clausula de testamento dispuso, que la Sagrada Imagen, y su Patronato se vinculasse en el Mayorazgo de los Ochoas, y juntamente mandò, que en la Iglesia del gran Padre Santo Domingo se le hiciesse para su debida veneracion un colateral al lado derecho de la Capilla mayor, y en èl se colocasse, como de hecho se hizo, y en donde yo varias vezes la vì, y adorè, y solo advierto, que no tiene de Soledad, y Dolores la Imagen mas, que el rostro, que siendo summamente hermoso, se muestra muy tierno, doloroso, y compassivo, pero el trage del medio cuerpo, de que es la Imagen, es del todo blanco. Y quiza por essa ternura, y afliccion del rostro, y por haver aparecido quando la Ven. M. Maria de la Assumpcion contemplaba un Viernes Santo la Soledad de la Virgen, se le puso el nombre de la Soledad, aunque tambien suelen llamarla *nuestra Señora de la Manga.*

Como todo esto se hizo publico en la Ciudad de la Puebla llegò la noticia facilmente à la de Mexico, y à las Religiosas del Convento de S. Geronymo, las quales sabiendo ya, que su Imagen estaba en la Puebla, pusieron demanda juridica ante el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Fr. Payo Enriquez de Ribera Arzobispo de Mexico, solicitando la restitucion de la Imagen à su Convento, quando ya la parte contraria confessaba el hecho; pero amparandose con la possession pacifica de tantos años, se quedò el pleyto sin llegar à sentencia, y decision juridica del Señor Arzobispo. Finalmente advierto, que por el secreto grande, que observò la M. Assumpcion, sin que llegaran à saber cosa alguna las Monjas de la maravillosa aparicion, con que la Virgen le havia favorecido, no se ha podido averiguar el año, en que sucediò, y solo si por los años, que han passado despues, que la dicha Venerable Madre falleciò, se colije, que ha mucho mas de cien años, que la Virgen

formada repentinamente de los Angeles se apareciò, è intacta se conserva en una materia tan delesnable, y corruptible, como es la olandilla.

CAPITULO VI.

De otra celeberrima, y mas reciente Imagen de la Soledad, que se venera en la Ciudad de la Puebla.

* LA Imagen de nuestra Señora de la Soledad, que se venerà en el templo agregado al Convento nuevo de Religiosas Carmelitas descalzas, es oy de las mas celebres, que se veneran en la Nueva España. De la qual dirèmos aqui el origen, progressos, y maravillas, con que la gran Señora se ha dignado favorecer à la Ciudad de la Puebla.

Haviendo passado de estos Reynos para la Europa el General D. Diego de Santillan Conde de Casa alegre con su Esposa la Sra. Dña. Ignacia Velasquez de la Cadena, fueron muy encargados de remitir desde España una Imagen de nuestra Señora de la Soledad à peticion de un criado suyo llamado Manuel de los Dolores, que era devotissimo de la Santissima Virgen, y de su Soledad. En el interim, que la Imagen venia, acompañado de otro buen hombre muy virtuoso llamado Juan Sanchez pidiò al Ilmo. Sr. Dr. D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, que à la sazon era Obispo de la Puebla, licencia para fabricar à la Señora una Capilla, la qual se le concediò el dia 4. de Noviembre de 1698. Y à solicitud de los dos devotos de la Virgen, y concurriendo con limosnas, y aun con el trabajo personal muchos de la Ciudad, en pocos años se lebantò, y acabò la Capilla.

El Conde de Casa alegre no olvidado de su promessa, tomò por empeño, que se hiciesse la Imagen con el mayor primor, y perfeccion possible, y para esso llamò à el Escultor mas afamado que se hallaba en la Corte de Madrid. Pero dispuso el Cielo con oculta providencia, que de quatro cabezas, que hizo, ninguna llenò las medidas del Conde, por no ajustarse à la idea, que havia formado. Con esto haviendo sabido, que en la Ciudad de Sevilla havia un Escultor muy celebre, Tercero de habito descubierto de San-

Santo Domingo, solicitò, que se encargasse de fabricar la estatua de nuestra Señora, que desseaba. Y esto fue à tiempo, que el dicho Escultor entre otras hechuras de varios Santos tenia acabada una cabeza, y manos de la Santissima Virgen segun, y como el Conde se la pedia. Y ajustado el precio se encajonò la estatua de medio cuerpo para llevarla à Cadiz, y que de alli passasse à la Puebla. Llegò à Cadiz, y porque la Nave, que havia de conducirla à la Vera-Cruz no estaba prompta para hacer viaje, abrieron el cajon, y entre las muchas Personas, que admiraron su hermosura fue una Religiosa Recoleta hija del Artifice Tercero, à quien suplicò, que se interezasse con el Conde, para que estuviesse la Imagen en su Convento, mientras llegaba el tiempo, de que la Nave se hiciesse à la vela.

Otorgòsele à la Religiosa la suplica, y à pocos dias cautivas ella, y las demàs Religiosas de su belleza, intentaron, quedarse con aquel tesoro, y aun llegaron à poner entela de justicia sus intentos, alegando, que el Artifice Padre de la Religiosa no podia sin su licencia haverla vendido, y otras razones frivolas, y aparentes, que solo podian tener la escusa de ser dictadas del intenso amor, que para con aquella Sagrada Imagen havian concebido. Pero Dios tomò por suya la decision del pleyto, porque estando la Religiosa buena, y sana le assaltò de repente una fiebre tan aguda, y maligna, que en breve la puso en terminos de morir. Conociò luego la Religiosa, y las demàs Monjas, que era castigo de su porfia: y con muchas lagrimas ofrecieron, que si el Señor daba salud à la enferma, entregarian luego la Imagen. Luego al punto, que hicieron esta oferta, se hallò la enferma libre de la calentura.

Corriò luego por toda la Ciudad la fama de esta maravilla, y quando llegò el dia de sacar la Imagen de la Virgen para llevarla al Navio, fue innumerable el concurso de gente, y aun de personas de la mayor distincion, que ocurrieron à acompañar la Soberana Imagen hasta el muelle, y se dice, que en aquella corta distancia, que havia de las puertas del Convento hasta el muelle, fueron muchos los prodigios, que la benignissima Señora obrò à favor, de los que imploraban su patrocinio en sus necessidades.

Em-

Embarcòse la Imagen en la Capitana de la flota, que vino aquel año à la Nueva España, y despues de un feliz viaje, vino por fin à la Puebla à manos de D. Juan Gonzalez apoderado, que era del Conde de Casa alegre, y por el orden, que tenia la entregò al devoto siervo de Maria, Manuel de los Dolores; en cuya presencia, y de otros muchos atrahidos de la fama, que ya havia divulgado todo lo sucedido en Cadiz, y bañados en tiernas lagrimas la adoraron, y admiraron la singular belleza de la Imagen. Y en los dias siguientes fue tan atropado el concurso de todo genero de Personas hombres, y mugeres averla, y adorarla, que dificilmente se daban lugar los unos à los otros.

Entre los sujetos de distincion, que acudieron, uno fue el Lic. D. Juan Francisco Vergalla Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral, que despues muriò, siendo su Arzediano, cuya memoria vive, y vivirà siempre en los Poblanos, por haver sido verdaderamente Padre de pobres, amparo de Viudas, y de Virgines, cuyo corazon se conserva hasta el dia de hoy despues de muchos años incorrupto, y frezco à los pies de la Señora de la Soledad. Haviendo visto la Sagrada Imagen este exemplarissimo Sacerdote, fuè desde luego de parecer, con el qual se conformaron todos, que el medio cuerpo, que trahia la Imagen se hiciera entero, y proporsionado al tamaño de la cabeza, y manos. Y mientras esto se executaba se mantuvo la Imagen en la casa de Manuel de los Dolores hasta el Domingo proximo de Carnestolendas del año de 1708. en el qual dia en una solemnissima procession, que saliò del Sagrario de la Cathedral fue llevada à su Capilla nueva, que à solicitud, y diligencia de Manuel de los Dolores, y otros devotos estaba ya finalizada, y perfecta. Alli fue colocada para ser en adelante el asylo, el refugio, y alivio de toda la Ciudad de la Puebla, pues desde entonces se difunden sus misericordias con abundancias, segun testifican los votos, y lienzos, que ocupan sus Sagradas paredes, y las romerias continuas, que vienen à visitarla, è implorar su patrocinio aun desde Ciudades, y tierras muy distantes.

Antes, que viniera la Imagen se havia fundado una Congre-

gregacion con titulo de *Escuela de Christo* para ocuparse en varios exercicios de devocion, y entre los que en ella se havian alistado havia algunos, que eran tambien Cofrades del Rosario. Estos pareciendoles, que las manos de la Virgen no estaban proporsionadas al tamaño de la estatua, pretendieron, que se reformassen, y se reduxessen à la medida, que les parecia conveniente, para que quedasse la Imagen sin imperfeccion alguna. Los demàs de la Congregacion se opusieron à este dictamen. Y de tan debil principio se lebantò tal polvareda, que para la decision huvieron de recurrir con varios escritos las dos parcialidades ante el Ilmo. Sr. D. Juan de Barzena, y Xauregui, electo Obispo de Caracas, que à la sazon era Provisor, y Vicario general de la Puebla, y su Ilustrissima con maduro acuerdo por evitar graves inconvenientes, que se temian, mandò, que la Soberana Imagen fuesse llevada, y depositada en el religiolissimo Convento de Señoras Capuchinas. Ocho meses durò el litigio, hasta que haviendo fallecido el Ilustrissimo Barzena, su successor en el Provisorato el Lic. D. Hermenegildo Prieto, sin querer admitir mas escritos ni demandas, expidiò un decreto, en que mandaba, que la Imagen Santissima de la Soledad fuesse restituida, como se hizo, à su Capilla, y por quitar del todo la ocasion à nuevos disturbios, declarò, que la dicha Imagen pertenecia immediatamente à la Mitra, y para promover los cultos, que se le debian, señalò succesivamente dos Capellanes, y por haver ambos renunciado cayò la suerte en el tercero, que parecia, era el que queria la SS. Virgen, y fue el Dr. D. Pedro Joseph Rodriguez, sujeto de las primeras estimaciones de la Puebla por sus exemplarissimas virtudes, y por el zelo, en que ardia de la gloria de Dios, y salvacion de las almas.

Influyò mucho en esta eleccion el Sr. D. Juan de Vergalla, que estaba ya nombrado Protector del Santuario. Y ambos à dos consiguieron, que los musicos de la Cathedral oficiassen en èl las Missas todos los Sabados, todos los Viernes de Quaresma, y en otras festividades de la Señora, y que el Dr. D. Pedro Suarez de Ledesma hiciesse à su costa el retablo, que antes no tenia la Señora, y el Dr. D. Pedro Joseph Rodriguez impuso varios exercicios

do

de devocion, y entre ellos el que llaman de los Desagravios, à que acudia numeroso gentio, y fabricò à su costa de calicanto casa para el que fuesse Capellan de aquel Santuario, tan capaz, y desahogada, que hoy sirve de Colegio, ò Convictorio de niñas, que en èl christianamente se educan, y consiguiò licencia del Venerable Dean, y Cabildo Sede Vacante, para que el Viernes Santo en la noche salga la Señora de la Soledad en procession, à la qual acompañan con grande modestia, compostura, y devocion las mas ilustres, y principales Señoras de la Ciudad, y à su exemplo las mugeres de mediana, y aun de la infima esfera, alumbrando todas à la Santissima Virgen con antorchas de cera encendidas, que llevan en las manos.

De esta manera cada dia se iba adelantando mas en todos los fieles el culto, la devocion, y veneracion à la Santissima Virgen de la Soledad, quando inspirò Dios al Señor Vergalla, que serìa para mayor gloria suya, y de su Madre, que se erigiesse à la Sagrada Imagen otro mas magnifico têmplo, que fuesse concha mas decorosa, y proporsionada à esta preciosissima margarita. Comunicò sus desseos con el Dr. D. Pedro Rodriguez, pero poniendo tan alta la punteria, que le dixo, que sus designios eran comprar toda la isla, ò todas las quatro quadras contiguas à la Capilla, y erigir un Panthicon, que en primor, y grandeza, se las apostasse con los mayores, y mas bien fabricados de la Puebla, adornado todo de colaterales, y prover la sacristia de todos los ornamentos, y alajas para la mayor decencia, y debido culto necessarias, y juntamente fabricar un Convento nuevo de Carmelitas descalzas, fabricando à su costa quanto fuesse necessario para su Religiosa manutencion, y con esso la Santissima Virgen en su Soberana Imagen serìa mejor servida de las amadas Esposas de su Hijo.

Assombrado, y sorprendido quedò el Dr. D. Pedro Rodriguez al escuchar una propuesta, que en las presentes circunstancias parecia exceder los limites de lo possible. Y solamente le preguntò, quantos miles de pesos estaban ya prontos, para empresa tan ardua, y dificultosa. La respuesta fue, que tenia prontos

veinte

veinte reales. Cosa rara, y prodigiosa! veinte reales fueron la vasa, sobre que se lebantò aquella gran maquina, que acabada dentro de seis años està avaluada en mas de trecientos mil pesos, fuera de ochenta mil, que dexò fincados, para que de sus reditos se mantuviessen las primeras Fundadoras del Convento. Y ello es, que fue cosa, en que anduvo manifiesta la mano de Dios, y de la Virgen. Porque à penas se publicò el intento, quando empezaron à llover las limosnas, que se contaban por centenares, y millares. Y los pobres, y aun muchos Señores, y Damas con sus familias, y criados ayudaban à la fabrica, llevando de noche sobre sus ombros desde el rio arena, piedra, y agua. Y la gran Señora encendia mas el fuego de la piedad, y devocion con innumerables prodigios, con que à todos favorecia.

Por ascenso del Dr. D. Pedro Rodriguez à uno de los Curatos de la Iglesia Catedral vacò la Capellania de la Virgen, à que fue asignado el Lic. D. Jacinto Lagos, y por muerte del Señor Arzediano Vergalla, entrò à ser Protector del Santuario el Maestre-Escuela D. Antonio Nogales Davila. El qual dispuso las celdas de las Religiosas, los dos choros alto, y bajo, todas las oficinas con las alajas necessarias para cada una: añadiò al Convento mas sitio para huerta, metiò el agua, y adornò todo el Convento con bellissimos lienzos de pintura, y sobretodo consiguiò del Rey nuestro Señor D. Felipe V. cedula para la nueva fundacion del Convento de Carmelitas descalzas. Y haviendo antes conseguido el Señor Vergalla el Breve Pontificio de aprobacion, se determinò el dia, en que havian de salir del Convento antiguo de Santa Theresa las Reverendas Madres Fundadoras del nuevo, elegidas antes por el Ilmo. Sr. Arzobispo Obispo de la Puebla D. Domingo Pantaleon Alvares de Abreù. Y en esse dia, que fue 26. de Febrero de 1748. fueron conducidas en forlones à la Iglesia de la Cathedral, en donde à canto de organo, y musicos instrumentos se cantò el *Te Deum laudamus*. Luego se dispuso una solemnissima procession, caminando por delante un trozo de Soldados, que iban abriendo, y desembarazando el passo, seguiase despues en filas la numerosa nobleza de la Puebla, las Sagradas Religiones

con sus Prelados, y el Clero todo, que es en la Puebla numerosissimo, immediatamente seguian las Reverendas Madres Fundadoras cortejadas del Venerable Dean, y Cabildo, y del Ilustrissimo Señor Arzobispo Obispo, y cerraba la procession el Ayuntamiento de la muy noble, y leal Ciudad de la Puebla. Los tres dias siguientes se solemnizò la dedicacion de la Iglesia, y fundacion del Convento con Missas, y Sermones, y muchas artificiosas invenciones de fuego en las tres noches.

Muchos son los milagros, que se refieren de esta Santissima Imagen de la Soledad, de los quales referirè algunos, que se han tenido por mas autenticos, y verdaderos, y sea el primero, el que se experimenta en la misma Imagen todos los años en la Semana Santa, y es que acabados los Oficios el Jueves Santo se le pone el semblante tan triste, y descolorido, que parece semblante de un cadaver, y luego, que se canta la gloria el Sabado Santo, de repente buelve el rostro à su antiguo color, y hermosura. De este annual prodigio hai tantos testigos, que lo pueden ser todos los vecinos de la Puebla, pues à todos, los que en essos dias assisten à la Iglesia, y observan la Santa Imagen, se les hace patente la mudanza del rostro de la Virgen.

Hallabase D. Joseph Casiaman summamente aquejado de dolores de piedra, quando al passar por su calle en procession la Señora de la Soledad, empezò à pedirle favor con muchas lagrimas, y grande confianza en su poderosa intercession. Cosa rara! al momento arrojò una piedra casi del tamaño de un huevo de paloma, y quedò perfectamente sano.

En otra ocasion, que passaba tambien en procession por la calle, y casa de Miguel Montero, hallandose muchos años havia tullido, se hizo llevar cargado en una silla de manos hasta ponerse en presencia de la Soberana Imagen, y clamando à la Señora por la salud, que necessitaba, alli delante de todos experimentò el feliz despacho de su peticion; pues hallandose de repente totalmente sano, y expedito, la fue acompañando por su pie hasta llegar à la Iglesia de la Soledad.

En el año de 1722. padecia un hombre el penoso mal de des-

dessenteria de sangre, à que acompañaban otros muy graves accidentes, y haviendo passado con ellos cinco meses, un dia, en que se viò mas aquejado, cogiò en sus manos una Imagen copia de la original de la Soledad, se la aplicò con mucha confianza, pidiendole le concediesse la salud para el alivio, y sustento de su pobre familia, y dentro de veinte, y quatro horas no solo le concediò la Santissima Virgen la salud, que desseaba sino tambien el modo de remediar, y poner en estado à una hija suya.

Hallabase el año de 1727. desahuciada de los Medicos Dña. Maria de Guadalupe Dorantes, de un molestissimo pujo de sangre, y agua, que havia padecido por espacio de cinco años, y teniendose el mal por irremediable, por creerse, que todo nacia de alguna llaga interior en el vientre, puso toda su confianza en la Santissima Virgen de la Soledad, y haviendole hecho varios, obsequios, para que fuesse mas patente, y prodigioso el milagro, permitiò la Señora, que en esse tiempo concibiesse, y se hiciesse preñada Dña. Maria, prosiguiendo como antes la misma enfermedad, y quando todos esperaban en el parto su muerte, diò à luz una niña, y quedò desde entonces totalmente libre de su enfermedad.

Cayò de lo alto de una azotea Manuel Joseph el año de 1725. y al caer invocò con afecto à la Santissima Virgen de la Soledad, y quando todos pensaron hallarlo muerto, por ser la altura de catorze varas, lo hallaron vivo, y dentro de quinze dias estuvo totalmente bueno, y sano.

Hallandose el dia 4. de Diciembre de 1726. una pobre Señora ya casi ahogada de una opression de garganta, que la impedia la respiracion, no pudiendo con la boca invocò con todo el afecto del corazon à la Virgen de la Soledad, y al punto se hallò libre del ahoguiò, y de la muerte, que ya le amenazaba.

El dia 20. de Septiembre de 1738. Dña. Francisca de Alvarado Fernandez de Cordova iba à visitar en su templo à nuestra Señora de la Soledad, llevando consigo una estampa suya, y al torcer de una esquina la atropellò un caballo, arrojandola en tierra, y no pudiendo sujetarlo el ginete, que en el venia la pisò

con los piés, y manos con tal violencia, que le hizo pedazos todo el vestido, hasta la camisa, pero invocando à la Virgen de la Soledad, se lebantò sin haver recebido en el cuerpo daño alguno,

El año de 1721. llegò hasta punto de agonizar, y de que se le recomendasse el alma Maria Antonia de los Dolores, de la enfermedad, que llaman coleramorbus, y por otro nombre miserere, que la havia durado treinta, y ocho horas, pero encomendandola con viva fee unos deudos suyos à la Santissima Virgen de la Soledad, bolviò en si la enferma, y cobrò perfecta salud.

Otra muger llamada tambien Maria de Dolores, estando de parto con la criatura muerta de tres dias en el vientre, clamò por remedio con mucha confianza à la Señora Santissima de la Soledad, y luego arrojò la criatura verde, corrompida, y hedionda, y ella quedò buena sin lesion alguna.

En la Ciudad de Mexico el dia siete de Henero de 1735. una muger llamada Gertrudis Felipa, adoleciò tan gravemente, que llegò à agonizar, ayudandola ya à bien morir con el Christo, y la candela en la mano. Ella como pudo ofreciò à nuestra Señora de la Soledad, si le daba vida, y salud, ir hasta la Puebla à visitarla en su Santuario, y sin otro remedio se hallò perfectamente sana, pidiò de comer, y dentro de pocos dias cumpliò, lo que havia prometido.

En la Villa de Orizaba el dia 26. de Marzo de 1728. como à las siete de la mañana cayò Felipa de Santiago en un pozo de altura de quinze varas, al caer invocò à la Virgen de la Soledad, y quando pensaron sacarla muerta, y ahogada saliò del pozo sin haver padecido el mas minimo daño.

CAPITULO VII.

De la celeberrima Imagen de nuestra Señora del Refugio.

* EL año de 1717. muriò en la Provincia Romana de la Compañia de Jesus en el exercicio Apostolico de las missiones el Ven. P. Antonio Valdenuchi con opinion de santidad no vulgar, à quien Personas de la mayor cathegoria, quales eran muchos

Eminentiſsimos Cardenales, Obiſpos, y Principes llamaban Angel de paz, hombre del Cielo, varon de muchos ſiglos, y lo que es mas la Santidad de Clemente XI. le eſtimaba tanto, quanta fue la ternura, y ſentimiento, quando tuvo noticia de ſu muerte. Eſte pues, varon admirable dedicado todo al miniſterio Apoſtolico de las miſsiones con el qual iluſtrò muchas Ciudades de la Italia, deſſeaba grandemente tener una Imagen de la Santiſsima Virgen, que fuera ſu Compañera, Guia, y Maeſtra en las Miſsiones. Para eſto llamò un Pintor de los menos afamados de Roma, y haviendole dado la idèa, conſiguiò con ſus oraciones, que ſalieſſe la Imagen tan perfecta, que tuvieron mucho, que celebrar, y admirar los Maeſtros mas acreditados en el arte de la pintura.

Acabada la Imagen la fixò el Padre Valdenuchi en un eſtandarte, que llevaba ſiempre conſigo en las Miſsiones, como que iba la gran Reyna de Cielos, y tierra à ſer conquiſtadora de corazones humanos. Pero advirtiendo, que innumerable gente, que concurria à la Miſsion, quiſiera tener mas à la viſta la celeſtial hermoſura de la Imagen, la traſladò el Venerable Padre à un Tabernaculo portatil curioſamente labrado, y en quanto pudo ricamẽte adornado. Con el favor de Maria Santiſsima en eſta Soberana Imagen conſiguiò el Padre Valdenuchi innumerables converſiones de pecadores, y ſingular reformacion en las coſtumbres. Y corriò la fama de las maravillas de la Imagen por toda la Italia, que à peticion de muchos Señores Cardenales, y Obiſpos, condeſcendiò la benignidad del Summo Pontifice Clemente XI. que ſe coronara publicamente con las ceremonias acoſtumbradas, que ſe obſervan en ſemejantes coronaciones. Lo qual ſe hizo el dia 4. de Julio de 1717. en la Igleſia de la Compañia de Jesus de Fraſcati por mano del Eminentiſsimo Sr. Cardenal Albani. Deſde eſſe dia con inſtinto muy ſuperior puſo el P. Antonio à los pies de ſu coronada Imagen eſte epigrafe: *Refugium pecatorum*, y de aqui le quedò à eſta Soberana Imagen el titulo de *nueſtra Señora del Refugio*. Y la Santiſsima Señora prometiò à ſu ſiervo, y fideliſsimo Capellan, que continuaria ſus miſericordias en todos ſus traſumptos, concediendoles la gracia de hacer milagros, y maravillas, como que cada uno fueſſe el original. Ha-

Hallòse presente en Frascati à la dicha solemnidad de la coronacion de la Imagen el P. Juan Joseph de Giuca de nuestra Compañia, y haviendo venido en Mission à esta Provincia el año de 1719. traxo la primera estampa, y diò la primera noticia de la gran Reyna, y Señora del Refugio, y haviendose dedicado al Apostolico ministerio de Missionar por varios Lugares especialmente del Obispado de la Puebla, publicando en ellos las maravillas de nuestra Señora, huvo tal commocion en todas partes, que para formentar el amor, y devocion para con la Señora del Refugio, se imprimieron en varias laminas mas de quatrocientas mil estampas, que en breve se expendieron, porque en todas partes todos las pedian. Y creciò mas la devocion, y aprecio para con la Señora del Refugio, quando supieron, que el Eminentissimo Sr. Cardenal Juan Baptista Salerno havia embiado à esta Provincia una copia de bello pinzel del original de Frascati. La qual se conserva entre otras preciosas Imagenes, y reliquias en nuestro Colegio, y Noviciado de Tepozotlan.

Viniendo ahora à la Imagen Santissima del Refugio, que oy con tanta devocion, y veneracion se celebra en la Puebla, esta mandò pintar un pobre de humilde condicion por el mes de Abril de 1741. y acabada la puso en su casa, que estaba casi extramuros de la Ciudad, en el lugar, que llaman de las Caleras, y en ella la tenia con la decencia, que le permitia su pobreza, y movidos de la gran Señora, comenzaron algunos à visitarla, y comenzò tambien la Señora à difundirse en favores singulares, con lo qual se fue acrecentando la devocion, y crecia el concurso de gente, llevandole muchas luces, que ardiessen ante la Imagen, y muchos votos, muletas, y lienzos, en que se significaban, y mostraban los beneficios, que havian recebido de la Santissima Virgen.

Haviendo observado esta mocion universal de los fieles un Sacerdote de la Compañia, consiguiò con las licencias necessarias hacer à la Santa Imagen una Capilla, ù Oratorio, en el qual se colocò el dia 19. de Junio de 1746. y empezaron à ser mas frequentes los concursos, porque cada dia se difundia mas la fama de los prodigios, que obraba la Señora del Refugio, de que eran testigos

abo-

abonados los innumerables votos, que se le ofrecian, y ya no cabian en las paredes de la Capilla, y regularmente ardian delante de la Imagen 40. velas cada dia. Fomentaba mucho la devocion de los Poblanos el exemplo de su Pastor el Ilmo. Sr. Arzobispo Obispo D.Domingo Pantaleon Alvarez de Abreù, que muchas vezes visitaba con mucha devocion este Santuario. Y para mas fomentar, y aumentar los cultos de la gran Señora, determinò, que se le hiciesse una Capilla mas capaz, ò por mejor decir un magnifico templo, y señalò por Protector de la nueva fabrica, que intentaba al Señor Maestre-Escuela de la Cathedral D. Antonio Nogales Davila, y despues por su muerte à D. Domingo Joseph de Apresa, y Moctesuma, Canonigo de la misma Iglesia, y el dia 3. de Mayo de 1746. con grande solemnidad se puso la primera piedra, y concurriendo la piedad de los Fieles con abundantes limosnas, en poco mas de seis años se acabò, y dedicò con la solemnidad, que se dirà en la especial relacion, que se està disponiendo, y saldrà à la publica luz para mayor gloria de Dios, y honra de su Santissima Madre.

Con el templo nuevo se ha aumentado tanto la devocion con nuestra Señora del Refugio, y para tener à la vista mas incentivos al amor de la gran Reyna, se han erigido en diversas calles de la Ciudad mas de 60. nichos, ò tabernaculos, en que està colocada su Imagen, y en casi todos se vèn pendientes votos de cera, en reconocimiento de especiales favores, que de su liberal, y benignissima mano se han recebido. Y en ellos arden continuamente muchas luces, que se le encienden, y lo que causa mas ternura, y edificacion es, que todas las noches en la calle de cada nicho se junta la vecindad, y se reza à choros el Rosario, y las Letanias Lauretanas, y por fin cantan todos el *Alabado*. Y rara serà la casa, ò choza de ricos, ò pobres, en que no se venere algun liẽzo, ò por lo menos estampa de la Señora del Refugio. Y con esta tan publica devocion se han desterrado las musicas indecentes, y aun dissolutas, que solian ser muy frequentes de noche en las calles de la Puebla.

No solamente en essa Ciudad, sino en todo el Obispado de

de la Puebla se ha estendido la devocion de nuestra Señora del Refugio, y por haver sido el dia 4. de Julio el dia en que se coronò la Imagen del Padre Valdenuchi en Frascati, se ha señalado esse dia como proprio para celebrarla con toda solemnidad, y los nueve dias antes se iluminan las puertas, valcones, y ventanas de todas las calles. Y en cada uno de aquellos mas de 60. nichos, ò tabernaculos, que como diximos, se han colocado Imagenes de nuestra Srà. del Refugio, se hace la Novena todas las noches, y con muy buena musica se reza la Corona de la Santissima Virgen. Y el dia tres de Julio, que es el ultimo de la Novena, parece, que se arde toda la Ciudad por la muchedumbre de luminarias, cohetes, y varias invenciones de fuego.

Diò principio, y calor à estas Novenas la primera, que se hizo en el Santuario de la Virgen, con ocasion de la fatal epidemia del sarampion, que infestò à toda la Nueva España, y en la Ciudad de la Puebla se encrueleciò tanto, que casi no havia casa alguna, de donde no saliessen muchos difuntos para la sepultura. Juntaronse muchos pobres à concurrir cada uno, con lo que pudiera para costear una solemne Novena con muchas luces, y Missas cantadas, y Sermones, ò Platicas todos los dias, en que se exhortaba la enmienda de las costumbres, y à la confianza en la Santissima Virgen del Refugio, y el ultimo dia oficiò la Missa la Capilla de la Cathedral. Y los niños del Colegio de los Infantes hicieron voto de celebrar à la Señora al otro dia despues de la Novena, y lo cumplieron, pidiendo à la Virgen, que su Colegio fuesse libre del sarampion, y lo consiguieron de la benignissima Madre, porque no solamente no muriò alguno de ellos, pero ni contraxo alguno la fatal enfermedad. Y finalmente se determinò sacar en procession por las calles de la Ciudad la Soberana Imagen, la qual se hizo con assistencia de numerosissimo Clero, del Ayuntamiento de la Ciudad, de toda la Cavalleria, y de innumerable Pueblo. Y se cogiò de contado el fruto de esta devocion, y confianza en la Santissima Virgen del Refugio, porque desde aquella tarde cessó la epidemia, y cessaron los temores, y sustos de la Ciudad.

No

No ſolamente en la Puebla, y ſu Obiſpado, ſino tambien en otras Ciudades, y Lugares de la Nueva Eſpaña ſe ha moſtrado prodigioſa la Imagen de la Santiſsima Virgen del Refugio de la Puebla. Hallandoſe en eſſa Ciudad el R. P. Fr. Joſeph Maria Guadalupe, y Alſivia, Predicador Apoſtolico del Colegio de Propaganda fide de Zacatecas, negociò, y llevò conſigo una copia de dicha Soberana Imagen, y en carta ſuya ſu fecha de Zacatecas 25. de Mayo de 1746. eſcrita al P. Juan Joſeph Giuca, que fue quien le diò la Imagen, teſtifica, que llevandola conſigo en Miſsiones, que hizo por eſpacio de nueve meſes en muchas Ciudades, y Lugares de aquella Comarca, fueron innumerables las converſiones de Pecadores, y tanta la devocion de los fieles para con la Soberana Imagen, que deſtinandoſe en cada lugar un dia ſolo para glorias, y alabanzas de Maria Santiſsima en eſſe dia deſde el miſmo rayar del alva haſta las diez de la noche era continua la devocion del Roſario de quinze myſterios, acabando unos, y comenzando otros, ſin mas interrupcion, que la neceſſaria para el Sermon, que aquella tarde ſe predicaba de las excelencias de la gran Señora, y prodigios de ſu Soberana Imagen del Refugio, y acabado el Sermon ſe ordenaba la proceſsion por las calles del Lugar, llevando en ella la Imagen adornada con la mayor riqueza de joyas, q̃ ſe podia, y aſsiſtida de numeroſiſsimo concurſo, llevando todos candelas encendidas en las manos, que en algunos Lugares llegaron à ſeis mil, en otros à ocho mil, y Lugar huvo, en que ſe contaron catorze mil antorchas, que eran otros tantos teſtimonios de la devocion tierna, y fervoroſa de los Fieles. Deſpues de acabadas las Miſsiones ſe colocò la dicha Sagrada Imagen en el Altar mayor de la Igleſia de dicho Colegio, y ſe halla toda rodeada de votos de plata, cuerpos, pies, cabezas, que la devocion de los fieles le preſenta en reconocimiento de los beneficios recebidos.

Otro Religioſo del miſmo Apoſtolico inſtituto, paſſando à Eſpaña llevò conſigo una copia de la Señora del Refugio de la Puebla, que le diò un Sacerdote de la Compañia. Embarcòſe en el navio llamado el Glorioſo, que quando menos penſaba ſe hallò

 aſ-

assaltado, y cercado de siete naves enemigas. Pero sin mas diligencia, que poner la Soberana Imagen en la proa del navio, se consiguiò la victoria con circunstancias bien raras, y assi lo escribiò à uno de la Compañia el Capitan del navio, el qual haviendo llegado à Santiago de Galicia, le hizo en señal de gratitud una gran fiesta con Missa solemne, y Sermon.

Toda esta devocion à la Santissima Señora del Refugio crece mas cada dia en los Poblanos con los continuos favores, y prodigios, que continuamente reciben de su benignissima mano. No es possible referirlos todos por ser innumerables, y porque no todos estàn tan averiguados, que se les deba dar entero credito. Para aliento à la devocion, y amor à esta Soberana Señora referirè algunos, que por mas notorios tienen, lo que basta, para que la fee humana sin rezelo alguno les de total assenso.

El dia 29. de Noviembre de 1750. traxeron à la Capilla de nuestra Señora del Refugio desde el Pueblo de S. Francisco Papalotla à una India llamada Pasquala del Espiritu Santo, totalmẽte ciega, y sin mas diligencia, que aplicarle à los ojos un poco de cebo de las candelas, que ardian delante de la Santa Imagen, arrojò por los parpados ciertos animalillos, y cantidad de tierra, y luego al punto comenzò à vèr, y ella misma se bolviò à su Pueblo perfectamente sana.

Bolteando una esquila de la torre de su Convento Fr. Christoval de Lara, Novicio del Sagrado Orden de la Merced, lo arrebatò con su violencia la esquila, y diò con el en la parte de fuera, y cayò en tierra desde la elevada altura de la torre. Los que lo vieron caer clamaron con mucha fee à nuestra Señora del Refugio, y quando entendieron hallarlo muerto, vieron, que estaba vivo, aunque èchando mucha sangre por la boca, y narizes. Recobròse despues de algunos dias, y aquel mismo dia, en que cumplido el noviciado hizo su profession, fue al Santuario de la Virgen à rendirle las gracias. Fue este prodigio el año de 1751. Y en esse mismo año à 3. de Noviembre Joseph Francisco Delgado, hallandose summamente afligido de una tan continua, y vehemente toz, que lo ponia ya en las agonias de la muerte, invocando

do

do sus Padres con mucha fee, y devocion á nuestra Señora del Refugio, y aplicandole una estampa de la misma Señora, luego se le quitò la toz, sin que le bolviera jamàs en adelante.

En el mismo año una niña llamada Maria de Guadalupe Pacheco, cayò en el umbral de una puerta, y se le partiò la lengua, de suerte, que fue menester darle unas quantas puntadas, de donde le resultò, que la lengua se le encanceraſſe. Pero sin mas diligencia, que invocar à la Soberana Madre del Refugio, y aplicarle una estampa suya, se le cayò la parte dañada, y encancerada de la lengua, y lo mas admirable fue, que reconociendole la lengua, se la hallaron entera sin dolor ni impedimento alguno, y la parte encancerada se conserva en el Santuario dentro de una redoma de vidrio.

En el mismo año no con poca dificultal por la resistencia, que hacia, llevaron al Santuario de nuestra Señora del Refugio à una muger llamada Maria Theresa Anastasia, que al parecer estaba obsessa del Demonio, y hechizada. Comenzò à exorcizarla un Sacerdote, y la miserable cayò en el suelo como muerta. Entonzes la mucha gente, que alli havia, comenzò à rezar la Letania de la Virgen, y antes de acabarla se hincò de rodillas la enferma, y prosiguiò con los demàs el resto de la Letania. Hallòse buena, y sana, sin bolverle mas el accidente.

El dia 16. de Agosto de 1752. traxeron al Santuario del Refugio à Manuel Ximenes, vecino del Pueblo de S. Miguel Tenantzingo, por hallarse con manifiestos indicios de maleficiado. Estuvo todo un dia clamando por el remedio à nuestra Señora, y à la noche aplicandole un poco de cebo de las candelas, que ardian delante de la Soberana Imagen, en la parte del vientre, hizo un gran vomito de flema, y en ella embuelto un animal vivo, que los Indios en su idioma llaman *acapichi*, y quedò sano.

Tambien parece cierto, que estaba maleficiado un pobre, y miserable hombre, el qual casi agonizando, y fuera de si llegò al Santuario de la Virgen, y aplicandole una estampa de la Señora, y untandole con un poco de cebo de las candelas, arrojò por la boca cantidad de cabellos, entre los quales salieron algunos gu-

ſanos vivos, y al inſtante quedò bueno. Fueron teſtigos de eſta maravilla muchas perſonas, que ſe hallaron preſentes, y entre ellos D. Juan Franciſco de Monteſdeoca, Eſcribano de oficio, y como tal diò teſtimonio de eſte prodigioſo ſuceſſo.

El caſo, que ſe ſigue refiriò por eſcrito, y con juramento el Lic. D. Luis de la Fuente Cura Coadjutor de S. Pablo del Monte. Y fue, que predicando en la Igleſia del Pueblo, en la ocaſion de dedicarſe aquel dia una Imagen de nueſtra Señora del Refugio, procurò exhortar à los Indios, à que acudieſſen à ella en todas ſus neceſsidades, y entre otras coſas, con que procurò animarlos à ſu devocion les dixo, que tuvieſſen gran confianza, de que ninguno, que de veràs ſe acogieſſe à ſu patrocinio, moriria ſin confeſsion. A pocos dias muriò ſin confeſſarſe una Indizuela como de diez y ocho años, ò poco mas: luego que ſus Padres ſe perſuadieron à que havia ya eſpirado, dexandola alli tendida en ſu miſma choza, recurrieron à la Santiſsima Señora del Refugio, reconviniendole con la palabra del Cura, ni permitieron, que el difunto cuerpo fueſſe ſepultado en tres dias. Pero al cabo de ellos ſe levantò de la eſtera, ò petate, en que yacia con admiracion de todos, y pidiò con inſtancia, que le llamaſſen al Padre Cura, por que queria confeſſarſe. Llamaronlo, confeſſóſe, y haviendo recebido el beneficio de la abſolucion, bolviò à morir, dexando en todos prendas ſeguras de ſu ſalvacion: ſucediò eſte prodigio el año de 1750.

El de 1752. haviendo parido dos gemelos Dña. Roſa de Illeſcas, ſe le detuvo la purgacion de ſuerte, que creciendole el vientre demaſiado, y reconociendo los Cirujanos, que todo nacia de la que llaman vola matriz, no pudieron conſeguir ſu expulſion con quantos remedios ſu arte les inſpiraba, ocho dias eſtuvo ya caſi agonizando, pero al cabo de ellos embió à la Señora del Refugio una libra de cera, pidiendole con mucha confianza la ſalud, y la vida. Bolviò el criado con recibo de haver entregado la libra de cera, y al llegar à ſu caſa comenzò la enferma à expeler gran cantidad de podre, con lo qual recobrò perfectamente la ſalud, y vino al Santuario, andando por mucho trecho de rodillas à rendir las gracias à la Soberana Reyna.

El

El año de 1752. poco despues de haver llegado al Puerto de Acapulco la Nao de Filipinas, se encendiò en el Puerto una fatal epidemia, de que murieron muchissimos. Llegò por este tiempo el demandante de la Puebla con la Imagen de nuestra Señora del Refugio, en un dia, en que havian muerto diez, y nueve. Pero cosa rara! desde el dia siguiente se reconociò haver cessado la epidemia, y reconociendo los vecinos, que era especial beneficio de la Santissima imagen, mandaron luego cantar una Missa en accion de gracias por el presentaneo favor, que havian recebido.

Hallabase en el Religiosissimo Convento de la Santissima Trinidad de la Puebla Dña. Josepha de Arategui desahuciada de dos Medicos, que la assistian, sin hallar remedio en sus medicamentos, que le aplicaban al furioso tabardillo acompañado de malignas evacuaciones que padecia. Viendola en este tan deplorado estado las Religiosas le aplicaron un lienzo de nuestra Señora del Refugio, y luego desde aquel dia comenzò à mejorar, hasta recobrar perfecta salud. La qual con juramento afirmaron los Medicos haver sido milagroso.

Petrona Marquez vecina del Pueblo de Sacatlan al cabo de siete años de tullida, vino como pudo al Santuario de nuestra Señora, y aplicandole parte del cebo de las candelas, que ardian delante de la Soberana Imagen, comenzò luego à andar, y buena, y sana se bolviò à su Pueblo.

Por el mes de Mayo de este mismo año de 1754. en que esto se escribe, adoleciò de supression de orina, que le causaba vehementissimos dolores D. Miguel Molina. Y experimentando inutiles, y sin efecto bueno alguno todos los remedios de la Medicina, acudiò à nuestra Señora del Refugio, prometiendo mandar decir à honra suya una Missa. Al momento, que hizo la promessa comenzò à expeler cantidad de flema, y podre, y quedò con esso tan aliviado, que el dia veinte del mismo mes fue en persona al Santuario à rendir à la gran Reyna las gracias, y cumplir su promessa. Otros muchos prodigios estando bien averiguados saldràn à la publica luz en la Historia de esta Soberana prodigiosa Imagen, que me dicen, se està disponiendo.

CAP.

CAPITULO VIII.

De la Imagen de nuestra Señora del Rosario, que se venera en el Convento de Santo Domingo de la Puebla.

✱ COmo la Sagrada Religion de Predicadores, heredando el fervoroso espiritu de su gran P. Sto. Domingo ha procurado siempre en todas partes promover la dulcissima devocion del Rosario de la Santissima Virgen, lo ha conseguido en la Puebla, con lo que se ha esmerado en los cultos de la Soberana Reyna con el titulo del Rosario. Al lado del Evangelio en la Iglesia de Sto. Domingo està la Capilla dedicada à nuestra Señora. Puedo decir con toda verdad, que no solo en toda esta America Septentrional, pero ni en quantas Iglesias he visto en mis notorias peregrinaciones por España, Francia, Italia, y las Islas Filipinas, no he visto Capilla de la Santissima Virgen mas hermosa, ni que mas remede en quanto alcanza la cortedad de nuestro entendimiento la belleza del Empireo. Siendo muy capaz, toda de arriba abajo està hecha una asqua de oro, con que relucen los diversos lasos, y florones. que la adornan. En un Altar de quatro rostros, como suele ser el de las Iglesias Cathedrales, se venera la devotissima Imagen de nuestra Señora del Rosario, cuya descripcion pondrè aqui con las mismas formales palabras, con que la describe en un papel, que me ha remitido de la Puebla el Rmo. P. Mtrô. Fr. Juan de Villa, à cuyo cargo està oy la Cofradia del Rosario, y cuyo nombre basta para excitar aquella veneracion, que con su gran Religion, singular literatura, y conocido, y de todos celebrado talento de pulpito se ha conciliado en este dilatado Reyno.

Dice pues assi: no es esta Santa Imagen toda de talla suple la rica tela el ropaje, que havia de semejar la madera, se lebanta sobre una riquissima nube de plata espesa de Serafines, que es el trono adornado de Angeles, que desde la peana tambien de plata sube à referir la dorada fimbria de la rica vestidura. La estatura es del cuerpo de una dama, tiene en la mano siniestra el fruto de su Santo Vientre, y en la derecha las flores de su Rosario. El rostro es lleno, y redondo, moreno un poco el color (como dice S.

Epi-

Epiphanio, que era el Sagrado original) la boca breve, delgados los labios, perfilada la nariz, rasgados los ojos, ancha la frente, cubre la Sagrada cabeza una toca bordada de perlas, que desciende à ajustar, y ceñir el rostro, con un rostrillo riquissimo de diamantes, y la augusta frente corona una preciosa Imperial diadema de oro, y piedras preciosas. Hasta aqui el Reverendissimo Padre Villa.

La hermosa, y singular Capilla se dedicò con un solemnissimo Octavario, que comenzò el dia 16. de Abril de 1690. y desde entonces creciò mas la devocion de los fieles, que en grande numero acuden todos los dias, y con mas especialidad los Sabados, y Festividades de la Señora à rezar la hora del Santissimo Rosario. Y miran todos à esta Soberana Imagen como refugio en todas las tribulaciones, en las necessidades publicas. Como se viò el año de 1692. quando haviendo cundido la plaga del sarampion en toda la Ciudad, y aun en toda la Nueva España, fue llevada la Sagrada Imagen en solemne procession à la Iglesia Cathedral. Y en agradecimiento de los beneficios recebidos ha contribuido la piedad especialmente de las Señoras, ofreciendo para el culto de esta Sagrada Imagen tantas joyas, y perlas, que le pudo bordar un riquissimo vestido avaluado en veintemil pesos en el qual se hallan repartidas siete libras de perlas, y mas de docientas joyas de finissimas piedras. Y fuera del vestido tiene un manto de tan primorosa labor, que lo hace incomparablemente mas precioso, que lo demàs del vestido.

CAPITULO IX.

De la celebre milagrosa Imagen de nuestra Señora de Cozamaloapan.

§. I. *Del origen, y culto de esta Sagrada Imagen.*

COzamaloapan es la Cabezera del Pueblo, y Curato de San Martin, es vocablo Mexicano, que quiere decir: *donde se vee el arco iris.* Porque siempre que se vee este arco forma la una punta en el agua del Rio de Alvarado, en cuya orilla està fundado este

te Pueblo, y es tan frequente, que casi en todas las tardes del Verano, y del Otoño, que es el tiempo de las aguas en la Nueva España, se forma este arco. Es este Pueblo el primero del Obispado de la Puebla, porque el Rio caudaloso de Alvarado divide los dos Obispados de la Puebla, y Oaxaca. Este empieza por la ribera, que mira al Poniente, y el de la Puebla por la que mira al Oriente. Dista Cozamaloapan de la Veracruz treinta leguas corriendo de Sur à Norte, y se tiene por beneficio especial de la Santissima Imagen de nuestra Señora, que en èl se venera, y de que hemos de hablar en este Capitulo, que nunca ha sido saqueado de Cossarios, que han entrado por el Rio de Alvarado por ser navegable de navios de alto bordo, y haviendo llegado à entrar, y saquear el Pueblo de Tlacotalpa, que no dista mas que seis leguas, no han entrado en Cozamaloapan.

En este Pueblo se venera con gran devocion, y frequencia una Imagen de la Soledad de la Virgen. Es de talla, y de vara, y quarta de estatura, y tiene en la Iglesia Parrochial del Pueblo una Capilla muy buena, y la Imagen se venera en su Tabernaculo muy bien adornado, y guarnecido con vidrieras. Y ha mas de 180. años, que està en este Pueblo la Imagen. Qual aya sido su origen, y como viniesse à Cozamaloapan no consta por relacion alguna impressa, ò manuscrita. Solo se sabe por tradicion de Padres à Hijos, que en el camino, que va de la Veracruz vieja à la nueva hallaron una mula muerta cargada con una caja rotulada à la Iglesia de Cozamaloapan, y que dentro venia la dicha Imagen. Pero quien la embiaba, quien la llevaba, quien matò à la mula nunca se ha sabido, ni aun siquiera por tradicion. Su principal fiesta es el dia 15. de Agosto, en que la Santa Iglesia celèbra la Assumpcion à los Cielos de nuestra Señora, y el dia 8. de Diciembre dedicado à la Concepcion de la misma Soberana Reyna. En ambos dias hai Sermon, y Missa cantada, y se continuan las Missas cantadas los ocho dias de sus Octavas à devocion de los del Pueblo. Y en essos dias, y en los meses de Enero, Febrero, Marzo, y Abril, en q̃ cessan las aguas, y no es tan vehemente el calor, como en otros meses, es innumerable el concurso de todo genero de Personas, y

de

de todos estados, y calidades, que concurren à Novenas de la Veracruz vieja, y nueva, de Alvarado, Cordova, Orizaba, Puebla, y aun de otras partes mas remotas. Los otros meses no es tan numeroso el concurso por las corrientes, y avenidas de los rios, y por el excessivo calor, que en ellos se experimenta.

En los dichos dos dias de la Concepcion, y Assumpcion hai concedido por su Santidad Jubileo plenissimo, tambien se canta Missa en el Altar de nuestra Señora todos los Sabados, y Lunes del año. Los nueve dias antes de la Festividad del Nacimiento de nuestro Señor se cantan las Missas, que llaman de Aquilando, y tambien los quatro dias de Pasqua de Navidad. Vènse en la Capilla colgados muchos votos, que son otros tantos testigos de la beneficencia, con que la Soberana Reyna ha favorecido à sus devotos, que en esta Sagrada Imagen la han implorado en sus necessidades; ni es menor testimonio de la piedad, y gratitud de los fieles la riqueza de alajas de plata, joyas, y preciosos ornamentos, con que han contribuido los fieles para culto de la Imagen, y mayor adorno de su Capilla; y las perlas, y preciosas piedras, que tiene la Imagen en el manto, garganta, y manos estàn avaluadas en mas de dos mil, y quinientos pesos.

§. II.

De los milagros de la Santissima Imagen de Cozamaloapan.

POR orden del Ilmo. Sr. D. Juan de Palafox, y Mendoza Obispo de la Puebla saliò el P. Juan de Avalos de la Compañia de JESUS el año de 1641. ò 1642. à hacer Mission en todo el Obispado, con encargo de entrar por el rio de Alvarado, y predicar en los muchos Pueblos de la ribera, y especialmente el de Cozamaloapan, y visitar en su nombre à la Santissima Imagen de la Virgen, de cuyos milagros, y prodigios corria mucho la fama dentro, y fuera del Obispado. Hizolo assi el Padre Avalos, y hallò, que los milagros de la Virgen eran muchos, y continuos, pero que por omission, y descuydo nada havia escrito. Por lo qual encomendò al Lic. Pedro Arias de Paz Vicario de aquel Partido,

y al Capitan Pablo de Miranda, que hacia oficio de Corregidor, que llamassen, y examinassen algunos vecinos, y lo que hallassen mas cierto por el dicho de testigos contestes lo escribiessen. Hicieronlo ellos con mucha diligencia, y algunos de los prodigios averiguados son los siguientes.

En una ocasion muchos Negros cimarrones saquearon el Pueblo de Cozamaloapan. Y temiendo los Españoles, y demàs vecinos del Pueblo los insultos, que pudieran cometer los foragidos Negros contra la Imagen de la Virgen, determinaron sacarla en procession, y llevarla al Pueblo de Amatlan. Pero al salir con la Santa Imagen el Lic. Juan de Sylva Gavilan, que era entonces el Cura beneficiado, se lebantò un uracan tan terrible, y espantoso con tanta abundancia de agua, que llovia, que se cortaron los caminos inundados. Y no pudiendo salir con su intento la bolvieron, juzgando, que no necessitaba de mas guarda, la que tenia à su disposicion los Angeles del Cielo, para que la defendiessen. Y assi fue, porque los Negros no se atrevieron à profanar, ni à la Santa Imagen, ni à su Capilla, ni à cosa alguna, que le tocasse.

En el Pueblo de Amatlan, nadando un muchacho como de diez años, se lo arrebatò un fiero cayman, y se lo llevò hasta el medio del rio. A los gritos del muchacho saliò la Madre, y viendo à su Hijo ya entre los dientes de aquella bestia, llamò en su ayuda à la Virgen de Cozamaloapan, y cosa rara! al momento el cayman bolviò al lugar en donde lo havia cogido, y alli lo largò, con admiracion, de los que saben la voracidad grande de los caymanes. Y para mayor testimonio del prodigio dexò clavado en el rostro del muchacho uno de sus colmillos, y haviendoselo sacado lo colgaron ante el Tabernaculo de la Virgen.

Estando ya agonizando un niño hijo de Juan de Alvarado vecino de la nueva Veracruz, y prevenida ya la mortaja para enterrarlo, lo encomendaron à la Virgen de Cozamaloapan, y luego cobrò salud, y para memoria del prodigio colgaron la mortaja en la Capilla de la Soberana Reyna.

En el Pueblo de Tlacotlalpan naciò un niño Indio con los pies buelto lo de arriba abajo, de suerte, que haviendo crecido an-

andaba no con las plantas, sino con los empeynes de los pies. Compadecidos sus Padres lo traxeron à esta Soberana Imagen, y al cabo de nueve dias, que hicieron fervorosa oracion à la Señora, quedò bueno, y sano, y quando se hizo la informacion, de que hablamos arriba, aun vivia todavia, como si nunca huviera tenido cosa alguna.

Estando una India del Pueblo de Tlazintla, que es tocante al Curato de Cozamaloapan, lavando à la orilla del rio, que baña al Pueblo, se descuydò con una hijita suya de seis años, que havia llevado consigo, y la arrebatò la corriente, llevandola rio abajo. Afligida la Madre invocò con afecto cordial à la Virgen de Cozamaloapan, y bañada en lagrimas la fue buscando por el rio, y al cabo de seis horas la hallò à la orilla del rio muy contenta. Preguntòle la Madre como havia escapado de aquel peligro proximo de muerte? respondiò que una Señora muy hermosa la havia defendido, y librado de aquel riesgo. Fue la Madre con su niña à dar las gracias al Santuario de la Virgen en donde refiriò todo el sucesso.

La vispera del Nacimiento de Christo el año de 1699. navegando de Alvarado à la Veracruz Juan Martin Arraez de una fragata, le sobrevino un fortissimo temporal, y Norte, que estando sobre Medellin determinò bolverse à Alvarado, pero dando la fragata sobre unos arrecifes se hizo pedazos, y en sus fragmentos se mantuvieron quinze personas tres dias con sus noches, sin comer, ni beber, ni dormir, sumergidos en el agua hasta la cintura. En este tan imminente peligro no dexaban de clamar à nuestra Señora de Cozamaloapan, prometiendo si los sacaba con vida venir en romeria descalzos à su Santuario. Dignòse la gran Señora de oyr sus clamores, y calmando el viento, pudieron salir à tierra en una balza, y cumplieron, lo que havian prometido.

Otro Arraez de un barco llamado Vicente Martin navegaba para Alvarado el año de 1635. quando le sobrevino tan fuerte nracan, que por instantes parecia, que se lo tragasse el mar. Imploraron el favor de nuestra Señora de Cozamaloapan, y con ser que el barco estaba destrosado, y sin arbol caminaron cinco leguas,

guas, que les faltaba, y varando en una playa ſegura ſe ſalvaron todas las perſonas, y eſtà pintado en la Capilla eſte caſo.

Franciſco Campechano corriendo un Cavallo cayò, y fue el golpe tan fatal, que ſe le quebraron ambas piernas, de ſuerte, que huvo meneſter el ſubſidio de dos muletas para dar algunos paſſos. Encomendòſe à la Santiſsima Virgen de Cozamaloapan, y dentro de pocos dias quedò tan ſano, que viniendo al Santuario, en el dexò colgadas las muletas.

§. III.

Proſiguen los prodigios de eſta Soberana Imagen.

EN el Pueblo de Alvarado reñia cierto hombre con ſu muger; quiſo apaciguarloFranciſco Roſado, y lo que ſacò de ſu buen intento, fue q̃ enfurecido el hombre, le diò con el cabo de una navaja, con que ſe eſtaba afeitãdo, tan recio golpe en una cien, que ſe lo metiò en ella tan profundamente, que ni al tiempo de curarlo ni deſpues le deſcubrieron coſa alguna. Pero ſiendo intenſiſsimo el dolor, que padecia, vino al Santuario de nueſtra Señora de Cozamaloapan, y aplicando el roſtro al Altar de la Virgen con muchas lagrimas, y ſuſpiros le pedia lo ſanaſſe. Oyòlela gran Señora, y dentro de dos dias, arrojò el pedazo del cabo de la navaja, que tenia profundamente clavado, y eſcondido en la cien, que era el que le cauſaba el dolor, y quedò del todo ſano, y puſo pintado el prodigio en la Capilla de la Señora.

Una muger vecina de la Veracruz tuvo por muchos dias una pierna quebrada. Los dolores, que padecia le hicieron clamar à nueſtra Señora de Cozamaloapan, y como pudo fue en romeria à ſu Santuario, en donde hizo devota oracion, y luego ſe ſintiò buena, y ſe bolviò à ſu caſa.

Un Indio del Pueblo de Orizaba padecia el moleſto accidente de ſalirſele fuera disformemente el inteſtino. Para procurar meterſelo le aplicaron un pequeño tecomate caliente, y no ſolo ſe le entrò el inteſtino, ſino el tecomate con èl, ſin que baſtaſſen diligencias algunas para ſacarſelo, por lo qual ſe llegò à vèr en el extremo de la vida. Fuelo à confeſſar el Lic. Juan Nuñes Centeno

teno, que estaba proximo à ir à visitar à nuestra Señora de Cozamaloapan, y le exhortò, que se encomendasse à esta Soberana Imagen. Hizolo el enfermo tan de veràs, que sin mas remedio, saliò de aquel tan apretado conflicto, y hallandose ya bueno, y sano fue à visitar à la Señora en su Santuario.

Fue caso muy memorable, que el año de 1629 delante de muchas personas, que estaban en el Santuario, la lampara, que ardia delante de la Soberana Imagen comenzò à temblar con tanta vehemencia, y velocidad, que causaba à todos espanto, derramãdose el azeyte, con que ardia, al tiempo, que veian à todas las demàs lamparas sossegadas, y sin moverse, sin llegarse à saber la causa de aquel temblor de la lampara tan extraordinario.

El caso, que se sigue fue publico, y notorio en el Pueblo de Alvarado, una niña de solos quatro años hija de Geronymo de Alvarado natural, y vecino del mismo Pueblo, sin saber como, se perdiò en un monte vecino muy espeso, è infestado de bestias fieras, tigres, jabalies, viboras, y otras venenosas sabandijas. Echaronla menos sus Padres, y acompañados de muchos Indios salieron à buscarla, pero no hallandola acudieron à nuestra Señora de Cozamaloapan, encendiendole unas candelas, y al cabo de tres dias un Indio la hallò en un cerrito muy alegre, y contenta. Llevòla à sus Padres, y preguntandole su Madre, si tenia hambre? respondiò, que no, porque una Señora muy hermosa, y principal le havia dado de comer, y la havia estado guardando. Y publicãdose el caso por el lugar alabaron todos à la gran Señora por su materna piedad, y crecieron mas en su devocion.

El año de 1628. llegò al Santuario de nuestra Señora de Cozamaloapan, como à las diez del dia un Religioso del Sagrado Orden de S. Francisco, y haviendo hecho oracion ante la Soberana Imagen, saliò, y delante del Lic. Gaspar Garcia de Bonilla Cura benecifiado de aquel Partido, y de otras personas, refiriò, que viniendo del Nuevo Mexico, y passando por tierras infestadas de Indios gentiles guerreros, y salteadores, procurò huir de ellos por varios descaminos, y por ellos vino à dar en un rio muy caudaloso. Hallòse entonces muy afligido, por que por una parte tenia à las espal-

espaldas los Indios, y por otra le impedia la corriéte del rio el passar adelante. Tenia noticia de los prodigios, que obraba la Soberana Imagen de la Virgen de Cozamaloapan, y con grande afecto la invocò en su ayuda, y de repente, sin saber como, se hallò de la otra banda del rio, y ya fuera de peligro, añadiendo, que quando la invocò se le havia representado la Imagen de la misma suerte, que estaba en su Tabernaculo. Y que agradecido à tan singular beneficio havia emprendido camino tan largo, por venir à verla, y rendirle las gracias en su Santuario.

Todos estos prodigios escribiò el P. Juan de Avalos, dando noticia al Sr. Obispo D. Juan de Palafox, que como diximos lo havia embiado à hacer Mission por todo su Obispado, y dadole orden, que en su nombre visitasse la Imagen de nuestra Señora de Cozamaloapan, y su Ilustrissima mandò imprimir la carta para comun edificacion, y aliento à la devocion, y confianza en esta Imagen tan prodigiosa. Y añadiò, que èl tenia por uno de sus mayores milagros, que siendo aquella tierra summamente caliente, y humeda por lo qual se desflustran facilmente las Imagenes, ò ya sean de pinzel, ó ya de escultura, al cabo de mas de ochenta años, que entonces havia, que se havia, colocado esta Sagrada Imagen en su Tabernaculo, siempre se havia conservado su rostro entero, lucido, y hermoso. Fuera de esso, que se havia observado, que algunos dias mudaba de color, especialmente los Viernes. Y que el Capitan Pablo de Miranda, que havia seis años, que era Mayordomo de su Cofradia, testificaba, que algunas vezes hallaba el velo de la Virgen mojado, y salpicado de arena, y margajita. Lo qual testificaban otros, que lo havian visto, añadiendo, que algunos dias la echaban menos en su Tabernaculo, y Capilla, teniendo por cierto, que entonces acude, à los que en otras partes la invocan, especialmente en las tempestades del mar. Y es voz comun, que son otros muchos los prodigios, que cada dia obra nuestro Señor por honrar à su Madre en esta su Imagen de Cozamaloapan.

***

CAP.

CAPITULO X.

De la milagrosa Imagen de la Virgen llamada de la Escalera colocada en el Castillo de S. Juan de Ulùa.

EN el celebre castillo de S. Juan de Ulùa, que esta à la vista, y para resguardo de la Ciudad, y Puerto de la Veracruz se venera una Imagen de talla de la Concepcion de nuestra Señora llamada de la *Escalera*, porque tiene su Capilla, en la que va al cavallero alto del lienzo, que señorea à la Ciudad, y à la Bahia. Es singularissima la devocion, que la tienen los del castillo, y tambien los vecinos de la Ciudad. Al salir para España las flotas, quando venian las flotas de España para assegurarla del mar, y de enemigos la bajaban del baluarte alto, y puesta en la esquina del cavallero bajo por donde salen las naos, todas le hacian salva, y encomendaban el buen viaje. Y à la proteccion de esta Soberana Imagen se ha atribuido siempre la felicidad, con que tantas flotas cargadas de oro, plata, grana, añil, y otros generos nobles, y siempre estimables, que lleva de suyo la fecundidad de esta America, han llegado à Europa para enriquecer à España, y aun à las otras naciones estrangeras.

El año de 1652. saliò de la Veracruz la flota à cargo del General D. Diego de Egues, y del Almirante D. Joseph Centeno Ordoñez. Hizose al salir la salva acostumbrada à la Virgen de la Escalera, y los dos Xefes de la flota, y demàs navegantes le encomendaron el buen sucesso de su navegacion. Y siendo esta de ordinario de veinte, y quatro, ò quando mas de treinta dias, y que el Piloto mayor Lazaro Beato era tan practico, que se decia tener medida à pasos la ensenada, sin estar mas en su mano, fue menester arribar à la ensenada de Apalache, y estar detenidos en ella muchos dias sin poder averiguar la causa, ò mysterio de detencion tan extraordinaria, hasta que haviendo llegado à la Habana supieron, que el pirata Cornelio Blas con una poderosa armada havia estado à la boca del morro, esperando la flota para apressarla, y desesperado ya de su llegada desembocò, y dexò el passo libre, y franco à la flota.

Lo

Lo mismo sucediò el año de 1668. con la flota del General D. Enrique Enriquez de Guzman, la qual sin vèr sonda gasto cinquenta, y dos dias en el viaje à la Habana, por haverse ensenado en Apalache. Hasta, que llegada la flota à la Habana se supo haver sido providencia especial de Dios, y sin duda à ruegos de su Madre, porque el enemigo Frances havia estado aguardandola para cogerla con una poderosa armada, hasta que viẽdo la extraordinaria tardanza de la flota desembocò, y desembarasó la entrada.

Lamentable, y sabido en todo el mundo fue el caso, que por el mes de Mayo de 1683. diò à la Ciudad, y Puerto de la Veracruz el celebre pirata Lorenzillo. Una Ciudad numerosa en el gentio, proveida de todo genero de armas para su defensa se dexò saquear tan facilmente, que sin costarle nada à los piratas la sorprendieron, la robaron sin perdonar ni à lo mas sagrado de las Iglesias. Lo qual se atribuyò à justo castigo del Cielo por las muchas ofensas, que se hacian contra Dios. Pero lo admirable, y que hace mas à nuestro intento, es que estando tan insolentes los piratas, no se atrevieron à saquear el castillo ni hacer mal alguno. Lo qual se atribuyò à la Soberana Imagen de la Escalera, que como torre fortissima de David lo defendiò de los assaltos, con que pudieran los enemigos acometerle.

✶ Para dar fin à este Capitulo no puedo dexar de hacer memoria de una Imagen de la Santissima Virgen, que en la misma Ciudad de la Veracruz de pocos años à esta parte se venera. Dieronle à un niño de pocos años una estampa de la Santissima Virgen con el titulo de la divina Pastora, en que como tal cuyda de varias ovejas, que tiene al rededor. Hizòla el inocente niño poner en un quadrito, y convocando otros de su edad algunas vezes la sacaba en procession, cantando por las calles el Rosario. Despues pidiò con instancia à su Padre, y finalmente lo consiguiò, que le hiciessen una hermosissima Imagen de vulto, con lo qual comenzò à crecer la devocion de la divina Pastora entre la gente de mayor edad, que ya en numeroso concurso acude frequentemente à la procession del Rosario. Y para mayor culto, y veneracion de esta Santa Imagen, se le ha comenzado ya à fabricar una hermosa Capilla para colocarla en ella.

CAP.

CAPITULO XI.

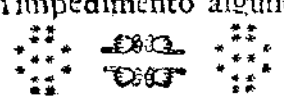
De la Imagen de nuestra Señora de los Dolores de Acazingo.

EN el Pueblo de Acazingo, como diez, ò doze leguas distante de la Puebla, es venerada de los vecinos, y frequentada de muchos, que de partes muy distantes vienen en peregrinacion à visitarla, y hacerle sus Novenas, una Imagen de la Santissima Virgen de los Dolores. Y desseando yo noticias individuales, lo consegui por carta del Br. D. Joseph Gonzalez de Sayas Cura de Acazingo al Sr. Lic. D. Manuel de Gorospe, y Padilla, Prebendado de la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, Provisor, y Vicario general del Obispado con fecha de 24. de Junio del presente año de 1754.

En ella dice, que la tradicion constante, y en que todos convienen, es que esta Sagrada Imagen era de Dña. Antonia Negreros natural de la Puebla, y vecina de Acazingo, y que aunque en su origen, y en el modo, con que vino à su poder se habla con variedad; pero que todos sin diferencia alguna concuerdan, en que la devocion, y culto de esta Santa Imagen, comenzò desde, que la vieron sudar. Lo qual sucediò de esta manera: haviendo la dicha Sra. Dña. Antonia Negreros advertido un dia, que la Imagen estaba sudando procurò quanto pudo ocultarlo. Pero no faltò quien lo noticiara al Cura del Pueblo, que era entonces el Lic. D. Juan Cesati. El qual viniendo con presteza à la casa de la dicha Señora, y certificado por el testimonio de sus mismos ojos, que el sudor era verdadero, sacò de alli la Imagen, y la colocò en la Iglesia de la Parrochia, en donde passados algunos dias, bolviò otra vez à sudar copiosamente, y enjugado el sudor con algodones, bolvia à brotar de la misma manera con admiracion, y pasmo de todo el vecindario, que atrahido de la fama, que luego corriò por el Pueblo vino à ser ocular testigo de tan grande maravilla, y notaron, que al mismo tiempo huvo grande alteracion en el ayre de horrorosa obscuridad, y multiplicados truenos.

Pero sucediò, que passado algun tiempo se fue resfriando la devocion, y ya todos se havian olvidado de aquel prodigio,

menos Dña. Antonia, q̃ conservaba vivo el sentimiẽto de verse privada de su amada prẽda. Y viendo la poca devocion, que havia en el Pueblo para con su Imagen, juzgò que aunque faltara de la Iglesia no la echarian menos. Y por tanto se determinò à hacer el piadoso robo de la Imagen, que por ser de lienzo pudo embolverla, y llevarsela consigo. Los sacristanes de la Iglesia luego la echaron menos, y dieron aviso al Cura, el qual vino luego en su seguimiento. Lo qual advirtiendo la buena Señora, y temiendo, que el Cura venia à quitarle su Imagen, se llegò à la pila publica de la plaza. y en ella arrojò, y sumergiò la Imagen, con el animo de sacarla despues del agua, y recobrarla, y por entonces prosiguiò su camino, juzgando, que quedaba muy secreta la immersion de la Imagen en la fuente. Pero ya sea porque el Cura, que le iba en los alcanzes lo havia aunque desde lejos observado, ò porque por otro camino lo supiesse, llegò à la fuente, sacò la Imagen, llevòla à la Iglesia, y colocòla en un Altar viejo, y pequeño, que alli havia. Pero con esta ocasion se renovò en los vecinos el fervor, y devocion con la Santa Imagen. Y luego trataron de edificarle la hermosa Capilla, en que hoy se venera, à diligencias de la Cofradia, que luego se fundò en su nombre. Advierte el citado Cura, que en aquel dia, en que se sacò de la fuente la Imagen concurrieron muchissimos à sacar de ella agua, mirandola como reliquia à ella tocada, y con la misma agua obrò el Señor muchas maravillas. Y en memoria, de que el segundo sudor fue el dia 5. de Septiembre, todos los años en esse dia se canta una Missa solemne, y ordinariamente la llaman la Missa del sudor. Finalmente se hallan en la dicha Capilla muchos lienzos pequeños, en que se ponen à la vista de todos los prodigios, que Dios ha obrado por medio de essa Santa Imagen, y tambien se veen colgadas muchas muletas, que han embiado, ò trahido al Santuario, los que en la contraccion de miembros, que padecian, las usaban, y por la intercession de la Virgen se hallaron totalmente libres, y sin impedimento alguno.



CAP

CAPITULO IIX.

De la Imagen prodigiosa de la Virgen, que con el nombre de nuestra Señora de Ocotlan se venera extramuros de la Ciudad de Tlaxcala.

FUE la Ciudad de Tlaxcala celeberrima en el tiempo de la gentilidad, y fue la primera, que recibiò la fee Catholica, quando el insigne Heroe D. Fernando Cortez conquistò la Nueva España, uniendose los nobles vecinos, y moradores de Tlaxcala con los Soldados Españoles, en llevar adelante el empeño de sus gloriosas conquistas. Y quiza por esso se dignò el Cielo de honrarla, y favocerla con una de las mas prodigiosas Imagines de la Santissima Virgen, que se veneran en esta America Septentrional en una elevada loma, desde cuya cumbre està patente à los ojos la Ciudad de Tlaxcala situada à la falda de la misma loma.

§. I. *De los prodigios, que sucedieron antes de descubrirse la milagrosa Imagen.*

ENcendiòse en aquellos primeros años de la conquista una fatal peste ò epidemia en Tlaxcala, en la qual juntandose á su maligno veneno el desabrigo de los Indios, y la falta de medicinas, eran muchissimos, los que morian. Hallabase entonces avezindado en los altos de S. Miguel, aunque era natural del Pueblo de Santa Isabel perteneciente al Curato de Topoyango, un Indio buen christiano, y de natural muy sencillo, cuyo nombre era Juan Diego, como el otro felicissimo Indio à quien en Mexico se descubriò la prodigiosa Imagen de Guadalupe. Y aunque servia à los Religiosissimos PP. de S. Francisco en el Convento, que entonces tenian en dichos altos de S. Miguel; de noche baxaba à su Pueblo de Santa Isabel à visitar, y servir, en lo que podia à los enfermos heridos de la peste, y viendo, que nada les aprovechaban algunos remedios caseros, que les hacia, determinò movido de su sencilla devocion llevarles agua del rio Sahuapan, que baña las orillas de Tlaxcala, y se la daba à beber, pareciendole, q̃ serìa bastante para apagar, ò disminuir el fuego de la epidemia.

Una de estas noches, caminando con su cantaro de agua por la loma, que hoy se llama de Ocotlan, se le puso delante la Santissima Virgen con un rostro muy sereno, y apacible, y le dixo: *Dios te salve Hijo mio, à donde vas? voy Señora*, respondiò, *à llevar agua à los enfermos: pues vente conmigo*, añadiò la Señora, *que yo te darè otra agua, con que se extinga el contagio, y sanen quantos de ella bebieren*. No se atreviò Juan Diego, ni à preguntarle quien era? ni à dudar el seguirla, por que el desseo de la salud de los suyos le haria hasta atropellar impossibles. Llevòlo pues la benignissima Señora à una quebrada à mano derecha de la loma escabrosa, y profunda, tupida de la especie de pinos, que llaman teas, y en el idioma Mexicano se dicen ocotes. Llegaron al centro, y à un pequeño plan, que en el haviá, y à penas puso en èl la Virgen los pies, brotò un copioso manantial de agua, que hasta el dia de hoy dura. Y de esta agua mandò la Santissima Virgen à su favorecido Juan Diego, que sacasse, la que quisiesse, assegurandole, que quantos de ella bebiessen, instantaneamente sanarian. Y luego añadiò la Señora, que en aquel mismo sitio hallarian una Imagen suya muy perfecta, y que para esso diesse noticia de todo lo sucedido à los Religiosos de S. Francisco, y que era su voluntad, que la Imagen, que hallassen fuesse colocada en una pequeña Iglesia, que en la cumbre de la misma loma estaba dedicada al glorioso Martyr S. Lorenzo.

Desapareciò luego la Soberana Reyna, y Juan Diego lleno todo de gran jubilo llegò à su Pueblo, y refiriò todo lo sucedido, afianzando la verdad, de lo que decia con la experiencia, de que à quantos iba dando à beber del agua del prodigioso manantial, instantaneamente sanaban, y corriendo la fama por aquella Provincia acudian à vandadas los enfermos, y los sanos à beber del agua milagrosa para librarse los unos, y para preservarse los otros del venenoso contagio. Y Juan Diego diò luego quenta de todo lo sucedido à los Religiosos de S. Francisco. Los quales aunque veian comprobado quanto el felicissimo Indio les decia con la salud repentina, y milagrosa de quantos bebian de aquella prodigiosa agua, como prudentes suspendieron por entonces el juycio, temien-

temiendo no fuesse sueño, ò delirio de un Neofito tierno todavia en la Religion, y dogmas christianos. Y assi passaron el dia en discurrir arbitrios, y meditar cautelas, para poder sin nota de ligeros, mejor informasse. Y al entrar de la noche, quando suelen ya estar recojidos en sus chozas los Indios, se fueron con dissimulo acercando al paraje à donde Juan Diego los conducia.

Haviendo llegado cerca del bosque vieron, que todo èl ardia, aunque con llamas tan inocentes, que como el fuego, que cercaba la celebrada sarza de Moyses, sin consumirla, assi aquel fuego mas servia de hermoso, y lucido adorno à los arboles del bosque, que de voraz incendio, que los abrazasse, y consumiesse. Assombrados los Religiosos de aquella maravilla, apresuraron el passo, y empezaron à venerar aquella tierra consagrada con las plantas de Maria, y llegaron à reconocer, y mirar por sus ojos el manantial, y fuente de la prodigiosa agua. Grandemente desseaban hallar el thesoro de la Sagrada Imagen, que la Virgen benditissima havia prometido à su siervo Juan Diego; pero por muchas diligencias, que hicieron, registrando todo el bosque, no hallaron, lo que con amorosas ancias desseaban, hasta que uno de aquella comitiva reparò, que una de aquellas teas, ù ocotes excedia à las demàs en la corpulencia, y que mas que las otras sobresalia en las llamas, que despedia, y llegandose à ella por el tacto descubriò, que estaba hueca. Pero lo muy entrado de la noche no les permitiò nuevas pesquizas, y diligencias, y por esso poniendo cierta señal à aquel desmedido arbol para no confundirlo con los otros, se bolvieron los Religiosos à su Convento, llevando consigo à Juan Diego, alabando todos las grandezas de Dios, y de su Madre.

§. II.

Descubrese la hermosissima Imagen de nuestra Señora, y es trasladada à la Iglesia de S. Lorenzo.

AL amanecer el dia siguiente salieron los Religiosos con innumerables Indios, que havian concurrido atrahidos de la fama de tantas maravillas, se fueron para el bosque, y haviendo lle-

llegado al ocote, pino, ò tea, que havian dexado con especial seña notado la noche antes, con hachas, y otros instrumentos, que llevaban prevenidos rajaron, y abrieron el arbol hueco, y en su corazon hallaron à pocos golpes una estatua de la Santissima Virgen, à quien pusieron por nombre los Indios en su idioma *Ocotlaria*, que es lo proprio, que la Señora del ocote, que estuvo ardiẽdo, y ahora corrompido el vocablo llaman todos *nuestra Señora de Ocotlan*, sin que jamas se aya sabido, como fue puesta en este arbol, ni de donde vino, ò si fue formada de los Angeles, lo qual se hace muy verisimil por su extremada hermosura, y perfeccion. Quales serian las bendiciones, que aquellos Venerables Religiosos, y aun los Indios daban à Dios, con quantos dulces canticos harian resonar el ayre en alabanzas de Maria, y quanta seria la ternura de sus corazones, y abundancia de sus lagrimas, facilmente puede discurrirse, en los que Dios, y su Madre havian escogido por oculares testigos de tantas maravillas.

Ordenòse aunque sin orden por el numeroso gentio una procession, llevando los Religiosos en sus ombros aquella nueva arca del testamento hasta la Iglesia de S. Lorenzo, lugar que la misma Soberana Señora havia destinado, y señalado para los cultos de su Imagen. Alli la colocaron en medio del Altar, poniendo en otro lugar la Imagen de S. Lorenzo; y vèn aqui nuevas maravillas para encender mas el fuego de amor, y devocion, que ardia ya en los corazones de los Tlaxcaltecos.

Era sacristan de esta Iglesia un Indio grandemente amartelado, y devoto del glorioso Martyr, y Levita S. Lorenzo, y llevò muy à mal, que se huviesse quitado su Imagen del lugar primero, que como à titular de aquella Iglesia le convenìa, y haviendo entrado la noche, quando se hallò solo à puerta cerrada, y sin registro de quien pudiera impedirle la empressa, que intentaba, sacò la estatua de la Virgen de aquel trono, y bolviò à poner en èl la de S. Lorenzo. Fuese con esto à dormir muy alegre de haver logrado su fervorosa, aunque imprudente devocion lo q̃ havia maquinado. Pero al otro dia, entrando en la Iglesia hallò à la Señora en el puesto, que antes tenia. Dissimulò por entonces, y creyendo,

ò

ò sospechando, que algunos devotos sin saberlo èl, huviessen hecho aquel trueque, à la noche siguiente bolviò à colocar en el Altar à S. Lorenzo, y para mayor seguridad se llevò consigo à su casa, ò choza la estatua de nuestra Señora. Durmiò con esto muy descuydado, quando al amanecer, echando menos en su casa la estatua, corriò desalado à la Iglesia, y por segunda vez la hallò colocada en el Altar. Quien huviesse conocido el poco alcanze de los Indios, aunque sean ya christianos, y devotos, no se admirarà, de que à vista de tales prodigios no reconociesse en estos successos los designios del Cielo, y disposiciones admirables de la divina providencia. Por tercera vez sacò de el Altar la Imagen, colocando en èl la de S. Lorenzo, y la llevò à la sacristia de aquella Iglesia, y en una grande arca, que alli havia, la encerrò, y para mejor precautelar qualquier peligro, de que le robassen, como el pensaba, la Imagen, no se contentò con echar la llave al arca, sino que aquella noche se echò à dormir sobre la misma arca. Al amanecer, entrando en la Iglesia, y hallando otra vez en el trono principal del Altar à la Soberana Reyna, ya no pudo menos, que abrir los ojos para vèr aunque invisible la mano de Dios obrera de tantas maravillas, y bañados los ojos en lagrimas diò quenta de todo lo sucedido à los Religiosos, y divulgados por la Ciudad, y su Comarca los referidos prodigios, comenzaron à venir de todas partes atropadas las gentes à venerar à la Santissima Imagen, ofreciendoles todos sus corazones, y besando devotissimamente aquella arca, en que estuvo una noche depositada. Y cada dia crecia mas la devocion de los fieles, porque cada dia se mostraba la benignissima Madre en socorrer, y remediar con prodigiosos milagros las necessidades, de los que con afecto de Hijos acudian à implorar su patrocinio, de los que les dirèmos algunos en su lugar.

Entre los que frequentemente visitaban aquel Templo, y Santuario, havia muchos Sacerdotes, que todos los dias con especial consuelo suyo celebraban en èl el Santo Sacrificio de la Missa. Pero por mas de un siglo no huvo Capellan fixo, y señalado, que por oficio cuydasse de aquel thesoro, y atendiesse à promo-

mover los cultos de la Santissima Virgen, que la misma Señora con extraordinaria providencia lo dispuso en la forma siguiente. Venia desde San Pablo, poblacion muy numerosa, y vista de Santa Anna Chiauctempan, para Tlaxcala, un venerable, y exêplar Sacerdote por nombre D. Juan de Escobar, y aunque pudo emprender su viage por camino derecho, el amor, y desseo de vèr, y saludar à la Virgen lo puso en empeño de atravesar toda la cuesta hasta llegar à la cumbre, en que està situado el Santuario. Pero ya muy cerca, ò dentro del recinto del cementerio hallò, que se cometia una deshonesta maldad, y montando en una santa indignacion reprehendiò gravissimamente à los delinquentes, y atravesado su corazon de dolor por aquella ofensa de Dios, y falta de respecto al templo de su Santissima Madre, entrò dentro, y postrado ante la Soberana Imagen, bañado todo en lagrimas, è interrumpiendo las voces con sollozos, y suspiros para desagraviar à Dios, y à la Virgen de la ofensa, que no havia cometido, hizo voto de quedarse alli para venerar, y cuydar de aquella Soberana Imagen, y promover sus mayores cultos en quanto pudiesse. Y haviendo dispuesto de todas las cosas de su casa, y havidas las licencias necessarias, fue el primer Capellan, que tuvo nuestra Señora de Ocotlan.

§. III.

Fabricasele nuevo templo à nuestra Señora de Ocotlan en el qual con especiales cultos es venerada.

LUego, que el Lic. D. Juan de Escobar como Capellan de la Santissima Virgen llegò al Santuario, tomando para habitacion suya una casilla, que para commodidad de los peregrinos havian fabricado los Indios, advirtiò, que la Iglesia de S. Lorenzo por pequeña, y no segun el arte de la arquitectura no era decente concha para una perla tan preciosa como la Soberana, y milagrosa Imagen de Maria, y tratò de edificarle nuevo, y magnifico templo, y aunque al principio hallò alguna oposicion à su designio especialmente en los Indios, que no quisieron, que se derribasse el antiguo de S. Lorenzo, pero con la suavidad, y energia

gia de sus razones pudo sossegarlos, y conseguir, que difundida la fama del nuevo templo, que pretendia, todos en la Ciudad, y en la Comarca se animassen à cooperar cada qual segun podia. Ofrecieronse muchos à trabajar por semanas de Albañiles, y muchos de Peones sin paga alguna. Los hombres, y mugeres con sus familias se ofrecian, y lo cumplieron, para llevar sobre sus ombros la piedra, y arena necessaria para la fabrica. Y hasta los Harrieros de la Ciudad, y de sus contornos se convinieron en prestar siempre, que fuesse necessario las bestias de sus requas, para conducir la cal, y canteria, que fuesse menester.

Con este prompto subsidio, y con las limosnas, que en reales contribuìa la piedad de los fieles, se comenzò la obra del nuevo templo, llevandose consigo el devoto Capellan la Imagen de la Santissima Virgen à la qual colocò con quanta decencia pudo en una de las piezas de aquella pobre casa, en q̃ habitaba, en el interim, que el tẽplo se acababa, en cuya fabrica tuvo gran parte tambien el Cielo con manifiestos prodigios, pues varias vezes, no teniẽdo el Capellan siquiera medio real para pagar los Oficiales, que trabajaban, en nombre de la gran Sra. metia la llave en un escritorio, que tenia, y en sus gabetas hallaba el dinero, que era menester. Y en uno de estos aprietos se le puso delante un hermoso, pero muy modesto Joven, y poniendole en la mano en un bolsillo cantidad de doblones se le desapareciò de repente, sin que pudiesse averiguar cosa, sino que seria algun Angel del Cielo, que zeloso de los mayores cultos de su Reyna, y Señora acudia con aquella repentina, y no esperada limosna.

Acabòse por fin el templo, y se dedicò con la mayor solemnidad possible. Y haviendo gastado el devotissimo Sacerdote D. Juan de Escobar casi veinte años en servicio, y obsequio de la Santissima Virgen en los quales proveyò de Altares, vasos sagrados, y ornamentos su nueva Iglesia, acabò la vida en edad avansada, y con mucha paz, y sossiego de su espiritu lo entregò en manos de la Soberana Reyna, y su cuerpo fue sepultado con numeroso concurso, y universal sentimiento en la Iglesia Parroquial de Tlaxcala.

El segundo Capellan fue el Lic. D. Francisco Fernandez de Sylva, que en casi veinte, y cinco años, que tuvo à su cargo, y cuydado este Santuario hizo quanto pudo por promover los cultos de la gran Señora. Consiguiò, que al manantial, ò fuente milagrosa del agua, que ya diximos, se le pusiesse muro, y competente resguardo, que la defienda de qualquier irreverencia, que ò la devocion, ò el antojo pudiera causarle. Logrò, que el Ilmo. Sr. D. Pedro Nogales Davila, Obispo de la Puebla por decreto juridico, y autentico separasse en todo de la jurisdiccion Parroquial èl Santuario, y sus Capellanes. Finalmente lleno de años, y merecimientos acabó la vida, professando antes la regla del Serafico P. S. Francisco, en cuya Iglesia de Mexico descansa en paz su venerable cadaver.

Haviendo fallecido D. Francisco, el mismo Sr. Nogales señaló por tercer Capellan, al que actualmente lo es, y lo ha sido por espacio de 38. años el Br. D. Manuel Loayzaga, de cuya devocion à la Soberana Imagen de nuestra Sra. de Ocotlan, y fervoroso zelo en promover los cultos de esta Soberana Reyna, se pudiera decir mucho, y no lo bastante, à pesar de su modestia, y humildad. Basta decir, que sin tener rentas algunas el Santuario, ha gastado en retablos primorosos, alfombras esquisitas, ricos ornamentos, y muchas preseas de plata muy estimables, en que se hallan empleados mas de seiscientos marcos de plata cerca de cien mil pesos. Hallase la milagrosa Imagen abastecida de riquissimos vestidos, sembrados de perlas, diamantes, y otras preciosas piedras. Y en lo que mas ha relucido, y està continuamente, reluciẽdo su generoso esmero es en el Camarin, que à espaldas de la Soberana Imagen ha erigido. Yo confiesso ingenuamente, que la primera vez, que lo vì, me quedè suspenso, y como sorprendido, pareciendome, que entraba en un remedo de la gloria; todo èl de arriba abajo es una asqua de oro, y con los lazos, y florones, que lo hermosean, con los bellissimos lienzos, que expressan los principales mysterios de la vida de la Virgen, con los Angeles, y Sagradas Imagenes de los Santos Doctores mas amartelados de nuestra Señora, de suerte arrebatan las atenciones, que aun no

dan

dan lugar à la lengua para los elogios. Yo he visto muchos Camarines en diversos lugares de esta nueva España, que la devocion ha erigido para el culto de diversas Imagenes de la Virgen curiosissimos, y hermosissimos, pero ninguno he hallado, que pueda compararse con el de Ocotlan. Lo mismo sucediò al Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Lardizabal Obispo de la Puebla, que haviendo entrado la primera vez en este remedo del Parayso celestial, quedò tan assombrado, que despues de grande rato, en que estuvo como extatico sin hablar palabra, prorrumpiò finalmente, diciendo: no he visto en la Europa obra de mas cabales, ni conjunto de mas primores. En la Historia, que el año de 1750. se imprimiò del celebre Santuario de nuestra Señora de Ocotlan se describe muy por menudo este primoroso Camarin, el nuevo, y magnifico retablo, en que està colocada la Sagrada Imagen, y otros muchos adornos del templo, que dexo por evitar prolixidad, y por passar à referir algunas de las muchas maravillas, que la Santissima Virgen ha obrado con los devotos de esta su Soberana Imagen. La qual representa el mysterio de su Immaculada Concepcion, es de talla, y de perfecta estatura. El rostro bellissimo, y se muestra Reyna con una corona toda de oro de valor de seis mil pesos, en que se hallan esmaltados mas de cien finissimos diamantes, y seiscientas esmeraldas.

§. IV.

De algunas maravillas de nuestra Señora de Ocotlan.

LA devocion para con esta Santissima Imagen no se ha contenido en los limites cortos de Tlaxcala, cada año sale un demandante con una copia del original, y muchas estampas, y panecillos amasados con el agua del manantial, y fuente prodigiosa, que diximos, y en todas partes la reciben con muestras de singular regozijo. Cooperan en quanto pueden con limosnas para promover los cultos de la Imagen original. Y especialmente se muestra, y reluce esta devocion en la Ciudad de la Puebla en la de Tepeaca, y en la Villa de Cordova, y en todas partes crece mas cada dia por la experiencia de los prodigios, con que la San-

tissima Virgen favorece, à los que acúden à su patrocinio en sus mayores necessidades.

No son los menores prodigios, los que se experimentan en la misma Sagrada Imagen. Lo primero, causa admiracion, que siendo de madera al cabo de 200. años no padesca lacra alguna de polilla, y las demàs, que suele acarrear la duracion de muchos años. Lo segundo, es maravilla grande de la qual hai muchos exëplares, y es que unas vezes parece la Imagen hecha de plomo, segun agovia los ombros mas forzados, siendo menester valerse de muchas manos para bajarla de su trono, y otras con gran facilidad se mueve. Lo tercero en una ocasion à vista de Juan de Cuenca assistente continuo del Santuario, y sobreestante en la fabrica de la Iglesia, comenzò la Sagrada Imagen à sudar. Assombrado diò quenta al Capellan D. Juan de Escobar, el qual con grande reverencia, y ternura subiò al Altar, fue ocular testigo de la maravilla, y recogiò en un lienzo las gotas, que corrian por el rostro de la Imagen, con el qual aplicado à muchos enfermos recobraron la salud, que havian perdido.

Muchos han sido los prodigios, que la gran Señora de Ocotlan ha hecho, librando de la muerte, à los que hallandose en la torre de la Iglesia, ò en otras partes de muy elevada altura, perdiendo pie cayeron en tierra, y se lebantaron sin lesion alguna. Puedense vèr en la historia, que nuevamente se ha impresso de la Sagrada Imagen, y yo los dexo por passar à referir la providencia, con que Dios conservò la vida à Francisco Miguel, Escultor insigne, à quien se deben los primores todos, que se admiran en el Templo, y Camarin de nuestra Señora. Hallabase este dichosissimo Indio en lo alto del sitio de donde se conducia la piedra para la fabrica del Santuario, quando perdiendo pie cayò de aquella altura, pero sin saber èl como, se hallò con todo el cuerpo pendiente en el ayre, asido solo de un pie en una de aquellas peñas. Y haviendo quedado sin lesion, le pareciò, que ya era de obligacion dedicar al servicio de la Virgen todo el resto de su vida. Para esto se aplicò al oficio de Escultor, en que saliò tan eminente, [illegible] [illegible]ofean las insignes obras de su mano. Veinte, y cinco años

se

ſe mantuvo en la Caſa de la Señora, como ſi eſtuviera en las ſoledades de la Nitria, ocupado en oracion, y alabanzas de la Señora, à quien amaba tierniſsimamente, y de que eran prueba las copioſas lagrimas, que de ternura vertia delante de la Soberana Imagen. Conſervòſe con grande inocencia de coſtumbres de ſuerte, que haviendo ya enfermado de muerte, inſtado del Capellan del Santuario, que le aſsiſtia ſobre, que ſe reconciliaſſe, no hallò ni aun materia leve, que poner para la ſacramental abſolucion, y finalmente recebidos los Sacramentos ſin ſeñal alguna de turbacion, ò triſteza entregò ſu alma à Dios, y à ſu Santiſsima Madre, y ſu cuerpo fue ſepultado en la miſma Igleſia del Santuario.

Fue muy memorable por todas ſus circunſtancias el prodigio, que obrò nueſtra Señora de Ocotlan con D. Miguel de Ortega Funes de la Pava, marido de Doña Anna de Nava, y de la Mora Altamirano, ambos vecinos de la Ciudad de Tlaxcala. Era eſte Cavallero conocido de todos aſsi por la nobleza de ſu ſangre, como por ſu grande entendimiento, y muy amables condiciones. Y contraxo una enfermedad maligna cauſada ſegun ſe diſcurriò de un venenoſo bebedizo, que le dieron, el qual preocupandole las entrañas, y juntamente, obſcureciendole las luzes todas de la razon lo puſo tan inſenſato, que ni aun llegar la mano à la boca para el neceſſario ſuſtento ſabia, y ſolo ſe le oìan gemidos, con que daba à entender algun ruido moleſto, y extraordinario en la cabeza. La Señora ſu Epoſa era piadoſiſsima, y mas, que la enfermedad tan grave de ſu marido le congoxaba la duda, de ſi eſtaria en gracia de Dios, quando lo enagenò el accidente.

Reſolviòſe un dia con vehementes impulſos à llevar à ſu Eſpoſo al Santuario, que como diximos, eſtà en lo alto de una loma imminente à la Ciudad. Y como no podia ayudarſe por ſi miſmo fue preciſo llevarlo cargado en brazos agenos. Haviendo llegado à la Igleſia, y pueſto à ſu marido delante de la Soberana Imagen, mas con gemidos, que con palabras, decia: *Señora y Madre de Pecadores, muera, muera mi Eſpoſo, ſi es tu guſto, pero tenga yo el conſuelo, de que buelva en sì para confeſſarſe.* Eſto repetia muchas vezes la piadoſa Señora, y lo miſmo pedia à la Virgen el Capellan

del

del Santuario D. Francisco Fernandez de Sylva, añadiendo sobre el doliente los conjuros y preces de la Iglesia. El efecto de tan afectuosas peticiones, fue que saliendo de repente de una de las orejas del Cavallero un moscon, que luego desapareciò, le cessò el ruido de la cabeza, y al momento se recobrò, y bolviò como antes à su acuerdo, y luego dixo, que queria confessarse generalmente de toda su vida, y haviendo tomado para esso el tiempo necessario se confessò muy à su gusto, y con muestras de grande dolor de sus pecados. Y cosa rara! Luego, que recibiò el beneficio de la absolucion bolviò à quedar como insensato; porque assi debia de convenirle, para que no le quedassen resquicios por donde pudiessen introducirse en su alma nuevas culpas.

Una muger llamada Maria Magdalena de Nava, vino al Santuario ciega de mucho tiempo, y le afligia mucho el no poder gozar de la belleza de la Imagen viendola. Pero suplicando afectuosamente à la SS. Virgen, que se dexasse vèr, de repente cobrò la vista, y juntamente comẽzò à llorar de ternura, amor, y agradecimiento de vèrse à si misma tan favorecida de la gran Señora. Esta misma muger, hallandose hydropica desahuciada de los Medicos comenzò con mucha fee à clamar à la Virgen de Ocotlan, pidiendole, que la sanasse. En esto se quedò dormida, y haviendo despues dispertado, hallò que con un sudor copiosissimo, que llegò hasta correr por la tierra, havia despedido todo el maligno humor, que la tenia puesta à las puertas de la muerte.

Marcelo Mexia casi arrastrandose, y estrivando en dos muletas subiò al Santuario de la Virgen, echòse à los pies de la Señora, pidiendole afectuosamente el remedio de su mal, y perseverando constante en su oracion, comenzò à sentir, que poco à poco se le iban solidando, y vivificando los nervios, que por muertos, ò encogidos le impedian el movimiento, dexò entonces caer las muletas, y sin dificultad se puso en pie, y hallandose del todo sano, haviendo rendido las gracias à la Santissima Virgen con assombro de todos, los que lo miraban, y antes lo conocian, bajò por su pie sin impedimento alguno la cuesta.

Dexarè otras muchas maravillas, que se pueden vèr en la

ya

citada historia por acabar con un prodigioso caso, q̃ por reciente tiene muchos testigos de vista, que con admiracion lo vieron, y hoy en dia lo testifican. Una India llamada Josepha en el Pueblo de Acuitlapilco, distante media legua del Santuario de Ocotlan, haviendo dado à luz una criatura no pudo aun con los remedios, que se juzgaron mas eficazes echar las pares, y haviendose passado ya mas de veinte, y quatro horas la tenian ya todos por deplorada. Pero ella con mucha fee no solo invocaba à la Virgen de Ocotlan, sino que aun contra todas las leyes de la humana prudencia, solicitò, y consiguiò de los suyos, que la llevassen al Santuario. Los conductores à cada passo temian, que diesse la ultima boqueada, pero la afligida Josepha en todo el camino por momentos invocaba el favor, y patrocinio de la Virgen. Llegò à ponerse delante de la Soberana Imagen, y de dia, y de noche no desistio de sus fervorosos ruegos. Y lo que causó en todos admiracion, y pasmo, perseverando en ellos por espacio de diez, y ocho dias, al cabo de ellos despidiò las pares ya corrompidas, pero quedando ella sin lesion, ò detrimento alguno, y despues de rendir las gracias à la Soberana Reyna, alegre, buena, y sana se bolvio à su Pueblo.

§. V.

Refierense algunas prodigiosas apariciones de nuestra Señora de Ocotlan.

NO excita poco à la devocion de la Santissima Virgen de Ocotlan vèr la benignidad, con que la Soberana Reyna se ha dignado de aparecer personalmente à sus devotos. Cierto Joven de inocente vida, para assegurar mejor el negocio de mayor importancia, que todos tenemos, que es el de la eterna salvacion, abandonando todas las delicias, y vanas esperanzas del mundo, tratò de acogerse, como dizen, à sagrado, y en el Convento de S. Antonio de Puebla tomò el habito de los Religiosos de San Francisco. A los quatro meses de Noviciado, en que havia procedido muy ajustado al molde de la Serafica regla, permitiò Dios pa-

para mas probarlo, que le cayesse una fluxion de humor mordicante à los ojos, sin que bastara à estancarse lo mucho, que por ellos derramaba, y por fin con su mordicante veneno le privò totalmente de la vista, y quedò ciego. Cinco meses llevaba ya de sufrimiento en mal tan molesto, y aunque en todos ellos le havian assistido con mucha caridad los Religiosos, no perdonando à diligencia, ò gasto alguno para curarlo, pero viendo, que todo era sin fruto, y que el Novicio no podia ser de utilidad alguna en la Religion, trataron de despedirlo, y embiarlo à su casa. A penas se lo intimaron, quando summamente afligido recurriò en aquella necessidad extrema por remedio à la Virgen de Ocotlan, y le pareciò, que aunque ciego veìa á la Santissima Virgen en la forma, que se venera en su Santuario, pero como entre sombras, y que solamente con toda claridad le veìa las manos, como que quisiera la Santissima Virgen darle à entender, que era obra propria de sus manos la maravilla, que con el obraba, porque se hallò de repente sin la fluxion, que tanto le afligia, y que abriendo los ojos havia ya recobrado la vista perdida.

Cayò en un pozo profundo una Indizuela à cosa de medio dia, y haviendole echado menos sus Padres, y Parientes hicieron todas las diligencias, que el dolor, y el amor les dictaba, hasta q̃ à las nueve de la noche azomandose unos acaso al brocal del pozo, comenzaron à llamarla por su nombre, y advirtiendo, que desde lo profundo del pozo respondia, bajaron à lo interior del pozo, y la hallaron viva, sana, y alegre. Sacaronla, y preguntandola como havia escapado de la muerte sin ahogarse, respondiò, que la Virgen de Ocotlan havia estado con ella, y la havia mantenido en sus brazos, para que no se lastimasse ni se ahogasse.

Otro niño de pocos años llamado Nicolas Yriarte cayò en una cisterna muy profunda, y de muchissima agua, bastante à ahogarse en ella qualquiera hombre. Al golpe que diò acudieron los domesticos, y aunque con no pequeño peligro de sus vidas bajaron hasta el fondo. Encontraron al niño, sacaronlo, y entregaronselo à su Madre, que amargamente lloraba, juzgando, que estaba muerto. Pero acabòsele el llanto, y la afliccion, quando viò,

que

que echãdo'e el niño los brazos à el cuello le dixo: *no se aflija Madre, porque en medio del agua me encontrè con una Señora tan linda, que me librò de la muerte.* La qual con el regozijo, y consuelo, que se dexa entender se fue luego con su hijo à dar las gracias à Dios al Santuario de Ocotlan, y à penas el niño puso los ojos en la Soberana Imagen, quando dixo à su Madre: *esta Señora es, la que me defendiò, y me tuvo con sus manos en el pozo.*

Mas prodigioso es en todas sus circunstancias el caso, que se sigue. Acompañaba un Indizuelo al demandante, que suele salir con la Imagen de la Virgen por las Ciudades, y Pueblos de este Reyno à solicitar las limosnas para el Santuario, quando haviẽdo enfermado de frios, y calenturas, lo dexaron en un Pueblo encomendado à unos Indios, para que lo cuydassen hasta, que bolviesse el demandante. Los Indios lo pusieron en una pieza, y le abandonaron de suerte, que falto de sustento, de medicinas, y de todo, lo que pudiera serle de algun alivio se hallaba muy afligido, desseando bolver à su tierra, pero sin tener modo de conseguirlo. Pero la Santissima Virgen de Ocotlan viendo, que aquel miserable havia contrahido la enfermedad en servicio suyo, se le apareciò de repente, y mostrandole amor, y cariño de Madre, le dixo estas palabras; *Hijo mio no te desconsueles, que aqui estoy yo, de aqui à mañana recobrarás la salud, y yo te llevare à tu tierra.* Lo que sucedio fue, que al rayar del Alva el dia siguiente, se hallò el muchacho bueno, y sano en su casa distante sesenta leguas de Temoaya, en donde le cogio la enfermedad.

Concluirè la relacion de esta prodigiosa Imagen con dos apariciones de la Virgen hechas à favor no del cuerpo, sino del alma. Un hombre llamado Thomas de Anaya, hizo voto de servir à la Señora por espacio de un año en el exercicio de su demanda. Y haviendola emprendido muriò en el Pueblo de Guachinango. Un hermano suyo llamado Juan de Anaya desseaba tener noticias de su peregrino hermano, y durmiendo una noche, lo dispertò una voz lastimosa, que le decia: *Yo soy tu hermano ya difunto, y te aviso, q̃ me abraso en terribles llamas del Purgatorio y estuve en gran peligro de condenarme, pero mi Señora de Ocotlan intercediò por mi, por haverle*

servido, como sabes, pidiendo la limosna para sus cultos. Sacame hermano de este fuego, y librame de una cadena, que me oprime, pagãlo nueve pesos, y dos reales, que tomè de la demanda, y por olvido no restituì. Lebantòse despavorido Juan, y diò quenta de todo à los otros hermanos, y parientes, que no le dieron credito, juzgandolo todo sueño, ò loca imaginacion de la fantasia. Saliò luego para el Santuario à dar al Capellan noticia de todo, pero el temor de no ser creido lo hizo bolver à su casa. Al cabo de ocho dias, estando durmiendo se le apareciò otra vez el alma del difunto demandante, dandole las quejas de su omission, y crueldad, y le prometiò, que para que lo creyeran le dexaria una señal en la puerta. Lebantòse del sueño atonito el hermano, y hallò en la puerta estampada la mano del hermano, la qual hasta hoy se conserva con assombro de todos, los que la miran. Fue al Santuario confessòse con el Capellan, refiriòle todo lo sucedido, y le entregò los nueve pesos, y dos reales, que su hermano debia, y fue cosa muy notable, que essa misma cantidad, era la que aquel dia necessitaba el Capellan para pagar los obreros, que trabajaban entonces en el Santuario. Sucediò este prodigio por el mes de Noviembre de 1720.

Mas reciente es el maravilloso caso, que se sigue pues sucediò el año de 1746. Cierto Indio havia mas de quarenta años, que no se confessaba. Pero tenia alguna devocion à la Santissima Virgen de Ocotlan, y prometiò mandarle decir una Missa en su Santuario. Estando durmiendo una noche, soñò que se le ponia delante una luz, y oyò una voz, que le decia: *Fulano, lebantate, y vè luego luego à Ocotlan à cumplir la promessa, que ha tanto tiempo, que me hiciste.* Dispertò bañado en lagrimas, y lo prodigioso fue, que se hallò con todas las especies, y numeros de sus culpas tan á la vista del alma, como si todas las acabara de cometer, y juntamente con un extraordinario dolor de haverlas cometido. A penas amaneciò, saliò de su casa para el Santuario, y hallando en èl un confessor se arrojò llorosò à sus pies, y siendo un Indio idiota se confessó con la expression, y claridad, que pudiera el mas versado en los casos de la moral Theologia, causando en el Confessor junto con la admiracion muchas lagrimas, y absuelto el Penitẽte mandò luego decir la Missa, que havia prometido. Fi-

Finalmente creciendo mas, y mas cada dia la devocion de la Santissima Virgen de Ocotlan, y haviendo ido à visitar su Santuario movido de un afecto cordial à nuestra Señora el Dr. D. Antonio de Velasco, y Texada, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, fomentò, y promoviò mucho el desseo, que todos tenian, de que se jurasse por Patrona de toda la Provincia de Tlaxcala la Imagen de nuestra Señora de Ocotlan, y haviẽdolo tratado con el Ilmo. Sr. Arzobispo, Obispo de la Puebla D. Domingo Pantaleon Alvares de Abreù, como Prelado de la Diecesis de la Puebla, quien se ha mostrado devotissimo de esta Imagen, conseguido tambien el beneplacito del Excmo. Señor Virrey de la Nueva España, determinò su Ilustrissima la jura para el dia seis de Abril del presente año de 1755. Y se publicò vando, para que desde el dia quatro se colgaran las calles, y por todas ellas se encendieran de noche luminarias. Corriò la voz por toda la Provincia, y fue innumerable el concurso, de los que de toda ella vinieron à celebrar funcion tan devota, y sagrada. Y para dar lugar à concurso tan numeroso se determinò, que la jura se hiciesse en la Iglesia Parrochial de la Ciudad de Tlaxcala, por ser mucho mas capaz, que la Iglesia del Santuario.

El dia 5. del mismo mes de Abril se bajò por la mañana de su Tabernaculo la Santissima Imagen, y en solemnissima procession se bajò la loma, en que està el Santuario, al plano de la Ciudad, en donde la estaba aguardando el Ilustrissimo Señor Arzobispo Obispo de la Puebla, y de alli fue conducida à la Iglesia, que llaman de los Naturales, en donde se cantò Missa con mucha solemnidad, y luego fue llevada la Soberana Imagen en procession á la Iglesia Parrochial de la Ciudad. Y en toda ella se hizo salva aquella noche, y se quemaron muchos ingeniosos artificios de fuego, que estaban prevenidos.

El dia siguiente Viernes estando el Señor Arzobispo Obispo vestido de Pontifical, y acompañado de dos Señores Prebendados de su Iglesia, llegaron los diputados de la Ciudad, y presentando los poderes, que tenian de todos los lugares de la Provincia, hicieron el juramento acostumbrado de tener por su espe-

cial Patrona à la Santiſsima Virgen de Ocotlan. Luego ſe celebrò con grãde ſolemnidad la Miſſa, y predicò el Dr.D.Diego Quintero, Cura entonces de S. Felipe, y deſpues de Topoyango. Los dias ſiguientes haſta completar un Novenario ſe le cantaron Miſſas ſolemnemente, y eſte acabado fue reſtituida à ſu Santuario con el miſmo numeroſo concurſo la Santiſsima Imagen.

CAPITULO XIII.

De la Imagen de nueſtra Señora de la Soledad, que ſe venera en la Ciudad de Antequera en el Valle de Oaxaca.

LA Provincia de Oaxaca cuya Capital es la Ciudad de Antequera, en que eſtà la ſilla Epiſcopal, fue de las primeras, que recibieron la luz de la fee en eſta Nueva Eſpaña, y ha ſido muy favorecida de la Santiſsima Virgen. Es celeberrima la Imagen de la Soledad, de cuyo origen no ſe halla coſa cierta en los Hiſtoriadores, que han eſcrito de la Conquiſta, y demàs ſuceſſos de eſta America Septentrional. Por tradicion de Padres à Hijos ſe dice, que en una requa, que iba para el Reyno de Goatemala, llevaba una mula en un cajon eſta Sagrada Imagen, que es de bulto, y de dos varas de eſtatura, y que en llegando à la dicha Ciudad de Antequera, aunque las otras mulas de la requa paſſaron adelante con ſus cargas, ſolamente la que llevaba la Imagen de la Virgen, ſe hizo rehacia, ſin que baſtaſſe diligencia alguna de los Harrieros para hacerle dar un paſſo, y la mula en lugar de ſeguir à las otras ſe echò con la carga en el ſuelo. Los Harrieros, penſando, que era debilidad de la mula, aunque por otro lado les conſtaba, que era de las mas valientes, la deſcagaron, y puſieron el cajon en otra de las mejores mulas de la requa. Pero ſucediò lo miſmo, que ſe parò, no baſtando golpes, ni diligencias algunas para moverla.

Con eſto la deſcargaron, abrieron el cajon, y ſacaron la Santa Imagen, y conociendo, que con aquellas demonſtraciones daba à entender la Virgen, que queria quedarſe alli, regozijados los Oaxaqueños, le hicieron por entonces una Hermita, y comen-

zaron

zaron con muchos obſequios à venerarla, y la SS. Señora à obrar grandes maravillas en beneficio, y favor de aquella Ciudad. El R. P. Fr. Franciſco de Burgoa en la ſegunda parte de la hiſtoria de la Provincia de Santo Domingo de Oaxaca, fol. 126. hace mencion de eſta Sagrada Imagen, cuyas palabras, que baſtantemente demueſtran, aſsi la devocion de los fieles, como la beneficencia de la Señora, ſon eſtas: *La Imagen de la Soledad es el amparo, ſocorro, y Madre general de eſta Ciudad para todas ſus neceſsidades de hambre, enfermedades, y demàs miſerias, aſsi del comun como de particulares con tan frequente experiencia de ſus beneficios, que para todas ocaſiones es el unico bien, y remedio de todos. Aqui acuden todos los dias muchos Sacerdotes à decir Miſſa, aſsi por promeſſas de devocion, como por eſtipendio, que dan de limoſna en honra de la Virgen los fieles. El Viernes Santo ſale de aqui una lucidiſsima proceſsion de ſangre con la Soberana Madre de miſericordia por conſuelo, y fiadora del merito de la penitencia.* Haſta aqui el Reverendo Padre Burgoa.

Por mucho tiempo ſe mãtuvo eſta Sagrada Imagen en ſu Hermita, deſpues el Dr. D. Pedro de Otalora, Prebendado de la Santa Igleſia Cathedral, y Proviſor del Obiſpado, erigiò para ſus mayores cultos un templo tan magnifico, y hermoſo, q̃ puede competir con los mas inſignes de toda la Nueva Eſpaña, el qual ſe dedicô el año de 1686. y haviendo muerto el año de 1691. dexò à la gran Señora por heredera de toda ſu Hazienda. Y para mayor culto de la Santiſsima Virgen ſe fundò un Convento de Religioſas Recoletas Auguſtinas, que llaman Monicas, que verdaderamente es un relicario de virtudes, en que ſus Religioſas aſpiran à lo mas elevado de la perfeccion, y ſantidad.

La fieſta titular de eſta Sagrada Imagen es la de la Expectacion, que ſe celebra el dia 18. de Diciembre. Cojiòme un año, aunque de paſſo eſte dia en Oaxaca, aſsiſtì à la ſolemnidad de Miſſa, y Sermon en ſu hermoſiſsima Igleſia, y confieſſo, que lo que me cauſó mas admiracion, y aun me ſacò lagrimas de ternura, fue vèr la noche antes iluminado todo el ayre con los continuos cohetes, que por mucho tiempo ſe eſtuvieron diſparando de todas, ô caſi todas las caſas de la Ciudad, indicios todos de la univerſal devocion de los fieles para con eſta Soberana Imagen.

Los

Los milagros, que ha obrado, y obra cada dia ſon tantos, que ya no ſe cuentan, y parece, que la frequencia les quita la hermoſa aparencia de milagros. En ſequedades del tiempo, y faltas de agua, ſacandola en proceſsion, ſe ha viſto, que en la miſma proceſsion ha llovido con abundancia. No hai enfermedad, que no halle en ella remedio, no hai neceſsidad corporal, ò eſpiritual, que no tenga ſeguro alivio. Bendita ſea la gran Señora, que tan amoroſa Madre ſe mueſtra para con los hombres en las Imagenes, en que ellos la veneran.

CAPITULO XIV.

De otras Imagenes celebres de Oaxaca.

EN la Igleſia de la Veracruz de dicha Ciudad hai una Imagen de nueſtra Señora, cuyo titulo es del Socorro. Eſtà colocada en ſu proprio Altar, y tienen con ella mucha devocion los Oaxaqueños.

Hai tambien otra Igleſia dedicada à nueſtra Señora del Carmen, que fundaron los mulatos. De aqui ſale una lucidiſsima proceſsion el Miercoles Santo. Y tienen ſu Vicario proprio, que los adminiſtra.

La Imagen, que por ſi, y por memoria de quien la llevò es de mucha eſtimacion, y afecto en los vecinos de Oaxaca, es la de nueſtra Señora de Guadalupe, retrato, y copia de la celeberrima de Mexico, de que hablamos ya difuſamente. Llevòla à Oaxaca el Ven. Sr. Dr. D. Alonſo de Cuevas, y Avalos, quando de Dean de Mexico paſsó à ſer Obiſpo de Oaxaca, y deſpues muriò en Mexico electo ya ſu Arzobiſpo con opinion de eminente ſantidad. Dicen, que es la mas parecida, que ſe halla à ſu original, y aſsi parece, que lo conſiguio el Venerable Prelado à coſta de muchas oraciones, y penitencias, que hizo al tiempo, que un Indio eminente en copiar Imagenes de Guadalupe la eſtaba pintando. Quando llegò à Oaxaca le fabricò extramuros de la Ciudad una Igleſia muy buena à la parte del Norte como eſtà la de Mexico, y tiene ſu Capellan proprio, y ſacriſtan, que atienden à los mayores cultos de la Imagen.

El

El citado Padre Maestro Burgoa dice, que es un Santuario de continuos milagros. Yo referirè aqui uno por haver sido muy celebre, y autorizado por el Sr. Dr. D. Fr. Thomas de Monterroso, que era Obispo de Oaxaca, quando sucediò. El dia 14. de Noviẽbre de 1665. años, estando corrido el velo de quatro lienzos de tafetan, que tenia la Santa Imagen, y arrollado al lado de la Epistola, se pegò fuego en èl, estando las velas del Altar, aunque encendidas, como una vara distantes del velo. Pero de los quatro lienzos solamente se quemò el segundo desde abajo hasta arriba, sin pegar la llama à los tres, ni al liston, de que pendian de la varilla, y que de èl estaban colgados dos pedazos del lienzo quemado hecho ceniza como del tamaño de un xeme, y que tambien estaban pendientes unidos con el primer lienzo del lado de la Epistola, que havia quedado intacto un pedazo hecho ceniza de una vara de largo, y una ochava de ancho, y del otro lienzo del lado del Evangelio, que tambien havia quedado intacto dos pedazos hechos tambien ceniza, como de media vara de largo, y del ancho, que el otro de arriba. Los quales pedazos hechos ceniza no se cayeron, haviendo corrido el velo entonces, y en los quatro dias siguientes, hasta el quarto dia, que vino â vèr el prodigio el dicho Señor Obispo Monterroso, que los viò assi pendientes con admiracion suya, haviendo hecho correr el velo à un lado, y à otro por dos vezes, hasta que à la tercera vez cayeron todos sobre el sagrario del Altar. Y la Sagrada Imagen ni con la llama, que emprendiò en el tafetan, ni con el humo, que naturalmente se havia de excitar recibiò tisne, ni otro detrimento alguno.

Aumentò la admiracion de todos, el que haviendo acudido con otros muchos al repique de las campanas el Lic. Juan Quintero, Presbytero, y visto por sus ojos el prodigioso caso movido sin duda de superior impulso, tomò unas pocas de aquellas cenizas, y bolviendo à su casa, desleidas en agua tibia se las diò à beber à una hermana suya llamada Crecencia de Quintero, que havia siete dias, que adolecia de continua fiebre con gran dolor de cabeza, y de garganta, y escalofrios, que le acometian todos los dias, y actualmente estaba con èl. Y al momento, que las bebiò, comenzò à

sudar

ſudar copioſamente, lo que no ſe havia podido conſeguir con otras bebidas medicinales, que le havian dado, y aquella miſma noche ſe le rebentaron dos poſtemas en la parte interior de la garganta, que no ſe le havian reconocido, y eran, las que le cauſaban la fiebre, y graviſsimo mal, que le afligia. Paſsó con alivio, y deſcanſo aquella noche, y al dia ſiguiente amaneciò buena.

El Señor Obiſpo para proceder con la madurez, y prudencia, que en caſos tan graves es neceſſaria, mandò à ſu Proviſor D. Diego Lopez de Campos, Canonigo de aquella Igleſia, que hicieſſe juridica informacion de todo lo ſucedido. Obedeciò el Proviſor, y concluida la informacion, y notificada tres dias antes juntò quinze conſultores ſujetos de los de mas literatura de la Ciudad, de los quales tres eran Prebendados de la Igleſia, y los demàs Religioſos de las Sagradas Ordenes de Santo Domingo, S. Franciſco, S. Auguſtin, la Merced, y la Compañia de Jesus, conforme à lo diſpueſto por el Sagrado Concilio de Trento. Convocados el dia Sabado 18. de Noviembre en la miſma Igleſia, ò Hermita de Guadalupe, todos fueron de parecer, que ni lo ſucedido en la quemazon del velo, ni la ſalud repentina de Crecencia Quintero, podia ſer coſa natural, y que podia ſu Señoria Iluſtriſsima paſſar à declarar lo uno, y lo otro por coſa milagroſa propria de la mano del Señor, que queria honrar à ſu Madre con aquellas maravillas. Y ſu Iluſtriſsima conformandoſe con ſu parecer declarò lo uno, y otro por milagro, y mandò, que el dia 12. de Diciembre immediato, que fuè el dia, en que ſe apareciò muchos años antes en Mexico la prodigioſa Imagen de Guadalupe, ſe celebraſſe ſolemne fieſta en la dicha Igleſia, ò Hermita de la Virgen, à la qual aſsiſtiò el Señor Obiſpo con todo ſu Venerable Cabildo, y predicò el Dr. D. Nicolas Gomes de Cervantes, Arzediano entonces de dicha Santa Igleſia de Oaxaca. Con lo qual creciò mucho la devocion de los fieles para con nueſtra Señora de Guadalupe, y para con aquella copia ſuya milagroſa.

En el Colegio de la Compañia de Jesus de la miſma Ciudad ſe venera la Imagen de Santa Maria la mayor, y es una de las quatro, que embiò à eſta Provincia ſu glorioſo Fundador, ſiendo

Ge-

General de toda la Compañia, como ya diximos tratando de la q̃ se venera en el Colegio Maximo de Mexico, y las traxo de Roma el Hermano Gregorio Montes el año de 1576. y ya diximos los milagros, que obró en el viage de Roma à la Nueva España, el cajon en que venian las quatro Imagenes. Esta, que se venera en su Altar en Oaxaca, es la Patrona, y Titular de la Congregacion de la Annunciata, que con authoridad apostolica està fundada en la Iglesia de dicho Colegio.

En la Iglesia de Santo Domingo de la misma Ciudad se venera tambien una Imagen de nuestra Señora del Rosario. No tengo cosa especial que decir, sino que se le ha fabricado una Capilla con puerta à la Iglesia, otra à la calle. La qual aunque no tan grande se asemeja mucho à la de la Puebla, por que toda està de arriba à bajo hecha una asqua de oro.

En un Pueblo de los Chontales llamado Tlapaltepeque, y es perteneciente à la Diecesi de Oaxaca, y està á cargo de los RR. PP. Dominicos *ay* (dice el R. P. Burgoa en su Historia) *una Imagen de nuestra Señora del Rosario del mayor primor, y hermosura, que tiene todo este Reyno, y milagrosa en grandes prodigios, que obra con los Chontales, y con muchos Españoles, que se valen de su favor en grandes necessidades, delante de ella rezan de ordinario estos Indios el Rosario en su lengua de rodillas, y tienenla en gran veneracion con extremado adorno.* Hasta aqui el Author citado, aunque no expressa los prodigios, y milagros, que ha obrado esta Sagrada Imagen.

En el camino, que và de Mexico à Oaxaca, y ya dentro de su Diecesi se celebra otro Santuario, que està à cargo de Clerigos en la Jurisdiccion de Atlatlauca al pie de la cuesta de Jayacatlan, en que se venera una Imagen de las que llaman de la Piedad, y es de nuestra Señora teniendo à su Santissimo Hijo difunto en sus brazos. La Iglesia es pequeña, pero respira santidad. Està muy adornada, y tiene muy buenas alajas. Causa grande consuelo à los que la visitan, y son casi todos los que vàn, ò vienen de Oaxaca. Y por su intercession han recebido la salud muchos enfermos,

***

PARTE QUARTA
DE LAS
IMAGENES CELEBRES DE LA Santissima Virgen, que se veneran en el Reyno de Guatemala.

EN EL REYNO DE GUATEMALA AY MUCHAS, Y dilatadas Provincias, q̃ se estienden yendo de Mexico à Guatemala de Oriente à Poniente, y desde Guatemala àzia el Norte, y Medio dia por mas de seiscientas leguas. Todas estàn sujetas al Presidente Gobernador, y Capitan General, que reside en Guatemala, y à su Real Audiencia Pretorial, y del todo independiente de la de Mexico. En la Capital Guatemala ay un Arzobispo con su muy Ilustre Cabildo de Dignidades, y Canonigos, y los Obispos sufraganeos son los de Chiapa, Nicaragua, y Comayagua.

CAPITULO I.

De las Imagenes celebres de la Virgen en el Obispado de Chiapa.

LA Ciudad Capital de este Obispado se llama *Ciudad Real* Titulo, q̃ le diò el Emperador Carlos V. el año de 1735, y tãbien se llama *Chiapa de Españoles* à distincion de Chiapa de Indios, que es un Pueblo distante doze leguas de la Ciudad, y se puede decir sin rezelo, q̃ es el Pueblo mayor, y mas bien ordenado de todas las Indias. todas sus casas estàn cubiertas de teja como las de la Ciudad Real, y otras Ciudades de esta America, sus calles son

son muy capazes, y derechas, y la administracion toca à los RR.PP. Dominicos de la Provincia de Guatemala. Y aunque ordinariamēte en todo los Conventos de esta Sagrada Religion ay Imagen de la SS. V. del Rosario, por ser parte de su Apostolico Instituto promover en todo el Mundo la devociō dulcissima del Rosario de Maria, pero con especialidad en el Convento de Ciudad Real se venera una Imagen del Rosario, que en belleza, y milagros no ay segun la fama comun en la Ciudad otra semejante. Sucediò que un año fueron tan abundantes las aguas, que temieron alguna extraordinaria inundacion, que arruinasse en gran parte los edificios de la Ciudad.

Acudieron los Vecinos al Cielo para implorar el remedio, y fueron al Convento de la Merced, para sacar en procession la Imagen de la Merced de aquella Iglesia. Pero cosa rara! Que la Imagen con no ser muy grande se hizo tan pesada, que no huvo fuerza alguna, que fuesse bastante à moverla, Admirados del caso fueron à Santo Domingo, y pidieron la Imagen del Rosario, la qual concedieron los Religiosos. Y sacandola en procession usaron de una piadosa temeridad escusable por la confianza, que tenian de que la Santissima Virgen havia de suspender las continuas lluvias, y fue, que no quisieron llevarla debajo de palio como diciendo: *Señora, ò quitar el agua, ò mojarse*, y no les saliò vana su confianza. Por que assi que saliò la Santissima Imagen de la Iglesia, cessò la lluvia, y lo mismo fue subir las gradas que caen al patio, ò cementerio de la Iglesia, quando ya bolvia la procession, que subir el Sol, que havia muchos dias que no le havian visto la cara, por estar todo el Cielo encapotado, y cubierto de espesas nubes. Siguiose la tranquilidad desseada, y por entonces se acabaron los temores de la inundacion, que tanto se temia.

Sucediò entonces una grande maravilla: que al dia siguiente la Imagen de la Merced, que se havia mostrado immoble quando pretendieron sacarla, amaneciò con una estrella en la frente, que hasta hoy se conserva, la qual nunca havia tenido. y podremos discurrir, que la Santissima Virgen quiso dàr à entender, que por entonces convenia en el prodigio de la lluvia, que la glo-

ria cediesse à su Imagen del Rosario, pero que no por esso dexaria en su Imagen de la Merced de ser estrella de favorables influxos à la Ciudad, como lo havia sido en otras ocasiones. Y es assi, que con ambas Imagenes tienen los de aquella Ciudad singularissima devocion, por que de ambas han experimentado, y experimentaràn especiales favores, y beneficios.

CAPITULO II.

De otras Imagenes de la Santissima Virgen en el Obispado de Ciudad Real.

EN el Pueblo de Sosozoltenango se, que ay una Imagen de la Santissima Virgen muy celebre, y milagrosa; otra en el Pueblo de Tlacuazintepeque, cuya fiasta titular es la Purificacion de nuestra Señora, que se celebra el dia dos de Febrero. Y lo que puedo afirmar es, que andando por aquellos caminos circunvecinos à fines de Enero encontraba à vandadas la gente, que de diversos Pueblos iba à la fiesta, señal clara de la devocion, que todos ellos tienen à esta Sagrada Imagen. Y sabese, que estando el Br. Juan Bautista, Cura Beneficiado de aquel partido à juicio de todos por muerto, y por esso ya amortajado, poniendole encima el Niño Jesus, que tiene la Virgen en sus brasos, resuscitò con admiracion de todos. Pero porque no tengo noticias individuales de los demàs prodigios, y favores, que la Virgen ha hecho à los devotos de una, y otra Imagen, passo à la que se venera en el Pueblo de Chipacaque q̃ es en la Provinca de Soconusco, perteneciente al Obispado de Ciudad Real, de la qual hace especial memoria el R. P. Remesal en su Historia de la Provincia de Santo Domingo de Guatemala lib. 9. Cap. 12. fol. 554.

Es esta Imagen de nuestra Señora del Rosario con extremo bella, y hermosa con quien los Indios, y los Españoles tienen gran devocion, y està colocada en la Iglesia en su proprio Altar. El segundo dia de la Pasqua de Resurreccion del año de 1605. el R. P. Fr. Angelo Serafino del Sagrado Orden de Predicadores, que era el Doctrinero de aquel Pueblo, explicando à sus Fe-

Feligrezes la Doctrina Christina, pasò à exhortales à la devocion del Rosario, declarandoles los Sagrados Mysterios, que en èl se encienrran, y concluyò diciendoles, que era tan grata esta devocion excelentissima à Dios, y â su Santissima Madre, que qualquiera cosa que por ella le pidieran, tuviessen confianza, que la alcanzarian, y en confirmacion de esto les refiriò algunos casos maravillosos del Rosario.

Acabada la platica se revistiò Fr. Angelo para decir Missa, y estando oyendola todo el Pueblo, poco antes de consumir oyò el Padre tan extraordinario ruido, y alboroto, que le fue preciso apresurar lo poco que le faltaba de la Missa. Acabada esta, saliò à averiguar la causa de aquel ruido, y supo, q̃ haviendo salido de la Iglesia una India con un hijuelo suyo como de tres años, lo dexò en la puerta con otros muchachos mientras ella iba à no se que precisa diligencia, y sin saberse de que repentino accidente se cayò repẽtinamente muerto el indizuelo. Aqui lebantaron todos los que lo vieron temerosos, y asombrados el grito. Y mucho mas la Madre quando bolviò, y hallò muerto à su hijo, y tomandolo en sus brazos lo bañaba todo con las copiosas lagrimas, que vertia. Entonces el P. Fr. Angelo acordandose de lo que poco antes les havia predicado, movido de soberano impulso se quitò èl Rosario del cuello, y dandoselo à la afligida Madre le dixo: *toma este Rosario, y anda hincate de rodillas en el Altar de la Virgen, y ruegale con mucha devocion, que en virtud de lo qne yo hoy he predicado, te de à tu hijo vivo, y sano.* Tomò el Rosario, y hechãdolo al cuello del niño difunto, entrò en la Iglesia, postrose ante el altar de la Virgen, y mas con sollozos, y alaridos, que con palabras, comenzò à pedir à la Señora la vida de su hijo. Cosa maravillosa! Al momento empezò el cuerpecito à moverse, y à estirarse, como si se esperezara, ò acabara de dormir: y abriò los ojos, y se reìa con los que lo miraban.

El P. Fr. Angelo, acabado de dar el remedio à la afligida Madre, se havia retirado à su casa con bastante dolor, y pena: antes de llegar à ella oyò que lo llamaban à toda priesa, y con desmedidas vozes le pedian, que viniesse à ser ocular testigo del gran

gran milagro, q̃ acababa de obrar la Santissima Virgen del Rosario. Bolviò con grande priesa, y hallò à los Españoles, è Indios, q̃ se havian hallado presentes à la maravilla assombrados, y dando mil gracias à Dios, y à su Santissima Madre por sucesso tan maravilloso. Viò al niño riendose, y que solo le havia quedado de muerto el tener los labios cardenos, y los ojos alacrados, para que esso fuesse señal del accidente, y muerte, que havia padecido. Y tomando ocasion del milagro sucedido, allì mismo bolviò à predicar al Pueblo, y exhortarlo à la devocion cordial, y constante del Rosario, y que acudiessen à aquella Santissima Imagen en todas sus necessidades. Todo este caso refiere el citado Padre Remesal, y que assi este como otros casos prodigiosos estaban en su poder authorizados en toda forma. Y todo nos es estimulo para alabar à Dios, que si es admirable en sus Santos, es admirabilissimo, y prodigiosissimo en honrar en todas partes à su Santissima Madre.

CAPITULO III.

De las Imagenes de nuestra Señora de la Merced, que se veneran en los Pueblos de Chiantla, y Ostuncalco en el Arzobispado de Guatemala.

YEndo de la Nueva España para Guatemala, como quarenta leguas ãtes de llegar à la Ciudad està el Pueblo de Chiantla, nombre Mexicano, q̃ quiere decir: *lugar que mana agua*. Es administracion de los RR. PP. Mercenarios de la Provincia de Guatemala. En èl se venera una Imagen de nuestra Señora, de las mas devotas, y milagrosas de toda esta America. Hablando de ella el P. M. Fr. Luis de Cisneros en la Historia de nuestra Señora de los Remedios Lib. 1. Cap. 4. dice estas palabras: *Ha hecho infinitos milag.os, à quien los Religiosos de mi P. Santo Domingo de aquella Religiosa Provincia tienen tanta devocion, que ninguno passa de la Provincia à la de Chiapa, que no le haga Novenas, y haga particularissima estacion, por que ha hecho con los mas insignes Religiosos suyos probadissimos milagros*. Y aunque no los expressa, afirma de sì mismo lo

siguiente: *lo que yo confiesso de mi es, q̃ diciendo Missa en el Altar, donde està, que es el mayor, me atemorizè de manera lebantando el rostro à verla con tanta magestad, que no me atrevì à mirarla sin muy gran respecto.* Y lo mismo afirman otros, quando la han visto. La Imagen es de talla, hecha con grande primor, y tan antigua, que no se ha podido averiguar quien la hizo, ó quien la traxo à aquel Pueblo.

La Sagrada Imagen està colocada en el Altar mayor de la Iglesia, que es muy hermosa, y capàz. El dicho Altar mayor tiene á las espaldas un primoroso, y lacido camarin, con que se vee la Imagen de rostro por la parte de la Iglesia, y de espaldas por la parte del camarin. Son muchissimos los votos, que penden delante de la Imagen, que son testigos, ò pruebas de los muchos favores, y prodigios, que ha hecho con sus devotos. Y el milagro mayor por ser continuo, es el que ya refiero. Passando á la Imagen del lugar en donde estaba al Altar mayor de la Iglesia, por que alli estuviesse con mayor culto, y veneracion, se observò, que en el nicho en donde antes estaba, se quedò la sombra de la Imagen, como que de èl no huviera faltado, quizà para ser benefica con sus devotos no solo en su estatua, sino tambien en su sombra, como de la sombra de S. Pedro nos refiere el Libro de los Hechos Apostolicos, q̃ hacia manifiestos milagros. Viendo, q̃ al cabo de mucho tiempo duraba la sombra al modo de una negra telaraña, y que el color era aun mas vivo, que el de qualquiera otra sombra, para averiguar el prodigio se hicieron muchas diligencias, ya quitando la luz, ya esclareciendo el lugar, y nunca faltaba la sombra, ni ha faltado hasta el tiempo presente, y todos los Passageros, que la miran, visitando aquel Santuario, la tienen por cosa sobrenatural, y milagrosa. Y todo esto ha fomentado mas la devocion para con esta Sagrada Imagen en toda la Nueva España, y especialmente en el Reyno de Guatemala.

Ostuncalco es Pueblo de la misma Diecesi de Guatemala, cuya administracion està tambien à cargo de los Religiosos Mercenarios de aquella Provincia. Alli se venera una Imagen de nuestra Sra. de las mas milagrosas de aquel Reyno. Hablando de ella

el

el citado P. M.Fr. Luis de Cisneros dice assi. *Con esta Santa Imagen de Ostuncalco hace nuestro Señor cada dia innumerables milagros. Los mas de ellos calificados por el Señor Obispo D. Fr. Juan de las Cabezas, que la vino à veer desde Guatemala estando distante de ella casi treinta leguas, y viene mucha gente à su devocion. Casi siempre està sudando un sudor grandissimo, y fragrantissimo, como de agua de Angeles, que han visto, y enjugado casi todos los Religiosos de aquella Provincia, y muchos de los que estàn en este Convento.* Escribiò esto el Maestro Cisneros en el Convento de Mexico mas ha de cien años, y vale mucho su testimonio, porque estuvo en aquella Provincincia, y se informò de Personas de ella que eran testigos oculares de estas cosas, fuera de lo que èl experimentò, y viò por sus mismos ojos.

No se sabe ciertamente, quando, y quien puso en este Pueblo esta Imagen. Ella empezò à ser milagrosa en tiempo del Señor Obispo D. Fr. Juan Cabezas, que de Obispo de Cuba, ò la Habana, passò à serlo de Guatemala el año de 1610. segun refiere Gil Gonzales en su Theatro. Y la fue à veer, y à averiguar juridicamente sus milagros. Y parece que esta Sagrada Imagen es una de aquellas, de que habla el citado Maestro Cisneros, quando dice, que no parece sino que en toda aquella Provincia andaba algun Angel haciendo retratos de la Virgen, todos devotissimos, y venerabilissimos. Por que no hai Convento, que no tenga alguna Imagen de la Virgen en el rostro, y postura tan hermosa, que se roba el alma. Pero el R. P. M. Fr. Diego de Ribas, Provincial que fue de aquella Provincia de la Merced, sujeto à quien yo conocì, y estimè como lo merecian sus grandes talentos de virtud, literatura, y gobierno, averiguò, que esse Angel fue un Clerigo Santo, que en los principios de la Conquista de aquel Reyno anduvo administrando los Santos Sacramentos, por aquellos Pueblos, y en donde quiera q̃ estaba, era tan grande su devocion à la Santissima Virgen, que luego procuraba poner alguna Imagen suya, ò de talla, ó de pinzel, para promover en los Neofitos Indios la devocion à la Soberana Reyna.

No dice el M. Cisneros, quales fueron los milagros, que averiguo, y authorizò el dicho Señor Obispo, pero mucho dice con

con referir el sudor continuo, y fragrante de la Imagen de Ostuncalco, semejante al que segun refiere nuestro Pedro Antonio Spineli en su eruditissimo libro intitulado: *Thronus Dei Deipara* Cap. 20 num. 15. sudaba una Imagen de la gran Señora en Sizapolis Ciudad de Pisidia.

CAPITULO IV.

De las Imagenes Celebres de la Virgen, que se veneran en la misma Ciudad de Guatemala, y principalmente la del Socorro, y de la Merced.

LA Imagen de nuestra Señora del Socorro, que se venera en la Iglesia Cathedral, se puede decir, que es el hechizo de los vecinos de Guatemala, y el refugio en todas las necessidades, especialmente en las faltas de lluvias necessarias para la salud de los cuerpos, y la fecundidad de los campos: en sacandola en solemne procession por las calles de la Ciudad, luego llueve. Puedo ser testigo de vista en los muchos años, que vivi en Guatemala, que no la vì sacar alguna vez sin que antes de bolver la procession à la Iglesia Cathedral, no llovieſſe. Quando se dedicò la nueva Cathedral por Noviembre del año de 1680. se colocò un hermoso retablo en su Capilla al lado de la Epistola del Altar mayor. Despues acà azia la Sala, que llaman de Cabildo, se le erigiò otra suntuosa Capilla de bobeda, con su Cruzero, tan capàz, que haviendose venido à bajo casi toda la Cathedral con los espantosos terremotos, que infestaron toda la Ciudad, y arruinaron casi todos sus Templos el año de 1752. ha estado hasta ahora sirviendo de Iglesia para los divinos oficios, en que se emplea el Venerable Cabildo Ecclesiastico de aquella Iglesia.

No es de menor devocion la Imagen de nuestra Señora de la Merced, que se venera en la Iglesia de su Convento, que es la Capital de toda la Provincia. Esta Sagrada Imagen es compañera de aquella, que arriba diximos, que milagrosamente vino á Mexico embiada de Guatemala del Señor Obispo de Perpiñan D. Fr. Francisco de Vera, que entonces era Vicario General de

la Merced en estas Provincias de la Nueva España. Y la que quedò en Guatemala es de escultura con el niño en los brazos, el rostro algo moreno, pero tan hermoso, tan modesto, tan grave, que compone, y causa gran reverencia en los que la miran. A los pies tiene unos Cautivos, que son la divisa de ser Imagen de la Merced, pues la misma Señora fue la que mandò al Rey D. Jaime de Aragon, à su Confessor San Raimundo de Peñafort, y al glorioso San Pedro Nolasco, que fundassen la Religion de la Merced para redimir, y sacar de la esclavitud de los Moros los Cautivos.

La devocion, que los Vecinos de Guatemala tienen à esta Sagrada Imagen se conoze en los muchos, que todos los Sabados por la tarde acuden à su Iglesia al tiempo, que la Religiosa Comunidad de aquel Convento baxa à cantar solemne, y devotamente la Salve à nuestra Señora, y en acudir à ella con grande fee, y devocion en las calamidades publicas de epidemias, y temblores, q̃ infestan mucho à aquella Ciudad, y aun toda aquella Provincia. Y ya no llaman la Virgen de la Merced, sino de las Mercedes, por las muchas, q̃ cada dia experimentã de su materna piedad, y misericordia, y suelen decir, q̃ los Cautivos, q̃ tiene à sus pies, no son solos los q̃ por medio de sus fervorosos hijos redime, y saca de las masmorras de los Moros, sino tambien, y mas los q̃ cautivan cõ las cadenas de su amor en Guatemala. Celebrase con grande solemnidad, y numerosos concursos esta Imagen el dia 8. de Septiẽbre dedicado al Nacimiento de la Santissima Virgen, y se celebra con su Jubileo de 40. horas en tres dias con Sermones, que predican los Religiosos mas graves de aquel Convento.

Es verdad, que aunque la Soberana Reyna en esta su Sagrada Imagen se muestra amorosa Madre en socorrer à sus devotos en sus calamidades, y necessidades assi publicas, como particulares, pero parece, que ha querido dàr à entender, que està prompta à favorecer à todos, pero sin salir del throno, ò nicho en que en el Altar mayor se venera. Y lo confirma el sucesso, que ya refiero, y lo oì de boca del Rmo. P. M. Fr. Matheo Gallardo, que era actual Provincial de su Provincia, y por cuyas manos passò.

El año de 1702. infestò todo el Barrio de San Sebastian, que

que es el mas populoso de Guatemala, una fatal epidemia, en que eran muchos los que cada dia morian. Era Vecino del mismo Barrio un fulano Garrido, hombre verdaderamente piadoso, y buen Christiano. Compadecido este de la calamidad, à que su Barrio estaba reducido, suplicò à dicho R. P. Provincial concediesse la licencia para sacar en procession la Sagrada Imagen de nuestra Señora de la Merced, llevarla à su Parroquia de S. Sebastian, tenerla alli con toda veneracion tres dias, y luego bolverla à su Iglesia, corriendo por su cuenta los gastos necessarios. No se atreviò el R. P. Provincial à condescender con tan piadosos ruegos, siendo cosa tan grave, sin consultarla primero con los Padres Maestros, y Religiosos mas graves de aquel Convento, y que por esso bolviesse el dia siguiente por la respuesta. Aquella noche diò quenta el P. Provincal de la pretension de Garrido, y todos uniformemente fueron de parecer, que no se concediesse lo que se pedia: y entre varias razones alegaron, que se havia experimentado, que en algunas vezes, que la Sagrada Imagen se havia sacado, el que lo havia solicitado havia luego fallecido. Que assi sucediò quando el año de 1686 infestada toda la Ciudad de otra fatal epidemia el R. P. M. Fr. Joseph de Estrada, que era Provincial procurò, y consiguiò, que en solemne procession saliesse la gran Señora de la Merced à purificar el ayre por las calles de la Ciudad, y luego se sintiò herido del contagio, y estando este todavia en lo mas vivo, muriò.

Que despues el año de 1700. ò 701. haviendo enfermado de la enfermedad de que muriò el Illmo. Sr. M. D. Fr. Andres de las Navas, Mercenario, Obispo de Guatemala, el Rmo. P. Fr. Francisco Grajales, que era Vicario General de estas Provincias, y se hallaba en Guatemala, hizo llevar la Sagrada Imagen al Palacio Obispal para consuelo, y aliento del Obispo, y tambien dentro de breve muriò. Bolviò Garrido al dia siguiente, y haviendo visto la repulsa, que se daba à su peticion, con grande fervor, y devocion dixo: *aunque me costara la vida, lo diera por bien empleado, con tal que tuviera yo el consuelo de que nuestra Señora de la Merced santificasse mi Barrio con su presencia.* Pero viendo, que no havia espe-

ranza de conseguir lo que desseaba, suplicó al R. P. Provincial, que le diera por escrito la respuesta para satisfacer con ella à los demàs Vecinos del Barrio, que desseaban lo mismo. Prometiosele el P. Provincial, y que luego con su Secretario le embiaria la respuesta. Y en aquella misma mañana al ir el P. Secretario à llevarsela por escrito, oyò que en la Parroquia de San Sebastian hacian señal como se acostumbra con la campana para llevar el Santo Oleo à algun enfermo. Procurò luego informarse, y supo, que el enfermo era Garrido, à quien havia acometido un grave accidente repentino. Apresurò el passo, y al entrar en la casa de Garrido hallò, que acababa de espirar. Este caso fuè muy ruidoso en Guatemala, y se referia, como sucede en semejantes ocasiones con mucha variedad. Pero yo lo he referido como al año siguiente de sucedido, en que lleguè yo à Guatemala, me lo contò el mismo R. P. Provincial. Y parece que diò à entender la gran Señora, que no quiere vulgarizarse, sino conciliarse mas la reverencia de los fieles, pronta à favorecerlos siempre sin dexar el lugar, y throno que ocupa en el Altar.

CAPITULO V.

De la Imagen de nuestra Señora llamada primero de Alcantara, y despues de Loreto, que se venera debajo del Choro de S. Francisco de Guatemala.

✱ LAS noticias del origen, y prodigios de esta prodigiosa Imagen de la Santissima Virgen las debo à la erudicion del R. P. Jubilado Fr. Francisco Vasquez Chronista de su Provincia del Santissimo Nombre de Jesus de Guatemala, à quien tratè con intimidad hallandome leyendo Theologia en el Colegio de Guatemala, sujeto verdaderamente docto, y à quien por su Religion, y virtud estimè siempre como hijo legitimo del Serafico P. San Francisco. Havrà 60. años, que diò à la luz publica un quadernito con titulo de *Verdadera Antigualla*, y el qual despues ingirio en la Chronica, que de aquella Apostolica Provincia imprimiò en la misma Ciudad de Guatemala. Sacandolo todo de dos informa-

maciones autenticas, y juridicas, que se hicieron: la una el año de 1601. ante el Sr. D. Felipe Ruis del Corral, por ante Francisco Delgado, y la otra el año de 1605. ante el Señor D. Lucas Hurtado de Mendoza Chantre de la Santa Iglesia de Guatemala, y Provisor del Obispado, por ante el Notario Francisco de Masa, y se guardan en la Capilla llamada de Loreto del Convento de S. Francisco de Guatemala, y otra q̃ se hizo en la Villa de Alcantara en la Extremadura, y es reducida à cõpendio como se sigue.

Todos los testigos uniformemente contestan, que es publica voz, y fama, que esta Sagrada Imagen es, es la q̃ acompañò al recien nacido Infante de España D. Pelayo, quando su Madre Dña, Luz, Señora de la sangre real, y nobilissima de los Godos, como nieta del Rey Quindosuindo, lo expuso metido en una arca à las corrientes del rio Tajo. Por que hallandose torpemente amada, y pretendida del Rey Egica, ò como otros dicen, del Rey Vvitisa, que le succediò, la honestissima Señora siempre le diò repulsa. Y haviendose à lo que parece ocultamente casado con D. Fabila Duque de Cantabria à escusas del Rey, que con violencia zelosa la perseguia, y haviendo concebido, y dado à luz al Principe Pelayo, con temeridad, pero piadosa, è inspirada del Cielo, lo encerrò en una caja bien calafateada, con muchas joyas muy preciosas, y una Imagen de la Santissima Virgen para que fuera su conductora, y razon por escrito de quien era aquel niño, la hizo arrojar à las corrientes del Rio Tajo por escaparlo del sangriento enojo del Rey.

La dicha arca cercada, como es tradicion, de muchas luzes, llevada de la corriente del Rio, haviendo llegado à la puente de Alcantara, alli parò sin que por diligencias muchas, que se hicieron pudiessen conseguir, que passasse adelante. Maravillas todas con que Dios favorecia à aquel tierno Infante, à quien tenia destinado para que fuesse el primer Restaurador de España, quando se hallaba cautiva, y enseñoreada de los Moros. Viendo pues la prodigiosa detencion de la arca, la sacaron à tierra, la abrieron, hallaron al Infante, y buelta à cerrar dexando en ella la Imagen de la Virgen, la echaron al agua, pero tampoco pudieron conseguir,

guir, que passasse adelante; la bolvieron à abrir, y sacando la Sagrada Imagen la colocaron en una Iglesia, ò Hermita de la Villa, en donde comenzò à hacer muchos milagros.

Esto supuesto, hallabanse en Guatemala Juan Rodriguez Cabrillo, y su muger Dña. Isabel de Aldana, Natural de la Villa de Alcantara, y con desseo de conocer à sus Parientes, y traer algunos de ellos à las Indias, se embarcaron para España. Llegaron à la Villa de Alcantara, y hallaron, q̃ actualmente cuidaba como Capellan de la Hermita, en que se veneraba la Imagen de nuestra Señora, un Sacerdote Primo hermano de la misma Dña. Isabel llamado Gonzalo de Aldana. Y sabiendo los muchos milagros, que hacia la Santissima Virgen por su Sagrada Imagen, hizo muchas instancias al Capellan, por que se la diera para consuelo suyo en el viaje, que intentaba hacer bolviendo à Guatemala. Y finalmente movido de ellas condescendio con sus instancias, y rüegos con la condicion de que mandara hacer otra Imagen de la Santissima Virgen en todo semejante. Lo qual executò Juan Rodriguez Cabrillo prometiendo juntamente, q̃ embiaria desde Guatemala una buena limosna para reedificar la Capilla, ò Hermita, que estaba muy vieja, y maltratada, como de hecho lo cumpliò.

No se hizo este piadoso hurto con tanto secreto, que no se llegara à descubrir. Y entonces fueron las quejas, y clamores contra el Capellan, y procuraron aprehender à Cabrillo, para que restituyesse la Imagen. Pero no pudiendo conseguirlo, y viendo que la Imagen substituida comenzò à hacer tambien muchas maravillas, y milagros, se sossegaron los vecinos de Alcantara, y Juan Rodriguez, y su Muger llegaron à Guatemala haviendo experimentado extraordinarios favores, y prodigios en la navegacion, que la Santissima Virgen obraba por medio de la Imagen. Colocóla en su casa en decente lugar, y desde luego comenzò la Imagen à mostrarse maravillosa concediendo salud à muchos enfermos, de suerte, que ya no paraba en la casa de Juan Rodriguez, sino que andaba por toda la Ciudad de casa en casa, y de Convento en Convento.

Viendo esto el R. P. Fr. Pedro de Arboleda Varon exempla-

plarisimo, y que havia sido ya Provincial de aquella Provincia de San Francisco de Guatemala, solicitò con muchos ruegos con Dña. Isabel de Aldana viuda, que era ya de Juan Rodriguez Cabrillo, y finalmente lo consiguiò, que hiciesse donacion de la Soberana Imagen à aquel Convento, para que colocada en alguna parte de la Iglesia fuesse universal el culto, con que la veneassen los vecinos de Guatemala. Conseguida la Imagen la colocô el Religioso en parte decente de su celda; y meditando, y discurriendo, qual podia ser en la Iglesia el lugar mas conveniente para colocarla, es tradicion de tiempo muy antiguo, y consta de instrumentos autenticos, que se desapareciò de la celda, y fue hallada en el lugar en que hoy està erigida Capilla debajo del Coro de la misma Iglesia. La qual Capilla ha mas de 180. años, que se edificò con titulo de nuestra Señora de Loreto, que se le puso à la Imagen por la gran devocion, que tenia el dicho Religioso à esta advocacion desde que havia visitado en la Italia la Santa Casa de Nazareth, llamada ya de Loreto, haviendo ido à votar por esta Provincia de Guatemala en Capitulo General: y para memoria de que aquella Santissima Imagen era la que havia acompañado, y conducido al recien nacido Principe Pelayo por las corrientes del Tajo, sobre el arco de la Capilla hizo esculpir de talla de medio relieve el sucesso de la puente de Alcantara con el arca alli milagrosamente detenida. Y para que se mantuviesse el nombre de nuestra Señora de Loreto en lugar del que antes tenia de nuestra Señora de Alcantara, colocò en el Altar de la Capilla la dicha pequeña Imagen sobre una casita de plata conducida en ombros de Angeles, como es tradicion, que conducida de Angeles vino la Sta. Casa de Loreto desde Nazareth à Dalmacia, y de alli al bosque de Laureta, de donde tomò la Imagen, y la Casa el nombre de Loreto. Y en la dicha Capilla ricamente adornada, y proveida de costosos ornamentos para el Santo Sacrificio de la Missa, que en ella se celebra ha permanecido hasta ahora la Sagrada Imagen siempre venerada de la devocion de los fieles, que en todo el año acuden à implorar su patrocinio, y especialmente el dia 25. de Marzo dedicado à la Annunciacion de nues-

nueſtra Señora, y Encarnacion del Divino Verbo en ſus Virginales Entrañas; que quiſo el citado R. P. Arboleda, que fuera la fieſta titular de eſta Sagrada Imagen, por haverſe obrado eſſe dia la Annunciacion de Maria, y Encarnacion del Verbo en ſu Caſa de Nazareth, que traſladada à la Italia ſe llama de Loreto.

El P. Franciſco de Florencia de nueſtra Compañia de Jeſus, de quien hicimos honorifica mencion en el Prologo de eſte libro, en la hiſtoria de nueſtra Señora de los Remedios de Mexico, que ſacò à luz el año de 1685 en el Cap. 2. dice, que por tradicion ſe ſabe, que uno de los compañeros de D. Fernando Cortez llamado Juan Rodrigez de Villafuerte, fue el que traxo la Imagen de los Remedios, que le diò un hermano ſuyo, que havia militado en Alemania, è Italia aſſegurandole, q̃ en ella havia ſiempre hallado aſilo en ſus trabajos, y remedio, y proteccion en los grandes rieſgos de la vida, en que ſe havia viſto, y que por eſſo ſe la daba para ſu Conductora, y Patrona en la empreſſa tan ardua, y dificil de conquiſtar un nuevo Mundo. Deſpues el año de 1692. ſaliò à la publica luz un papel con titulo de noticia nueva, en que ſe procura probar, que la Imagen, que traxo el compañero de Cortez Juan Rodriguez de Villafuerte, era la que acompañó al recien nacido Infante D. Pelayo en el arca por las corrientes del Tajo. Y el haver llegado eſte papel à Guatemala fue lo que moviò al R. P. Fr. Franciſco Vaſquez, para que valiendoſe de los teſtimonios autenticos, que ſe guardan en el Convento de San Franciſco de Guatemala, ſacaſſe à luz ſu quaderno nombrado *Verdadera Antigualla*, procurando probar como la Soberana Imagen cõpañera, y Conctora del Infante D. Pelayo es la q̃ ſe venera con titulo antes de Alcantara, y deſpues de Loreto en la Igleſia de San Franciſco de Guatamala, y que no la traxo Juan Rodriguez de Villafuerte, ſino Juan Rodriguez Cabrillo de Medrano.

Luego, que llegò à mis manos el dicho quaderno, que ha mucho mas de 50. años, ſe lo dì para que lo leyera al P. Florencia, y haviẽdolo leido me dixo: *Padre mio he leido eſte quaderno, y los fundamentos, que trae, ſon tales, que ya dudo mucho de lo que ſe tenia por muy probable, que la Imagen de los Remedios de Mexico era la del Infante D. Pelayo.*

CAP.

CAPITULO VI.

De otras Imagenes de la Santissima Virgen, que se veneran en Guatemala.

EN los primeros principios de la fundacion de Guatemala, y de la Sta. Provincia del Nombre de Jesus de la Sagrada Orden de San Francisco su primer Fundador llamado Fr. Gonzalo deseaba en gran manera tener una Imagen de nuestra Señora de competente estatura de suerte, que colocada en el Coro se pudiesse veer, y adorar desde la Iglesia. Y clamaba con fervorosa, y continua oracion à Dios, y à su SS. Madre para la execucion de sus deseos, dificilima entonces, porque como estaba todo muy en los principios, no havia Artifice alguno, que como perito en el arte de la escultura pudiera encargarse de una obra, que se deseaba fuesse muy perfecta, y consumada. Y aunque algunas veces por vèr lo arduo, y dificil del assunto procuraba el Ven. Religioso divertir, y aun olvidar aquellos pensamientos, no podia, porq̃ sin estar en su mano era muy eficaz el impulso interior que sentia, y la confianza, que Dios le daba, de que su Magestad con alguna no ordinaria providencia daria feliz cumplimiento à sus deseos.

Quando estaban mas fervorosos sus deseos vino en su busca un Hidalgo, que acababa de llegar de los Reynos del Perù con muestras de grande contricion de sus pecados, y deseoso de hacer con èl una Confession general de toda su vida, y tomarlo por director de su espiritu en adelante. Declaròle su nombre diciendo que se llamaba Juan de Aguirre, y que su exercicio era de Escultor: y con estas, y otras señas vino en acuerdo el Santo Religioso de haverlo conocido en España, en donde tenia fama, y credito de eminente en el arte de la Escultura. Admirado el buen Religioso de esta singular providencia de Dios procurò confessar, y conservar al Hidalgo en los santos deseos, que tenia de entregarse todo al divino servicio. Y haviendo hecho muy à su gusto la confession, resolviò no salir ya de aquel Convẽto, ofreciendose à trabajar de peon en la obra, que se hacia de la Iglesia. Pero el Siervo

de Dios Fr. Gonzalo persuadido á que Dios no le havia traido à Guatemala para peon de la obra, sino para mas noble, y superior destino, le declarò sus deseos de lograr una Imagen de la SS. Virgen ajustada à la idea, que havia formado de una singular belleza, y hermosura. Ofreciò desde luego Juan de Aguirre toda su industria, y pericia para salir con su intento: y la noche antes del dia, en que havia de comenzarse la estatua, la gastaron en fervorosa oracion, y tomaron una rigorosa disciplina, y el dia siguiente dixo Fr. Gonzalo la Missa de la Concepcion de nuestra Señora, y comulgò Juan de Aguirre con ardientes deseos de acertar en hacer una perfectissima Imagen de nuestra Señora, que en quanto fuera possible representasse la incomparable hermosura del Original.

Aquel dia pues comenzò la obra, y prosiguiendo en frequentes oraciones, comuniones, y penitencias, en menos tiempo del que parecia necessario para una obra perfecta, y consumada acabò la estatua: y èl mismo quedò tan asombrado al vèr tan correspondiente la Imagen à la idea, que havia formado, que saliò de su celdita en busca del Religioso, que atonito, y suspenso al vèr obra tan perfecta no cessaba de dar gracias à Dios, de que le huviesse concedido el vèr sus deseos tan bien logrados. Y segun el destino, que tuvo siempre, la colocò luego en el Coro de la Iglesia. Y el tabernaculo, en que està colocada con el rostro azia los Religiosos, que cantan en el Coro, y las espaldas azia la Iglesia, està en tal disposicion, q̃ como en un torno se puede bolver para q̃ mire à la Iglesia. Lo qual se hace quando por alguna publica calamidad desean, y acuden los fieles à consolarse con verla, è implorar su patrocinio: y se ha experimẽtado muchas ocasiones el favor presentaneo de la SS. Virgen en esta su hermosissima Imagen. La qual al cabo de mas de docientos años se conserva con el mismo lustre, y hermosura como el primer dia. El titulo, q̃ entonces se le puso à la Imagen, y con el qual hasta oy se conserva, es el de *N. Señora del Coro*: aunque el año de 1588 le apellidaron por universal aclamacion *Nuestra Señora de la Salud* con la ocasion de haver cessado por su intercession una epidemia, ò contagio fatal de fluxo

de

de ſangre à las narizes, q̃ con muerte de muchiſsimos infeſtò todo aquel Reyno.

Haviendo llegado la noticia, y aun el dibujo de eſta Soberana Imagen à la Provincia de Yucatan, deſearon grandemente los Religioſos de San Franciſco tener alguna copia de tan perfecto Original: y haviendo venido à Guatemala el Ven. Siervo de Dios Fr. Diego de Landa, que deſpues fue Obiſpo de Merida Capital de Yucatan, y hallando vivo al Artifice de la Imagen del Coro de Guatemala, aunque ya Religioſo Lego de S. Franciſco Fr. Juan de Aguirre, ſolicitò, y conſiguiò que le hicieſſe una Imagen totalmẽte parecida: y eſta es la prodigioſa Imagen de nueſtra Señora de Yzamàl, de que hablamos ya largamente en la primera parte tratando de las Imagenes celebres de nueſtra Señora de la Provincia de Yucatan.

Ni es de omitir, que haciendo oracion el citado Ven. P. Fr. Gonzalo delante de eſta ſu amada Imagen del Coro, viò ſalir del Purgatorio el alma del Emperador Carlos V. à los cinco años deſpues de ſu muerte, como lo refiere Juan Diaz de la Calle en ſu Theatro de las Igleſias de las Indias tratando de el Obiſpado de Guatemala, y el R. P. jubilado Fr. Franciſco Vaſquez en la Chronica, q̃ eſcribiò, è imprimiò de la Provincia del SS. Nombre de Jeſus de Guatemala. Y yo me acuerdo haver viſto en la Igleſia antigua de S. Franciſco de Guatemala al lado derecho del Coro, efigiado de buena pintura todo el caſo, y haver leido el rotulo, q̃ declaraba lo que aquella viſion de Fr. Gonzalo ſignificaba.

Tambien ſe venera en el miſmo Convento de San Franciſco de Guatemala una Imagen de nueſtra Señora, con el titulo de nueſtra Señora la Pobre, aunque no he podido averiguar la cauſa de haverſele pueſto titulo tan extraordinario. En aquellos principios de la Conquiſta del Reyno de Guatemala, en que los Hijos del Serafico Padre San Franciſco, como Varones verdaderamente Apoſtolicos deſterraban con la luz de la Predicacion Evangelica las tinieblas del paganiſmo, quando fundaban el Convento de ſu Orden en Guatemala, que havia de ſer cabeza de toda la Provincia, un piadoſo Cavallero deſſeaba, que el altar

principal, y mayor de la Iglesia se dedicasse â la Santissima Virgen, y para esso mandò à un perito Escultor, que le hiziesse una Imagen de la gran Señora de perfecta estatura. Pero haviendo embiado el Emperador Carlos V. dos Imagenes de bulto de nuestra Señora del mysterio de la Concepcion, destinaron los Religiosos la una de ellas para el Pueblo de Xalmolonga, que por otro nombre se llama Ciudad vieja, y dista de la Ciudad nueva de Guatemala como una legua: y la otra la colocaron en el altar mayor del Convento de Guatemala. Viendo esto aquel Cavallero, como zeloso, y sentido de que no se le diesse à su imagen el lugar, que desseaba, la retuvo en su casa, empleandose èl, su Esposa, y toda su familia en quito podian de su mayor culto, y veneracion, y todos juntos delante de ella rezaban à coros la Corona.

Permitió Dios, que un mancebo muy noble de la Ciudad instigado del Demonio se aficionasse torpemente de la Esposa de dicho Cavallero, la qual como muy honesta, y honrada, y educada desde su niñez en el santo temor de Dios resistiò varonilmente à los alagos, lisonjas, y promessas, con que para conseguir su torpe designio la pretendia. Enfurecido el mancebo con la constante repulsa de la casta Matrona tratò de vengarse, y para ello llenò un pliego entero de falsissimas imposturas, enderezadas à poner en mal á la Señora con su Marido, excitádo à este à la venganza, y bolver por su honra feissimamente vulnerada con los falsos testimonios, que la carta contenia. Y haviendola cerrado, y puesto el sobreescrito para el dicho Cavallero, montò en un Caballo, y llegando à golpear una ventana de la Casa, que caìa á la calle, al tiempo que la casta Señora con toda la familia rezaba la Corona delante de la Imagen de la SS. Virgen. Abriò una Criada la ventana, y entonces el mancebo arrojò la carta en medio de la sala diciendo con voz desentonada, que por aquel papel se conoceria, quien era Doña Fulana, y las traiciones, que hacia à su Marido: y prendiendo las espuelas al Caballo se desapareciò con tal velocidad, que saliendo el Cavallero con la espada en la mano por veer quien era el Autor de aquel atrevimiento, no pudo hallarlo, ni saber por donde iba. La buena Señora tomando la car-

ta

ta sin abrirla la puso en manos de la Santa Imagen, suplicandole afectuosamente, que sacasse con bien à su Consorte de qualquer lanze, y encuentro, en que pudiera peligrar no menos, q̃ la vida.

Bolvió el Cavallero, y pidiendo la carta, viendo por el sobreescrito, que era para èl la abriò; pero hallò todo el pliego del papel en blanco, sin que en todo èl se descubriesse letra alguna. Con esto se persuadiò, que havia sido burla de algun amigo suyo, y prosiguiò con su familia el Rosario, que havia interrumpido. Pero el Author de la carta deseoso de saber el efecto, y si havia conseguido lo que deseaba de alguna venganza del Marido por las imposturas gravissimas, que contra esta su Esposa havia maquinado, y escrito, se fue al Convento de S. Francisco en busca del Confessor de la Señora, persuadido à que como tal no ignoraria lo que en la casa huviesse sucedido, Pero viendo, que con varias preguntas, qué con maña, y astucia hacia al Religioso nada descubria de su intento, sino que se mantenian en paz, y charidad maridable aquellos Cavalleros, se sintiò de repente movido à penitencia, y dolor de lo que havia cometido, y descubriò al Religioso su gravissimo pecado con tanto arrepentimiento, que huviera luego desde alli ido à la casa del Cavallero, y echado à sus pies, y de su Esposa pedirles perdon, y restituir la fama, q̃ con sus escritas imposturas havia vulnerado. Pero el Religioso con prudencia, y madurez lo detuvo aconsejandole, q̃ primero hiciesse una buena dolorosa confession, y despues comulgasse, y le prometiò, q̃ hechas estas diligencias èl mismo le acompañaria, y serviria de interlocutor para conseguir el perdon de las imposturas, que contra la innocente Señora havia fingido.

Assi se hizo al dia siguiente, haviendo primero el delinquente confessado, y comulgado. Fueron à la casa, y el Cavallero los recibiò con muestras de mucha urbanidad, y cortezia. Pero el arrepentido mancebo con muestras de grande sentimiento comenzò à pedir perdon de las falsas imposturas, con q̃ en aquella carta havia procurado tisnar el honor, y buena fama de aquella honesta Señora. A lo qual admirados respondieron, que no tenian que perdonar, pues abierta la carta no havian hallado escri-

ta

ta ni una letra, ſino todo el papel en blanco, y para la prueba le puſieron la carta en las manos. Reconociola, y que era la miſma por el ſobreeſcrito, y atonito por ſuceſſo tan extraordinario refiriò los malos intentos q̃ havia tenido, y q̃ por vẽgarſe de la conſtante repulſa de aquella Sra. havia traſladado al papel, quanto de calumnias, y falſos teſtimonios le havia ſugerido ſu corazon envenenado, y ſabiẽdo q̃ la carta havia eſtado cerrada en las manos de la Imagen de la SS. V. atribuyò el prodigio de haverſe deſaparecido todas las palabras à ſu amoroſa providẽcia, y patrocinio.

Con eſte tan prodigioſo ſuceſſo, hallandoſe indignos aquellos Cavalleros de tener en ſu caſa una Imagen tan admirable, la entregaron à los Religioſos de San Franciſco. Los quales la colocaron en el traſcoro del Convento, en donde eſtuvo mucho tiempo, haſta que à diligencias del Ilmo. Señor D. Fr. Juan Bautiſta Alvares de Toledo, hijo de aquella Provincia, y deſpues digniſſimo Obiſpo de Guatemala, ſe bajò à la Igleſia en un hermoſo retablo guarnecida, y guardada de chriſtalinas vidrieras. Y todos los años ſe le hace fieſta eſpecial en la Dominica tercera de Diziembre, como à Patrona jurada de las armas de aquel Reyno.

* En el Pueblo de Xalmolonga diſtante ſola un legua de Guatemala, llamado por otro nombre *la Ciudad Vieja* por haver ſido alli la primera fundacion de Guatemala la qual ſe mudò al lugar, en que oy eſtà, por haverſe inundado con la mucha agua, que de repente vomitò el bolcan, à cuya falda eſtà ſituado, hai una belliſsima Imagen de la Concepcion de nueſtra Sra. colocada en el Altar mayor de la Igleſia de San Franciſco, cuyos Religioſos ſon alli los Miniſtros. No ſolo los Indios, ſino los Eſpañoles vecinos de la Ciudad le tienen ſingular devocion, y van amenudo à viſitarla eſpecialmente los Sabados, haſta las Perſonas de mayor gerarquia.

* En la Parroquia de Indios de Sta. Cruz es tambien muy celebrada una Imagen de N. Señora. Tambien no ha muchos años, q̃
* en el barrio de la Candelaria à la falda de uno de los montes de que eſtà cercada toda la Ciudad de Guatemala ſe erigiò una Hermita, ò Capilla à nueſtra Señora de los Dolores. Es mucho el

con-

concurso de gente, que acude à visitarla, y pedirle favor en sus necessidades. Y yo tuve especial consuelo de decir una vez Missa en su Altar, y todo aquel lugar està respirando devocion.

En los Conventos de Religiosas especialmente en el de la Concepcion, y en el de Santa Catharina Martyr, hai Imagenes de la Virgen de mucha devocion. Y en dichos dos Conventos hai como Cofradias de las mismas Religiosas dedicadas al culto de las Imagenes de la Natividad, y de la Assumpcion de nuestra Señora, y para la celebridad de sus fiestas, y adorno de los Altares, en que dichas Imagenes se veneran, tienen muchas, y riquissimas alajas de plata.

Bien quisiera aqui hacer especial memoria de nuestra Señora del Rosario, que se venera en la Iglesia de Santo Domingo, con aquella devocion, y culto, que en todas partes procuran los Religiosissimos Padres Predicadores, que en todo el mundo promueven la devocion del Santissimo Rosario. Pero no tengo individuales noticias, mas que la Sagrada Imagen es de cuerpo entero, y proporcionada estatura de Muger, toda de plata de martillo, y que le tienen mucha devocion los Vecinos de Guatemala. Y por la misma razon de faltarme individuales noticias, no hago memoria de otras Imagenes de la Santissima Virgen muy celebradas por su hermosura, y por los beneficios con que favorece à sus devotos.

CAPITULO VII.

De dos Imagenes celebres de la Santissima Virgen, que se veneran en el Obispado de Nicaragua.

NIcaragua es Provincia, q̃ pertenece al Reyno de Guatemala, y està sujeta al Presidente, y Real Audiencia de Guatemala, y su Obispo es sufraganeo del Arzobispo de Guatemala. El Puerto principal, que tiene para el comercio con el Perù, y con Guatemala es el Realejo distante doze leguas de la Ciudad de Leon, que es la Capital de toda la Provincia. En dicho Puerto es muy celebrada una Imagen de nuestra Señora llamada *del Viejo*, por

por lo que ahora dirè. Un cierto Viejo Hermitaño se havia embarcado en dicho Puerto para el Perù, llevando consigo una Imagen de la Santissima Virgen de talla de poco mas de un palmo con su Niño Jesus à proporcion. Llegò el dia de hacerse à la vela, y lebantadas las anclas, y soplando bien el viento, no pudo menearse la fragata estando immoble, como si la huvieran alli clavado. Los Marineros estrañando la detencion no esperada, hicieron muchas diligencias. Y viendo que todas eran en vano atribuyeron à especial disposicion de Dios el inopinado sucesso, que por alguna causa oculta assi lo disponia. Comenzaron à sospechar si havria allì algun hombre excomulgado, ô que huviesse cometido tales delictos, que no quisiesse el Cielo, que el navio, en que havia muchos innocentes lo llevasse. Y como no pudiessen averiguar cosa alguna, dieron tras el pobre Viejo creyendo, ò sospechando, que era el Jonàs de aquel navio, y que debajo de aquel habito, y traje de Hermitaño encubria alguna, ò algunas maldades muy graves, que huviesse cometido. Y como à Jonàs los Marineros de Jope, empezaron à conjurarle, que dixiera quien era, y que pecados havia cometido, por los quales les embiaba Dios aquel contratiempo, que era mas que tormenta en el mismo Puerto? Y poco faltò, para que como à Jonàs lo arrojassen al mar.

El Hermitaño, que era un buen hombre, y de loables costumbres les respondiò, que aunque havia sido un gran pecador, al presente no reconocia en si delicto alguno, por el qual Dios à èl, y à ellos assi los castigasse. Pero que el Señor le daba à entender, que la causa de su detencion era, q̃ aquella Sagrada Imagen, que llevaba consigo no queria dexar aquel Puerto, y que por tanto lo echassen con su Imagen à tierra, y que esperaba, que la gran Señora del de el Realejo les assistiria dandoles feliz navegacion: sossegaronse con esto los Marineros, y navegantes, y haviendolo hechado en tierra con su Imagen, al momento alijado el navio de carga tan sagrada, y piadosissima, comenzò à moverse. Pero antes saltaron en tierra con el Viejo el Capitan, y otros, è hicieron voto à la Virgen, que si los llevaba con felicidad, à la buelta

le

le costearian un Altar, en que fuesse venerada, y en adelante la tendrian en aquel mar del Zur por Estrella del Norte de todos sus viajes.

Bolvieronse à embarcar dexando al Viejo con su Imagen, y tuvieron felicissimo viaje. Y corriendo la fama del prodigio assi los dichos navegantes, como los que despues hasta ahora han traginado aquel mar, la han tenido por su Patrona, y han experimentado singulares providencias, y favores. Y han sido tantas las ricas alajas de plata, que le han ofrecido, que es oy uno de los Santuarios mas adornados, y mas bien surtidos, que hai en esta America Septemtrional. Y un Religioso de la Compañia, que havia estado en dicho Santuario, afirmaba, que casi no se podian reducir à numero las lamparas de todos tamaños, que ardian delante de la Santa Imagen. El Santuario no està en el mismo Puerto del Realejo, sino en un Pueblo distante como una, ò dos leguas, cuya administracion està à cargo de los Religiosos Franciscanos de aquella Provincia de Nicaragua, y se venera en la Iglesia, que especialmente se erigiò para su culto à costa de los vecinos, cooperando los Navegantes Perùleros. Y està toda llena de votos, que son testimonios de los beneficios, que reciben, los que la invocan. Y se vèn entre essos votos baxeles, ò pintados, ô de vulto, ancoras, y arboles, que significan el favor de la Santissima Virgen, ò en las tempestades, ò en los bajos, ò en los esteros, y son tantos los prodigios, que à penas viene alli Navio del Perù, que no cuente algun beneficio, que la Virgen del Viejo le ha hecho. Porque aunque aquel mar ordinariamente se llama el mar pacifico, suele haver en èl tormentas muy peligrosas.

Experimentò grandemente el favor de esta Santissima Imagen un Navio, que havia dado fondo la noche antes con quatro anclas. Pero dispertando el Capitan al quarto del Alva, conociò que su Navio havia garrado mucho trecho, y como sino huviera ancla alguna iba para fuera con el impetu de la corriente, que alli suele ser muy impetuosa. Llamò à la gente, que dormia segura del peligro, pero viendo, que ya estaban cerca de unas peñas en donde era cierto el peligro de hacerse pedazos el Navio, y pere-

cer toda la gente, todo era gritos, y confusion, como suele suceder en semejantes ocasiones. Acordòse el Capitan de la Virgen del Viejo, y exhortò à todos, que la invocassen, y prometiessen visitarla en su Santuario, y ofrecerle cada uno lo que pudiesse, si los libraba, y confessar, y comulgar, que es la ofrenda mas agradable à la Señora. Assi lo hicieron, y tomando algunos Marineros un rezon, porque no tenian, ya mas amarras, en nombre de la Virgen lo arrojaron al mar. Y siendo assi que ni à detener una lancha fuera bastante, luego al punto se detuvo el Navio, hasta que empezò à crecer el agua, y pudo entrar en el Puerto, y assegurarse. Reconocieron con esto la singular providencia de la Señora, saltaron en tierra, y fueron à pie, y descalzos à su Santuario à darle las gracias, y cumplir sus promessas, ofreciendo una buena limosna, que entre todos juntaron.

El M. Gil Gonzales Davila, hablando en su theatro de Nicaragua dice, que en Leon, que como ya dixe, es la Capital de aquella Provincia, y en un Hospital *hai una Imagen de nuestra Señora del Buen Sucesso, y por ella obra Dios muchos milagros*, pero no individuà alguno. Y podemos hazer de esta Sagrada Imagen un gran concepto, como lo hacemos de su original, quando le oìmos que ha hecho Dios en èl grandes cosas, *fecit mihi magna qui potens est*, sin individuarlas.

Del Obispado de Comaiagua, que pertenece tambien al Reyno de Guatemala no tengo mas noticia, que de una milagrosa Imagen de la Concepcion de nuestra Señora, que se venera en Colama, Pueblo de la Cholulteca perteneciente al mismo Obispado, la qual hallò un Indio en un despoblado. Pero haviendose casi destruido el Pueblo por divisiones, y parcialidades, que huvo entre los Indios, que lo poblaban, el Cura de aquel Partido, se llevò la Sagrada Imagen à la cabezera, donde prosiguiò, continuando sus maravillas:

PAR-

PARTE QUINTA

YULTIMA

DE LAS IMAGENES MILAGROSAS

De la Santiſsima Virgen en los Obiſpados de Mechoacan, Guadalaxara, y Guadiana.

BOLVAMOS OTRA VEZ DEL PONIENTE AL Oriente, y de la Ciudad de Mexico, que eſtà ſituada en el medio, paſſemos adelante azìa el Oriente, y el Norte à tratar de las Imagenes prodigioſas de la Santiſsima Virgen, que ſe veneran en los Obiſpados de Mechoacan, Guadalaxara, y Guadiana.

CAPITULO I.

De la milagroſa Imagen de nueſtra Señora de la Salud, que ſe venera en Patzquaro tocante à la Provincia de Mechoacan.

LA Provincia de Mechoacan fue de las primeras, que recibieron nueſtra Santa Fee. Porque tan lejos eſtuvo de hacer reſiſtencia en los principios de la conquiſta, que ſu miſmo Rey embiò ſus Embaxadores à D. Fernando Cortez, ofreciendoſele por amigo à peſar del Emperador Moctezuma, que pretendia, que ſe confederaſſe con èl para reſiſtir, y rechazar à Cortez. Y haviendo recibido la Fee con la predicacion de aquellos primeros Varones Apoſtolicos, ſe eſmeraron tanto en la devocion de la Santiſsima Virgen, que en ninguna de las otras Provincias de eſta dilatada America ſe viò deſde los principios mas arraigada. Debiòſe en

gran manera à la solicitud, y zelo del Ven. Sr. D. Vasco de Quiroga, que de Oydor de Mexico passò à ocupar la silla Episcopal de Mechoacan, siendo su primer Obispo. Este vigilantissimo Prelado procurò, y consiguiò, que en todos los Pueblos de su Diecesi fuera de la Iglesia Parrochial, se erigiesse otra con titulo de Iglesia del Hospital, dedicadas todas à la Santissima Virgen. Y es cosa, que causa grande ternura, y devocion el vèr todos los Sabados en la tarde venir en procession, cantando alabanzas à Dios, y à su Madre, una como quadrilla de Indios, è Indias à servir la semana, que se sigue â los enfermos, y passageros, que paran en el Hospital, á la qual quadrilla sale tambien como en procession à recibir, la que ha servido la semana antecedente, y todos por institucion de su Venerable primer Obispo al amanecer, y al anochecer todos los dias entonan alabanzas à la gran Señora Reyna de Cielos, y tierra.

La Ciudad Capital de toda la Provincia de Mechoacan es Paztquaro, en donde estuvo à los principios la silla Episcopal, aunque despues se mudò à Valladolid, distante como ocho, ò nueve leguas, quiza por el temperamento con extremo rigido, y frigido de Paztquaro. Aqui pues, se venera la milagrosissima Imagen de nuestra Señora de la salud, de la qual tratarèmos en los §§. siguientes.

§. I.

Del origen, y progressos de esta Santissima Imagen.

ES tradicion comun, y constante derivada de los Padres à los Hijos, que el Ven. Sr. Obispo de Mechoacan D. Vasco de Quiroga, fue el que mandò hacer esta Sagrada Imagen, y la colocò en el Hospital de Paztquaro, llamado de Santa Marta, con el titulo de *nuestra Señora de la Salud*. La estatura es de vara, y media, la materia es de caña de maiz, batida, y amassada en pasta, de la qual se hallan en aquella Provincia muchissimas Imagenes, que sobre ser ajustadas à las leyes de la mejor escultura, son siempre muy tratables, y ligeras por la poca solidez de su materia. De las grandes maravillas, que desde aquellos primeros principios obrò la San-

Santiſsima Virgen con los devotos de eſta ſu Soberana Imagen, no ha quedado mas, que la tradicion conſtante, de que deſde los principios fue ſiempre muy milagroſa, y que algunas vezes la miſma Santiſsima Virgen havia viſitado perſonalmente los enfermos de aquel Hoſpital, y que hallandoſe gravemente enfermo el Dr. D. Juan Melendez Carreño, antes de ſer Cura de Paztquaro, ſe le apareciò la Imagen Santiſsima de nueſtra Señora de la Salud, y ſe la diò muy cumplida.

Movido de eſte favor de la Santiſsima Señora, luego que lo hicieron Cura de la Ciudad ſe dedicò con todo empeño á promover la devocion de nueſtra Señora de la Salud, y conſiguiò, que concurriera toda la Clerecia, y lo mas granado de la gente de la Ciudad, para ſalir todos los Sabados por la noche, llevando en proceſsion la Santiſsima Imagen, y cantando con buena muſica à choros el Roſario por las calles de la Ciudad. Y porque la Santa Imagen eſtaba fabricada con todo el ropage formado de la miſma paſta, que ya diximos, y por eſſo no ſe podia veſtir con aquella decencia, y riqueza, que quiſiera el Cura, determinò el año de 1690. que ſe recortara todo, lo que fuera meneſter para ſin fealdad alguna veſtirla de ricas telas. Y haviendo conſeguido para ello el beneplacito del Ilmo. Sr. D. Juan de Ortega Montañez, que era à la ſazon Obiſpo de Mechoacan, diſpuſo, que una noche ſe baxaſſe de ſu nicho, y trono à la ſacriſtia. Y haviendo reconocido dos Maeſtros afamados en la arte de la eſcultura, lo que ſe podia recortar del veſtuario de la eſtatua para el fin, que ſe pretendia, cometieron la execucion por la mayor veneracion à algunos Sacerdotes, que ſe hallaban preſentes, los quales al poner manos à la obra, advirtieron, que el roſtro de la Santiſsima Imagen eſtaba, ſudando, y ſe moſtraba como muy afligido. Con lo qual deſiſtieron de la empreſa, y el Dr. Carreño, que eſtaba preſente, ſorprendido de novedad tan extraña, paſsò al Colegio de la Compañia de JESUS, y ſuplicò al P. Rector Bernardo de Rolandegui, ſujeto de grandes prendas, que deſpues muriò ſiendo actual Provincial de eſta Provincia, que con otro Padre vinieſſe al Santuario, y fueſſe teſtigo ocular de aquel prodigio, y deliberaſſe lo que debia hacerſe en aquel caſo.

Fue

Fue el Padre Rector con el P. Bartholomè de Aldana, y cerciorado del caso, hizo que postrados todos los presentes ante la Soberana Imagen de Maria con humilde, y cordial afecto la suplicassen, que permitiesse llevar à execucion, lo que se desseaba, pues todo era con el fin del mayor adorno de la misma Imagen, y luego rezaron en communidad las Letanias Lauretanas, con lo qual hallandose ya los Sacerdotes sin el susto, y assombro, que antes los havia preocupado comenzaron con la direccion de los Maestros Escultores à recortar todo, lo que se juzgaba necessario. Pero sin llegar à las manos, y rostro, solo quisieron embarnizar una de las cejas por estar algun tanto despostillada. Pero no lo permitiò la Santissima Virgen, porque à penas le ponian el barniz, luego al punto se caìa. Y con esta ocasion se descubriò el glorioso titulo de esta Imagen, porque se hallaron en ella gravadas estas palabras: *Salus infirmorum.*

Despues aforraron todo el cuerpo en bretaña, y lo sobredoraron, para lo qual llevaron la Santa Imagen de la sacristia en donde la havian recortado à un aposento retirado, que estaba en el corredor del Hospital. Y fue cosa maravillosa, que en quatro noches, que alli estuvo, difundia una suavissima fragrancia, que se percebia hasta en la calle correspondiente al corredor. Tambien se tuvo por admirable la incorrupcion, que entonces se reconociò en la Imagen, pues siendo la materia, de que estaba formada tan expuesta à la polilla, se hallò totalmente sin daño alguno, haviendo passado por lo menos 125. años desde su formacion primera. De los fragmentos de la pasta, que se recortaron à la Imagen, quedaron algunos en el Santuario, y otros se repartieron entre personas benemeritas, y calificadas, y de unos, y otros se fabricaron muchissimas Imagenes pequeñas con la misma figura, y forma de la original, y se han llevado à varios lugares de este Reyno, à las Islas Filipinas, y aun á España. Y no se puede passar en silencio, lo que en una informacion juridica, que sobre el caso se hizo el año de 1739. depusieron tres testigos de mayor excepcion, afirmando con juramento, que han visto fabricar de la dicha pasta recortada tanta multitud de Imagenes pequeñas de la Virgen, que si se juntaran

taran todas, se pudiera fabricar otra Imagen tàn grande como la original. Maravilla semejante à la que se ha notado, y de que hace mencion el P. Ribadeneyra en la fiesta de la invencion de la Santa Cruz de Christo, que si se juntaran las particulas de la Santa Cruz, que por todo el mundo Christiano se han desparramado se pudieran formar muchas, y grandes Cruces.

Tampoco es digno de omitir, lo que referia el Hermano Francisco Lerìn, que con traxe de Hermitaño sirviò muchos años como sacristan del Santuario à la Santissima Virgen, hasta que de edad de casi 70. años muriò el dia 13. de Mayo de 1731. Havia sido Mercader muy rico, y acomodado, pero tocado de Dios, renunciando todas sus riquezas, y estimaciones, que de todos con su buen porte se havia merecido, hizo voto à la Santissima Virgen de vestirse, como de hecho se vistiò, de un saco para servir en el Santuario de nuestra Señora de la Salud, en cuyo adorno, y en alivio de los pobres empleò todo el caudal, que tenia, y todo el tiẽpo, que en èl viviò no perdonò à diligencia alguna para promover los mayores cultos de la Santissima Imagen. Este pues varon Venerable entre otras cosas dexò por escrito, que el citado Cura Carreño, mandò quitar de la Santa Imagen unas quentas de vidrio, que à manera de gargantilla tenia en el cuello, y las repartiò entre los vecinos de la Ciudad. Pero uno de ellos parece, que no hizo el aprecio, que debiera, de las que le cupieron, porque embueltas en un papel las metiò en la gabeta de un escritorio, sin hacer mas quenta de ellas. Cayò enfermo, y una noche, mandò que le sacaran de aquella gabeta, no se que cosa, que por entonces havia menester; quando en esto rebentò el papel de las quentas, y una de ellas, como si fuera un rayo saltò desde la gabeta hasta la cama del enfermo, y le golpeò en la cara. Assustòse el Cavallero, y mandando registrar la cama para saber, lo que le havia herido en el rostro, y entre las sabanas hallaron la quenta, y se hallò el papel rebentado en la gabeta con las demas quentas. Divulgòse el caso en la Ciudad, y todos, los que tenian alguna, ò algunas de aquellas quentas procuraron ensartarlas en su Rosario, mirandolas como una preciosa reliquia. Pero sucediò otra maravilla;

y fue, que descuydandose algunos de tenerlas en el Rosario con la reverencia conveniente, al tomar en sus manos el Rosario, no las hallaban en èl, aunque huviessen estado muy bien ensartadas, ò engarzadas.

§. II.

Fabricase suntuoso templo à nuestra Señora de la Salud, y dase noticia de la Imagen, que llaman la peregrina, que llevan consigo los demandantes, para solicitar limosnas para el Santuario.

CON estos, y otros prodigios, que obraba la Santissima Señora de la Salud, se aumentaba cada dia mas, y mas su devocion en la Ciudad de Paztquaro, y en toda la Provincia de Mechoacan. Y porque hasta entonces no se le havia fabricado templo, y se havia conservado la Santa Imagen solamente en su nicho, que estaba en un Portal, determinò el Cura Dr. D. Juan Carreño, que se le fabricasse templo decente; y que para costear su fabrica saliesse un hombre llamado Andres de Burgos à pedir limosna por el Obispado de Mechoacan. Saliò este el año de 1691. y en espacio de dos años recogiò como quatro mil pesos de limosna, con los quales se diò principio à la Iglesia, y porque la limosna no permitia otra cosa, se lebantaron de adobes las paredes. Pero esperando en Dios, y su Madre, el Cura, que podia ser en adelante el edificio mas solidio, y magnifico, mandò al Maestro, que servia de Arquitecto, que los cimientos los echara no como para mantener paredes de adobes, sino tan firmes, que pudiessen servir para sustentar en sì paredes, y bobedas de calicanto.

Para poder conseguirlo dispuso, que el Hermano Francisco Lerin, de quien ya hicimos honorifica memoria, saliera à solicitar nuevas, y mas quantiosas limosnas por otras Ciudades, y Poblaciones distintas de aquellas, que havia corrido Andres de Burgos. Saliò el Hermano Lerin à su demãda el dia 18: de Enero de 1696. no llevando consigo la Sagrada Imagen original de la Salud, sino otra mas pequeña del tamaño de una quarta, pero muy hermosa, y que desde entonces se llamó *la Peregrina*. Esta Imagen traxo à

Pazt-

Paztquaro un Indio para venderla, pero no hallando en toda la Ciudad quien la comprasse, llegò por fin à la casa de una piadosa Muger llamada Maria de los Angeles, quien Cautiva de la hermosura de la Imagen diò al Indio el precio que pedia. Embolviòla en un blanco lienzo, y la guardò en una arquita con animo de hacerle un rico, y decente vestido. Pero mientras estuvo alli guardada la Imagen daba como golpes en ella, y hazia tal ruido, que la buena Muger quiso reconocer la causa: abriò la caja, y descubriò la Santa Imagen, que se dexò veer tan hermosa, como si despidiera del rostro resplandores. Por lo qual luego sin dilacion tratò de que se le hiciera el vestido, y la colocò en un Altarito, que en su misma casa dispuso curiosamente aderesado.

De todo esto tuvo noticia el Cura Carreño, quien desseaba hallar una Imagen pequeña de nuestra Señora, que pudieran llevar consigo los demandantes, quando saliessen à solicitar limosnas para el el Santuario, y confiadamente se fuè à la casa de la devota Muger, y resueltamente le dixo, que iba para llevarse la Imagen, que tenia de nuestra Señora, con animo de que como Substituta de la Virgen de la Salud saliera Peregrina à recoger limosnas para el Santuario. Concediòla con mucho gusto la piadosa Maria, y se la llevò al Santuario, la bendixo, y la tocò à la Original Imagen de nuestra Señora de la Salud, y desde entonces quedò destinada la pequeña Imagen para substituir las vezes de la original no menos en las peregrinaciones, q̃ en las prodigiosas maravillas, que obrò, de que hablarèmos despues.

Con esta pequeña Imagen, à quien se le puso tambien el titulo de la Salud, saliò el Hermano Lerin, y anduvo con ella por todo el Obispado de Guadalaxara, por el Reyno de Leon, y otros muchos Presidios, y Poblaciones, y en todas partes era recibida la Santa Imagen con extraordinario regozijo, y veneracion de los Fieles. Pero sobresaliò la devocion en la Ciudad de Guadalaxara, por que los Padres de la Compañia, que habitaban en el Colegio de aquella Ciudad, tomaron muy à su cargo excitar en sus Republicanos, y vecinos un grande amor, y ternura para con nuestra Señora de la Salud, y todas las tardes se juntaban muchissimos

de ellos, y à vezes hasta los Señores Presidente, y Oidores de la Real Audiencia, y tambien los Prebendados de la Iglesia Cathedral à rezar à coros el Rosario de nuestra Señora, y todos mostraron su cordial devocion, concurriendo con quantiosas limosnas para el edificio del templo magnifico, que se desseaba, y con ellas, y las que recogiò en los otros Lugares en que anduvo, bolviò el Hermano Lerìn à Paztquaro, y luego procurò, que se pusiesse mano á la obra, y que se hiciesse la Iglesia toda de bobeda, la qual se acabò el año de 1717. y se dedicò solemnemente el dia 8. de Diziembre del mismo año dedicado à la Purissima Concepcion de nuestra Señora, la qual quedò desde entonces por fiesta titular del Sãtuario. Y la dedicacion se celebrò por ocho dias continuados con Sermones, y Missas cantadas, y otros muchos regozijos. Y todos los años en el mismo dia de la Concepcion, y su Octava celebran los Paztquareños à N. Sra. de la Salud con quatro Sermones repartidos por la Octava, y el primer dia por la tarde sale en procession la Sagrada Imagen de nuestra Sra. de la Salud por las calles de la Ciudad acompañada de la Clerecia, Comunidades Religiosas, y del regimiento, y Cabildo Secular, y de todo el Vecindario rezando todos à coros el Rosario.

El año de 1737. en que afligiò à toda la Nueva España una fatal epidemia, fue la Santissima Virgen de la Salud jurada de toda la Ciudad por Patrona contra todo contagio, y epidemia. Muchos años antes, pues fue el de 1692. se hallò la Ciudad de Paztquaro molestada de otra fatal epidemia, y viendo el Cura Carreño, que morian muchos à su violencia, resolviò que se hiciera un solmne Novenario à la Santissima Señora de la Salud, y que el dia antecedente saliesse en procession la Soberana Imagen por toda la Ciudad. Y viniendo al Santuario el dia siguiente, que era el primero del Novenario, reparò al entrar en la Iglesia, que la Santa Imagen tenia una estrella hermosa en la frente. Llamò al Hermano Lerìn, que aunque todavia Secular cuidaba del aseo, y cultos del Santuario, preguntò, que para que havia puesto aquella estrella en la frente de la Imagen? Respondiò, que èl no la havia puesto, pero fue tambien entonces ocular testigo del prodi-

digio, y lo fueron entonces todos los circunstantes. Y tuvose por feliz annuncio, por que desde aquel dia sensiblemente se fuè minorando la epidemia, y comenzaron à mejorar los heridos de ella. Y aunq el prodigio de la estrella no ha sido continuado, pero despues acà en distintas ocasiones se ha dexado veer de muchos la estrella en la misma frente de la Imagen, cuyos benignos influxos se veràn en los prodigios, con que la Señora ha favorecido à sus devotos, en el §. siguiente.

§. III.

Algunos prodigios, que ha obrado con sus devotos nuestra Señora de la Salud.

HAllabàse Dña. Geronima de la Llana Vecina de Paztquaro, y Muger del Depositario General D. Manuel de las Heras, desauciada ya de los Medicos de una maligna fiebre, que padecia, y viendose ya en tan imminente peligro, pidiò à su Marido, que procurasse, q le traxessen á su casa à Nra. Sra. de la Salud. Llevaronsela con mucho acompañamiento. Y aquella misma noche en que vino à su casa la Santa Imagen, durmió sossegadamente la enferma hasta la mañana, en que dispertò totalmente libre de la fiebre: y agradecida à su insigne Bienhechora, le ofreciò un rico vestido con su manto todo de tela muy preciosa. Y muchas personas, q se hallaron presentes aquella noche, testificaron, que mientras la enferma dormia estuvo sudando la prodigiosa Imagen. Corriò luego la fama por la Ciudad, y con esso concurriò mucha gente à la casa de la enferma, y fue restituida la Soberana Imagen à su Altar con mucho mayor acompañamiento del que havia traìdo.

Otra Dña. Geronima por sobrenombre Sagredo, Vecina tãbien de Paztquaro adoleciò de tabardillo, y creciendo cada dia mas la fiebre la reduxo à los ultimos extremos de la vida. Viendo este deligro sus hermanas, tomaron con mucha fee un pañuelo, q havia estado en las manos de nuestra Señora de la Salud, y lo pusieron sobre la cabeza de la enferma ya moribunda: con lo qual luego comenzò à sudar tan copiosamente, que con el sudor depuso toda la enfermedad, y se fue continuando sin interrupcion la mejoria.

En la mismа Ciudad de Paztquaro Doña Rosa Rangel se hallaba ya desahuciada de los Medicos de un furioso tabardillo, y dos parotidas en la garganta. No cessaba ella de invocar à la Virgen de la Salud, y para su consuelo le llevaron la Imagen peregrina, de que arriba hicimos mencion, y sin otro medicamento solamente con la presencia de la Santissima Imagen se le rompieron por sì solas las dos parotidas, y por ellas despidiò todo el mal humor, que avivaba el fuego de la fiebre, y quedò perfectamente buena, y sana.

En el año de 1692. se retardaron tanto las aguas en Paztquaro, y su Comarca, que siendo ya mediado Junio el Cielo estaba como de bronze. Los Labradores recurrieron al Cura pidiendo, que saliesse en procession nuestra Señora de la Salud por las calles de la Ciudad, y se le comenzasse un Novenario de Missas cantadas. Concediòlo el Cura muy gustoso, y haviendose ya prevenido todas las cosas necessarias para la procession, y haviendo venido algunos Señores Sacerdotes à bajar de su nicho la Santa Imagen, y colocarla en las andas, en que havia de salir por las calles, eran ya las doze del dia, y el Cielo estaba del todo despejado, y limpio de nubes totalmente. Pero lo mismo fue descubrir la Imagen, y comenzar à sacarla de su nicho, que instantaneamente con assombro, y pasmo de todos se tupiò de nubes el Cielo, y comenzò à llover sin interrupcion alguna hasta las tres de la tarde. Y desde aquel dia prosiguieron las aguas, y duraron por todo su tiempo regular, quedando summamente agradecidos à la gran Señora los Labradores.

Por medio de la sobredicha Imagen Peregrina han sido tambien muchissimos los milagros, que el Señor ha obrado para honrar à su Madre en los Lugares à donde ha sido conducida con el fin de recoger limosnas para el Santuario, y muchos se han autenticado, de los quales referirè algunos. En la Villa de Colima havia un hombre piadoso, pero muy enfermo, y sabiendo, que la Imagen Peregrina venia à quel lugar, pidiò, que lo llevaran en ombros à recibirla à la entrada de la Villa. Llevaronlo, y afrontadose con la Sagrada Imagen le pidiò en voz alta, que si le conve-

nia

nia para su salvacion le alcanzasse la salud, y sino, que lo sacara en paz de este Mundo. Al dia siguiente se hizo cargar otra vez, y que lo llevaran à la Iglesia, en que estaba expuesta à la publica veneracion la Imagen Peregrina con animo de velar en ella todo el dia: confessòse, y comulgò, y poniendose luego en oracion delante de la Santa Imagen, pidiendole lo mismo, que el dia antecedente, alli à vista de todos espiró, y acabò la vida, teniendolo todos por especial favor de la Señora, que concediò al buen hombre, lo que pedia, que sino le convenia la salud, lo sacasse en paz de esta vida.

En la Villa de Aguas calientes desseaban los Religiosos descalzos de SanFrancisco tener en la Iglesia de su Convento la Imagen Peregrina, que havia llegado à aquel Paiz. Consiguieronlo, llevandola en solemnissima procession, y colocandola en un curioso, y bien adornado Altar, que le havian prevenido. Havia entonces en aquel Convento un Religioso Lego, que se hallaba paralitico, impedido, y de medio cuerpo valdado. Llevaronlo como pudieron á la Iglesia, y poniendole con mucha fee, y devocion la Santissima Imagen sobre la cabeza, al momento se sintiò sano, bueno, y expedito de todos los miembros, de suerte, que el siguiente dia pudo servir à la Missa, q̃ cantaron en honra de la Santissima Virgen los Religiosos. Passò todo el dia con grande regozijo, dando muchas gracias à Dios, y à su Santissima Madre, de que por medio de aquella Imagen suya le havia concedido la salud, que tanto havia desseado. Recojiòse à su celda, y durmiò con sossiego toda la noche, pero al dispertar à la mañana se hallò otra vez con su antiguo accidente sin haver precedido causa alguna à que pudiesse atribuirse. Por lo qual los Religiosos, juzgaron no menos milagrosa esta enfermedad, que la salud antes conseguida, y que sin duda no le convenia al bien de su alma la permanencia, por lo qual todos le exhortaron, à que se conformasse en todo con la voluntad divina.

Hallabase la Santa Imagen Peregrina en el Pueblo de Apatzingan, en el qual havia cinco años, que se havia secado un ojo de agua, que era el refrigerio, y remedio del Pueblo. Llevaron la San-

Santa Imagen en procesion hasta el lugar en donde havia estado antes manando el agua. Formòse alli una ramada, y en ella celebrò el R. P. Cura de aquel Pueblo el Santo Sacrificio de la Missa oyendola todo el Pueblo, que clamaba à Dios, y à su Madre Santissima por el remedio de aquella tan urgente necessidad, quando con admiracion, y pasmo de todos comenzò à manar en abundante copia el agua, la qual dura hasta oy; y ya se vee quanto seria el regozijo de todo el Pueblo, y las alabanzas, que todos darian à nuestra Señora de la Salud, que con tan raro prodigio les havia favorecido. Semejante maravilla sucediò en la Villa de Pintzandaro el año de 1711. que llevando la Imagen Peregrina al lugar en dõde havia estado un ojo de agua, que servia de abrevadero à los ganados, y havia seis meses, que se havia totalmente secado, celebròse alli el Santo Sacrificio de la Missa, y empezò luego à brotar el agua con grande abundancia. Y lo mas admirable fue, que yendo el dia siguiente el Cura con su Notario, y el Teniente general de aquel distrito à reconocer si el agua manaba todavia, hallaron, que al contorno de aquella fuẽte havian surtido mas de doze veneros de agua, que juntos bastaban à componer un competente arroyo, y porque se conociesse, que todo era especial beneficio de la Señora de la Salud sucediò este prodigio quando siendo ya mediado el mes de Junio aun no havia comenzado el Cielo à llover, y era muy grande la sequedad.

Hase mostrado muy especial el favor de nuestra Señora de la Salud en librar à los que la invocan en tempestades de rayos, y en otras muchas necessidades, que dexo por evitar prolixidad, y se pueden vèr en el libro, que sin nombre suyo sacò à luz de las maravillas de nuestra Señora de la Salud el año de 1742 el Padre Pedro Sarmiento Professo de nuestra Compañia, y Rector que havia sido de nuestro Colegio de Paztquaro.

§. IV.

Fundase con admirables providencias de Dios un Convento de Religiosas Dominicas en el Santuario de N. Sra. de la Salud.

POcos años ha que floreciò en la Ciudad de Paztquaro con opinion de santidad extraordinaria la Ven. Señora Dña. Jo-

se-

ſepha Antonia de nueſtra Señora de la Salud, y de ſu proprio apellido Gallegos, y con la miſma opinion, y aclamacion muriò el dia 29 de Marzo de 1750. Cuya prodigioſa vida diò à la publica luz el Lic. D. Joſeph Antonio Eugenio Ponze de Leon, Cura Beneficiado, Vicario in capite, y Juez Ecleſiaſtico de la Ciudad de Paztquaro. Eſta Ven. Señora vivia en Valladolid debajo de la direccion del P. Jorge de Villanueva ſu Confeſſor, Profeſſo de la Cõpañia de Jeſus, con cuyo parecer ſe pasò à vivir al Pueblo de Cocupao, en donde la gobernaban Religioſos de S. Franciſco, aunq̃ à tiempos no dexaba de ir à Valladolid à ver á ſu Confeſſor. Eſtãdo en Cocupao tuvo un ſueño, en que ſe le repreſentò ſu proprio cadaver pueſto en el ataud en la Igleſia de nueſtra Sra. de la Salud, y le pareciò, que la SS. Virgen le decia: *En Paztquaro eſtà tu muerte. Ve à eſperarla, que alli quiero ſervirme de ti.* Vino luego à Valladolid, y dando quenta à ſu Confeſſor, de lo que havia ſoñado, el Padre, que era muy ſerio, y ſolido, con aſpereza le reſpondiò: *Gallegos, virtudes ſolidas hemos meneſter, dexemonos de pajaritos, morirà donde Dios quiſiere. A Dios ſe ſirve en todas partes. Yo no entiendo de ſueños.* Bolviòſe ſerena la buena Sra à Cocupao; pero paſados algunos dias tuvo otro ſueño, en que le pareciò q̃ le hablaba el Angel de Guarda de la Ciudad de Paztquaro, diciendole: *dile à tu Confeſſor, que ſi ſe hace cargo para la preſencia de Dios de lo que ſe dexare de hacer por tu inobediencia à los divinos llamamiẽtos.* Era el P. Villanueva muy cauteloſo en lo que toca à revelaciones, pero juntamente era de conciencia muy eſcrupuloſa, y viendo, que ſe le hacia cargo para el Tribunal de Dios, tuvo mucho que penſar, haſta que encomendandolo mucho à Dios reſolviò, que la Venerable Señora ſe fuera à vivir à Paztquaro.

Un dia eſtando en oracion en la Igleſia de nueſtra Señora le pareciò, que por ſu nombre la llamaban, ſin conocer de quien era aquella voz. Entròſe en el Camarin de la Virgen, y pidiendo no ſe que coſa à la Señora de la Salud, le pareciò, que la Imagen le decia: *lo que me has de pedir, no pides. Pues Señora,* reſpondiò ella, *inſpirame, que es lo que quieres, que yo te ruegue.* Y entonces le dixo la Sagrada Imagen: *lo que quiero es, que me fundes un Convento de*

Re-

Religiosas Dominicas en esta Casa. A lo qual ella admirada respondiò: *como puede ser, que tu Grandeza teniendo tantas Personas nobles, y Santas, se valga para esso de esta basurilla? No puede ser voz tuya esta.* Y bastantemente consternada, y confusa temiendo alguna ilusion, ò engaño del demonio se saliò de allì, y fue à dàr quenta de todo â su Confessor. Este como prudente no ignorando, que Dios muchas vezes manifiesta su voluntad aun à Personas idiotas, y sencillas con verdaderas revelaciones, pero sabiendo tambien, que el demonio espiritu de tinieblas se transfigura muchas vezes en Angel de luz para engañar à las almas, la oyò con grande suspension, è indiferencia, y conociendo la gran dificultad, que desde luego se ofrecia de un Convento de Religiosas para lo qual era menester brazo poderoso para conseguir las licencias necessarias, quantioso caudal para la fabrica de un Convento con todas las piezas, y oficinas que necessita, y solidos, y bien afianzados fondos para la manutẽcion, y sustento de las Religiosas, mostrò à la Venerable Señora mucho desagrado en la propuesta, y le ordenò, que por entonces à nadie descubriesse ni aun el desseo de q̃ se hiciesse aquella nueva fundacion.

La piadosa Señora para no ser engañada no dexaba de dar cuenta al Confessor de las nuevas luces, q̃ tenia à su parecer del Cielo acerca del nuevo Convento: Informabale, que algunas vezes al salir de la Iglesia para su humilde choza se hallaba derepente en un claustro, cuyos tamaños, y modo descrebia en la misma forma, que està oy en el Convento. Otras vezes, que se le representaba ya la nueva fabrica, viendo que unos hermosos, y gallardos mancebos trabajaban en ella. Otra vez estando enferma se le representò en vision imaginaria una procession, en que iban las Monjas Fundadoras; con otras muy menudas circunstancias, que despues se vieron sin discrepar alguna practicadas.

Fuera de esto havia algunos prenuncios de esta mysteriosa Fundacion. El Hermano Francisco Lerin, à cuyas industrias, y trabajo personal se debia la ereccion del templo de nuestra Señora de la Salud, como ya diximos, estando en Valladolid, soñò muchos años antes, que las Religiosas de Santa Catharina de Sena

de

de aquella Ciudad fundaban Convento de la misma Santa en la de Paztquaro. Tambien se tuvo por mysterioso prenuncio, que aun muchos años antes, que la Venerable Señora Dña. Josepha viniese à Paztquaro, en el magnifico retablo, que se erigiò en su Santuario à nuestra Señora de la Salud, las principales Imagenes, que en el se pusieron, fueron las de Santa Catharina de Sena, y la de su perfecta imitadora Santa Rosa de Santa Maria.

Todo esto notaba el Confessor de Dña. Josepha careandolo con lo que ella le havia comunicado de las luces, que tenia de la fundacion de Monjas Dominicanas en Paztquaro. Pero todo lo tenia en silencio, sin comunicarlo con Persona alguna. Pero haviendo entrado un dia, bien à caso, con el Sargento mayor D. Geronymo de Zuluagan, y el Rejidor D. Joseph Andres de Pimentel en una casa en donde con otros deudos concurria Dña. Mariana de Urizibar, Esposa de dicho Pimentel, entre varias cosas de diversos assuntos, que allì se hablaron, uno de los presentes ponderò quan util seria una fundacion de Convento de Religiosas, y que se hiciesse en el Santuario de nuestra Señora de la Salud. Emmudeciò por algun rato el Confessor, discurriendo consigo mismo, si acaso Dios por este medio queria declarar su voluntad à cerca de la nueva Fundacion, y alabando el proyecto no pudo menos, que ponderar la dificultad grande, que desde luego se ofrecia para la Fundacion, por que estando el Santuario en la cima de la loma, solamente havia à la falda la casa del dicho Rejidor Pimentel, el qual se ofreciò à vencer en quanto pudiesse aquella dificultad, y la Señora su esposa Dña. Mariana con resolucion generosa dixo, que daria por bien empleado el retirarse con su familia à vivir en algun Pueblo por veer ennoblecida, y honrada su casa con Religiosas. Pero acabada esta conversacion se bolviò à sepultar por algun tiempo en silencio la dicha Fundacion, aunque Dña. Josepha no dexaba de hacer nuevas instancias sobre el assunto. Y la que grandemente conmoviò al Confessor fue la siguiente.

Estaba una tarde pensando en cierto negocio grave de conciencia, y resolviò escrebir un papel para la persona à quien to-

caba aquel negocio, pero despues de escrito no le pareciò conveniente remitirlo, sino quemarlo, como de hecho lo hizo en una candela, que ardia delante de una Imagen de nuestra Señora de los Dolores, al tiempo que sonaban en las Iglesias las campanas, que en toda la Nueva España se acostumbran dàr à las tres de la tarde en memoria de las agonias, que padeciò Christo nuestro Señor en la Cruz. Immediatamente vino à buscarle Dña. Josepha, y le dixo: *Padre mio, poco ha, que oì dàr las campanadas de las tres, aunque soy sorda, estando en el Camarin de mi Señora, y senti nuevos impulsos para solicitar la Fundacion de Religiosas, y se me propuso por seña de que era de Dios este impulso, el que mi Padre pensaba en tal negocio, que haviendolo escrito en un papel, mudando de dictamen lo aplicò à la llama de una vela al mismo tiempo que daban las tres. Yo digo lo que me ha passado. Mi Padre sabrà si es ilusion, ò no.* Assombrado quedò el P. Morge de oir tan individuales señas, que por otro lado eran tan ocultas; pero por probar mejor el espiritu de su Penitente, y meditar mas despacio la materia, le respondiò con despego, y aspereza: *vaya con Dios, que aunque lo q̃ me informa sea assi, pudo el Dzmonio veer el papel, y mesclar con essa verdad su mentira.*

Acababa de llegar à Valladolid su nuevo Obispo el Sr. Dr. D. Francisco Pablo de Matos Coronado, y con parecer de la misma Dña. Josepha discurrio ser el medio mas conveniente para el acierto noticiar de todo à su Ilma. para escuchar de su voz como de Superior, y de tal Superior en negocio tan grave la resolucion. Dilatòla el Señor Obispo hasta venir personalmente à Paztquaro. En donde haviendo hablado à solas con Dña. Josepha, è informadose de todo lo sucedido suspendiò por entonces el descubrir dictamen alguno à cerca de lo consultado, y solamente se le oyò al entrar en la Iglesia de nuestra Señora de la Salud: *parece Convento de Monjas esta Iglesia.* Despues mandò, que sin tomar en voca à la Ven. Señora Dña. Josepha, se solicitasse en el Vecindario de Paztquaro limosna para la Fundacion, y que se pusiesse por condicion à los Benefactores, la de conseguirse la licencia del Rey, N. S. dentro de tres años.

Encargòse de esta diligencia el Licenciado D. Manuel de Cam-

Campos Freire, que fue despues el primer Capellan del Monasterio. Y concurriendo con D. Pedro Antonio de Ybarra Sangotita, sin saber este à lo que iba le dixo estas palabras: *yo sentirè que se me pida limosna para Fundacion de Monjas, por que estoy en el dictamen de no concurrir à esso ni con un real.* Pero pidiendole despues, que concurriesse con aquello que gustasse delante de su esposa la Señora Dña. Manuela de Isaguirre, y Soria, viendo esta suspenso à su marido le dixo con devota energia: *Señor à que aguardamos? Acaso à que bajen Angeles de el Cielo à dictarnos la distribucion de nuestro crecido caudal estando sin herederos? O que llegue la muerte, sin haverlo dispuesto?* Hallòse con esto interiormente movido D. Pedro, y alli luego ofreciò treinta mil pesos, que tenia fincados en unas haziendas muy quantiosas. Y con su esposa firmò por escrito la obligacion. Y es digno de ponderar, que este Cavallero havia empezado à buscar su caudal en una tienda, en cuyo lugar està oy el Coro de las Religiosas.

Con tan feliz principio, y exemplar se alentaron los generosos animos de los Vecinos de Paztquaro, y dentro de pocos dias se juntaron hasta cinquenta mil pesos. Con esto se solicitò con empeño la Real Cedula, y licencia para la fundacion: y pocos dias antes que llegasse à Paztquaro falleciò la Señora Fundadora, y se enterrò en la Iglesia de nuestra Señora de la Salud. Y fue cosa memorable, que desde que entrò el cadaver en la Iglesia, y en todos los dias del siguiente novenario de Missas, que se ofrecieron por su alma, se le representò à los ojos corporales à la Sierva de Dios Dña. Josepha la Sagrada Imagen de nuestra Señora vestida con habito blanco, y capa negra como Religiosa Dominica.

Haviendo llegado finalmente la Cedula del Rey, se comenzò con toda diligencia, y empeño la fabrica del Monasterio sirviendo para el Noviciado, que oy tiene, las casas de D. Joseph Andres de Pimentel, y su consorte Dña. Maria Anna de Udizibar, de quienes hablamos arriba. El tiempo que durò la fabrica mostrò con singulares prodigios la Santissima Virgen de la Salud, quan de su agrado era aquel Monasterio. Tal vez llegò à faltar el dine-

ro preciso para pagar oficiales, y de repente vino el socorro de dinero necessario. Faltaban para perficionar una esquina del Convento unas piedras labradas, y distaba la cantera tres leguas de Paztquaro. Pero mandando el Superintendente de la obra escarbar la tierra para hacer un poco de lodo, que era necessario, se hallò una piedra del tamaño, y proporcion, que se desseaba. Sacòse, y debajo de ella se hallaron colocadas unas sobre otras, quantas eran necessarias.

Encendiòse por este tiempo en Paztquaro una fatal epidemia, de que eran muchos los que morian. Pero fue cosa digna de admiracion, que siendo docientos los peones, que de Sol à Sol trabajaban en la obra, ninguno de ellos enfermò. Fue tãbien cosa admirable, que haviendo caìdo desde los mas altos andamios un Peon, que cargaba una gran porcion de arena, y haviendo dado con su cuerpo en un grande monton de piedras, invocando al caer à nuestra Señora de la Salud, quando todos lo imaginaban ya muerto, se lebantò sin lesion alguna: y cargado otra vez de la arena prosiguiò sin embarazo alguno su trabajo.

Concluida la fabrica del Monasterio vinieron de la Ciudad de Valladolid siete Religiosas del Convento de Santa Catharina de Sena de aquella Ciudad, y tomaron possession de él nuevamente edificado en Paztquaro el dia 14. de Octubre de 1704. Y la Santissima Virgen de la Salud se halla mas honrada, y servida con los continuos obsequios de las Religiosas, y mas alentados con su exemplo los Fieles à venerar à la Reyna de Cielos, y tierra en esta su tan prodigiosa Imagen de la Salud.

CAPITULO II.

De la Milagrosa Imagen de nuestra Señora, que se venera en el Pueblo de San Juan Zitaquaro.

EL Pueblo de San Juan Zitaquaro dista como treinta leguas de la Ciudad de Valladolid, que es la Capital de la Provincia de Mechoacan. Y es Cabezera de Alcaldìa mayor, y su administracion en lo espiritual pertenece à los Religiosos de San Fran-

Francisco de aquella Provincia. En este Pueblo es muy venerada como muy milagrosa una Imagen de nuestra Señora, de la qual hace honorifica mencion el R. P. Fr. Alonso de la Rea en el Cap. 9. del Libro 2. de la Chronica de S. Francisco de Mechoacan.

§. I.

Prodigios con que la Santissima Virgen mostrò que queria, que su Imagen fuesse venerada en este Pueblo.

VIniendo de la Europa Juan Velasquez de Salazar por Encomendero de Tajimaroa, Zitaquaro, y Marabatio; traxo consigo para consuelo suyo, por que era hombre muy devoto, una Imagen de la Sãtissima Virgen con animo de tenerla siempre en su casa en el Pueblo de Tajimaroa: encerrada en una caja muy bien aderezada la despachò en una requa con toda su ropa, y alajas que havia traido de España; al llegar la requa al Pueblo de S. Juan Zitaquaro, la mula, que llevaba la caja de la Virgen se apartò de las otras, y entrandose por el patio, ò sementerio de la Iglesia, se fue derecha à la puerta de la misma Iglesia. Los mosos de la requa no discurriendo en ello mysterio alguno, fueron tras ella, y despues de muchas diligencias que hizieron, de gritos, palos, azotes no pudieron conseguir, que la mula se moviesse. Con la novedad se juntò mucha gente, y haviendo llegado tambien el dueño, y viendo, que con todas las diligencias, que se hazian estaba immoble la mula, juzgó, q̃ la SS. Virgen queria q̃ su Imagen se quedasse, y fuesse venerada en aquella Iglesia, y cõ esso hizo descargar la mula, y bajar la caja. La mula se apartò un poco de las otras, y queriendo los mosos llevarla con las demàs no pudieron conseguirlo, sino que â vista de todos (ò raro prodigio) hincando las rodillas azia donde estaba la Imagen, la hizo reverencia, enseñando con su exemplo à los presentes, que assombrados la miraban, la devocion, con que debian en adelante venerar aquella Sagrada Imagen.

Haviendose sacado de su caja la colocaron en el Altar mayor de aquella Iglesia, y comenzaron todos los de aquel Pueblo,

y

y de toda la Comarca, por donde luego corriò la fama de estas singulares maravillas à visitarla, y à implorar su amparo, y patrocinio en todas las necessidades, q̃ se les ofrecian. Entre los muchos, que vinieron fue uno un Religioso Franciscano tenido de todos por muy Santo, y exemplar, llamado Fr. Francisco de Castro. El qual haviendo adorado con profunda reverencia la Santa Imagen, y ofreciendole su corazon, advirtiò que aquella Iglesia era muy pequeña, y que por ser sus paredes no de calicanto, sino de adobes, con las lluvias se iban desmoronãdo le pareciò conveniente, que la Imagen se trasladasse à otra mejor, mas capàz, y mas solida Iglesia. Y de hecho, llamando à un Carpintero, le mandò, que tomasse bien las medidas de la Imagen, y fabricasse una caja proporcionada à sus tamaños, para poder en ella llevar la Imagen. Hizòlo el Carpintero como el Siervo de Dios le havia ordenado, pero haviendo traido acabada la caja, se hallò, que la Imagen no cabia, por ser tres dedos mayor, que el hueco de la caja. Atribuyòlo el Religioso à descuido del Artifice, y alli en su presencia le mandò tomar otra vez la medida de la Imagen, y que labrasse de nuevo otra caja, en que la Sagrada Imagen cupiera bien holgada. Obedeciò en quanto estuvo de su parte el Carpintero, pero haviendo traido la nueva caja se hallò con el mismo impedimento de exceder en tres dedos la estatua à la caja: con esto echò de veer el Santo Religioso, que la Santissima Virgen, que obrando las maravillas que hemos dicho, havia traido su Imagen à aquella Iglesia, no queria que de ella saliesse, y en donde queria obrar muchos milagros à favor de sus devotos.

Pero queriendo la Soberana Reyna proveer à la necessidad de Iglesia capàz, y firme en que fuesse venerada como desseaba el Siervo de Dios Fr. Pedro, dispuso q̃ alli mismo se le erigiesse nueva Iglesia, obrando para esso una grande maravilla. En el Real de Minas de Zaqualpa vivia Manuel de Sta. Cruz muy afligido por haver padecido notable diminuciõ, y quiebra en su caudal, cargado de numerosa familia de muger, ê hijos, lleno de deudas, sin hallar camino de cõseguir desahogo à sus graves cuydados. Y como desesperado resolviò abandonar su casa, y poner tierra de por me-

medio por no tener à la vista lo que no podia remediar. Pero le pareciò, que antes de executarlo le seria muy conveniente visitar à la Santissima Virgen de Zitaquaro, hacerle alli una Novena, y encomendarle la determinacion en que se hallaba. Fue, y en lo mas fervoroso de sus oraciones se sintiò fuertemente inspirado, y movido de la Virgen, que no passasse à executar, lo que tenia derminado sin bolver à su casa, y despedirse primero de los suyos. Con este intento, bolviendo ya para Zaqualpa, se le juntò en el camino uno q̃ en el traje, y figura juzgò, q̃ era Indio, y por los efectos se conociò, que era algun Angel del Cielo, y seria quizà el Angel de su guarda.

En la conversacion, que travaron los dos, le dixo el aparente Indio, que se acordaba de que quando era moso le havia servido; si era como se juzgò despues, Angel pudo decirlo con verdad, pues nunca los Angeles se dedignan de servir à los hombres. A lo qual respondiò Santa Cruz, que no tenia especie de haverlo visto en su vida. Fueron caminando, y un dia le preguntò, que cuydados tenia, pues en el semblante triste mostraba hallarse apesarado, y afligido. *Es verdad*, respondiò Santa Cruz, pero mis cuydados son de tanto peso, que solo Dios puede remediarlos, y que tenia por mejor padecer, y callar; pues Dios assi lo queria. Bolviòle à instar muchas vezes sobre que le declaràsse la causa, y origen de sus tristezas añadiendole, que quizà èl podria remediarlas. Y tanto le instò, que huvo de descubrirse, y decirle la determinacion en q̃ se hallaba de abandonar su casa, y familia. Entonces el compañero le dixo, q̃ no tuviesse pena, por q̃ èl se acordaba de haver visto en cierto lugar una mina muy rica, y que por tãto le siguiesse. El buen hombre Santa Cruz vacilando entre el temor, y la esperanza, le siguiò hasta Zultepeque, en donde en cierto lugar, que le mostrò le mandò, que cavasse, y que antes de una vara de hondo hallaria gran riqueza, pero que havia de ser con la condicion, de que pagadas todas sus deudas, y proveyendo de lo necessario à su familia, erigiesse un templo magnifico à nuestra Señora de Zitaquaro, à quien havia ofrecido su Novena, y que quedasse à Dios. Y dicho esto desapareciò, sin bolverlo mas à veer.

Con

Con lo qual quedò persuadido haver sido el aparente Indio un Angel verdadero.

Cavò la tierra, descubriò la veta, y conociò, que era de metal muy rico, y precioso. Registròla como se acostumbra juridicamente, y prosiguiendo en trabajarla sacò tanta plata, que pudo pagar todas sus deudas, y quedar tan sobrado, que pudo fabricar la Iglesia de calicanto, que es la que oy tiene la Virgen. Proveyòla de hermoso retablo, organo, y todos ornamentos necessarios.

§. II.

Milagros, que ha obrado la Santissima Virgen por esta su Sagrada Imagen.

HYpolito Rodriguez Vecino del Real de Minas de Temascaltepeque tenia una hija tullida, enfermedad, que la tenia por espacio de ocho años à una cama reducida, sin haver bastado medicinas algunas para curarle. Apelò con esto al Medico Celestial, y à su Madre Santissima haciendo llevar en ombros de Indios á su hija à la Virgen de Zitaquaro, quando se hallaba tan flaca, debil, y sin fuerzas, que ya parecia, que vivia de milagro. Llegò á la Iglesia, saludò con afecto à la gran Señora: y desde la misma cama en que yacia empezò como pudo, una novena, con suerte tan feliz, que al tercero dia pudo sentarse sin ayuda alguna en la cama, al sexto se lebantò de ella, y anduvo por su pie sin estrivar en muletas, ni brazos agenos, y finalmente la que estaba con enfermedad tan dilatada, flaca, consumida, y muy desfigurada, al noveno dia se hallò buena, sana, hermosa, y tan expedita, que fue menester haverla visto tantos años enferma para creer, quelo havia estado. Tanto que Diego Ximenes, que era sindico del Convento de los Frãciscanos de Toluca, hombre muy hazendado, que la havia visto muchas vezes en el espacio de los ocho años tendida en una cama, dixo, que donzella, con quien la Santissima Virgen se havia mostrado tan maravillosa, era buena para que èl honrasse su casa con ella, y assi la pidiò à su Padre para casarla con un hijo suyo, y assi se executò, sin que el Padre por ser summamente pobre pudiesse darle en dote cosa alguna. Ta m-

Tambien estaba tullida de ambas piernas, y de un brazo Geronima Bautista, y viendose en lo humano sin esperanza de remedio, prometiò hacer una Novena à la Santissima Virgen de Zitaquaro. Fue como pudo, y para subir las gradas, que estàn antes de la puerta de la Iglesia, fue menester que quatro personas le ayudassen. El primer dia confessò, y comulgò delante de la Santissima Imagen. El segundo bolvió à la Iglesia algo ya mas aliviada. El tercero ya pudo ir por su pie, sin que nadie le ayudasse, y el ultimo se sintiò tan perfectamente sana, que anduvo por todo el Pueblo, como si nunca huviera tenido mal alguno. Para reconocimiento, y memoria de este prodigio se llevò consigo à su casa una camisita, que havia servido á la Soberana Imagen, y la tuvo en gran veneracion, y valiendose de ella en los aprietos, que se le ofrecian, experimentaba siempre felizes efectos. Tenia en su servicio una negra, à quien amaba mucho, la qual pariò muerta una criatura; pero aplicandole con fee la camisa, dentro de breve tiempo comenzò à moverse, y haviendo à vista de todos resusitado viviò despues ocho meses, alcabo de los quales bolviò à morir, para vivir en el Cielo eternamente.

Juan Rodriguez natural de Almagro en la Marcha, en una pendencia que se le ofreciò, le llevaron de un tajo una oreja, y le cortaron con ella dos arterias, de las quales le salian raudales de sengre: alcabo de dos dias hallandose desauciado, y sin hallar remediò alguno, que bastasse à restañarle la sangre, y hallandose ya casi sin aliento, lo tuvo para pedir con instancia, q̃ le traxessen alguna reliquia de la Santa Imagen. Traxeronle un puño, que havia estado en una de sus manos: y aplicandoselo à la cisura de la oreja, al momento se estancò la sangre. Luego se quedò dormido, y quando dispertò se hallò bueno, y sano.

Quando se fabricaba la nueva Iglesia fue necessario subir à lo alto del cruzero dos vigas muy grandes, y estando ya la una suspensa en el ayre, se reventaron los cordeles, que la tenian, y sujetaban, y al empezar à caer de lo alto fueron tales las vozes, y plegarias de la gente invocando à la Santissima Virgen, que prodigiosamente se detuvo en el ayre, y diò lugar à que los In-

dios, que estaban debajo, se pusiessen en salvo, y entonces cayò con tal estruendo, que se estremecieron los circunstantes, y todos dieron las gracias à la SS. Virgen de haver librado à tantos del estrago, que huviera hecho, si desde luego huviera caido.

Pedro Fernandez de Mata fue de estos Reynos à los de España para conducir de ella una sobrina, que tenia. Encomendò el buen sucesso de su viaje à la Virgen de Zitaquaro, à quien tenia mucha devocion, y por todas las partes por donde passaba, daba noticia de las maravillas, que obraba à favor de sus devotos. Haviendose ya embarcado con la sobrina engolfados en mar alto, acometiò à la nave una tormenta tan terrible, que ya parecia, que las olas se la tragaban, y los navegantes à vozes se confessaban para morir. Cerrose la noche, y con las tinieblas del Cielo, con los bramidos del mar, con los golpes impetuosos de las aguas, todo era confussion, todo llanto, y alaridos en la nao: convocòlos Pedro Fernandez, y brevemente les refirio los milagros de la Virgen de Zitaquaro, exortandolos à su devocion, y à que tuviessen confianza en su misericordia. Y como en qualquier conflicto de tempestad estàn siempre dispuestos los navegantes para abrasar qualquiera devocion, todos à una la llamaron, è imploraron su Patrocinio, y al punto cessò la borrasca, abriò la noche, el mar quedò en leche, y el navio libre de peligro, y todos quedaron muy afectos à la Santissima Virgen de Zitaquaro.

Todos estos prodigios refiere el P. Fr. Alonso de la Rea, y dice, que dexa otros muchos por no dilatarse. Pero no refiere ni el tamaño de la Imagen, ni el mysterio de que es, pero se sabe, que tiene niño en los brazos, y q̃ como fiesta titular se celebra con mucho concurso el dia de la Concepcion.

CAPITULO III.

De la Celeberrima Imagen de nuestra Señora de Guanajuato.

EL Real de Minas de Guanajuato de la Provincia de Mechoacan es de los mas ricos, y abundantes de la Nueva España,

paña, y son sus especiales Patrones San Nicolas de Tolentino, y nuestro P. San Ignacio, cuyas Sagradas Imagenes como de Patrones se veneran assi en la portada, como en el retablo mayor de la Iglesia Parroquial. En ella se venera en una hermosa Capilla una celeberrima Imagen de nuestra Señora, de la qual aqui tratamos, y no tiene otro Titulo con que los Fieles la invoquen, que el de *nuestra Señora de Guanajuato*. Por que segun lo que parece el Artifice, que la hizo, no pretendiò figurar en ella algun mysterio de su vida, sino solamente hacer una perfecta Imagen de la Virgen. La materia de que està formada es de madera incorruptible, lo qual se prueba con la experiencia de tantos años, en que no se le halla lesion alguna, pero no se ha podido averiguar, ni determinar si sea de cedro, pino, ò de otra madera. Es de cuerpo entero, y su estatura como de vara, y media. El manto, y tunica con que se adorna es de la misma talla, y madera, aunque no impide, que se le pongan mantos, que la devocion la ha dado de riquissimas telas. En la mano derecha tiene una rosa de la misma madera, y sobre el braso izquierdo mantiene sentado à su benditissimo Niño Jesus, inseparable, y unido con la misma estatua de la Señora. Tiene la manita derecha, abierta, y lebantada. La izquierda buelta azia bajo cogiendo con ella un pajarito verde, todo de la misma madera, y de una pieza con la estatua de la Virgen.

Para darle à esta Imagen alguna advocacion se le colgò de la mano derecha un Rosario, lo que durò algun tiempo, y ya le llamaban con el Titulo de nuestra Señora del Rosario. Pero por justos motivos con facultad, y aprobacion del Ordinario, se le quitò despues el Rosario, y la advocacion. Y en lugar del Rosario se le puso en la mano derecha un ceptro de oro, que afianzaron en ella con un taladro, que se hizo en medio de la rosa de madera. Està coronada con Corona Imperial tambien de oro, y la peana, ò pedestal sobre que estriva, es de plata de martillo muy costosa; aunque la peana antigua con una media luna, y un Querubin es de la misma madera que la estatua. La qual en la cara, aspecto, y talle es hermosissima, y amabilissima de suerte, que se arrastra con dulce violencia los corazones de todos los que la mi-

ran, y ella con los ojos bajos, y alguna inclinacion de la cabeza à todos los mira para beneficiarlos à todos. La Capilla que se le ha dedicado es la del lado derecho del Evangelio en el Cruzero de la Iglesia Parrochial.

Està colocada en un suntuosissimo retablo con bellas estatuas, y lienzos de pinzel muy escogido, en los quales se veen delineados Soberanos mysteros alusivos à la Sagrada Escritura: idea toda del florido ingenio del P. Joseph de Porras de nuestra Compañia de Jesus, que en un quaderno, que para ello hizo adornado de muchos delicados conceptos, y discursos diò la traza de todo el retablo à peticion, è instancia del Señor Dr. D. Juan Diaz Bracamonte Oìdor, que fue de la Real Audiencia de Mexico, y despues Arzediano de la Santa Iglesia Cathedral de la Puebla, aunque à peticion suya fue admitido antes de morir en la Compañia de Jesus, haciendo los votos substanciales de ella. Despues à la espalda de la pared, y retablo de la Virgen se fabricò un Camarin en forma quadrada, muy perfecto en sus tamaños, y arquitectura à expensas de algunos Vecinos de la Ciudad especialmente del Conde de S. Clemente.

La Capilla està adornada de muchas lamparas, y candiles de plata, y quatro burros, ò blandones grandes de hachas, ciriales, y pedestales todo de plata de martillo, y està como dividida del resto de la Iglesia con reja de hierro muy bien laboreada. Tiene su sacristia particular, proveida de todo genero de ornamentos, frontales, y uno todo de plata, diversos Calizes, y uno todo de oro, y de todo lo demàs necessario para la solemnidad de las fiestas, que en la Capilla se celebran, que son las de sus Mysterios de todo el año, la de Señor San Joseph, y la Señora Santa Anna, con Missas cantadas, y Sermones, y muchedumbre de candelas de cera, que de arriba á bajo iluminan todo el retablo. Pero la que celebra como Fiesta principal es la del Patrocinio de nuestra Señora, con solemne Octavario de Missas cantadas, y Sermones. Para lo qual se saca de su nicho, y retablo, y se coloca en el Altar mayor de la Iglesia, sobre un elevado trono de plata de martillo; y estos dias suelen ser de especial regozijo à todos los vecinos, con

el

el lidear de los toros, y otras diversiones, sin perdonar à gasto alguno,y todo corre por quenta de un Cavallero de los mas principales de la Ciudad señalado para esse efecto cada año por el Señor Vicario, y Juez Ecclesiastico de ella.

Es esta bellissima Imagen todo el querer, consuelo, y como hechizo,y encanto de Guanajuato, y todos confiessan deberle muchos beneficios, que cada dia experimentan aun milagrosos. Pero ha havido gran descuido en autenticarlos, y escrebirlos, y solo se sabe por ser notorio, que en el tiempo de las mayores secas, y falta de agua, con solo sacar en procession esta Soberana Imagen luego llueve,y embia el Cielo el agua con abundancia.

Qual aya sido el origen, y modo de venir esta Sagrada Imagen à Guanajuato, solo se sabe por tradicion nunca variada de padres à hijos, y es que haviendo llegado à noticia del Señor Felipe 2. el descubrimiento de las riquissimas minas de Guanajuato, el qual fue poco despues de la Conquista de este Reyno, señalò su Magestad para Juez, ò Superintendente, que estableciesse el buen gobierno de las minas, à un buen Cavallero llamado Perafan de Ribera, y que le diò esta Imagen con la recomendacion de ser una de las que estuvieron escondidas en el tiempo, que ocuparon los Moros los Reynos de España, y despues se hallò en una cueva subterranea en Santa Fee de Granada. Llegò à este Reyno el dicho Perafan de Ribera, pero no sabiendo ciertamente el lugar fixo de Guanajuato, hizo alto con sus Compañeros en un llano, que llaman de la hierba buena, distante como tres leguas de la Ciudad. Y sacando la Imagen la colocò sobre un tambor, y haviendo encendido dos velas, afectuosamente le suplicaron les alumbrara para conocer el lugar de su destino. A la mañana vieron en el campo dos palomas, y discurriendo haver cerca algun Poblado, determinaron segun el rumbo de las palomas: y de esta manera vinieron à dàr à Guanajuato, à que venian destinados. Y desde entonces comenzaron todos à tener especial devocion, y venerar con singular afecto esta Imagen.

Finalmente servirà de gran motivo para la mayor veneracion de nuestra Señora de Guanajuato el reparo, que muchos han he-

hecho, y es, que en casi 200. años que es de los Fieles venerada, no ha permitido la gran Señora que alguna cosa suya dedicada à su servicio se pierda, quando la infernal codicia de los que viendo las riquezas de plata, joyas, perlas, que tiene la Señora han tenido el atrevimiento de querer robarla. Mas de una vez han robado candeleros de su Altar, y antes de 24 horas descubierto el robo, se le ha restituido. En una ocasion llegaron en el silencio de la media noche à querer profanar la misma Imagen quitandole las joyas, que la adornan, pero dando muchos golpes en la vidriera para quebrarla, siendo materia tan fragil no pudieron conseguirlo. Al ruido de los golpes dispertò un moso sacristan, que dormia en la sacristia, y saliendo luego al punto para coger si pudiera los ladrones, ellos se escaparon dando al miserable muchas puñaladas; pero invocando à nuestra Señora no solo no muriò de las heridas, pero dentro de breve tiempo estuvo del todo sano.

CAPITULO IV.

De otras Imagenes de nuestra Señora en la Provincia, y Obispado de Mechoacan.

DEsde que se fundò entonces Villa, y despues Ciudad Zelaya escogieron los Fundadores, y Vecinos por su especial Patrona à la Santissima Virgen en el Mysterio de su purissima Concepcion. Y creciò mas la devocion desde que consiguieron una Imagen de este Mysterio, la qual es de talla de vara y media de alto, y de singular proporsion, y hermosura, pero con un rostro entre risueño, y severo, de suerte, que juntamente enamora, y pone respecto, causando gozo, y temor à quien la mira. Y en ella tiene toda la Ciudad librado su consuelo, y seguro el remedio de sus necessidades. Toda su Comarca està llena de labores, y crias de ganados. Y ha sucedido muchos años no haver llovido estando ya principiado el mes de Agosto, siendo ordinariamente por Mayo, ò Junio el principio de las lluvias. De essa tan gran sequedad se han seguido epidemias en los Indios; mortandad en los ga-

na-

nados, y grande escazes de semillas con mucho trabajo especialmente de los pobres. Y el remedio ha sido acudir al patrocinio de la Santissima Virgen por medio de esta su prodigiosa Imagen. El P. Fr. Alonso de la Rea en su historia lib 2. Cap. 27. refiere, que siendo èl testigo en una ocasion, en que se hallaba la Ciudad en mucha tribulacion por la falta de el agua, determinaron los Vecinos acudir à la Virgen, sacàr en publica procession su Imagen, y hacerle un devoto Novenario. Saliò la procession como à las nueve del dia estando el Cielo totalmente raso, y limpio, desde la Iglesia de S. Francisco à la de S. Augustin, y bolviendo à su casa como à las onze, vieron que se lebantaba sobre la Ciudad una nubecita como un vellon de lana, pero estendiendose por todo el Cielo, à las tres de la tarde despidiò con tanta abundancia el agua, que cada calle parecia un rio, y el campo comarcano un mar, sin que en otras partes fuera de la Ciudad, y Valle de Zelaya cayesse ni una gota de agua, y luego se mejorò el año, y fueron en èl abundantes las cosechas. Y añade el citado Author, que otras vezes se ha experimentado semejante maravilla.

En el Beneficio de Santa Clara, què està cerca de la Ciudad de Paztquaro, se venera otra milagrosa Imagen de la Virgen, la qual se hallò en una casa de un Indio desamparada, y como tal estaba toda llena de telarañas, y denegrida con el humo, que en ella havia havido. Pero la Soberana Imagen â fuerza de maravillas se diò â conocer, y la que estaba desconocida de los hombres, y solo de Angeles assistida, y venerada, es oy la mas frequentada, y mas celebrada de aquel districto. Y aunque es fama, que obra muchas maravillas à favor de sus devotos, por no saberse en particular dexo de referirlas.

En la misma Ciudad de Paztquaro en la Iglesia de nuestro Colegio de la Compañia de Jesus se venera una de aquellas quatro Imagenes copias de la de Santa Maria la Mayor, que embiò à esta Provincia su Fundador el glorioso S. Francisco de Borja, de las quales hicimos individual mencion quando tratamos de las Imagenes celebres de la Virgen, que se veneran en Mexico.

En el Pueblo de Guaniqueo, que es cabeza de Beneficio en el

el Obiſpado de Mechoacan ſe venera como muy milagroſa otra Imagen de la Santiſsima Virgen, de quien ſe quentan muchos prodigios, que no refiero, por no hallarlos individuados. Solo ſi advierto, que eſte Pueblo es el que abaſta à toda la Provincia de Mechoacan de roſa de caſtilla. Pero la q̃ mas ſobreſale en hermoſura como Roſa de Gerico, à quien jamas laſtimaron eſpinas de culpa, es Maria Santiſsima, cuya Imagen es en eſte Pueblo muy venerada.

De otras Imagenes de la Santiſsima Virgen me conſta ſer muy milagroſas en el Obiſpado de Mechoacan; como la de la Concepcion de Cuizillo en la Villa de Leon, que es el conſuelo, y refugio de toda aquella Comarca.

En el Convento de Tarimbaro, que en los principios de la fundacion de la Provincia Franciſcana ſervia de convalecencia â los Religioſos enfermos, ſe apareciò milagroſamente pintada en una pared de la eſcalera una Imagen de la Santiſsima Virgen Paſſavienſe, ò de Betlen, aunque de todos es conocida, y venerada con el nombre de nueſtra Señora de la Eſcalera. Deſde entonces ha ſido continuado el culto con q̃ los Fieles, haſta los Ilmos Señores Obiſpos de Mechoacan, la veneran. Y ſon muchas las maravillas, que ſe dice ha obrado la Santiſsima Virgen por medio de eſta ſu Imagen, que omito por no tener noticias individuales.

CAPITULO V.

De la prodigioſa Imagen de nueſtra Señora de Tzapopa en el Obiſpado de Guadalaxara.

COmo una legua diſtante de Guadalaxara Ciudad Capital del Reyno de la Nueva Galicia eſtà el Pueblo de Tzapopa, el qual fundò, y poblò de Indios de ſu encomienda de Xaloſtitlan el año de 1541. Nicolàs de Bovadilla con el fin de tenerlos mas cercanos para ſus meneſteres en Guadalaxara, en donde èl reſidia. Fue ſu primer Miniſtro el R. P. Fr. Antonio de Segovia del Orden Serafico de S. Franciſco, Varon verdaderamẽte Apoſtolico, quien con

con todo esmero se dedicó à la Christiana educacion de los Indios, y procurò imbuirlos en la cordial devocion de nuestra Señora, para lo qual les diò la Soberana Imagen de q̃ ahora tratamos. La qual es de talla poco menos de vara, y media de alto, de hermosa proporsion, y talle bien formado. Su advocacion es de la Expectacion, por otro nombre de la O, Mysterio que especialmente se celebra en todos los Reynos de España el dia 18. de Diziembre.

Desde aquellos primeros principios se mostrò la Santissima Señora verdadera Madre de los Indios, obrando con ellos tantos milagros, que à no haverlos ocultado ellos por espacio de cien años, ò por su natural timidez de no ser creìdos, ò por rezelo, de que si se publicaran, les podrian quitar su Imagen, huviera materia para muchos escritos. Pero era tan cõstante la fama de las maravillas de la Sagrada Imagen, que à los cien años el de 1641. el Ilmo. Sr. D. Juan Ruis Colmenero Obispo de Guadalaxara diò comission, y authoridad juridica, para q̃ se examinassen testigos, y se averiguassen en quãto fuesse posible los milagros de la gran Señora, de aquellos cien años, y para q̃ se observassen, y examinassen los que hiciesse en adelante. Y aunque tuvo por cierto, que eran muchissimos los que havia obrado en aquellos cien años, pero no pudiendose averiguar las circunstancias, ni el tiempo fixo en que havian sucedido, no se escribieron algunos en particular. Pero por nuevo encargo de dicho Sr. Obispo con mucha diligẽcia se fueron averiguando los milagros, que desde aquel año prosiguiò haciendo la SS. Virgen por medio de su prodigiosa Imagen, de los quales referimos algunos en los §§. siguientes.

§. I.

Algunos Milagros de la Santissima Imagen de nuestra Señora de Tzapopan.

EL primer milagro, q̃ consta de la dicha informaciõ, es como se sigue. Havian llevado el Mayordomo, y otros Oficiales del Santuario con licencia del Ordinario esta Sagrada Imagen por algunos lugares del Obispado para solicitar limosnas para su culto,

y haviendo llegado al Pueblo de Xochitlan, estaba en èl un Indio ciego à nativitate, el qual oyendo la fama de los milagros de la Imagen de Tzapopan se hizo llevar à la Iglesia en donde actualmente estaba. Y hablando con el Mayordomo, y los demàs les dixo: Puesto q̃ esta Señora, segun dicen es tan milagrosa, podrà darme la vista, que desseo? Y respondiendole que si, con tal q̃ tuviesse fê, y se encomendasse de veras à ella, se hincò de rodillas diciendo, que creìa, y pedia à la Señora, que usasse con èl de su misericordia. Entonces el Mayordomo le tocò los ojos con la Imagen, y cosa prodigiosa! al momento sin otra diligencia cobrò la vista el que nunca la havia tenido por haver nacido ciego. Admirados todos los presentes dieron las gracias à Dios, y à su Santissima Madre.

Llevaron la Sagrada Imagen à cierto Pueblo, cuyo Cura, que era de recia, y colerica condicion, no quiso dàr la licencia, para que fuesse recebida en el Pueblo con la solemnidad acostumbrada, diciendo con mucho enojo, que á todas las Imagenes de la Santissima Virgen querian hacer milagrosas solo para recojer limosnas, y que aquella mas era codicia, que devocion. Fueronse desconsolados los Conductores de la Imagen, y como à escondidas la llevaron à la Iglesia del Hospital, aunque no fue con tanto secreto, que no lo supiera el Cura, el qual no debia ser tan indevoto como mal acondicionado, y aunque havia negado la licencia para el publico, y solemne recibimiento se fue à la dicha Iglesia del Hospital à veer la Imagen, y se puso à hacer oracion delante de ella en las gradas del Altar, quando de repente reparò, y lo advirtieron muchos, que estaban presentes, que la Imagen con la madeja de los cabellos, que tenia à las espaldas, echandola delante, cubria todo el rostro, como que no queria veer, ni ser vista de quien con tan poco respecto la havia tratado. Estrañòlo el Cura, pero discurriendo, que quizà aquel movimiento del cabello havia sido à impulsos del ayre, se lebantò, y con sus manos puso el cabello de la Imagen en su lugar. Prosiguiò su oracion, pero segunda vez à su vista bolviò à suceder la misma maravilla, y segunda vez quedò cubierto el rostro de la Imagen. Entonces acusandole al Cura la conciencia conociò su hierro, pidiò perdon à la Santis-

tissima Virgen de su arrojo, y no consintiò que saliesse la Imagen de su Partido sin hacerle primero un solemne Novenario.

Antes que tuviesse la Señora la magnifica Iglesia de bobeda, y calicanto que oy tiene, estaba colocada en una muy pobre, y de puro vieja podridas las maderas, se vino à bajo todo el techo destrozando todo quanto estaba dentro de ella. acudieron afligidos los Indios temiendo haver perdido ya el tesoro de su Imagen. Empezaron à apartar maderas, piedras, ladrillos, y tierra, y hallaron hecho pedazos el Altar, y retablo, y quanto havia en la Iglesia todo lastimado. Pero en la Imagen de la Santissima Virgen no encontraron el mas minimo daño: y lo que mas advirtieron todos fue, que ni el polvo siendo tanto, llegò à la Imagen, ni à su vestidura. Lo qual todo se autenticò juridicamente con juramento de muchos testigos que lo vieron.

No fue menos prodigioso lo que sucediò en la Iglesia nueva, que se hizo en lugar de la antigua. Estaban encalando las paredes los Albañiles, quando entrò para ayudarles uno, q̃ se llamaba Juan Thomas, y viendo entre otros cantaros de agua, q̃ estaban abajo de las gradas del Altar, uno q̃ estaba cõ agua hasta la mitad, dixo á los Albañiles: *vosotros decis, que esta Imagen hace milagros, y que algunos de vosotros los aveis visto; y yo no he visto ninguno, ni lo tengo de creer, sino es q̃ este cantaro, sin tocarlo echa fuera el agua q̃ tiene dentro, rebozando.* Cosa prodigiosa! Al instante, q̃ este hombre incredulo havia proferido estas palabras, comenzò el cantaro á moverse de una parte, y otra en forma de cruz, y à cada mocion, que hacia, arrojaba el agua por la boca, y lebantandola mas de vara en alto, pero con mayor prodigio toda el agua bolvia à caer dentro del cantaro, sin derramarse fuera, lo qual hizo por tres vezes. Y estando como pasmados los presentes, mirandose los unos à los otros, no hablaban palabra. Pero llamados à la informacion juridica, todos contestes juraron tan grande maravilla.

Peregrinando la Sagrada Imagen en demanda de la limosna, saliò una mañana de las minas de Xolapan. Y lebantandose una furiosa tempestad de formidables truenos, y muchos rayos, y un copioso aguazero, que inundò todos los alrededores, no cayò

gota alguna de agua sobre la Imágen, ni sobre los que iban con ella, continuandose esta maravilla por espacio de legua, y media hasta el rio de Zacatengo, en cuyas riberas estaban muchas Personas detenidas, por venir el rio muy caudaloso, esperando â que passasse la furia de la corriente, y no poco se admiraron al veer, que llegaba enjuta la Imagen y toda su compañia. Y mucho mas quando vieron que las Personas, que traian la Imagen con impulso à lo que se puede creer, soberano, se arrojaron al rio sin atender à su rapida corriente. Y viendo, que luego que entrò en el rio esta verdadera arca del testamento nuevo, humillò su impetu el rio como antiguamente lo hizo con la otra arca antigua del testamento viejo el rio Jordan, todos los que estaban detenidos passaron tambien sin temor alguno el rio.

Una India del Pueblo de Zaqualpa tenia una hija niña todavia de pecho, en quien tenia puestos todos sus cariños. Muriosele, y la Madre summamente afligida con la perdida de aquella prenda tan amada, oyendo las maravillas de nuestra Señora de Tzapopan con grande fee puso delante de la Imagen el cuerpecito difunto, pidiendole con muchas lagrimas, le diesse vida. Luego resucitò la niña, y reviviò la Madre dando muchas gracias à la gran Madre de Dios por aquella maravilla.

Llegò la Sagrada Imagen al Pueblo de San Christoval de la Barranca, al tiempo q̃ en el trapiche de Sancho de Renteria, distante del Pueblo como legua, y media, estaba una India llamada Isabel Magdalena tullida cinco años havia sin poder usar de sus miẽbros en cosa alguna. Con la noticia de haver llegado al Pueblo la Imagen, la Muger del dicho Renteria animò mucho à la India, para q̃ se encomendasse à ella pidiendole la salud. Llegò al trapiche la Imagen, y la colocaron en la Capilla, y llevaron en brazos â la India. La qual persistiò toda la noche en vela clamando à la Virgen por la salud: quando al rayar del dia se hallò tan buena, y sana de repente, que quando bolvieron la Imagen al Pueblo la acompañò à pie sin impedimento alguno.

En el mismo Pueblo de San Christoval se encendiò una fatal epidemia de ardentissimas calenturas acompañadas de un gran fluxo

fluxo de sangre por las narizes. Entrò en casa de Gaspar Perez el contagio, y una hija suya, y dos Criados llegaron hasta lo ultimo rendidos à su violencia, y hallandose ya sin sentidos, y que havia quatro dias naturales, q̃ no havian comido cosa alguna, no aprovechando remedios algunos naturales, acudiò el devoto Gaspar à buscarlo en el patrocinio de la Virgen. Consiguiò, que llevassen à su casa la Sagrada Imagen, y estando con otros en velá aquella noche, todos se quedaron dormidos. Recordaron à la mañana, y pensando que alguno, ò todos tres enfermos huviessen ya espirado, hallaron à los dos Criados puestos ya en pie buenos, y sanos, y que la hija se estaba ya vistiendo para lebantarse sin reliquias de la enfermedad passada.

Pidiole su Muger à Francisco de Mendoza vecino de Guadalaxara, que la llevasse un dia à vèr la Santissima Imagen de Tzapopan, diciendole los muchos milagros, que obraba. Condescendiò el Marido con la ida; pero no con los milagros, à los quales no daba credito. Fueron al Santuario un Domingo 11. de Noviembre de 1646, y entre otros, que los acompañaron, fue una Cuñada de su Muger, la qual por su devocion se encargò de componer y adornar la Santa Imagen. Mientras ella se ocupaba en este devoto exercicio, y los demàs se divertian santamente en vèr, y leer los prodigios de la Virgen, que estaban en varias pinturas figurados, un niño de seis à siete años sobrino de la dicha Señora, llamado Miguel, estando trabescando segun la inquietud de aquella edad, cayò en tierra, quedando sin movimiento alguno, y al juicio de todos los presentes muerto, morada la boca, el color de el rostro macilento, quebrados los ojos, y virtiendo espumas por la boca. La Tia, que se llamaba Doña Antonia de Arbides, dando à otro la Santa Imagen que estaba componiendo, recogiò al niño entre sus brazos, y se confirmò en que estaba ya sin vida. En este sazon uno de los presentes, viendo la afliccion de todos los presentes, tomò la Santa Imagen, y la puso sobre el que todos juzgaban cadaver del niño, y passado algun rato advirtieron, que se movia, y estendia los brazos con grande consuelo de los presentes, y mucho mas de sus Padres, que tambien havian concurrido. Y desde en-

entonces el incredulo Francisco de Mendoza quedò muy amante y devoto de la Santissima Imagen.

Estos, y otros muchos milagros, que se pueden vèr en la historia, que de esta SS. Imagen de Tzapopan escribiò, y diò à la luz publica el P. Francisco de Florécia, y yo dexo por evitar prolixidad, fueron juridicamẽte averiguados segun la comission, que le havia dado el Ilustrissimo Sr. Obispo por Colmenero, el Br. D. Diego de Herrera Cura, y Beneficiado de Tzapopan, y haviendola concluido el dia 11. de Noviembre de 1653. la presentò à dicho Señor Obispo: el qual para proceder con mayor madurez arreglandose à lo dispuesto por el Santo Concilio Tridentino, remitiò la informacion à los Padres Joseph de la Justicia, y Manuel de Villabona para que dieran sobre los dichos milagros su parecer. Los Padres hizieron sobre algunos de ellos algunos reparos, con lo qual les diò su Ilmà comission para que por si mismos hacieran nueva averiguacion acompañandose con el dicho Cura D. Diego de Herrera, para que èl tambien fuera testigo afirmando con juramento lo que sabia. Executaron los dichos Padres lo que el Señor Obispo les ordenaba, y averiguaron de nuevo otros milagros, principalmente, el que haviendo puesto unos Indios unas candelas de cera prieta para que ardieran delante de la Santa Imagen, las hallaron convertidas en cera muy blanca, y fina; y los cabos, que quedaron, y lo que de ellas se havia derretido se repartiò entre varios Sugetos, que siendo testigos de la maravilla los recibieron como preciosa reliquia de la Virgen.

Tambien averiguaron el prodigio, que usò la gran Señora con un hombre, que por infortunios, que le havian sucedido, se saliò desesperado de su casa, y sin saber à donde iba, hallandose vehementemẽte tentado de precipitarse en una de aquellas barrãcas, y otra vez de ahorcarse, por tres vezes le apareciò la SS. V. con rostro muy sereno, y apacible, y le impidiò tan diabolico destino, èl estando ya muy entrada la noche sin saber adonde estaba se hallò en el Pueblo de Tzapopan, de cuya prodigiosa Imagen no tenia hasta entonces noticia alguna. Comunicò quanto le havia sucedido con dicho Cura, el qual procurò consolarlo quanto pudo

do, y lo exhortò à hacer una buena Confession, y llevandolo à la Iglesia, luego que le mostrò la Sagrada Imagen de la Virgen dixo luego al punto: *Esta es la Señora, que tres vezes se me apareciò, y estorvò el precipicio, y la muerte. La misma es en el trage, semblante, y hermosura.* Y derramando muchas lagrimas de ternura, y agradecimiento, se confessò de todos sus pecados, y quedò muy consolado, y animado à llevar con paciencia sus trabajos. Y en adelante experimentò muy buenos sucessos en lo que antes temia perdida de la honra, hazienda, y vida.

Muchos años despues se hizo nueva informacion juridica de otros milagros de esta prodigiosa Imagen por mandado de el Ilmò, y Ven. Señor D. Juan de Santiago Leon Garabito, Obispo de Guadalaxara, y el mismo Prelado en carta de 28 de Noviẽbre de 1663 los participò al P. Francisco de Florencia, Author como hemos dicho, de la historia de la milagrosa Imagen de N. Señora de Tzapopan. Entre ellos està que hallandose infestado todo el Reyno de la Nueva Galicia de enfermedades de sarampion, y viruelas, de que muchissimos morian, dispuso dicho Señor Obispo que se traxesse la Sagrada Imagen desde el Pueblo de Ztapopan à la Iglesia Cathedral de Guadalaxara con toda la pompa, y decencia possible. Alli se le hizo un solemne Novenario. Y los Medicos de la Ciudad llamados de su Ilma. testificaron en su presencia, y de su Secretario que desde el punto que entrò en la Ciudad la Soberana Imagen havian reconocido tanta mejoria, que de muchos enfermos, que havia de peligro, solo havia dos, que todavia estaban en el riesgo de la vida.

Hace tambien memoria el Señor Obispo en dicha carta de un muchacho, que haviendole passado por cima de la cabeza las ruedas de una carroza, de suerte se la magullò, que à juicio de todos quedò muerto, pero llevado à la Iglesia de la SS. Virgen resucitò, bolviendo à su lugar los ojos, que antes tenia fuera de los cascos.

Tambien de una muger vecina de Guadalaxara llamada Maria Ramirez, que hallandose ciega doze años havia, hizo promessa de ir à Tzapopan à velar à nuestra Señora, que luego recobrò

brò la vista. Pero haviendo dilatado por algun tiempo el cumplimiento de su promessa, bolviò à cegar. Conociò su hierro. Fue al Santuario, y haviendo estado todo el dia en oracion, y suplicas à la Santissima Virgen para que si le convenia le restituyesse la vista, al salir à la tarde de la Iglesia para bolverse à su casa, se hallò totalmente sana con la vista clara, y despejada, y quedò como debia muy devota, y agradecida à la SS. Virgen. Dexo otros prodigiosos casos por passar à referir un prodigio, que muchas vezes se ha experimentado en esta SS. Imagen.

§. II.

Como ha avisado à algunos de sus devotos de su cercana muerte la Santissima Virgen por medio de su Imagen.

UNa de las cosas mas singulares de esta Soberana Imagen afianzada con la experiencia de muchos exemplares es, que quando ha de morir alguna Persona especialmente devota de la SS. Virgen, estando en el templo le avisa con algunos golpes, que se perciben dentro del tabernaculo, en que està la Imagen, ò con alguna otra sensible demonstracion, de que pondrèmos aqui algunas cosas particulares.

Francisco Hernandez Indio muy buen Christiano, y devotissimo de esta Sagrada Imagen, ayudò en quanto pudo à la fabrica de la segunda Iglesia, que se erigiò para sus mayores cultos. Y llevando la Santa Imagen el año de 1624 por los ranchos adyacentes al mismo Pueblo de Tzapopan, y caminando azia la casa de Gaspar Perez en compañia de tres hijos del mismo Gaspar Perez, llevando la Imagen buèltas las espaldas al Indio, de repente las bolviò à los otros, que iban delante, y el rostro azia el Indio. Le avisaron, y aun reprehendieron por aquella postura extraordinaria de la Imagen. Pero por tres vezes sucediò lo mismo, y à la tercera les respondiò: *Ya haveis visto, que por tres vezes la he puesto como debe ir, con el rostro à vosotros, y la espalda à mi que voy por detràs, y otras tantas insensiblemente se ha mudado. Que quereis que haga? Yo soy suyo, haga de mi lo que quisiere. Pero Yo me morirè, que esto sin duda es*

lo

lo que la Santissima Virgen quiere darnos à entender con esta accion. Dentro de quinze dias se cumpliò el aviso, y muriò Francisco Hernandez, disponiendose muy Christianamente para la muerte.

El Cura D. Diego de Herrera testificò con juramento, q̃ haviendole pedido una Señora de Guadalaxara, que estaba enferma, que le dixera â la Santissima Virgen un Novenario de Missas por su salud, el dia que dixo la tercera Missa oyò dentro del tabernaculo de la Santa Imagen tres palmadas pausadamente. Erizaronsele los cabellos con aquella novedad, è hizo fixo concepto, que la Imagen con aquella señal le daba à entender, que la enferma havia de morir de aquella enfermedad. Y assi fue, por que la ultima Missa del Novenario la dixo por el alma de la enferma, que ya era difunta.

El mismo Cura testifica, q̃ es fama cõstante el oirse semejantes golpes en tales ocasiones, y q̃ se oyeron quando el año de 1652. murieron el Presidente de la Real Audiencia D. Juan de Canseco, y el Sr. Obispo de Guadalaxara, D. Juan Sanchez Duque de Estrada. Añade, que estando enfermo Gonzalo de Pamplona Thesorero de las Reales Cajas de su Magestad, y devotissimo de esta Santa Imagen, le embiò à rogar, que dixesse en su Altar una Missa, poniendo en sus manos con total indiferencia su salud, ò su muerte. Dixo la Missa el Cura, y saliendo à dar gracias delante de la Santa Imagen, oyò dentro del tabernaculo una palmada, con lo qual se persuadiò, que la vida del enfermo estaba deplorada, y assi sucediò, que dentro de quatro dias diò su alma â Dios.

Testificò tambien con juramento el mismo Cura D. Diego de Herrera, y otras Personas, que se hallaron presentes, que diciendo Missa un dia en el Altar de la Santissima Virgen al comenzar el introito se oyeron dentro del tabernaculo golpes, y prosiguieron de cinco en cinco, y de seis en seis con sus pausas hasta poco antes de consagrar. Y que cessando los golpes, se comenzò à mover el mismo tabernaculo, y à ladearse poco à poco azia la parte del Oriente, y dichas las palabras de la Consagracion, el mismo se reduxo à su lugar, y sitio ordinario. Es verdad, que ni ton-

tonces, ni despues se pudo saber lo que el Cielo quiso dàr à entender con un caso tan extraordinario.

Fue muy raro, y memorable lo que sucediò al fin del año de 1653. y principios del de 1654. Fueron â velar à nuestra Señora de Tzapopan Juan de Ribera Piedra con su Muger, y toda su numerosa familia, un Yerno suyo llamado D. Lope de Baraona, y Corquera, con su Muger D. Maria de Ribera, y Piedra, una criada de la casa mulata llamada Pasquala quiso por su devocion ir á pie adelantandose à sus Amos. La mañana era muy destemplada, y fria, y por esso, y por ir en ayunas llegò Pasquala con tan recio dolor de estomago, que ya le parecia, que espiraba. Pero sin embargo se fuè derecha à la Iglesia, en la qual no havia mas que otras dos Personas. Y estando pidiendo con fervorosa oracion à la Virgen el alivio de su dolor cerca del Altar, y mirando al tabernaculo de la Virgen, oyeron ella, y las otras dos Personas dentro del tabernaculo que estaba cerrado, un gran ruido, y vieron que estremeciendose con grande estallido se desquiciò de los gonzes por ambos lados. Fue grande el assombro, que les causò el repentino sucesso, y despavoridas se salieron de la Iglesia huyendo: y buscando al Cura le refirieron lo sucedido. El qual acudiò luego à la Iglesia, y hallò las dos puertas del tabernaculo tan fuera de los gonzes, que costò bastante trabajo restituirlos à su lugar, y entonces dixo à la mulata Pasquala: *algun trabajo te espera. Conformate con la voluntad de Dios.* Pero el sucesso mostrò, que significaba mucho mas aquel prodigio. Llegaron poco despues los Amos, y su familia, y asistieron con grande devocion à la Santa Imagen todo el dia. Y no se passò mucho tiempo sin que se cumpliesse el anuncio.

Aquella misma tarde enfermò gravemente una hija de Juan de Ribera Piedra, y al otro dia, que era 30. de Diziembre cayeron enfermos de furioso tabardillo el mismo Juan de Ribera, su Muger Dña. Maria, un hijo, y dos hijas suyas, una India q̃ las acompañò, y una mulatilla hija de la dicha Pasquala, y dentro de dos dias la hija casada Dña. Maria de Ribera. Corriò la voz en Guadalaxara, que en la casa de Ribera havia peste, por lo qual se retiraron de ella todos los Vecinos. El Cura D. Diego de Herrera confessò à todos

dos los enfermos con grande consuelo suyo de veer la gran conformidad con que todos estaban con la voluntad divina. Finalmente en el espacio de quinze dias murieron Juan de Ribera Piedra, Dña. Maria de Herrera, y su hija casada. Los demàs enfermos estuvieron muy apretados, y algunos llegaron à lo ultimo, y la familia se deshizo, y quedò desquadernada, y todo el caso fue muy publico en la Ciudad de Guadalaxara.

Con estas noticias dudaba yo, si todavia se experimentaban los dichos golpes en el tabernaculo, y vidriera de nuestra Señora quãdo havia de morir alguno de los presentes, y consultê al Padre Joseph Carrillo nuestra Compañia de Jesus, que viviò muchos años en Guadalaxara, en donde leyò Philosophia, y Theologia, y fue Rector de nuestro Colegio de aquella Ciudad, y no ha muchos años, que vive en esta Ciudad; y en papel suyo de 31. de Agosto de el presente año de 1754. me responde, que todavia sucede el prodigio del toque, ò rechino de la vidriera, el qual oyè el que ha de morir, especialmente devoto de esta Santissima Imagen, y que es corriente tradicion el haverle sucedido al Padre Christoval Gutierrez de nuestra Compañia, y que tambien lo es, haverle sucedido lo mismo al Señor Tello Prebendado de aquella Iglesia, y Thesorero del Santuario.

Añade el Citado P. como testigo de vista el siguiente prodigioso caso. Estando diciendo Missa en el Altar de nuestra Señora un dia del año de 1739. ô 40. la estaba oyendo Dña. Maria Theresa de Mazariegos Vecina de Guadalaxara, oyò tronar la vidriera del tabernaculo, como que huvieran quebrado un christal. Acabada la Missa hizo llamar à dicho Padre muy asustada, diciendo, que se moria. Procurò consolarla quanto pudo. Pero haviendose registrado la vidriera, y que no havia en ella lesion alguna, se confirmò la dicha Señora en el pensamiento de que se moria. Y el efecto fue, que hallandose de repente muy agravada, y tanto que no pudo bolver en forlon à la Ciudad, fue menester llevarla cargada en ombros de Indios, y à pocos dias muriò. Era devotissima de la Soberana Imagen de Tzapopan, y entre año varias vezes iba al Santuario à hacer novenas, y actualmente estaba en esse exercicio.

cio. Y poco antes se havia despojado de todas sus jalajas mugeriles, y de las que servian de adorno en la sala principal de su casa, escogiendo las mas preciosas, y las havia ofrecido à la Santissima Virgen en su Santuario.

§. III.

Del magnifico Templo, que nuevamente se le ha erigido à nuestra Señora de Tzapopan, y como fue jurada Patrona contra las tempestades.

AUnque la Santissima Virgen tenia Templo muy decente, en que era venerada; pero no contentandose con esso sus devotos de Guadalaxara resolvieron erigirle nuevo, y suntuosissimo Templo. El qual se comenzò siendo su Obispo el Sr. D. Juan de Santiago Leon Garabito, y por ser la tierra muy pobre se fue muy despacio en su fabrica, la qual es toda de hermosissimas bobedas muy bien laboreadas, y que puede sobresalir en qualquiera Ciudad preciada de adornarse de magnificos Templos. El principal fondo para este suntuoso Templo estuvo situado en las limosnas de los pobres, y al cabo de quarenta años se dedicò en el mes de Septiembre de 1729 siendo Obispo de Guadalaxara el Ilmo. Sr. Dr. D. Nicolàs Gomez de Cervantes, el qual para mayor solemnidad de la fiesta cantò el dia de la dedicacion Missa de Pontifical. Y creciò mucho mas la devocion de los Fieles para con esta Santissima Imagen viendola colocada en un Templo tan rico, y hermoso, y tambien con la ocasion, que ahora dirè.

Es la Ciudad de Guadalaxara, y lo mismo en todos sus contornos la mas infestada de tempestades, que hai en toda la Nueva España. No havia año, en que no muriessen algunos à la violencia de rayos, q̃ con extraordinario estruendo despedian las nubes. El año de 1734. el dia 27. de Junio, fue la tormenta de las mas terribles, y furiosas, que alli se han visto. Cayeron muchos rayos, y uno matò al campanero, que estaba tocando rogativa en la torre de S. Juan de Dios. Subiò luego un Religioso Sacerdote à olearlo, y cayò otro rayo, que le quitò la vida, y cayò muerto sobre el cuerpo del que estaba oleando. Esta fatalidad consternò mucho à

to-

toda la Ciudad. Y con la experiencia de que mientras estaba en ella la Santissima Imagen de Tzapopan jamàs havia muerto alguno de rayo, pidieron al Señor Obispo. que se traxesse à la Cathedral. Hizose assi, y haviendo passado con grande serenidad lo restante de las aguas, sin que huviesse sucedido alguna otra desgracia de rayo, pidiò la Ciudad licencia à su Ilma. para jurarla por Patrona contra las tempestades: y vencidas algunas dificultades, que se ofrecieron, lo concediò el Sr. Obispo, y se hizo el juramento con toda solemnidad, y fiesta, predicando el Dr. D. Lucas de las Casas Canonigo Doctoral de aquella Iglesia.

Acabada esta solemne funcion, se bolviò la Santissima Imagen à su Santuario, llevandola dos Prebendados de la Cathedral, y dos Rejidores de la Ciudad, acompañando innumerable concurso. Y fue digno de gran reparo, que al salir de la Ciudad la devota procession como à las seis de la mañana se dexo veer en el ayre un hermoso arco iris no de Norte á Sur, como sucede otras vezes, sino lo que nunca havia sucedido, de Oriente à Poniente, que era el camino, que llevaba la processiou. Despues acá todos los años se trahe la milagrosa Imagen la vispera de S. Antonio, y el siguiente dia 13. de Junio se lleva con publica procession, à que assisten el Sr. Obispo, el Sr. Presidente, los dos Cabildos Ecclesiastico, y Secular, las Comunidades Religiosas, y quasi todo el numeroso Pueblo de Guadalaxara à la Iglesia Cathedral, en donde se le hacen dos Novenas. Y acabadas comenzaba la Señora à andar por las demàs Iglesias, que la pedian. Y la tarde, que salia de una Iglesia para otra era de las mas festivas, y alegres, que havia en la Ciudad. Y en todas ellas eran innumerables las confessiones, y comuniones. Y fueron muchos los que envejecidos en sus culpas, y enormes vicios mudaron de vida, y perseveraron procediendo ya como Christianos.

Desde que se jurò Patrona la Santissima Virgen, nunca havia havido muerte alguna de rayo, ni se veìan tempestades tan crueles como antes. Y con essa confianza dormian todos muy seguros: lo que antes no se podia por que muchas vezes duraba la tormenta, ò toda, ò la mayor parte de la noche, hasta que en la

Va-

Vancante del Sr. Obiſpo D. Nicolàs Carlos Gomez de Cervantes el Cabildo Gobernador por razones juſtas, que para ello tuvo, mando que la Soberana Imagen no ſalieſſe de la Cathedral, ſi nò fueſſe para ſu Santuario. Aquel año huvo una noche una furioſa tempeſtad, y un rayo matò à una niña hija de un Cavallero muy iluſtre, pero que havia llegado à ſumma pobreza. Y como à tal, la enterraron en lo ultimo de la Cathedral enfrente del Sagrario de los Curas, que es la ultima Capilla de la Igleſia en donde eſtaba entonces la Sagrada Imagen, y à los tres dias de enterrada, ſacaron una noche la Santa Imagen por orden del Cabildo para la caſa de una Perſona de eſtimacion, que eſtaba enferma, y mientras faltò la Imagen del Sagrario cayò un rayo en el miſmo Sagrario, y haviendo maltratado mucho el retablo, ſe fue à enterrar en el miſmo ſepulcro de la niña difunta: ſuceſſo que causò en todos notable novedad, y admiracion, y ſe renovaron los clamores de los de la Ciudad para que la Santa Imagen ſalieſſe como antes por las Igleſias, aunque por entonces no lo conſiguieron.

Finalmente concluye el P. Joſeph Carrillo el papel, que dixe arriba, añadiendo que una pobre Muger padecia graviſsimo dolor nefritico, y al invocar à nueſtra Señora de Zapopan arrojò una piedra del tamaño como de un huevo de paloma, y quedò totalmente buena, y ſana, y ſe teſtimoniò juridicamente el caſo.

El Señor ſea bendito, que aſsi ſabe glorificar à ſu Santiſsima Madre, y favorecer à los hombres por medio de ſus Sagradas Imagenes.

CAPITULO. VI.

De la Celeberrima Imagen de nueſtra Señora de San Juan.

COmo quiſo la divina Providencia favorecer al Reyno de la Nueva Eſpaña con las dos prodigioſas Imagenes de Guadalupe, y los Remedios, de las quales tratamos ya en ſu lugar, ha querido iluſtrar al Reyno de la nueva Galicia con otras dos Imagenes de la Santiſsima Virgen la de Tzapopan de q̃ hemos hablado en el Capitulo paſſado, y la de S. Juan, de que tratarèmos ahora en eſte Capitulo, y en los §§. ſiguientes.

§. I.

§. I.

Origen de esta prodigiosa Imagen, y del primer milagro, con que comenzò à hacerse celeberrima en todo el Reyno.

EL Pueblo de S. Juan del qual ha tomado esta Soberana Imagen la advocacion, es visita del Curato de Xalostotitlan, y dista de Guadalaxa Capital del Obispado, y de todo el Reyno de la Nueva Galicia, treinta leguas. Y quanto aquì dirèmos de esta Sagrada Imagen, que se puede sin rezelo afirmar, que es de las mas celebres, y milagrosas, no solo de esta America Septentrional, sino de todo el mundo, todo consta de varias informaciones juridicas, que se han hecho con testigos juramentados por mandato de los Señores Obispos de Guadalaxara.

En dicho Pueblo de San Juan havia una Capilla, ò Hermita con titulo de Hospital, la qual era de veinte varas de largo, y ocho de ancho, y la cubierta era de paja, y estaban à ella agregadas dos piezas muy pequeñas, de las quales la una servia de sacristia; en la qual sin reverencia, ni culto alguno estaba esta Imagen con otras Imagenes de la Virgen, y de otros Santos. Sucediò, que passando por este Pueblo para Guadalaxara un volantin, ò Maromero, llevaba consigo à su Muger, y dos hijas suyas, à las quales procuraba adextrar en aquellas pruebas, que semejante Gente acostumbra de boltearse, y saltar sobre las puntas de dagas, y espadas desnudas. Sucediò pues que una de las hijas al parecer la menor, errò el lanze, y al querer dar el salto, cayò sobre una daga, y fue la herida tan fatal, q̃ alli luego quedò muerta con el susto de todos los presentes, y sentimiento de sus Padres, que puede considerarse. Amortajada la niña la pusieron en la dicha Capilla para enterrarla. Acudieron para el entierro muchos del Pueblo, y entre ellos una India muy piadosa, y devota llamada Anna Lucia, la qual siendo ya de 80. años aun vivia, quando el año de 1634. se hacia una de las informaciones juridicas, que compadecia de el amargo sentimiento de los Padres de la difunta les dixo, que se consolassen, por que la *Zuhuapili*, que quiere decir la Señora, le daria vida, y diciendo, y haciendo se entrò

trò en la sacristia, y dentro de las demas Imagenes, que alli estaban como ya diximos, deshechadas, sacò la que oy es tan milagrosa, y la puso sobre los pechos à la difunta con mucha fee, y muestras de devocion. Quando à poco rato vieron todos los presentes, que comenzaba à moverse la niña. Cortaronle à toda prisa las ligaduras de la mortaja, y la que estaba difunta se lebantò buena, y sana con admiracion de todos.

Preguntaronle à la India Anna Lucia, si sabia alguna cosa especial de aquella Imagen, y respondiò, que siendo su Marido sacristan de aquel Hospital, ella madrugaba todos los dias, è iba à barrerlo, y siempre hallaba aquella Imagen en el Altar, puesta alli sin duda por manos de Angeles, lo qual sucedia todos los dias, aunque en todos ellos la bolvia à poner entre las demàs Imagenes en la sacristia. El volantin agradecido à tan grande beneficio, que havia recebido de la Santa Imagen, pidiò à los Indios, que le dexaran llevarla â Guadalaxara para hacerle alli algun Pintor, ò Escultor, que la aderesasse, y renovasse, por que con el mucho tiempo, y poco cuydado, q̃ con ella se tenia estaba muy maltratada, y afeada empeñandoles la palabra de bolverla quando estuviesse mejorada. Concedieronselo los Indios, y haviendo llegado à Guadalaxara, aquella misma noche tocaron à la puerta de la casa en que se havia hospedado unos mancebos, y preguntaron, si acaso havia algo de pintura, ò escultura que aderezar, que esse era su oficio. Respondiò que si el Maromero, y les entregò la Imagen, que trahia, diciendo, que era de un Pueblo llamado S. Juan, y que para esso la trahia. Al dia siguiente muy de mañana, y tanto que el volantin no se havia levantado de la cama; se la embiaron à ella tan bien aderezada hermosa, y compuesta, como se vee oy en dia. Y embiandoles un recaudo muy agradecido, y cortesano, no pensando por entonces, que en aquello havia mysterio, les pedia le avisassen lo que valia su trabajo, que estaba prompto à exhibirlo luego al punto que se lebantasse. Pero los que llevaron el recaudo no pudieron hallarlos, ni quien diera razon de quienes eran, y en donde vivian. Con lo qual quedò persuadido, à que eran Angeles del Cielo preciados siempre de hacer quanto pueda ceder en obsequio de su Reyna, y Señora.

Bol-

Bolviò el volantin con la Imagen ſummamente gozoſo con el ſuceſſo al Pueblo de S. Juan, y refiriò â los Indios las Providencias de Dios en ſu aderezo, y deſde entonces la puſieron en el Altar adonde ſe iba de antes todas las noches, y en cuya peana amanecia todas las mañanas. Todo lo qual ſucediò el año de 1623. y deſde entonces comenzò á moſtrarſe maravilloſa en prodigios, y milagros. Y comenzò tambien la frequencia de Peregrinos á eſte Santuario, y por llevar al deſpedirſe alguna reliquia ſuya, de los adobes del Altar, y tambien de los de las paredes de la Hermita arañaban la tierra, y amaſada formaban unos panecitos, y ſellados con la Imagen de la Santiſsima Virgen, y tocados à la Señora, los llevaban por prenda ſuya, y ſon inumerables los milagros, que por ellos ha hecho Dios à favor de los devotos de ſu SS. Madre. Deſpues ſe valieron para el miſmo efecto de qualquiera tierra de aquel ſitio. Y es tanta la fee, y devocion, que ſolo para el Obiſpado de Mechoacan no ſe hace cada año con diez quintales de tierra. Llevan tambien medidas de la Santa Imagen, y cabos de belas, flores, y hierbas, que han ſervido en el Altar. Y deſde luego trataron en el Pueblo de q̃ ſe erigieſſe Templo mas decente, y echaron los cordeſes para medir ſu fabrica cogiendo dentro de la Capilla mayor la miſma Hermita, en que eſtaba la Imagen. Comenzòſe en la Vacante del Ilmo Sr. Obiſpo D. Juan Sanchez Duque y ſe acabò à los ſeis, ò ſiete años de empezada. Obra muy pulida, pero de tan poca ſolidez, y conſtancia, que à los ſeis años fue meneſter, que ſe derribaſſe por orden del Sr. Obiſpo D. Juan Ruiz Colmenero, por que ya amenazaba ruina. Y deſpues hablarèmos del ſuntuoſiſsimo Templo, en que oy ſe venera la Santiſſima Virgen.

La qual es hecha de aquel genero de paſta formada de la caña del maiz, de que hablamos tratando de la Imagen de nueſtra Señora de la Salud. Y ſe tiene pot continuo milagro, que ſiendo una materia tan debil, deleſnable, y expueſta à la polilla, al cabo de tantos años no ha padecido la mas minima leſion. El cuerpo de la eſtatua es de poco mas de una tercia, el roſtro aguileño, los

ojos grandes, rasgados, y negros. El color del rostro es impossible determinar qual sea, por que unas vezes està muy encendido, y otras muy palido, otras trigueño, y aun à vezes renegrido. Y lo que causa mas admiracion es, que à un mismo tiempo à unos se muestra palida, â otros rosagante, y à otros renegrida: y finalmente, à otros principalmente en los dias festivos de su Santissimo Hijo, y en los suyos en que se celebran los Mysterios de su vida, despidiendo del rostro unas luces suaves, y apacibles, las quales hacen que no se distingan los ojos, ni faccion alguna. Y estas luces nacèn de una estrella que tiene continuamente en el rostro, unas vezes en la frente, y otras en la barba.

La fiesta titular de esta Imagen prodigiosa es la de su Concepcion Purissima, y el haverse escogido esta mas, que otra fue por una grande maravilla, la qual escribiò el Br. Nicolàs de Arzbalo Vicario de aquel Santuario, al P. Francisco de Florencia en carta de 17. de Febrero de 1694. Y fue, que deliberando el Ldo. Juan de Contreras Fuerte, que era entonces el Vicario, qual debia ser la fiesta titular, ò principal de esta Sagrada Imagen, si la Concepcion Purissima, ò la Natividad, ò alguna otra, fue menester para encenderlo en el fuego rajar un trozo de leña, y en el corazon del madero se hallò con letras legibles, y bien formadas este escrito: Maria Santissima Concebida sin pecado original, con la qual maravilla, viendo que el Cielo se declarabi por este Mysterio, se determinó el Vicario, que fuesse la advocacion de la Imagen, y su fiesta titular la de la Concepcion; y q̃ en aquel tiempo se hallaba en el Santuario un Padre de la Compañia, sin decir su nombre, el qual se llevò consigo por muy apreciable reliquia aquel escrito, ò letrero. Y que esto se tenia por cierto, y que lo havia oido predicar para apoio de esse dulcissimo Mysterio, en dia de la Concepcion à D. Francisco Cueto Bustamante Arzediano de la Santa Iglesia de Guadalaxara.

En la misma carta al P. Florencia afirma con juramento, que viendo, que muchas vezes le salian â la Imagen luces del rostro, quiso hacer experiencia si acaso eran brillos de los diamãtes de que estaba adornada, y que para esto cerrò las puertas del taber-

na-

naculo en q̃ està la Señora, y apagó todas las luces, y azomandose por la rejita de la puerta de dicho tabernaculo, viò ardiendo en luces, y resplandores assi la Imagen, como todo lo interior del tabernaculo, con lo qual quedò assegurado, q̃ las luces salian del rostro de la Imagen, y que no eran mendigadas de diamantes postizos.

§. II.

Milagros, que Dios ha obrado por medio de esta prodigiosa Imagen.

LA primera informacion juridica que se hizo de los milagros de la Santissima Virgen de San Juan, fue por comission, que dio el Ilmo. Obispo de Guadalaxara D. Francisco Verdin de Molina al Ldo. Juan Gomez de Santiago Beneficiado de Xalostitlan, el año de 1668. y en ella constan con testigos jurados los que en este, y en el §. siguiente referirèmos.

El año de 1659. à 3. de Diziembre el Ldo. Juan de Contreras Fuerte, Vicario y Capellan mayor, que entonces era del Santuario, haviendo adornado la Capilla con dozeles, y toda la decencia, que pudo, se fue à repozar, y aquella noche estando durmiendo, le pareciò, que le decian, que la lampara, que estaba ardiendo delante de la Imagen no estaba bien allì, sino que la mudasse al lugar donde estaba el arco de la Capilla. El dia siguiente advirtiò, q̃ era assi, por q̃ caìa sobre la misma peana del Altar, y el cordel de ella sobre el mismo Altar. Pero anduvo omisso en quitar la lampara, y al dia 6. del mismo mes, que era Sabado, saliendo à cantar la Missa de nuestra Señora, al acabar de decir la Confession en el introito de la Missa, se rebentaron quatro cordeles, de que pendia el carrillo de la lampara de plata, que era bien grande, y todo cayò entre sus pies, y el Altar, sin hacerle daño alguno, aunque estaba perpendicular la lampara sobre la cabeza. El azeite del vaso no manchò la alfombra, ni el frontal, y solo à la casulla tocò una pequeña mancha. Conociò el Sacerdote, que era castigo piadoso de su descuydo, y acabada la Missa passò la lampara al arco en donde estaba mejor.

Entrò por este tiempo de nuevo â ser Cura de Xalostotitlan un Sacerdote de edad, y ardiente de condicion, y sabiendo, que el dicho Br. Juan de Contreras Fuerte se esmeraba en promover la devocion de la Santissima Imagen especialmente en sus festividades con Visperas, y Missas cantadas, y especialmente las limosnas, que dexaban algunos Peregrinos para Missas (por que entonces no estaba determinado, lo q̃ despues mandò el Señor Obispo Colmenero, que todo debia ser à favor del Capellan, ò Vicario del Santuario) tuvo con êl algunas diferencias, y el Cura mandò à los Cantores de S. Gaspar de quienes se valia el Vicario en las festividades de la Virgen, y en la Semana Santa, que pena de cien azotes, ninguno viniesse al Santuario à oficiar, y cantar en tales dias. Todo esto ignoraba el Vicario, y llegando la fiesta de San Joseph, se hallò sin Cantores, y sabiendo la causa lo sintiò con extremo, y mucho mas porque estaba ya cerca la fiesta de la Anunciacion, y la Semana Santa. Y encomendando con grande afecto à la Santissima Virgen la afliccion en que se hallaba, la gran Señora mirò por su causa, y su casa de una manera al parecer prodigiosa.

Viernes 8. de Abril del año de 1661. como à las nueve de la mañana llegaron à su casa unos mancebos Indios de muy buenas caras, aunque segun los efectos no eran Indios sino Angeles del Cielo. Entraron, besaron la mano al Vicario, y preguntandoles este, que querian? Respondieron, que venian à tener la Semana Santa en el Santuario. Y pensando el Vicario, que serian Indios trabajadores de algun Pueblo, les dixo: que por aquella semana no havia, que hacer, por que havia mandado suspender la obra en aquel tiempo. *Padre*, respondieron, *no venimos à esso, sino que somos Cantores, que te venimos à ayudar. Somos de Mechoacan, y por nuestra devocion hemos venido.* Alegròse grandemente el Vicario, agazajòlos, acomodòlos en el Hospital, y al dia siguiente que era Sabado oficiaron muy bien la Missa de nuestra Señora. Y llamando â su compañero el Ldo. Nicolàs Perez le diò parte de los nuevos Cantores, que la Virgen Santissima havia proveido. Y los llevò à la Iglesia à ensaiar la Passion, y demàs cosas, que se havian de cantar el dia siguiente, que era Domingo de Ramos. Advirtiòles, que

en

en esse dia se avian de cantar à la puerta de la Iglesia, los versos q̃ em piezan: *Gloria, laus* &c. Ya lo sabemos dixeron, y sacaron unos papeles con puntos de solfa, pero no havia en ellos escrito cosa alguna, y pidieron papel, y tinta para poner aquellos versos en punto. Y el dia siguiente los cantaron, y oficiaron la Passion, y la Missa con tal suavidad de vozes, y con tanta modestia de sus rostros, que no parecian Indios, sino Angeles, y repararon, que como tales en todo el tiempo, que alli estuvieron, no trataron con los Indios, y demás Gente del Pueblo, sino que todo su entretenimiento era cantar motetes delante de la Santa Imagen.

El Jueves Santo acabada la Missa, y encerrado el Santissimo Sacramento cantaron las Visperas en un tono bajo, pero tan suave, lastimero, y acorde, que el Vicario y su compañero estaban absortos, y assombrados. A la tarde oficiaron el lavatorio, y despues cantaron las tinieblas en falsete, llevando ellos un coro, y otro el Vicario, y su compañero, y todo con tanta destreza, y suavidad, que juzgò el dicho Vicario, que no se haria tan bien en las Cathedrales mas bien surtidas de Cantores. Y añade en su deposicion, que viendo el Viernes Santo la ternura con q̃ en aquel dia cantaron los que llaman improperios todo se le iba en llorar copiosamente, persuadido ya que aquellos Musicos no eran de la tierra, sino Angeles del Cielo. El tercer dia de la Pasqua se despidieron no pidiendo paga alguna, y se contentaron con recebir algunas medidas, y panecitos de la tierra de la Virgen.

El año de 1661. à un mulatillo como de siete años, llamado Nicolàs, acometiò furioso un perro, y no teniendo quien lo defendiesse, le diò tales mordidas, que huvo de morir de ellas. Causòles à todos gran lastima, y lo encomendaron con afecto fervoroso à nuestra Señora de San Juan todos los de su casa. Oyò la benignissima Señora sus ruegos, y por su intercession recobrò el muchacho la vida. Lo qual viendo su Amo lo donò para que sirviera en el Santuario.

Mariana de Montero Muger de Pedro de Mendoza Vecinos de la Villa de Aguas Calientes, hidropica confirmada, fue llevada en ombros de dos Personas à la Iglesia del Santuario, y se llegò à

veer tan à los ultimos de la vida, que dos leguas antes fue menester olearla, y por tres dias estuvo sin habla, toda disforme de hinchada en el rostro, brazos, y pecho, sin comer ni beber en los mismos tres dias. El Br. Juan de Contreras Fuerte, y su compañero el Br. Nicalás Perez hacian por ella oracion à la Santissima Virgen, y ponian sobre la enferma la Imagen, que llaman Peregrina, por que es la que sacan por los contornos à solicitar limosnas de los Fieles. Y dentro de tres, ò quatro dias se le quitò la disforme hinchazon, y pudo venir por su pie à la Iglesia. Bolviòla su Marido à Aguas Calientes, prometiendo bolver al Santuario à servir à la Virgen dos años. Hallabase ya totalmente convalecida, y sana, y por mas que el dicho Br. Juan de Contreras le persuadia, que cumpliesse su promessa, la fue dilatando, y en pena à lo que parece de su omission, ò infidelidad en breve se le muriò la Mager de un espanto, que tuvo.

Hallandose el Vicario Fuerte falto de azeyte para la lampara de la Santissima Virgen, diò orden al Sacristan, que en el interim, que podia proveerse, de noche en lugar de la lampara encendiesse una bela de las que havia en el Santuario, que era una muy prieta, y que solo de dia ardiesse con azeyte la lampara. Obedeciò el Sacristan. Llegada la noche apagò la lampara, y encendio la bela. Al dia siguiente entrando en el Santuario, halló entera, y apagada la bela, y encendida la lampara, y el vaso lleno de azeyte. Fue el Vicario à veer por sus ojos la maravilla, y seis dias, que tardò un expresso embiado à Guadalaxara para traer una botija de azeyte, con el que havia huvo para que ardiesse de dia, y de noche la lampara, y aun sobrò un poco, que se repartiò por reliquia. Y el Vicario testificò todo el caso con juramento.

El año de 1662. vino al Santuario un Mulato libre vecino de Aguas Calientes llamado Nicolàs de Mendoza tullido de ambas piernas estrivando en dos muletas. Empezò sus Novenas à la Virgen, y un dia se saliò fuera de la Iglesia con animo de calentarse al Sol. A esta sazon llegò el Vicario, y hallò à Nicolàs dando saltos, y haciendo otras cabriolas sin el arrimo de las muletas. Preguntòle la causa, y respondiò: *Señor, yo paresco loco. Sali de la Igle-*

Iglesia tullido, y sin fuerzas; y de repente me hallo con tantas, que sin arrimo alguno puedo hacer lo que Vmd. ha visto. Exhortòle entonces que bolviesse à la Iglesia à rendir las gracias à la Virgen. Asi lo hizo, ofreciò à la gran Señora sus muletas. Bolviòse à su tierra, y al cabo de algun tiempo vino otra vez al Santuario para servir el resto de su vida à la milagrosa Imagen de San Juan.

El Capitan Luis Lopez Ramires vecino del Valle de Xalostotitlan, havia padecido por tiempo de quatro años un vehemente dolor de estomago, sin haver hallado remedio que le aliviasse. Y diciendole, que aquello parecia efecto de algun vocado, ò veneno, que le havian dado, y que estaba muy arriesgado de morir de repente, y que con razon podia temerlo, por que ya por dos vezes se havia quedado sin sentido, y le havian echado la absolucion, tratò de acudir al patrocinio de la Santissima Virgen de San Juan. Fue al Santuario. Y con gran devocion, fervor, è indiferencia le pidiò le alcanzasse, lo que mas le convenia para su salvacion, y para el divino servicio. Y tomando del azeyte de la lampara, que ardia delante de la Sagrada Imagen se ungiò la parte dolorida. Saliò de la Iglesia, y al passar por la puerta de la casa del Capellan immediata al Santuario, se cayò en el suelo, y estuvo sin sentido, como cosa de dos horas. Bolviò despues en su acuerdo, haviendo vomitado cantidad de coleras verdes, y se hallò del todo bueno, y sano, sin haverle buelto otra vez el accidente, y bolviò al Santuario à rendir à la Soberana Reyna las debidas gracias.

Trabajaba en la obra del Santuario un Alvañil sobre un elevado andamio, y al coger un cubo de argamaza, que llevaba un Peon, desmintiò una tabla del andamio, y cayò desde aquella altura sobre un monton de argamaza seca, y dura como una piedra. Estaba presente el Ldo. Alonso Muñôs de Huerta, que era entonces Capellan del Santuario, y viendo aquella desgracia, corriò para absolverlo, pero no lo hizo, por que juzgò, que estaba ya muerto. Y derramando muchas lagrimas, se fue al Altar de la Virgen. Sacòla de su tabernaculo, llevòla al difunto, y hablando con la Vigen le decia con tanta ternura, qne hacia llorar à los Circunstantes: *Virgen Santissima, no permita tu Magestad, que en tu obra, y en*

tu

tu casa aya muerto este sin confession. Y poniendo la Santa Imagen sobre el cuerpo difunto, empezò à menearse, y à quejarse. Entonces lo absolviò, y lo hizo llevar cargado à su casa en donde recobrò la salud, y la vida con tanta perfeccion, que à las quarenta horas ya estaba otra vez trabajando en la obra de la Iglesia.

Por mayor prodigio tengo yo lo q̃ testificò con juramento en una de las informaciones, que se hicieron, Francisco Flores, Español, y de profession Pintor, que estando èl con otros Sacerdotes cerca del Santuario, entrò un bombre à veer la Iglesia, y à poco rato oyeron dentrò de ella grandes gritos. Y entrando todos à veer lo que era, vieron que aquel hombre bajaba del Altar mayor. Confessando à vozes sus pecados, y diciendo, que havia entrado alli solo por curiosidad, pero que le havia parecido, que del rostro de la Santa Imagen havia salido una luz tan vehemente, que le havia turbado la vista, y que reconocia, que aquello era admonitarle la Virgen, para que se emmendasse de su mala vida. El Capellan, que era entonces el Ldo. Joseph Nido del Estoque, y era uno de los presentes, procurò con muestras de mucho amor sossegarlo, y en los dias, que alli se detuvo se confessò generalmente, comulgò: y despues se entrò Religioso en Mechoacan.

Hallandose un mulato esclavo llamado Luis, por mas de diez años tullido, su Amo Juan Muñòs de Aldaco, lo echò de su casa, para que mendigasse, y se mantuviesse de las limosnas, que le diessen. Prometiò ir á nuestra Señora de San Juan, y visitarla en su Santuario, y luego se sintiò con alguna mejoria, por q̃ no pudiẽdo antes andar, sino arrastrãdose por tierra, ya podia ponerse en pie, y andar con dos muletas, y dentro de poco tiempo consiguiò perfecta salud, y los testigos juraron haver visto colgadas las muletas à los lados del tabernaculo, y haver tambien visto al dicho Luis saltar, bailar, y andar à caballo. Y que viendo el Amo, que estaba ya bueno, y sano, procurò por justicia, que bolviesse à su servicio, pero que la Real Audiencia de Guadalaxara determinò, que pues la Santissima Virgen lo havia sanado milagrosamente, quando su Amo lo tenia del todo abandonado, fuesse en adelante libre de su esclavitud.

Cle-

Clemente de la Torre, Español, haviendo padecido por mas de dos meses un dolor en los ojos tan vehemente, q̃ le hacia prorrumpir en acciones, y palabras como loco, fue con su Esposa Beatriz Ramires al Santuario de nuestra Señora de San Juan, y pidiendole con gran fervor misericordia, la dicha su Esposa le ungiò con el azeyte de la lampara alrededor de los ojos, y sintiendo todavia vehemẽtissimo el dolor se reclinò en la peana del Altar, y se quedò dormido; pero à poco rato bueno, y sano, diò con su Muger muchas gracias à la Santissima Virgen, y haviendo ya passado quinze años, quando depuso lo dicho con juramento, no le havia buelto el dolor, ni otro accidente semejante à los ojos.

Haviendose ahogado en el rio de una Estancia un Mulatillo llamado Isidro, que tendria quatro, ó cinco años, un Esclavo de la misma Estancia tuvo forma de sacarlo, y lo puso tendido en la arena de la orilla llenos los ojos, y la cara de la del rio. Viendo esto una Criada de la Estancia, tomò una Imagen pequeña de vulto, que era copia de la de San Juan, y la llevò adonde estaba el cuerpecito difunto. Y todos los presentes, que havian concurrido, comenzaron à clamar à nuestra Señora de San Juan, prometiendole visitar su Santa Imagen, y mandar decir una Missa en honra suya. Pusieron la Imagen, que havia traido la Criada, sobre el difunto. Y luego se le empezò à mover una vena de la garganta. Arroparonlo, y llevaronlo à la casa, y toda la tarde estuvieron clamando à nuestra Señora de San Juan. Siendo ya cerca de la noche, advirtieron, que sudaba, y que luego comenzò à hablar, y dentro de pocos dias estuvo del todo bueno, y sano.

Mas admiracion causa la resurreccion de un perro por la intercession de nuestra Señora de San Juan. Traìa el Capitan Pedro del Castillo unos Indios de Tierra adentro del Rio de Conchos, uno de ellos viendo un perro, que guardaba las ovejas de Miguel Angel, vecino del Pueblo de San Juan, le disparò una flecha envenenada con toxico tan activo, y fuerte, que luego muriò el perro. Sintiòlo mucho su Amo por la falta, que le havia de hacer en el cuidado de las ovejas. Pero su Madre tomò un poco de tierra tocada à la Santissima Imagen, y mandò à un sirviente llamado

Diego Gutierrez, que se la echasse al perro en la herida: resistiòse el dicho sirviente, pareciendole, que era mucho pedir, pedir milagros à la Virgen para dar la vida à un perro; pero instado de todos los presentes lo vino à hacer, sacando primero la flecha de la herida. Al anochecer, el dicho Miguel Angel hizo recoger, y meter en su corral las ovejas, y despues de dos horas viniendo à visitarlas, temiendo, que algun animal con la falta del perro las acometiesse, hallò à la puerta del corral como otras vezes al mismo perro bueno, y sano. Y preocupado de la admiracion no acababa de creer lo que veìa. Hizo traer luz, y con ella reconociò, que era el mismo perro. Y à la mañana el dicho Capitan Pedro del Castillo, que hasta entonces estaba incredulo, hizo traer las ovejas, viniendo con ellas el perro hasta la puerta del Santuario de la Virgen.

Una mulata de unas Señoras, que vinieron de fuera à visitar à la Virgen, al partirse para su casa hurtò una campanilla, con que solian tocar à Missa. Si fue verdaderamente hurto malicioso, ò devocion para llevar alguna cosa de la Virgen por reliquia, Dios lo sabe. Lo que sucediò fue, que al llegar à la cañada, que llaman de *Arrona*, le pareciò, que con furia le acometia una piara de marranos con tanto pavor, y susto, que comenzò à dar gritos, y se arrojò de la bestia en que iba. Los que iban con ella juzgaron que havia perdido el juicio, por que nadie veìa los marranos, que ella decia. Llegaron à tenerla, y sossegarla, y entonces le hallaron la campanilla: bolvieronla al Santuario. Ella confessò su culpa, y se le acabò todo el espanto.

Muriòsele à una India del Pueblo de San Juan una niña hija suya, y acudiò à nuestra Señora en su Santuario pidiendole misericordia, y remedio en la grande afliccion, que padecia. Oyòla la Abuela de la niña, y le dixo barbaramente, que tratasse de enterrar el cadaver, que aquella Imagen no era mas, que un palo con figura de Muger, y que un palo no podia hacer milagros. Pero la Madre, que era mas bien educada, que la Abuela, le respondiò: yo quiero hacer lo que hacen los Españoles, y acudir à la Virgen, y pedirle, que la resuscite. Con esto llevò à la difunta niña à

la

la Iglesia: clamò con grande fee à la Virgen delante de su Santa Imagen, y entonces comenzò à moverse, como quien despertaba de un sueño, y la vieron todos los presentes viva, buena, y sana, alabando à Dios, y à su Madre por tan grande maravilla.

Estando arando en el campo un negro esclavo de una Señora llamada Anna Gonzales, le mordiò en el pie una vivora, y luego se le hinchò grandemente la pierna: supolo la Señora, y le embiò unas flores, y un poco de romero, que havian servido en el Altar de la Virgen. Aplicaronle à la herida el romero, y al momento se deshinchò la pierna, y dentro de dos dias saliò como antes al campo à trabajar.

Antonio de Almaraz, vecino de Huichiapan, hombre muy poderoso, y devotissimo de nuestra Srá. de los Remedios de Mexico, à quien dexò por Heredera quando muriò de todo su quantioso caudal, saliendo el año de 1647. de su hacienda à recebir la Imagen de nuestra Señora de San Juan, que llaman la Peregrina, y venia de Guadalaxara, se commoviò toda la Gente de la Hacienda à acompañarle, y otras muchas Personas de la Comarca con grande aparato, y muestras de devocion, y hasta los Indios, que trabajaban en sus milpas, en mas de una legua de distancia suspendieron su tarèa por salir à recebir à la Santa Imagen. Solamente un Indio, que estaba arando no quiso ir. Al venir la procession, llegando à aquel lugar la salieron al encuentro dos Indizuelos hijos suyos dando gritos, y diciendo, que à su Padre havia mordido una vivora, y que luego havia muerto. Llegaron con la Santa Imagen al lugar en donde el Indio estaba tendido muerto, y parados los bueyes, con que araba. Compadecieronse los presentes de la desgracia, y bajando con toda devocion, y reverencia la Imagen, la pusieron sobre el cuerpo muerto, y luego al punto se levantò bueno, y sano, con admiracion de todos, la qual fue mayor, quãdo vieron, que en el mismo tiempo la vivora mal hechora quedò alli muerta.

Otros muchos milagros de esta prodigiosa Imagen refiere el P. Francisco de Florencia, sacados de la informacion juridica, que el año de 1668. se hizo por orden, y comission del Señor Obispo

de Guadalaxara D. Francisco Berdin de Molina. En la qual, uno de los testigos jurados fue el Ldo. Juan de Contreras Fuerte, Capellan, y Vicario del Santuario. El qual añadiò, que tenia apuntados en un quaderno mas de 300. milagros de la Virgen, que le havian contado devotos de ella venidos en romeria, unos de España, otros del Perù, algunos de Filipinas, unos sucedidos en el mar, otros en estos Reynos; el qual quaderno pereciò con otros papeles suyos con ocasion de una larga enfermedad, que padeciò. Añadiò tambien, que tenia por milagro grande, lo que estaba sucediendo continuamente en el Santuario, que estando como en un desierto sin finca, ni renta alguna, mas que las limosnas, que hacen los devotos de esta Soberana Imagen, sobraba el vino, el azeyte, y la cera, los olores, y pebetes, y todo lo necessario para celebrar con solemnidad las fiestas de la Virgen.

§. III.

Hacese nueva informacion de los milagros de nuestra Señora de San Juan desde el año de 1668. en el qual se havia hecho la primera.

SIendo Obispo de Guadalaxara el Señor D. Juan de Santiago Leon Garabito de santa, y venerable memoria, en carta escrita al Br. Nicolàs de Arebalo, Vicario, y Capellan, que era entonces del Santuario de nuestra Señora de San Juan, con fecha de 14. de Junio de 1691. le mandò, que le diesse noticia de los milagros, de que tenia cierta noticia, que havia obrado la Santissima Virgen de San Juan desde el dia 18. de Mayo de 1668. en que se havia concluido la primera informacion. A la qual respondiò en carta de 18. de Abril de 1693. En la qual dice estas formales palabras: lo que puedo certificar, y certifico desde luego jurandolo *in verbo Sacerdotis* es, q̃ mas facil es al parecer contar las estrellas del Cielo, que numerar los milagros, y maravillas, que esta Señora ha obrado en el tiempo, que V. S. Ilma. me Señala. Luego refiere muchos milagros, de los quales entresacarè los que me parecen mas prodigiosos.

Un hombre ciego fue desde la Ciudad de Mexico al Pueblo,

y

y Santuario de S. Juan â pedirle à la Santissima Virgen el beneficio de la vista, de que tanto necessitaba. Llegò, hizo fervoroso sus Novenas, y consiguiò la vista, que pedia. Bolviòse con esto muy contento para Mexico, pero hallandose de passo en la Ciudad de Queretaro, una noche sin poder dormir se hallaba muy inquieto, y desassossegado pensando cõsigo mismo, que la peticion q̃ havia hecho à nuestra Señora no havia sido con la indiferencia, y resignacion que debiera, y con la condicion, que la vista le conviniesse para la salvacion de su alma. Batallando con estos pensamientos, se resolviò á bolver al Santuario de nuestra Señora de San Juan. Llegò, hizo su oracion à la Santissima Virgen, protestando, que si la vista no le convenia, se sirviesse su Magestad de quitarsela, y luego al punto, quedò otra vez ciego como antes mostrandose la Señora en este segundo milagro Madre aun mas benefica, y misericordiosa, que en el primero.

El citado Capellan Br. Nicolàs de Arebalo fue testigo ocular de que haviendo llegado una Muger con el dedo pequeño de una mano recostado sobre la palma, y toda la mano valdada, hizo oracion à nuestra Señora, y metiendo la mano debajo de la palia del Altar mayor, sintiò, que estirandole el dedo, se lo pusieron en su lugar, y quedò buena, y sana, libre del impedimento de la mano valdada, que le afligia.

Fue tambien testigo de vista, de que haviendo traido un mulatillo de cinco à seis años, qne por inadvertencia havia tragado un poco de soliman crudo, con la fuerza del fatal veneno se rebolcaba en la tierra, y estando ya casi muerto, con una poca de tierra de la Virgen SS. quedò totalmente bueno, y sano.

D. Eugenio Fernandez de la Sierra passando por el Santuario de nuestra Señora de San Juan, para ir à tomar la possession de Alcalde Mayor de la Villa de los Lagos, suplicò al Capellan, que le bajasse la Santissima Imagen para besarla, y adorarla. Hizose assi, y al verla dixo entre si; *no es esta Imagen tan hermosa como dicen, yo juzgaba que era mas hermosa.* Cosa rara! al momento se hallò ciego, y en todo el tiempo, que gastò el Capellan en dar à besar la Imagen à muchos, que havian concurrido, y en bolver la Imagen à

su

ſu lugar, no la pudo veer, ni otra coſa alguna de aquel Santuario. Reconociò ſu culpa, y eſtuvo grande rato en oracion pidiendo miſericordia à la Madre de ella, y luego ſe hallò con la viſta perfecta como antes. Y todo lo afirmò, y depuſo con juramento.

Tambien depuſo con juramento una Muger llamada Angela de Madrid, que eſtando ya prevenidos los hierros para cortarle un brazo, que ſe le iba encancerando, para que la Virgen le dieſſe valor en curacion tan doloroſa ſe untò con un poco de tierra del Santuario el brazo, y deſcubriendoſelo el Cerujano ya para cortarſelo, lo hallò bueno, ſano, y ſin aſomo alguno de cancer.

Llevando Franciſco de Oroſco, vecino de Teocaltiche al Real de Sombrerete unas carretas cargadas de maìz, hizo alto junto à unos pajonales á la orilla de un arroyo, y accidentalmente ſe pegò fuego à uno de los pajonales, y de alli pasò à una de las carretas. Lo qual viſto por el dicho Oroſco, y temiendo, que el incendiò paſſaſſe à las demàs, ſe hincò de rodillas pidiendo à la Santiſſima Virgen de San Juan, que ſiquiera le quedaſſe una carreta para poder bolverſe en ella à ſu caſa. El efecto fue maravilloſo, por que no ſolo quedaron indemnes las demas carretas, ſino que el fuego ſe pasò à la otra vanda del arroyo; y el mayor prodigio fue, que encima del maìz q̃ iba en la carreta que ſe quemò, iba una ſilla gineta con ſus eſtrivos de hierro, y unos calabazos grandes llenos de manteca, y haviendoſe derretido con la violencia del fuego el hierro de los eſtrivos, y tambien los calabazos, quedò intacta la manteca, que iba dentro de ellos ſin derretirſe, y quedando en forma de pilones de azucar muy blanca.

Haviendole dado hierba venenoſa à un perro, ſu dueño para curarlo le diò à beber la bebida, que llaman neſayote, añadiendole meſclada una poca de tierra de la Virgen. Coſa verdaderamente prodigioſa, que no ſolamente quedò del todo bueno, y ſano el perro, ſino que como agradecido al favor de la Virgen, al dia ſiguiente ſin que nadie lo llevaſſe, ſe fue el perro à la Igleſia, y ſe eſtuvo en ella todo el dia, ſin querer ſalir de ella aun para buſcar el ſuſtento neceſſario.

Es muy gracioſo el caſo, que ſucediò con un Viſcayno muy cerrado

cerrado todavia en el ideoma Castellano. Llamabase Juan de Chaverri, elqual era vecino de Guanajuato, y estando valdado de las dos piernas, de suerte, q̃ apenas podia andar con dos muletas, fue al Santuario de nuestra Señora de San Juan à buscar el remedio. Entrò en la Iglesia, puso en el Altar mayor un vestido, que llevaba para la Imagen, aunque muy desproporsionado para su estatura, y luegò hizo su oracion diciendo; *Señora, Señor Juancho no tener pies, ay estar vestido, vos mirar que hacer.* Y à poco rato sintiò alguna fuerza en las piernas, y haciendo alguna fuerza à lebantarse, se hallò de repente bueno: dexò las muletas, y comenzò à dar zapatadas con los pies. En este tiempo entrò un pobre llamado Nicolàs en el Santuario, y le pidiô, que velasse por èl nueve dias, que èl se lo pagaria; como lo hizo, por que él queria andar para desquitarse del mucho tiempo, que no andaba. Lo qual causò grande admiracion à los que lo vieron entrar en la Iglesia con muletas, y salir sin ellas, y proseguir andando libre, y expeditamente.

Vino al Santuario una Muger à hacer sus novenas à la Virgen, y le diò gana de llevar alguna cosa, que le perteneciesse, por reliquia; y juzgando, quizà innocente el hurto por ser cosa de devocion, puso los ojos en unas campanillas de plata, que servian como de orla, y adorno al tabernaculo de la Santa Imagen, y llevòselas consigo, y luego que llegò â la possada las acomodò en una de sus petacas, llenandolas de algodon, y escondiendolas debajo de alguna ropa. Hecharonse menos las campanillas, y corriò la voz por el Pueblo, y aunque se hicieron algunas diligencias, nunca se pudo descubrir el ladron. Llegò el tiempo en que acabadas sus Novenas, tratò de bolverse à su tierra, y haviendo cargado ya en una mula las petacas, lo mismo fue comenzar à andar la mula q̃ comenzàr à sonàr las campanillas con tanta claridad como que estuvieran fuera libres de todo impedimento. Oyeronlas unos muchachos, y luego dixeron: *aqui van las campanillas de la Virgen,* y à estas voces se juntaron algunos vecinos. Y hallandose la pobre Muger tan manifestamente cogida en el hurto, lo confessò llenamente diciendo el motivo que tuvo, de llevar alguna reliquia de la Virgen, y descargando las petacas, en una de ellas se hallaron las cam-

campanillas encima de toda la ropa, y desparramados los algodones. Restituyeronsele à la Virgen, y la Muger en penitencia de su culpa se quedò à cumplir otras Novenas, las quales hizo con mas devocion, y fervor, que las primeras.

Otra Muger tuvo mayor audacia de quitarle à la Imagen una de las joyas, que tenia sobrepuestas, con el pretexto tambien verdadero, ò fingido de llevarla por reliquia. Llegò el caso de querer bolver à su tierra, y casa, y haviendo subido en un cavallo muy manso, y passado el rio de aquel Pueblo, se armò de forma el cavallo, que por diligencias, que se hicieron no pudieron hacerlo andar. Reconociò con esto su culpa, restituyò la joya al Capellan, que era entonces el Ldo. Juan de Contreras, èl qual le diò una suave correccion, y algunas cosas, de las que suelen dar por reliquias de la Virgen, y entonces se fue, sin que el cavallo bolviesse à hacer mas resistencia.

Nevegando cierta Muger natural de estos Reynos para España, sobrevino una furiosa tempestad, y entrò una ola del mar en la nao, arrojò su violencia à la Muger al agua, pero invocando ella à la Santissima Virgen de San Juan, otra ola la restituyò al navio con admiracion de todos. Uno de los presentes preguntò à la Muger, que Imagen de la Virgen era aquella, cuyo patrocinio havia implorado, y haviendole dado noticia del celebre Santuario de nuestra Señora de San Juan, prometiò venir à èl à hacer sus Novenas, y lo cumpliò, refiriendo todo el caso al Ldo. Juan de Contreras, Capellan entonces del Santuario.

D. Diego de Acosta Oìdor de la Real Audiencia de Guadalaxara vino al Santuario, valdado de pies, y manos. Y haviendole sobrevenido un accidente repentino, llamaron â toda prieza al Capellan, que acudiendo prompto à la casa, al llegar à la puerta encontrò con el P. Juan Antonio Cavallero de la Compañia de Jesus, que le dixo: *ya yo lo he absuelto sub conditione, por que me parece ya haver muerto.* Sin embargo entrò el Capellan llevando consigo el Santo Oleo, y pareciendole, que hacia algun movimiento, lo comenzò à olear con toda precision, por que creyò, que muy en breve moriria. A este tiempo llegò un Religioso del Sagrado Orden

den de San Augustin, llevando consigo la Imagen de la Santissima Virgen, y llegandose à la cama del moribundo, le dixo: *Señor Don Diego, aqui està la Santissima Virgen.* Cosa rara! al momento comenzò à moverse, y procurò, que lo sentassen en la cama. Comenzò à hablar, y à dar gracias à la Santissima Virgen, y al tercero dia se fue à Queretaro, y bolviò à Guadalaxara bueno, y sano de su achaque.

Otros muchos prodigios de la Soberana Imagen de nuestra Señora de San Juan refiere el Br. Nicolas de Arebalo en su carta al Señor Obispo Garabito, respondiendo à lo que su Ilma. como ya diximos le tenia encargado. Luego passa á referir la riqueza en que entonces se hallaba aquel Santuario de alajas preciosissimas de oro, plata, perlas, y piedras preciosas, ornamentos riquissimos para el Ministerio del Altar, que se pueden veer en la historia larga de este Santuario, que diò à la luz publica el P. Francisco de Florencia, y yo omito por evitar prolijidad, y solamente advierto, que en 60. años. que han corrido desde el año de 1694. en que se imprimió la dicha Historia, tengo noticia cierta, que ha crecido mucho mas el tesoro de preciosas alajas, que han ofrecido â esta Santissima Imagen sus devotos de Guadalaxara, Mexico, Puebla, Mechoacan, y demàs Ciudades del Reyno de la Nueva España, y desde la Nueva Galicia. Y que despues aca se le ha erigido un suntuosissimo templo de bobedas muy hermosas, concurriendo à lo esquisito de la fabrica la canteria, que a poca distancia se descubriò de piedra de color apastillada, en la qual sobresalen mas las ingeniosas labores de lasos, y flores, que la adornan. Tiene tambien al respaldo del Altar mayor un camarin muy espacioso adornado de riquissimas, y bellissimas laminas, con que lo hermoseò la devota generosidad del Señor D. Antonio Teràn Presidente, que fue de la Rl. Audiencia de Guadalaxara

CAPITULO VII.

De la Imagen de N. Sra del Zape en el Obispado de Guadiana.

Dixe en el Prologo de este libro como haviendose perdido el Zodiaco Mariano, que sacado en limpio tenia ya prom-

pto para la Imprenta el P. Francisco de Florencia, bien acaso havia yo encontrado el borrador del mismo libro, al qual he seguido hasta ahora. Pero llegando ya à lo q̃ parece à lo ultimo haviendo empezado à tratar de esta Santissima Imagen del Zape, acabado el quaderno, no pareciò el que se seguia. Por esso lo que dixere aqui serà sacado de aquello poco que hallè en el P. Florencia, y de lo que escribiò de esta Imagen el P. Andres Perez de Ribas de nuestra Compañia de Jesus, Provincial, que fue de esta Provincia de Nueva España, en el Tomo intitulado Triunfos de nuestra Santa Fee en el lib. 10. Y es como se sigue.

El P. Juan del Valle de nuestra Compañia, devotissimo de la Santissima Virgen, la celebraba todos los años con quanta solemnidad podia, especialmente en la fiesta de su Presentacion al Templo. Llegò el año de 1616. en que quiso, que la fiesta fuera mas solemne, con ocasion de colocar en un hermoso Altar, que havia dispuesto en la Iglesia de el Pueblo de el Zape una hermosissima Imagen, que havia hecho llevar de Mexico. Y para esso havia convocado otros siete Jesuitas Missioneros de aquella Provincia llamada la Tepehuana, con ocasion de hacer entonces en aquel Pueblo la junta, que por estatuto, y costumbre hacen una vez al año los Missioneros para conferir, y establecer las cosas mas convenientes à los progressos de aquellas nuevas Christiandades. Y haviendo sucedido la sublevacion de los indios Apostatas Tepehuanes, que puso à peligro de perderse toda la Provincia de la Nueva Viscaìa, estando el dia 18. del mismo mes de Noviembre en la Iglesia, hallandose acometidos de los revelados el P. Juan del Valle, y el P. Luis de Alabez, y otros muchos, que à la solemnidad de la fiesta havian concurrido, no pudieron hacer mas diligencias que prevenirse para morir como Christianos.

Dieron la muerte à los dos Padres, y à todos los que se hallaron en la Iglesia desprevenidos, que fueron como 14. Y como el alzamiento era general de aquella apostata nacion, mataron en otros Pueblos à otros seis Padres de la Compañia, à un Religioso Dominico, y otro Franciscano, que accidentalmente se hallaban en aquellas Missiones. Ni es de mi assunto referir lo terrible, y escan-

tandaloso de esta rebelacion, ni las vidas de los Religiosos, que gloriosamente murieron en ella. Todo lo qual se puede veer muy por extenso en la citada Historia de los Triunfos de la Fee del P. Andres Perez de Ribas, y en el 2. Tomo de los Varones ilustres de la Compañia, que escribiò el P. Juan Eusebio Nieremberg. Y por lo que toca à nuestro intento los sacrilegos Apostatas tomaron la Sagrada Imagen de la Virgen, la flecharon à porfia, le echaron un laso al cuello, y la arrastraron al rededor de la Iglesia, le dieron muchos golpes, le cortaron la cabeza, y las manos, y hartos ya de maltratarla, la arrojaron en un pozo, ò ojo de agua, que estaba en el mismo Pueblo.

Sabiendo esto un Capitan, que se hallaba en el Real de minas de Guanazebi, hizo voto à Dios, que si le libraba de los peligros en que se veia por la sublevacion de los Indios, mandar hacer otra Imagen de la Santissima Virgen, y adornarla de quantas joyas, y perlas pudiera. Cumpliò su voto luego q̃ comenzò à sossegar aquella tan terrible tempestad. Y la Imagen quedò de las mas hermosas, y bien acabadas, que hai en todo este Reyno, y la tuvo en su casa algun tiempo, hasta que sossegados los Indios, y desengañados de las falsas promessas, que les havia hecho un hechizero, que tenia familiar comunicacion con el Demonio, pudo colocarla en la Iglesia del Zape con toda la solemnidad possible. Llegado el dia se convocaron muchos Indios de los Pueblos Comarcanos, y con los Españoles, y por espacio de media legua, camino de Guanazebi al Zape lebantaron muchos arcos de flores, y en el mismo lugar en que los Apostatas havian quitado la vida à dos de los ocho Padres, que eran al Padre Juan de Fuente, y Geronimo de de Moranta, lebantaron una enramada con muchas flores, en la qual parò por entonces, y se colocò la Imagen. Y lo que causaba à los Españoles grande admiracion, era veer el fervor, y devocion con que los mismos Indios Tepehuanes celebraban à la Virgen, qual nunca havian visto antes de la sublevacion.

Desde este paraje hasta llegar al Pueblo fueron todos los Españoles à pie, y muchos de ellos descalzos en procession, q̃ hacian mas celebre las danzas, trompetas, y chirimias de los Indios, y al

tiempo de entrar la Santissima Imagen en el Pueblo, les parecia à todos, que entraba triunfando de todos sus enemigos. Era este dia vispera de la gloriosa Assumpcion à los Cielos de nuestra Señora, y haviendose colocado la Sagrada Imagen en el Altar mayor, se cantaron aquella tarde unas visperas solemnissimas, y à la noche se encendieron muchas luminarias, musica de clarines, y salva de arcabuzeria. El dia siguiente se celebrò la Missa à canto de organo, huvo Sermon, y con lo que el Padre predicò de las excelencias de la gran Señora, y de los ultrages, que havia padecido en su Imagen, eran indecibles las lagrimas, que todos derramaban, las quales bolvieron à derramar, quando se despedian de la Virgen, para bolverse à sus casas. Y quedò la Gente de toda la Comarca con tan grande afecto à esta Sagrada Imagen, que es el Santuario mas celebre, y frequentado de toda la Nueva Viscaìa. A èl acuden de todas partes por remedio en sus necessidades, y vienen a su Iglesia à cumplir sus votos, y hacer sus Novenarios, y se refieren muchos favores milagrosos de sanidades de enfermos peligrosos, de mugeres de parto revesados, y haverse librado Caminantes de peligros, en que se hallaban en los campos, y en los montes, encomendandose à esta Sagrada Imagen. Y en reconocimiento de estos beneficios le han presentado ricos vestidos, joyas, y otros ornamentos. Y todos la llaman nuestra Señora de los Martyres por los Religiosos, y demàs Fieles, q̃ murieron à manos de los Apostatas, quando ultrajaron la primera Imagen.

Entre los demàs, que se han mostrado agradecidos à la Santissima Virgen, es digno de memoria un Harriero dueño de requa, de los que traginan los Reales de minas. Haviale sacado la Virgen de muchos peligros, en que se havia visto. Y una vez, siendo alanzeado de enemigos, invocando á la Virgen de los Martyres se hallò libre. Lo que hizo pues, fue dedicar à la Virgen la mejor mula de la requa, para que todo lo que aquella mula ganasse, fuesse dedicado para el culto, y adorno de la Imagen, y à la mula puso un letrero muy adornado, que decia; *Esclava de Maria, que le gana jornal.*

Ni es aqui de omitir lo que se cuenta de favores prodigiosos,

ſos, que ha obrado el Señor por las reliquias, que quedaron de la otra Imagen deſtrozada de los Indios, y arrojada en el ojo de agua, ó pozo del Pueblo. Por que es fama, que bebiendo en agua algunos polvos de ellas han ſanado de varias enfermedades gran numero de Perſonas. Pero el mayor favor, que podemos decir, que ha hecho Dios por eſtas dos Imagenes de ſu Madre, es el que deſpues del alzamiento ſe ha experimentado en los Indios Tepehuanes tocante al bien de ſus almas, por que deſpues han ſalido de los montes á poblar eſtos Pueblos en mas numero, que antes. Acuden à la Doctrina con puntualidad, y à los demàs exercicios Chriſtianos, y con grande alegria, y devocion los Sabados à la Miſſa, y Salve, que ſe canta en honra de ſu Patrona, y Reſtauradora la Virgen. Y los Eſpañoles del Real de Guanazebi, acuden muchas vezes entre año al Pueblo del Zape à confeſſar, y comulgar. Y de todas partes de la Comarca concurren muchos à la celebridad de ſus fieſtas.

Concluſion de la Obra.

YO no dudo, que havrà otras muchas Imagenes milagroſas de nueſtra Señora en eſta dilataditſsima America Septentrional, y Reynos de la Nueva Eſpaña, de que con grande conſuelo mio hiciera yo honorifica memoria en eſte Libro, ſi tuviera de ellas las noticias neceſſarias. Si en adelante llegaren à mis manos, y Dios me conſervare la vida, facil coſa ſerà hacer un apendice, que puede añadirſe à la Obra principal. Quiera el Señor fomentar mas, y mas la devocion de ſu Santiſsima Madre, que es el unico blanco, à que he mirado en haver emprendido eſte corto trabajo.

SU-

SUPLEMENTO

Al Cap. IV. de las Imagenes de Guatemala.

HAviendose impresso todo lo que toca à las Imagenes milagrosas de nuestra Señora, que se veneran en la Ciudad de Guatemala me vino relacion authorizada, de una Imagen de nuestra Señora de los Dolores, que se venera en la Capilla interior de nuestro Seminario de S. Francisco de Borja, y es como se sigue.

El dia diez de Marzo de 1726. haviendo acabado de rezar el Rosario de communidad como se acostumbra, se quedaron en la Capilla el Padre Eugenio Ramirez de nuestra Compañia, Professo de quatro votos, Maestro, que ha sido muchos años de Philosophia, y Theologia en N. Colegio de Durango, y en el Maximo de esta Corte, y al presente es Rector del Colegio Rl. de S. Ildefonso de Mexico, y el Dr. D. Miguel de Naxera, q̃ entonces eran Colegiales de dicho Seminario, y acercandose al Altar mayor de dicha Capilla, advirtieron, que una Imagen de talla de medio cuerpo de nuestra Señora de los Dolores, que estaba en el lugar, que llaman Sagrario de dicho Altar, estaba sudando. Y por certificarse mas, el uno de ellos sacò un pañisuelo, y limpiò el sudor de la Señora, pero viendo con admiracion, que bolvia à brotar de nuevo el sudor avisaron de lo que passaba, al P. Joseph Bernardo Muñòs Rector, que era de dicho Seminario, y al P. Pedro Cessati, que vivia en el mismo Seminario, y era Maestro de Philosophia en el Colegio grande de nuestra Compañia, los quales viendo por sus ojos la maravilla, aunque era de noche, dieron aviso à los Padres del Colegio grande, que està immediato al Seminario, al qual vinieron el P. Thomas de Naxera Rector de dicho Colegio, y el P. Ignacio de Aspeitia, sujeto muy venerado, y estimado de aquella Ciudad por su gran Religion, y muchos años, que con fervoroso zelo trabajò en ella exercitando los ministerios apostolicos de la Compañia, el qual tomando unos algodones enjugò el sudor de la Santissima Imagen, y viendo, que se repetia con abundancia dixo delante de todos los presentes: yo no soy nada milagrero, pero

el

el presente caso no dexa razon de dudar, que esta es grande maravilla.

Los algodones se repartieron entre los presentes por preciosa reliquia, y parte de ellos se guardò en una cajuelita en el dicho Seminario. Y poco despues haviendo adolecido de un furioso tabardillo uno de los Seminaristas, por el qual se viò muy proximo à la muerte, aplicandole el dicho P. Rector del Seminario Joseph Bernardo Muñòs los algodones, que havian quedado por reliqua en el Seminario, recuperò la salud. Por ser de noche quando sucediò el sudor de la Santissima Imagen no se pudo hallar, aunque se hicieron muchas diligencias, Escribano alguno, que pudiesse dar testimonio de la maravilla: al dia siguiente llamaron à Manuel Gomez Notario de la Curia Arzobispal de aquella Ciudad quien testifica en escrito suyo de 2. de Julio del presente año de 1755. que aquel dia estaba publico en toda la Ciudad el sudor de la Virgen, y que los Padres, que se hallaron presentes, uniformes, y contestes le refirieron todo lo que havian visto, y es lo que refiere en su escrito. Y hallandose ya en esta Ciudad de Mexico los dichos Padres Eugenio Ramirez, y Pedro Cessati, preguntados, me afirmaron haver sido todo como queda referido.

La dicha estatua, que como diximos era de medio cuerpo, se hizo despues de cuerpo entero, y se colocò en el nicho principal de en medio del Altar mayor, en donde hasta ahora ha sido, y es muy venerada, y entre año muchas Personas de fuera embian Sacerdotes, que celebren por su intencion el Santo Sacrificio de la Missa. Y la fiesta de los Dolores se celebra todos los años con una Novena, à que assisten de Communidad los Colegiales, y nueve de ellos de los mas adelantados en los estudios, hacen nueve platicas con tanto acierto, que como me testifica por carta suya de 31. de Julio del mismo presente año de 1755. el Padre Miguel Gutièrres Rector actual del dicho Seminario: pudieran sin rubor predicarse en qualquiera Iglesia de Guatemala. Que quiesse significar el Cielo con esta maravilla, no se sabe, pero puedese presumir, q̃ fuesse anuncio de los espantosos terremotos, que algunos años despues arruynaron casi toda la Ciudad, y casi todas las Iglesias;

pero

pero sin haverse visto aquellas desgraciadas muertes, que en semejantes acasos suceden de ordinario, y todo se puede atribuir à la intercession de la Santissima Virgen.

Protesta 2. del Author.

OBedeciendo à los decretos de nuestro Santissimo Padre Urbano VIII. y los de la Santa General Inquisicion, protesto segunda vez, que en todas las cosas, que refiero en este Libro con nombre de prodigios, milagros, y maravillas de la Santissima Virgen, solo ha sido mi intento, que se les dè aquel credito, que pide la Fee humana expuesta siempre al error, y al engaño. Pues la calificacion verdadera, y segura pertenece al juicio de la Santa Iglesia, de quien me confiesso, aunque indigno, hijo fiel, y verdadero.

***